

AL VUELO

Federico Ling Altamirano

SENADO DE LA REPÚBLICA

Primera edición: octubre de 2002
© Senado de la República, LVIII Legislatura
Federico Ling Altamirano

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A Mercedes, con mi agradecimiento de esposo
por su ayuda insustituible
en la captura de publicaciones

A mis hijos
Federico, Adrián y Alfonso
para estímulo de sus cualidades
con la pluma

A Emmanuel Lazos, asistente fiel
por su esforzada ayuda en la captura final de textos

A Leticia Navarro
mi secretaria en el Senado,
por las largas horas de rescate de textos

A Alberto Ling Altamirano
por su ayuda en la generación de ideas

A Lethy Gómez, Yara Villalpando y Joaquín Ortega,
compañeros de Comisión

A mis camaradas de siempre en el PAN.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
MISCELÁNEA INTERNACIONAL	13
Se derrumban gobiernos a domicilio	15
Vientos de guerra en Ginebra	17
Nuevos retos desde hoy	19
Fidel Castro, ¿convidado de piedra?	21
Aldea global, traspasio de EU	23
Escaleras abajo	25
Democracia: se gana y se pierde	27
Desnutrición y pobreza	29
Globalización acelerada	31
Impacto total	33
Ultimátum	35
Donde duele más	37
TEMAS ELECTORALES	39
Una Rosa para Mérida	41
Llega la hora en el Estado de México	43
Hacia la verdad electoral mexicana	45
Vicente Fox, a vencer en Guanajuato	47
En busca de cuentas claras	49
Tres pisos de fraude electoral	51
La dignidad de los potosinos	53
Paludismo electoral	55
Triunfó la tenacidad chihuahuense	57
¿Pactos de civilidad?	59
Los candidatos del PAN	61
Tropiezo en el registro de electores	63
El crecimiento de la fuerza panista	65
Reforma electoral: no todo es oro	67
Candidatos jurásicos del PRI	69
Los precandidatos del PAN	71
Civilidad natural, no pactada	73
El «Jefe» Diego, un paso al frente	75
Feria de máscaras, el próximo relevo en las Cámaras	77
Diego en los medios de comunicación	79
Hacia el Senado de la República	81
Se acepta el reto en el DF	83

Una ciudad con alma	85
Inician las campañas electorales	87
Pequeños misterios	89
El registro de Vicente Fox	91
Los reflectores sobre Coahuila	93
Vicente Fox, adelante	95
Certidumbres en el aire	97
Hegemonía madracista a prueba	99
TRANSICIÓN	101
Guanajuato es el eje	103
Los debates pendientes	105
Debates generalizados	108
La séptima vuelta	110
La Reforma, una criatura pequeña	112
El arte de las negociaciones	114
El PRI se acerca a su fin	116
La concertación posible	118
Segunda vuelta	120
Consensos y disensos	122
Encuestas a cuestas	124
En los límites	126
Signos de cambio	128
Presidente electo	130
El banderazo	132
Los primeros cien	134
Este tórrido verano que viene	136
Una larga transición	138
Para que fluya el cambio	140
Atorón: ¡uf!	142
Un año de gobierno	144
De la mayor importancia	146
LO MACRO Y LO MICRO	149
Las bravas discusiones parlamentarias	151
En el cruce de caminos	154
La pólvora y el cerillo	156
Desempleo feroz	158
Cuando se toca fondo	160
Campanas al vuelo	162
Pueblo pobre, ¿partidos ricos?	164
El espinazo de la pobreza	166
El gran cinturón del gobierno	169
Con el tiempo encima	171
Mezcla explosiva	173
Negociación para bien	175
¡Vaya rabieta!	177

Los precios del petróleo	179
¿Quién se queja más de los impuestos?	181
LO SOCIAL Y LO CIVIL	183
Solidaridad en serio	185
Educar, derecho preferente de los padres	187
El Consejo de mando ciudadano	189
El ejido, entre lobos	191
Cuotas de poder	193
El rostro de la revuelta	195
Las fuerzas cívicas en penumbra	197
Hay que preparar la paz	199
El umbral de la esperanza	201
¿Desfilan es mejorar?	204
Reformas laborales	206
La consulta silenciosa	208
Los codos en la mesa	210
Entrar o no entrar en la UNAM	212
La mujer y su día	214
Los alcances	216
Gómez Morín y las cuotas universitarias	218
EL PARTIDO	221
La opción panista	223
La solidez de Acción Nacional	225
Las listas de candidatos	227
Provechosa reunión de diputados	229
Dureza política ante el gobierno	231
Ejemplo extraordinario del PAN	233
Fuerte y limpia victoria	235
La sucesión en el PAN	237
En coalición, no	239
Las cartas de navegación	241
Dos senadores	244
Los siguientes 40 años del PAN	246
La hermosa ola	253
Desde mar adentro	255
REFLEXIONES POLÍTICAS	261
Tres metas del partido oficial	263
Lo que se espera en la asamblea del PRI	265
Golpe de mano ideológico	267
¿No hay quinto malo?	269
El municipio libre, todavía un sueño	271
Humo blanco	273
Los cambios de funcionarios, un jeroglífico	275
Pregunta ociosa: ¿quién es el bueno?	277

La democracia comienza en el municipio	279
La cuadratura del círculo	281
Complicado relevo para 1994	283
Sin sorpresa alguna, el PRD lanza candidato	285
Exuberancia política en Yucatán	288
Signos de ebullición	290
La frágil libertad política	292
Más allá de la barbarie	294
En hombros... del escándalo	296
Los saqueos sexenales	299
Justos y pecadores	302
Los desafíos de los partidos políticos	305
Hacia una agenda política nacional	307
Los votos contra el mito	309
Al comenzar el 96	311
Tornado político	313
El liberalismo, causante de la Revolución Mexicana	315
Para empezar a entender	317
Mal gobierno en el DF	319
Las coaliciones	321
Sigue en picada	323
Legislar ahora, reto formidable	325
Para comenzar el 2002	327
Ahora sigue el PAN	329
MOSAICO	331
Un episodio singular	333
La mano en el chaleco	335
Nava, el luchador	337
Son varias las encrucijadas	339
Se acumulan teorías	342
Primera semana	344
El centenario de Gómez Morín	346
Encuentro en CU	348
¿Asuntos pequeños?	350
Conchello, compañero de lucha	352
Tolerancia (casi) cero	354
Héctor Terán. Luz del orto al ocaso	356
Una respuesta a la pena de muerte	359
Lo más valioso	361
Hielo en Los Pinos	363
Desayunos y libros	365
Soñar con ser dioses	368
Carlos Castillo, primer aniversario	370

PRÓLOGO

Si un prólogo tiene como objetivo entusiasmar al lector con el contenido del libro, debo decir de entrada que vale la pena abreviar en estos artículos periodísticos de Federico Ling Altamirano. Sin duda un hombre con una muy amplia carrera partidista, desde que ingresó al Partido Acción Nacional, en 1958, ha estado prácticamente en todos los niveles de la estructura de este organismo político, siempre con una característica: la vinculación de la teoría con la práctica. No estamos ante una “oruga docta” que pontifique sobre cuestiones ideológicas, sino ante un hombre comprometido con sus ideales e involucrado hasta la médula en la acción cotidiana. Su fuerte, podría decirse, ha sido la capacitación y la carrera parlamentaria, en la cual ha cubierto todas las áreas, desde el Congreso local de Durango y la coordinación nacional de los diputados locales, hasta la senaduría, pasando por la experiencia de haber sido dos veces diputado federal.

Confieso que me sorprendió la distinción que me hizo para que prologara este libro y ello obedece a varias causas. Debo reconocer hoy, a ocho años de distancia, que cuando ingresé al PAN percibía en él una cierta presunción de que mi afiliación adolecía de cierta falta de autenticidad. Conocía sus aportaciones al partido, lo ubicaba como uno de sus teóricos más consistentes y probablemente, más por mi inseguridad personal que por una actitud suya, intuía ese supuesto rechazo.

Al paso de los años, tratándolo como Secretario general y, posteriormente, cuando lo entrevisté para el libro *Actores y Testigos*, donde se recogen las experiencias de los 32 legisladores panistas más connotados, empecé a percibir que aquellos sentimientos iniciales no tenían fundamento, y fue hasta nuestra convivencia en el Senado de la República cuando confirmé su gran consistencia ideológica, su conocimiento profundo del PAN y su doctrina pero, sobre

todo, su gran calidad humana y su bonhomía. Por ello, cuando recibí el borrador del libro conteniendo sus artículos, me aboqué a su lectura para poder escribir este prólogo.

“Pobres de los pueblos que les ha tocado vivir tiempos interesantes”, es un refrán chino que hoy cobra plena vigencia. En este contexto, uno enfrenta el reto permanente de saber qué leer, ante el abrumador bombardeo de información, para tener herramientas adecuadas y entender nuestro tiempo. Ling Altamirano ofrece esos instrumentos: principios, diagnósticos de la realidad, análisis sereno, sugerencias atinadas, referencias históricas que, en su conjunto, nos ilustran para conformar nuestro criterio. Sus escritos, de ninguna manera se caracterizan por una actitud dogmática o cerrada; su ámbito reflexivo es la libertad y la tolerancia.

El título del libro, *Avuela*, es adecuado, porque efectivamente su trabajo nos da una panorámica, con ojo acucioso y crítico, de una etapa intensa de la vida política de México y del mundo. Así, nos lleva desde julio de 1990 hasta abril de 2002. Desde luego, Ling Altamirano habla desde una trinchera partidista, con todas las herramientas y el instrumental ideológico y doctrinario de Acción Nacional, pero de ninguna manera podemos calificar sus artículos como carentes de objetividad o de parciales, pues contienen datos históricos, hechos concretos, expuestos con respeto a la verdad. De ahí parte para conformar su análisis y su crítica. Vale decir que, a la distancia, atinó en muchos de sus juicios. Por ejemplo, le señaló al PRI, cuando estaba por celebrar su XIV asamblea, sus tres grandes metas por alcanzar:

La desvinculación umbilical entre el gobierno y el partido oficial (lo que se logró por causas ajenas a la voluntad del PRI, al perder la Presidencia de la República, pero que se mantiene a nivel municipal y estatal, que siguen siendo asignaturas pendientes); la llamada dessectorización (que aún no se da), y la introducción de un grado aceptable de democracia interna (lo que también, por los desgarramientos en sus estructuras partidistas, no ha podido concretar).

El libro es de provechosa lectura para los panistas, pues nos enriquece en nuestro compromiso de responder a esa generosa tradición de lucha continua por la democracia. Así, rinde homenaje a Manuel Gómez Morín en el centenario de su nacimiento; a José Ángel Conchello, a Héctor Terán y a Carlos Castillo Peraza. Es extraordinariamente bello y conmovedor el artículo dedicado a este último, titulado “Desayunos y libros”.

También puede ser benéfico para quienes están en otros partidos y deseen conocer un periodo en el que se fue avanzando en la transición política de un sistema autoritario a uno democrático y que sin duda será considerado por los estudiosos como uno de los más apasionantes y más intensos en la

lucha política de la historia de México. El testimonio de Ling Altamirano constituye un documento de primera mano para percatarse de cómo, lo que en sus inicios parecía un lento palpitar democrático, al final tomó velocidad de vértigo, culminando con la alternancia de partidos en la Presidencia de la República.

Sus artículos, además, contienen una serie de reflexiones sobre las reformas electorales y las reformas del Estado que se han efectuado, o intentado realizar en el país. Especial relevancia adquiere hoy el tema de las coaliciones, específicamente la que se intentó entre el PRD y el PAN en 1999 y 2000. Ahí quedan esas reflexiones que nos ayudan a esclarecer lo que sucedió en aquellos años y los papeles que asumieron esos partidos políticos.

El autor, asimismo, da cuenta de los conflictos electorales en distintas entidades de la república y, en especial, de lo que en este terreno ha acontecido en Durango. Entonces, pues, ésta es otra razón para la lectura de estos artículos, en los que uno se desliza sin esfuerzo, dado lo diáfano de su prosa y lo contundente de su argumentación.

Otro aspecto fundamental es la explicación de las tesis panistas. Desde la inicial definición de solidaridad, escudriñando su origen y su vinculación con la política, hasta sus aportaciones personales, así como las atinadas citas, como la de Preciado Hernández, cuando se refería al PRI como una forma vergonzante de partido único, o la definición de municipio de González Luna que preserva su fuerza y su elocuencia, o como la que hace del poeta Hölderlin ante el triunfo del PAN en el 2000: “el oleaje del corazón nunca surgiría tan espléndido si no hubiera sido lanzado en contra de esa vieja roca silenciosa: el destino”.

En esta compilación de artículos, el lector puede encontrar datos históricos importantes; por ejemplo, cuando Ling Altamirano nos informa que el primer debate político televisado en México tuvo lugar en un programa de Agustín Barrios Gómez, en su *Mesa de celebridades*, donde participaron el obrero panista Tomás Carmona, y el priista, jurisperito y periodista Antonio Vargas McDonald, ambos candidatos a diputado federal en el distrito de San Ángel del Distrito Federal.

No faltan relatos que, a la vez que ilustran la forma de hacer política en México, tienen buen sabor anecdótico. Es el caso del denominado “La mano en el chaleco” que, con buen estilo, nos da un ejemplo de la forma cómo se hizo política en una época: sustentada en el engaño y rodeada de misterios, como si no fuera una disciplina en la que deben prevalecer los principios y el sentido común.

Obviamente, no podían faltar los temas internacionales. Sus escritos cubren el periodo en que se derrumbó la Cortina de Hierro y muchas naciones se

incorporaron a la democracia. En este aspecto, uno puede recordar acontecimientos históricos que hoy tienen relevancia singular. Vislumbró con anticipación sucesos que fueron confirmados en los hechos. Así, desde 1996 ya pronosticaba el derrumbe del PRI.

El senador panista deja también constancia de decisiones cruciales tomadas por su partido, como la propuesta de las “Cartas Municipales”, en respuesta a los conflictos de Chiapas, así como las denuncias por los excesivos recursos otorgados a los partidos políticos desde la campaña de 1997. Relata también lo que acontece hoy en día en el Congreso de la Unión.

Es menester resaltar la presencia recurrente de Carlos Castillo Peraza en estas páginas, lo que habla de la lealtad y generosidad del autor para con el amigo y el filósofo de la transición que personificó el singular yucateco, quien tanto aportara para conformar lo que Ling Altamirano llama acertadamente “cartas de navegación” para orientarnos en nuestra actuación política.

El autor hace la historia testimonial, la historia del presente, la que está definida por uno de los grandes historiadores de nuestro tiempo, Timothy Gordon Ash, quien expresa:

La historia del presente está en un punto de encuentro entre el periodismo, la historia y la literatura. Estas áreas fronterizas siempre son interesantes pero, con frecuencia, están llenas de tensiones. A veces, trabajar en este rincón es como caminar por tierra de nadie.

Eso es lo que hace Ling Altamirano en este libro de lectura altamente recomendable.

Senador Juan José Rodríguez Prats

MICELÁNEA INTERNACIONAL

SE DERRUMBAN GOBIERNOS A DOMICILIO

Durante 1989 y 1990 hemos estado presenciando el desfile estremecedor de los cambios gigantescos que se dan en diversas partes del mundo, pero especialmente en el corazón de Europa, y que consisten en transformaciones profundas en las instituciones públicas de aquellos países con su signo exterior más evidente: el derrumbe de los gobiernos.

Tan continuamente cayeron uno tras otro los gobiernos de los países del Pacto de Varsovia, que alguien puede pensar que se utilizó una tecnología determinada para hacerlo, aunque en realidad los cambios se desataron en cada lugar de muy diferente manera; entre otras cosas, porque las motivaciones de cada pueblo para decidirse a realizar el cambio fueron de diversa índole y, además, porque las reacciones de esos gobiernos ante los deseos y las acciones promotoras del cambio fueron variadas.

Sin embargo, no deja de haber personas que tratan de encontrar denominadores comunes y datos generalizados para establecer lo que podría llamarse "Teoría general del derrumbe de gobiernos". Después, seguramente vendría el establecimiento de escuelas técnicas especializadas en la materia, y finalmente los egresados de éstas podrían poner al frente de sus oficinas un llamativo anuncio que dijera "se derrumban gobiernos a domicilio".

Luego vendría el asunto de los precios o tarifas al respecto. Habría derrumbes o derrocamientos baratos -con poco derramamiento de sangre y secuelas agudas en lo económico-; los habría finos pero muy caros -con poco trastorno económico y social pero quizá con mucho derramamiento de sangre- porque a fin de cuentas, el precio de las transformaciones sociales importantes siempre conlleva el sacrificio de muchas personas y el criterio del precio es la sangre derramada.

Digo todo esto porque entre algunos intelectuales -incluyendo los que vinieron al encuentro *Vuelta*- se habla de derrocamientos baratos porque se derramó poca sangre, como en el caso de la llamada Alemania Oriental o Checoslovaquia, donde se dieron el lujo de poner como presidente a un dramaturgo excarcelado; o de derrocamientos caros, como en el caso de Rumania, cuyo pueblo pagó un altísimo precio en muertes para deshacerse de una dictadura singularmente terrorífica.

También quiero decir que, por supuesto, no creo que se pueda lograr la anhelada teoría y ello para desencanto de los intelectuales, doctrinarios e ideólogos de todas las corrientes del pensamiento que tienen una incurable tendencia a construir teorías a través de la generalización de los hechos, la postulación de una hipótesis, su verificación y la obtención de la tesis fundamental de la teoría amada. En este sentido, pienso que es más útil la actitud sabia de aquel investigador científico que tenía la costumbre de “tirar por la ventana, antes de desayunar, dos de mis hipótesis favoritas” y así quedar libre de la sensación de estar ya en posesión de la verdad.

A pesar de todo, vale la pena el intento de ver si existen líneas generales de pensamiento y acción en el inmenso y complicado fenómeno del que venimos hablando con el objeto de orientarse. Pero debemos entender que en cada nación el principal protagonista de la historia -el pueblo- tiene que encontrar su propio camino para realizar los cambios que desea. Cambios que pueden ir desde reformas leves al sistema jurídico, hasta la aniquilación de muchas instituciones vigentes, incluido el gobierno. Por las razones anteriores parece lógico que el pueblo cubano encuentre por sí mismo el camino para deshacerse del régimen totalitario que padece, aunque por desgracia y ante la cerrazón de Fidel Castro, semejante en muchos aspectos a la de Ceaucescu, el precio tenga que ser un baño de sangre como el que hubo en Rumania.

Por supuesto, no hay métodos ni tarifas establecidas para realizar transformaciones. Pero la historia nos da indicaciones claras sobre lo que es posible y lo que no. En México también.

Es cierto que la inmensa mayoría de los mexicanos, incluidos muchos de los afiliados por decreto al partido oficial, deseamos transformaciones profundas porque no queremos que nuestra nación se siga hundiendo en el pantano de la corrupción, el desempleo, el narcotráfico y la insuficiencia alimentaria; queremos que se termine la manipulación de la información en los medios oficiales y algunos medios, especialmente la televisión; deseamos una mejor educación y salud para nuestros hijos. En la hipotética empresa dedicada a derrocar gobiernos, sin duda nos recomendarían: “para una dictadura perfecta, un derrumbe perfecto”. ¿Lo vamos a hacer?

Septiembre 27 de 1990

VIENTOS DE GUERRA EN GINEBRA

De hecho, ya no quedan razones para pensar que no habrá guerra en el Golfo Pérsico. La pequeña luz de esperanza que se había encendido ante la perspectiva de un posible acuerdo en Ginebra, entre los ministros de relaciones exteriores de Irak y los Estados Unidos, se apagó cuando salieron cada uno por su lado para hacer declaraciones ante la prensa internacional ahí reunida.

Todo resultó inaceptable para los señores Baker y Tarek Aziz y para George Bush y Saddam Hussein. Pero es que las proposiciones que se hicieron estaban destinadas al fracaso. Tal como están las cosas en este momento, ya es demasiado tarde para involucrar por una parte al pueblo palestino y por otra al Estado de Israel en una solución global o de mayor alcance. Ambos países, Estados Unidos e Irak, son expertos en la política de hechos consumados.

En efecto, por una parte, los iraquíes hacen que la diplomacia internacional se enfrente a la invasión del territorio de Kuwait como si se tratara de la recuperación de un territorio nacional que siempre le perteneció al Estado de Irak, siendo que éste tiene una existencia incipiente como tal, al igual que Kuwait, que puede tener una larga historia como pueblo, pero no como Estado soberano, pues tal condición apenas tiene unos 60 años.

Por otra parte, tanto los Estados Unidos, como Inglaterra y otros, fingen no saber la historia de israelitas y palestinos y actúan como si éstos fueran invasores de un Estado milenario llamado Israel, siendo que éste se creó, ya con ese carácter, después de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, ambos fingen defender situaciones “eternas” y benéficas, que fueron alteradas por “el malvado enemigo”. Como esto no es creíble, tiene que haber algo más.

Así es, lo que verdaderamente ha estado ahí desde hace muchos millones de años, en el caso del Golfo Pérsico, es el petróleo. La existencia de petróleo en cantidades de vértigo en el subsuelo kuwaití, ése sí es un factor que

sobrepasa con mucho los vaivenes de la política y la diplomacia internacionales. Ahí está una de las mayores fuentes de energía del mundo y ahí estará mientras los hidrocarburos sigan siendo la energía básica que mueve al mundo industrializado.

El otro factor que ha estado ahí desde hace muchísimo tiempo es el de la religión musulmana -tal vez la más expansiva, proselitista y fanática del mundo-, hecho insuficientemente considerado por los occidentales como vínculo fundamental del mundo árabe, lo cual también puede tener sus consecuencias en caso de conflicto armado. Muchas controversias podrían haber tenido cauce y solución si no hubiera habido incomunicación e intransigencia durante el largo periodo de la llamada guerra fría. Aun ahora, el mismo Tarek Aziz declara que posiblemente se hubiera logrado algo en Ginebra si no se hubiera dejado esta acción para el último momento y se hubieran reunido durante los últimos cinco meses.

Ahora es tarde, ya nada parece aceptable para ninguna de las partes. Por increíble que sea, lo único que les parece aceptable es la guerra, hecho que después todos lamentaremos. Veremos que opinan los señores ministros cuando hayan muerto medio millón de jóvenes americanos y medio millón -o más- de jóvenes iraquíes.

Durango, Dgo., enero 10 de 1991

NUEVOS RETOS DESDE HOY

Una vez terminadas las hostilidades en el escenario de la Guerra entre Irak y la Multinacional, se podrá ver con mayor claridad que el asunto mundial de mayor importancia es la reestructuración -o más bien desmantelamiento- de la Unión Soviética, asunto que permanecía en segundo plano.

En efecto, pronto se le dará formalidad a la extinción del Pacto de Varsovia y continuarán los problemas de reestructuración interna de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. La lucha intensa por la separación de Lituania, Estonia y Letonia del bloque seguirá, según todos los indicios. Simpatías aparte, el apresurar la independencia de Lituania puede ocasionar muy serios problemas al Oso ruso, ya que estimulará a muchas otras regiones para lograr también su separación, entre ellas, Moldavia, Ucrania, Georgia, Armenia y otras. La situación de la propia República de Rusia hace pensar que la unión es como un árbol sin tronco o un oso sin esqueleto. ¿Qué es lo que mantiene a la Unión?

La cuestión no es intrascendente para los demás países, puesto que la URSS fue un coloso enorme en todos sentidos. Podría decirse que en los próximos años, y según todos los síntomas, un mastodonte va a morir. Pero en nuestro mundo, ya no hay lugares alejados para que puedan ir a morir allí los mastodontes.

La paz en el Medio Oriente es el siguiente reto que deben afrontar todos los que tienen intereses que cuidar por allá, lo cual es una grave responsabilidad. Y cuando hablo de intereses me refiero a la vastísima variedad de ellos que concurren en aquella convulsionada zona del mundo.

Habría que preguntarse para ello acerca de un posible orden internacional estable, que atienda las principales necesidades e intereses de los pueblos y

los gobiernos de esa amplia zona conocida antaño como Asia Menor, desde la península de Anatolia hasta las montañas límite de Irán y Afganistán, por un lado y desde el país de los kurdos hasta el extremo meridional de la península arábiga.

Para que se note lo complicado de la situación diremos solamente que en esa zona están los siguientes países: Turquía, Chipre, El Líbano, Israel, Jordania, Siria, Irak, Irán, Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes, Yemen del Norte y del Sur, además de numerosas etnias, como los palestinos, cisjordanos, kurdos, etc. Más aún, los países vecinos son clave, como en el caso de Egipto, Afganistán, Pakistán y otros.

Para México, las consecuencias inmediatas ya apuntan en varios sentidos. El primero es el abordado por Pedro Aspe en el sentido de poder manejar -absorber sin consecuencias presupuestarias graves- la muy posible baja en el precio del petróleo. El Secretario de Hacienda se ha mostrado optimista para afrontar una baja hasta el nivel de menos de 11 dólares por barril. El otro es que, en el momento en que Estados Unidos termina la fase álgida de la guerra del Pérsico, simultáneamente, el Congreso de esa nación da luz verde para que el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá se lleve a cabo por la vía rápida o expedita.

Como cuestiones de trascendencia para el futuro próximo quedan las siguientes: ¿Vale la pena que sobreviva la ONU, con la estructura actual al servicio de la única superpotencia que queda o hay que formular un organismo internacional de "tercera generación"? ¿Son las llamadas soberanías nacionales tan absolutas como lo fueron -principalmente en teoría- durante el siglo XIX y gran parte del XX? ¿O se reducen a la paradójica situación de "soberanías relativas", como parece ser la tendencia?

Mucho más se podría introducir, desde luego, como elemento y condimento del análisis, pero con lo expresado basta para avizorar que desde hoy hay nuevos retos.

Durango, Dgo., febrero 28 de 1991

FIDEL CASTRO, ¿CONVIDADO DE PIEDRA?

En vista de lo poco que han podido comentar los medios de comunicación sobre la presencia de Fidel Castro como invitado a la reunión del Grupo de los Tres, integrado por México, Colombia y Venezuela, se diría que asistió en calidad de “convidado de piedra” -lo que resulta improbable- y que no abrió la boca, lo que resulta imposible.

Ha habido tanto sigilo en torno a las razones de la invitación, de los temas realmente tratados, de la posición de cada uno de los mandatarios, de los acuerdos y desacuerdos, de lo que puede esperar Cuba y cada uno de los países de la región en el futuro inmediato, que se diría que hubo dos agendas: una pública, tocando los temas clásicos del Pacto de San José, el Golpe de Estado en Haití, etc., y una “discreta”, en la que seguramente los presidentes del grupo escucharon largamente las explicaciones y comentarios del comandante Castro sobre la evolución de la política interna de Cuba. De otra manera, habría que preguntarse qué vino a hacer el dictador cubano a Cozumel.

Pienso que a nadie convencen las deferencias que tiene en sus expresiones Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, hacia Fidel, cuando dice que “el gobernante más experimentado de nuestra América Latina es, precisamente, el Presidente Castro” y “nosotros no queremos erigirnos en consejeros, sino que venimos a conocer de sus propios labios las alternativas que le abre la nueva realidad mundial y las decisiones que tomaron en el Congreso del Partido Comunista”.

En efecto, si de gobernantes experimentados se tratara, habría que haber tomado en cuenta a otros dictadores casi tan longevos políticamente como Castro. Ahí están los casos de Stroessner o Pinochet, en su tiempo; y sin embargo nunca fueron especialmente escuchados ni comparados -no faltaba

más- con el envejecido dictador cubano. Residuos son quizá de una época en que la Revolución Cubana cautivó la imaginación de las izquierdas latinoamericanas, convirtiendo a Fidel en un auténtico mito, a la postre pernicioso.

El Presidente Salinas expresó que “la solución a los problemas internos de Cuba es de responsabilidad exclusiva de los cubanos” y agregó que “lo que sucede en Cuba tendrá repercusiones en la región, en el país y en toda Latinoamérica”. La primera parte de estas declaraciones es la expresión impecable y rutinaria de nuestros principios en materia de política exterior. La segunda, o sea aquello de que lo que suceda en Cuba nos afecta a todos los países latinoamericanos, requiere algo más de explicitación y de comentario.

Por ejemplo, quisiéramos saber en qué puntos especiales nos afectaría a los mexicanos una revolución política interna en Cuba, cuáles serían sus repercusiones económicas, etc. Y además está el hecho de que se reconoce que los cambios políticos y económicos de un país tienen repercusiones en otros, pero se deja de lado el que los inmensos cambios mundiales que hemos presenciado recientemente tienen que afectar al régimen político de Cuba y eso independientemente de si se proclama o no el Principio de No Intervención. ¿O queremos postular la teoría de que los cambios mundiales valen y afectan a todo el mundo, pero no deben afectar la sagrada posición de privilegio que tiene la Cuba de Fidel Castro?

La verdad es que poco nuevo -si es que hay- se le puede escuchar a Fidel a estas alturas en que no ha dejado de reiterar que Cuba no variará de régimen ni de ideario ni de prácticas políticas internas mientras él esté al mando de la situación. Si hay algo nuevo, que nos lo digan los presidentes del Grupo de los Tres, o bien que se transforme el grupo para llamarse “Los Tres y Fidel”, a semejanza de los Tres Mosqueteros, que eran cuatro con D’Artagnan. A fin de cuentas, la noticia no fue el Pacto de San José, ni el golpe en Haití, sino Cuba y Fidel, que ciertamente no son del grupo.

Durango, Dgo., octubre 24 de 1991

ALDEA GLOBAL, TRASPATIO DE ESTADOS UNIDOS

El desarrollo de estrategias defensivas de todos los países, en contra de las leyes extraterritoriales de Estados Unidos ha demostrado que pueden hacerse tareas mundiales con todas las naciones, excepto una. Lástima que esta última sea la más poderosa de la Tierra.

La Organización Mundial de Comercio está atenta al deterioro que se produce al interior de los países cuando se incrementa el proceso de integración de los mismos; pese al aumento del Producto Interno Bruto que se da en la mayoría, la injusta distribución del ingreso, que se da de manera concomitante, hace que se vayan acumulando rezagos en el desarrollo de los pueblos, concentrándose la renta nacional en unas cuantas manos. México no es la excepción y hoy tenemos más pobres que antes de la firma del Tratado de Libre Comercio.

La política del garrote norteamericano se vuelve a poner de moda bajo la ley Helms-Burton, que prohíbe a los países comerciar e invertir con Cuba. ¡Hay de aquel que intercambie un dólar con la isla!

Tal vez sea fácil amedrentar a los países latinoamericanos, sobre todo si éstos no están integrados, pero otra cosa es amenazar al bloque europeo o a naciones del bloque asiático. Peor aún, desafiar a todos al mismo tiempo es tratar de colonizar comercial y políticamente al mundo. Todos sabemos que en eso consiste el neoimperialismo.

No es posible que nuestro vecino del Norte quiera obligar a todas las empresas a salirse de Cuba, apartando lugar para cuando caiga el régimen de Fidel Castro, y deseando regresar al estado en que se encontraba la inversión yankee durante el gobierno de Batista. Parece que la mentalidad del Tío Sam es semejante a la de Carlos Gardel: si 20 años no es nada, mucho menos 40.

La reacción mexicana va endureciendo a empresarios y gobierno azteca, no solamente para defender sus legítimos intereses, sino también los del pueblo cubano, que por hoy es la víctima propiciatoria de la nueva forma de tratar de integrar países, aunque se destruyan pueblos.

Durango, Dgo., junio 7 de 1996

ESCALERAS ABAJO

Las relaciones entre los gobiernos de México y su vecino del Norte están claramente a la baja. Muchos instrumentos -entre ellos el uso a fondo de la diplomacia y del Derecho- tendrá que usar el Presidente Zedillo para mantener su palabra de cuidar que se respete la soberanía nacional.

Varios son los acuerdos bilaterales que violó el gobierno de Estados Unidos con la puesta en marcha de la Operación Casablanca. Por ejemplo, los acuerdos firmados por ambos países y ratificados por nuestros Congresos en 1994 y en octubre de 1997 para el intercambio de información sobre transacciones a través de instituciones financieras para combatir actividades ilícitas.

Tampoco se respetó al grupo de Contacto de alto Nivel formado en 1996 ni la Alianza México-Estados Unidos contra las Drogas, suscrita por los presidentes Zedillo y Clinton en mayo de 1997, ejerciendo una relación unilateral, engañosa, desleal y ventajosa por parte de Estados Unidos.

Con esta operación, de manera injusta, se presiona políticamente a México acerca de sus posiciones frente al intento de la nación del Norte de crear una fuerza multinacional para combatir el narcotráfico en el hemisferio, sobre la cual nuestro país mantiene una postura de reserva.

Es del todo correcto, como ha hecho la fracción parlamentaria del PAN en la Comisión Permanente del Congreso, exigir que el Procurador Jorge Madrazo dé una clara explicación a la opinión pública y al Congreso sobre la actuación de la Procuraduría antes y después de la operación comentada. Que informe por qué no se había aprehendido a los empleados bancarios que presuntamente incurrieron en lavado de dinero. No es creíble la versión que señala la existencia de averiguaciones previas iniciadas con anterioridad a que se revelara la Operación Casablanca. "Que investigue4 y aplique la ley en

caso de que las autoridades estadounidenses hayan detenido en territorio mexicano a los acusados”, continúan, para terminar: “Si no quiere o no puede dar esta información, entonces que renuncie”.

La Secretaría de Relaciones Exteriores debe usar todos los recursos diplomáticos a su alcance para protestar y exigir el cumplimiento de los acuerdos a que se alude. Y el propio Congreso mexicano, especialmente la Cámara de Senadores, debe rechazar que por un lado se firmen acuerdos y, por otro, tolerar que se dé al mundo la imagen de que México es un país poco confiable, con el que no se puede intercambiar información.

Este es otro foco rojo que se agrega al tablero de controles de la nave del Estado mexicano, porque las relaciones, de suyo conflictivas entre los dos países, no pueden ir escaleras abajo.

México, DF, mayo 22 de 1998

DEMOCRACIA: SE GANA Y SE PIERDE

El miércoles pasado el ex presidente de España, Felipe González, estuvo en el Instituto Federal Electoral para, a invitación del propio organismo, compartir algunas experiencias con Consejeros del IFE y dirigentes nacionales de los diversos partidos políticos sobre los asuntos electorales en una democracia. Algunas ideas valiosas acerca de su propia experiencia en la transición española y su valoración de los nuevos fenómenos que en el mundo inciden sobre la democracia y los procesos electorales.

Evidentemente, en los procesos descritos se gana y se pierde, pero son dos características inherentes a los procedimientos democráticos el que exista la posibilidad, aunque sea remota, de que cualquier contendiente pueda ganar y, segundo, que la posibilidad de la derrota sea aceptable; y para que ello ocurra se necesitan reglas del juego razonablemente aceptables para todos.

Esta tesis de la aceptación de la derrota es algo verdaderamente esencial; puede sonar muy extraña en los oídos de quienes estuvieron acostumbrados a ganar “de todas, todas”, como la gente del PRI-gobierno. La mentalidad ha sido que lo único aceptable para ellos es la victoria, aunque muchas veces se consiguiera por métodos fraudulentos e inequitativos. Pero los tiempos están cambiando y tanto en elecciones federales como estatales, todos los partidos políticos vamos teniendo la experiencia de ganar y perder.

Una condición casi tan esencial como la aceptación de la derrota es la de la alternancia. Y si bien, en teoría, alguien pudiera decir que ha ganado siempre por hacer todo perfectamente bien y por ello no se ha dado la alternancia. Sin embargo, a estas alturas, esa afirmación despide un tufo característico de cosas putrefactas. En México, las cosas han llegado al punto contrario: la existencia de la democracia no puede afirmarse ya si no se verifica, en los hechos, la alternancia en el poder.

En situación normal, el cambio puede ocurrir en la Presidencia de la República en el 2000. Si ocurre así, se comenzarán a cerrar los ciclos de ganar el poder, perderlo y volverlo a ganar, en su caso. Entonces terminarán todas estas discusiones de teóricos de escritorio; la pérdida del poder por el partido hegemónico dejará de ser importante y lo importante será conservar como bien difícilmente adquirido la posibilidad de alternar y participar en el poder. Al final del camino todos los partidos podrán decir con convicción: nada se gana ni se pierde para siempre. Las condiciones de incertidumbre, propias de una verdadera competencia, serán el clima natural en que se desarrollen los procesos, pero no incertidumbre sobre la limpieza y equidad de los procesos, sino simplemente sobre qué partido o qué candidato serán los ganadores.

En las próximas elecciones presidenciales -y más ahora que el número de partidos ha llegado a once-, habrá más vencidos que vencedores, pero si ello ocurre, por así decirlo, en buena lid, la derrota se convierte en aceptable y se dejará para el futuro poder seguir compitiendo en la medida que la mayoría de los partidos salgan del mal general que los aqueja: el ensimismamiento, el ser aceptable para sí mismos y no para los millones de ciudadanos que quieren tener verdaderas opciones: partidos con opciones fuertes y capaces de hacerse aceptables para todos.

México, DF, septiembre 30 de 1999

DESNUTRICIÓN Y POBREZA

La semana que está terminando, el mundo conmemoró el Día Mundial de los Alimentos. En nuestro país, durante la conferencia “Un milenio sin hambre”, Augusto Simoes Lopes, representante de la FAO en México, comentó las cifras que tiene ese organismo internacional en materia de desnutrición y anemia en el mundo.

Si bien, para los países africanos las cifras son angustiantes, las que se refieren a México y América Latina no lo son menos. Así, en Brasil y México, con las economías que se han establecido, la desnutrición y la verdadera pobreza afectan a la mitad de sus poblaciones.

Simoes pone el dedo en la llaga al comentar que casi once millones de niños del mundo, menores de cinco años, mueren directa o indirectamente por causa del hambre y la desnutrición. Este funcionario señaló que “un niño de dos años, anémico, sin hierro y vitamina A suficientes en su sangre, puede tener consecuencias terribles y llegar a ser un minusválido, y no hay proceso capaz de revertirlo”.

Si durante los gobiernos salinista y zedillista sólo se pudo reducir en un cinco por ciento la población mexicana anémica, principalmente en el medio rural, poco podrá reducirla el gobierno de Fox.

Sin embargo, en estos próximos seis años puede establecerse una política de alimentos, con ingestas vitamínicas suficientes, desarrollando tecnología alimentaria mexicana para satisfacer las deficiencias de millones de connacionales que viven aún en extrema pobreza.

El hambre no es un problema de estadística, sino de conciencia. La solución fue aprobada en Guanajuato, cuando era gobernador el Presidente electo, y funcionó.

No podemos creer, de manera racional, que un milagro sexenal pueda ocurrir. Este tipo de problemas tiene inercias demasiado grandes. Por otra parte, el crecimiento del PIB previsto para el próximo año deja muy poco campo para maniobrar con reingeniería alimentaria y reducir sensiblemente dicha cuestión.

Pero Clouthier siempre tuvo una frase a flor de labio: “Sólo está derrotado quien ha dejado de luchar”. Para los que hoy se están muriendo de hambre y para otros, que pasarán un invierno despiadado, debe haber soluciones inmediatas, más allá de las ganancias del mercado libre. El desarrollo social también implica bolillos y leche en la mesa de los pobres.

México, DF, octubre 20 de 2000

GLOBALIZACIÓN ACELERADA

Pareciera que en Cancún, al reunirse en foros paralelos sobre economía mundial, los globalofílicos y los globalofóbicos fueran a ponerse de acuerdo.

¿Es acaso un foro paralelo al de las grandes potencias, donde se logrará que éstas entiendan lo que están provocando? Aquello que empezó como un intercambio de mercancías se ha ido complicando de tal manera, que hoy muchos conceptos, muy claros antaño, no pueden entenderse con el mismo significado.

Lo que está sucediendo en Irak con los más recientes bombardeos a Bagdad por parte de Estados Unidos e Inglaterra, no se entiende del todo si no se coloca la globalización de los recursos estratégicos como telón de fondo.

Los recientes sismos, tanto en El Salvador como en la India, nos hacen pensar que la reconstrucción de estos países tardará bastante, pues dentro de la globalización, las zonas afectadas no ponen en peligro las cadenas productivas. Despiadadamente, se les escatiman recursos, pues los damnificados no representan una “verdadera rentabilidad del capital”.

Supongamos, a manera de ejemplo, que hubiese un gran sismo -digamos en Tokio- y para reconstruir la nación los japoneses retiraran sus capitales especulativos de muchas Bolsas del mundo, creando un verdadero caos financiero. En tales circunstancias, Tokio se vuelve más importante que El Salvador, no porque los orientales sean más importantes que los latinos, sino porque la globalización se estremecería.

En su segunda visita a la India, Juan Pablo II, citando a Ghandi, recordó que “no hay cultura que pueda sobrevivir si pretende ser exclusiva”.

La extrema pobreza, producto residual del proceso de globalización de la economía de mercado, excluye del “progreso” a las dos quintas partes de la

humanidad y a otra quinta del derecho mínimo al acceso a proteínas para la supervivencia. Es decir, una quinta parte de la población mundial se apodera como exclusiva la riqueza que debiera ser de los seis mil millones que habitan este planeta.

Pronto, muy pronto, nos estaremos peleando unos con otros, no por un pedazo de carne, "aunque sea de vaca loca", sino por el agua potable del planeta. La desertificación sigue avanzando, el efecto invernadero se encuentra a la alza, la deforestación es implacable. El resultado es una alteración del clima, que provoca que los veranos sean cada vez más calurosos y los inviernos más fríos. "El Niño" ya es adulto y hace estragos.

Si en verdad queremos un desarrollo sustentable, hay que entender que éste no podrá darse mientras las potencias económicas (G7) sigan comprando cuotas de contaminación de los países pobres. Es en este inicio de milenio que nos tocó debatir el futuro del globo y cómo transformarlo para que pueda convertirse en un mundo habitable.

México, DF, febrero 23 de 2001

IMPACTO TOTAL

Si en algún momento se iba a convertir en realidad alguna de las pesadillas imaginadas por mentes febriles sobre los efectos de ataques y atentados mayores contra Estados Unidos, el país vanguardia del poder mundial, ése fue el pasado martes 11 de noviembre. Miles de millones de personas nunca olvidaremos lo que nos tocó ver. Puede haber existido una o varias tragedias mayores en cuanto al número de muertos, pero en esta forma no hay precedentes. Para los norteamericanos la vida ya no volverá a ser la misma; no para los de esta generación. Aunque en grado menor esto afecta a toda la humanidad. El impacto es total.

Los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono, en Washington, ponen en evidencia los sistemas de seguridad de Estados Unidos, pues bastaron, según se dice, abrecartas y cuchillos de vidrio para robar los aviones. Parece que los terroristas fueron entrenados para pilotear en escuelas particulares de aviación, dentro del propio país.

No hace falta demasiada imaginación para saber cómo se sienten los ciudadanos acostumbrados a pagar impuestos y a recibir buenas dosis de seguridad personal por parte del Estado... hasta el pasado día 11. Rabia, vulnerabilidad, desnudez psicológica. Cada alma deseando no tener miedo, pero pidiendo, sí, venganza; esto al menos como primera reacción.

Los orgullosos rascacielos vistos como trampas mortales a las que nadie quiere entrar. El mundo de los negocios semiparalizado, los estadios de béisbol o fútbol americano, o los centros comerciales, estaciones de ferrocarril, aeropuertos y hasta los emblemáticos parques de diversión, como Disneylandia, paralizados... por miedo y por prudencia. El pueblo está temeroso y tal vez avergonzado; pero no es menos cierto que está en pie de

guerra, lo que, por supuesto, no tranquiliza a nadie. También es cierto que poco a poco- más bien pronto-, se irá normalizando la situación. Es un pueblo práctico y trabajador, que exigirá cosas a sus gobernantes. Autorizan miles de millones de dólares (¡en plena recesión!) para seguridad en armas sofisticadas, pero el terror usa armas primitivas o, mejor dicho, es capaz de convertir en armas cualquier cosa.

La “represalia” anunciada, que más propiamente pudiera ser llamada guerra, no la puede ejercer Estados Unidos solo. Necesita aliados. Es seguro que los tendrá; también enemigos y opositores. Por eso el grito vindicatorio debe ser ¡justicia!, no ¡venganza!, porque la violencia, siempre latente tras la ley del Tali3n, es un fen3meno que escala con demasiada facilidad.

Algunos analistas se preguntan en estas horas de incertidumbre si el pr3ximo atentado ¿será nuclear? Es de pensarse que no; entre otras cosas, porque basta un solitario sujeto suicida para convertirse en bomba biol3gica, igual de mortifera que los que hemos visto. La medici3n de los efectos, 3rea por 3rea, se ir3 consiguiendo progresivamente.

Cuando se derrumb3 el Muro de Berl3n, se derrumb3 el llamado socialismo real. Ahora, ¿qu3 se derrumb3 adem3s de las torres gemelas?

M3xico, DF, septiembre 14 de 2001

ULTIMÁTUM

La palabra ultimátum es, para los que ya la han escuchado en ocasiones pasadas, algo que no deja de estremecer. Quienes la oyeron pronunciar a Hitler los primeros días de septiembre de 1939, no podían dudar que en breve estallaría la Segunda Guerra Mundial. Sabían que algo muy importante comenzaba, pero no pudieron imaginar la magnitud de los hechos que desatarían las más diversas acciones bélicas, circunscritas inicialmente a un ámbito geográfico pequeño, pero que luego se extenderían a lo largo y a lo ancho del globo terráqueo, con consecuencias verdaderamente estrujantes en lugares muy concretos; para mencionar sólo los más extremos: Auschwitz e Hiroshima y Nagasaki. El holocausto y la bomba atómica.

Tampoco puede dejar de recordarse el ultimátum lanzado por Estados Unidos contra Irak y Hussein las horas previas a desatar la “Tormenta del Desierto” sobre la Mesopotamia, en especial sobre Bagdad, la capital iraquí.

El ultimátum lanzado ahora por el Presidente de Estados Unidos, George W. Bush, nos advierte que algo muy importante está comenzando: una guerra, pero no nos deja entrever la duración de la misma, ni su magnitud, ni siquiera cuál es el objetivo final a conseguir; vamos, ni siquiera se tiene bien identificado al fantasmal y escurridizo enemigo: el terrorismo mundial.

Son al menos seis las exigencias que Bush planteó al Congreso de su país en un comunicado, aunque éste vaya dirigido en realidad al mundo entero: la entrega a las autoridades de estadounidenses de los dirigentes de Al-Qaeda que se esconden en Afganistán; la liberación de todos los extranjeros, incluyendo los estadounidenses, encarcelados injustamente; la protección a periodistas extranjeros, diplomáticos y trabajadores humanitarios; el cierre de todos los centros de entrenamiento de terroristas en territorio afgano; la

entrega de todos los terroristas y de su estructura de apoyo, y que se permita el acceso de observadores de Estados Unidos para que verifiquen el cierre de los campos de entrenamiento de terroristas.

La tarea diplomática ha alcanzado dimensiones gigantescas; sería imposible jurídica y éticamente para los norteamericanos actuar solos y por su cuenta en una acción dirigida focalmente contra el país afgano. Es obvio que, así, no tendría más sentido que el de represalia y de abierta venganza. Y eso es algo que el mundo democrático nunca aceptaría.

¡Justicia! debe ser el grito y no ¡venganza!, pero también resulta exagerado y fuera de proporción el grito ¡justicia infinita!, que difícilmente contiene propósitos limitados y racionales, aunque sean de una guerra. Hasta en ello se tiene la impresión de que no se trata de algo militar sino mercadológico, nombre para los medios de comunicación; planteamiento maniqueo de lucha entre el bien y el mal. Sin duda, mucho habrá qué comentar al respecto.

México, D F, septiembre 22 de 2001

DONDE DUELE MÁS

Las notas periodísticas provenientes de Jerusalén dan cuenta de la actitud del Primer Ministro de Israel, Ariel Sharon: rechazó ayer la petición del Presidente estadounidense, George W. Bush, de concluir la invasión de territorios palestinos, aunque autorizó una entrevista entre el enviado de Washington, Anthony Zinni y el líder palestino Yaser Arafat.

Esto para nada tranquiliza o calma el dolor del punto geopolítico más conflictivo y doloroso del Medio oriente: el territorio prácticamente común de los palestinos e israelitas. De manera recurrente, desde hace 54 años -y si le escarbamos más, desde hace 3000- la lucha entre estos dos pueblos se encarniza, se vuelve sangrienta, feroz y -lo más lamentable- sagrada.

Alguien debió recordar a las potencias vencedoras de 1945, especialmente a Inglaterra, que dos territorios nacionales no pueden ocupar el mismo espacio, a no ser que se quiera presenciar el drama que vemos por estos días. El camino del encono y de la sangre pasó por la llamada Guerra de los Seis Días, en septiembre de 1967, cuando Israel se extendió hasta el Canal de Suez y, en 1973, siguió con la Guerra del Yom Kipur, que fue un magro intento de recuperación árabe.

En los años ochenta, con furia apocalíptica, en El Líbano ocurrió la barbarie genocida de los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila. Ya en aquel entonces merodeaba el general Sharon. Ahora sigue lo que desde hace dos años atestiguamos: piedras palestinas contra ametralladoras judías, pero ahora el explosivo suicida se lleva pegado al cuerpo para causar muerte y terror al enemigo, y éste despliega sus tanques por las pequeñas franjas de territorio palestino.

Hace unos años, un líder egipcio de calidad superior arriesgó su vida al anunciar que visitaría oficialmente Israel. Se llamó Anwar Sadat. Murió a

causa de ese gesto de reconciliación civilizada. No lo mataron los judíos: lo asesinó su propia guardia durante un desfile.

Poco después Yitzak Rabín, líder judío también de calidad superior, logró llegar al máximo punto de acercamiento. Muchos políticos, incluso jóvenes, lo recuerdan bien: fue asesinado por un fanático fundamentalista de su propio partido.

Sharon tiene una razón y un pretexto magníficos para hacer lo que hace hoy día: “está en guerra” contra el terrorismo. Y como sabemos, terrorismo es lo que Bush y sus aliados decidan que sea, lo mismo con expresiones fundamentalistas que calificando a otros como “eje del mal”, etc. Difícilmente puede George W. “irle a la mano” a ese halcón de la guerra que es Sharon, pues éste se encuentra parado sobre la miopía de los propios dichos del Presidente de Estados Unidos. La posible intervención de Colin Powell en el escenario del conflicto pudiera resultar más útil y sensata que las débiles palabras de Bush y las abstractas declaraciones del Consejo de Seguridad de la ONU.

Como fuere, cabe decir que en este mundo globalizado, a México no le quedan tan lejos esos conflictos, guerras locales y sufrimientos de otras latitudes; además, siempre existe el peligro de que se extiendan. Por ello, vale la pena estar atentos.

México, DF, abril 5 de 2002

TEMAS ELECTORALES

UNA ROSA PARA MÉRIDA

Sirvan estas palabras para rendir un homenaje cívico y político a una ciudadanía de la más alta calidad que hay en México. Si se nos preguntara a quienes tenemos ya muchos años en la política cuáles son los estados de la República donde hemos podido presenciar una participación ciudadana más vigorosa y de alta calidad en los asuntos comunitarios, tendríamos que confesar que entre ellos estarían, sin duda, Baja California, Chihuahua, Guanajuato, Coahuila, San Luis Potosí y Yucatán. Pero si nos obligaran a definir los dos estados que reúnen los requisitos descritos, no hay duda que habría que serían Baja California y Yucatán, este último en especial por la calidad de la ciudadanía de Mérida.

No es de extrañar pues que los más sonados triunfos de la oposición hayan sido obtenidos por el PAN en Tijuana, Ensenada, León, San Luis Potosí, Saltillo y ahora Mérida. En ninguno de estos lugares la batalla fue fácil y rápida. En Baja California, por ejemplo, tuvieron que transcurrir 30 años desde el triunfo de Salvador Rosas Magallón como candidato del PAN a la gubernatura en 1959 -triunfo que le fue escamoteado miserablemente por medio de una feroz represión- y el triunfo reconocido de Ernesto Ruffo, quien hace historia política como primer gobernador del partido blanquiazul.

Pero tampoco ha sido fácil para los guanajuatenses conseguir el reconocimiento de un triunfo semejante en la Ciudad de León. Tuviron que transcurrir 42 años desde aquel triunfo de la ciudadanía que derrotó al candidato oficial y obtuvo por respuesta, no el reconocimiento, sino la ronca voz de los fusiles disparando contra hombres mujeres y niños en la Plaza de los Mártires, y el claro triunfo reconocido a Carlos Medina Plascencia. Ni pronto o fácil ha sido el triunfo de los saltillenses o los potosinos, quienes tienen también muchas historias parecidas que contar.

Sin embargo, la historia de la lucha emeritense es selecta entre las mejores por el contexto en que se da. En 1967 Mérida fue ganada a pulso por el abogado Víctor M. Correa Rachó. El triunfo tuvo que ser precedido por una ejemplar siembra de principios políticos y por una continua acción social y debió mantenerse por un permanente refrendo cívico en defensa de su municipio. Tan exitosa fue la conducción de la ciudadanía hecha por Correa Racho que en 1969 todo estaba listo para que ganara la gubernatura, lo que sucedió en las urnas pero sin llegar al reconocimiento sino a la represión infame.

Tuvieron que transcurrir dos décadas antes de que Carlos Castillo pudiese marcar el camino de recuperación de la esperanza perdida en el gran fraude del 69, y otros seis para que Roger Cicero pudiera jugar una candidatura de gran bravura, ya con el pueblo yucateco puesto nuevamente en pie de lucha. También en esas ocasiones hubo fraudes promovidos por el porrismo de Víctor Cervera, sucesor en dosis homeopáticas del retirado Graciliano Alpuche, pero esta vez el ciudadano de Mérida no se dejó impresionar y en 1988 postuló a Ana Rosa Payán como su candidata a diputada federal, quien obtuvo la más clara victoria distrital que haya conseguido la oposición en un distrito electoral. Por esta razón había confianza en que la diputada panista obtuviera la alcaldía, y se pensó que bastaría en esta vez bastaría -y bastó- ofrecer a Mérida una Rosa.

Mas allá de los primitivos intentos de fraude que se debieron superar, está la historia del triunfo de Ana Rosa Payán, presidenta municipal electa, a quien enviamos desde nuestro enclave en Durango un caluroso saludo.

Durango, Dgo., noviembre 6 de 1990

LLEGA LA HORA EN EL ESTADO DE MÉXICO

Hace ya algunos años el Estado de México vivía una situación política muy diferente a la de ahora. Todavía a fines de los sesentas y principios de los setentas se le podía considerar eminentemente rural y su problema político principal eran los caciques aislados en sus feudos. La situación cambió radicalmente debido al fenómeno demográfico y las gigantescas conurbaciones -algunas anárquicas- que ocurrieron primero en Neza y después en Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán, Ecatepec, Cuautitlán, Chalco y otras regiones con grandes poblaciones, algunas de ellas comparables con las de entidades federativas enteras.

Electoralmente, el fenómeno dominante fue el abstencionismo; el PRI ganaba en la proporción que fue tradicional durante mucho tiempo: diez a uno. Poco a poco el PAN y recientemente el PRD han hecho cambiar tal situación, al grado que el Estado de México, siendo mucho más dinámico políticamente incluso que el Distrito Federal, ha convertido la cuenca política mexiquense en altamente explosiva a causa de que al parecer los caciques y dinosaurios oficiales de esa entidad quieren seguir haciendo las cosas a su estilo: el paleolítico.

La industrialización, el crecimiento demográfico incontenible, el surgimiento de clases medias numerosas, la politización rápida de la ciudadanía, el peculiar sindicalismo heterogéneo en que se transformó el meramente priista, los problemas urbanos que requieren soluciones mucho más modernas que en el pasado, todo les pasó inadvertido a los tiburones de los grupos políticos oficiales del Estado de México. Ahora están en problemas internos serios. Entre ellos, el que más atrajo la atención fue la forma controvertida y polémica en que designaron a sus candidatos. Tan

torpe fue la selección que el mismo PRI ha reconocido tener dificultades en 33 de los 121 municipios, aunque el PAN estima que los conflictos son visibles en 60, y el PRD señala 98 municipios en estas condiciones.

Por otra parte, en algunos casos las prácticas electorales siguen siendo tan primitivas como siempre: inflación del padrón y utilización desvergonzada del Pronasol en favor del PRI, entre otras bien acrisoladas mañas de los alquimistas. ¿En qué grado y en qué lugares van a influir estas prácticas? Es difícil decirlo, pero es posible decir que la ciudadanía del Estado de México está mucho mejor preparada ahora para hacer respetar el voto. El delegado del PRI -especie en peligro de extinción, según se dice- en el Estado, Juan Maldonado Pereda, ha declarado varias veces que su partido podría perder las alcaldías de Naucalpan, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, Atizapán, Chimalhuacán, Texcoco y Chalco. Me parece que es optimista, porque en realidad pueden perder la mitad o más de los municipios.

Como quiera, en este momento ya no vale la pena polemizar sobre resultados que tendremos a la vista el domingo en la noche y los días siguientes hasta concluir uno de los más interesantes y enconados episodios electorales de la historia reciente de nuestro país. Ya no se trata de estados con poblaciones de entre uno y tres millones de habitantes; ahora esta echada la suerte para un gigantesco estado de más de 10 millones de habitantes. Ojalá que, sobre los intereses partidistas legítimos, triunfe un grado aceptable de democracia.

Noviembre 8 de 1990

HACIA LA VERDAD ELECTORAL MEXICANA

El célebre analista y escritor francés Jean Francois Revel comienza su libro *El conocimiento inútil* con una expresión que está dando la vuelta al planeta: "La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira".

Es natural que nos preguntemos qué tanto puede ser una realidad la frase mencionada, puesto que nunca antes la información había jugado un papel tan importante para dirigir los asuntos del poder y de los poderosos y por lo mismo afectar a todas las personas.

Lo anterior se vuelve crucial cuando hemos podido constatar día con día la forma que adquiere la información sobre la guerra en el Golfo que llega hasta nosotros a través de los medios de comunicación social, especialmente la televisión.

En efecto, primero llega hasta a nosotros, casi minuto a minuto, lo que emiten las poderosas redes de televisión que hay en el mundo -en nuestro caso, la CNN, ECO, etc.- y llega con tantas contradicciones que uno se ve obligado a descartar la información o a aceptarla con muchas reservas. Días después, a medida que hacen su aparición las revistas semanales, la perspectiva es otra, más profunda y con un contenido más serio, pero en general ideologizado. Sin duda se estarán escribiendo ya libros que hayan descartado gran parte de la paja informativa y las mentiras descaradas.

Cuando se nos informa de los pasos que están dando Estados Unidos, México y Canadá para lograr un tratado de libre comercio, esto es, un mercado común de la zona norteamericana, se nos presenta todo como un hecho consumado y en orden. Para tranquilizar a todos, se nos dice que al firmar se tomarán las precauciones necesarias para que se reconozca a México como la parte más débil del asunto. Cuando muchas personas e instituciones hablaron

de la necesaria y amplia consulta, se respondió por parte de las autoridades que esa etapa ya había terminado. Pero la cuestión, hasta la fecha sigue siendo ¿cuál fue el resultado de la misma? ¿Quiénes opinaron? ¿Por qué no fue más amplia y conocida a tiempo?, etcétera.

Todo ello me lleva a pensar, trasladado al campo de la política electoral, que será muy activa durante 1991, si la información que se maneja para el público a través de los medios y patrocinada por el gobierno es adecuada a los fines que se persiguen. La campaña de ¡Apúntate! no dice nada de las dificultades en que se verán los ciudadanos para recoger o recibir su credencial de identificación, porque deliberadamente se hace silencio de lo que debe ocurrir una vez terminado el plazo en que supuestamente los visitantes habrán estado en todos los hogares. Además existe una gran confusión entre los ya visitados, porque se ha hecho simultáneamente la campaña de afiliación del partido oficial. Muchas personas no saben si quedaron incluidas en el padrón electoral o en las listas de priistas. En todo caso, esto se hace -hasta donde hemos podido constatar- con discriminación aguda de los votantes de oposición identificados.

Los partidos políticos auténticos, como Acción Nacional, tienen que trabajar doble para estimular el empadronamiento y además deshacer los entuertos y malos entendidos provocados por los manejos oficiales. Aun así, pudiera resultar un registro nacional de ciudadanos algo más confiable que el inmanejable y mentiroso padrón anterior, que fue adulterado electrónicamente desde 1985 y 1988 a nivel federal, más el desquiciamiento adicional de las delegaciones estatales de dicho Registro.

Grandes incógnitas nos esperan probablemente a los mexicanos en este proceso y mi deseo es que los esfuerzos de veracidad que emprenden muchas personas, especialmente quienes defienden la autenticidad del sufragio, den sorpresa mayúscula a quienes son expertos en simulaciones y fraudes. Naturalmente, ello requiere de un esfuerzo grande y a tiempo. El tiempo es ahora que está en marcha la parte clave del proceso. Después será muy tarde porque el plazo para empadronarse se habrá agotado.

Febrero 7 de 1991

VICENTE FOX A VENCER EN GUANAJUATO

Hace días se discutió en la mesa del restaurante donde acudo con frecuencia, un asunto por demás interesante para este año de elecciones federales. El tema no era el de los candidatos posibles para diputados o senadores. Eso no llama demasiado la atención; lo que sí la llama es la forma en que los partidos han estado postulando sus candidatos en León, San Luis, Colima, Querétaro y Guanajuato. Por supuesto, lo que enciende y hace hervir el caldero de la conversación política es saber las posibilidades de triunfo de cada cual, en vista de lo que es y ha sido el sistema político mexicano.

Curiosamente, en Nuevo León, donde hubo varios “precandidatos” del PRI, es donde hay mayor malestar por el lanzamiento, ya que nadie cree en la representación teatral del “Dedazo en tres actos” y de “Crónica de un dedazo anunciado”. Ahí, se dice, más le valía al priismo haber presenciado la tradicional liturgia del destape del “elegido de los dioses”. El contrincante es de respeto y fuerza, ya que Rogelio Sada Zambrano, candidato del PAN, tiene méritos para triunfar.

En San Luis Potosí, los ciudadanos presencian la resurrección a base de oxígeno presidencial del ex difunto político Fausto Zapata, que tendrá que vérselas con un político de oposición con toda la barba, como es el doctor Salvador Nava. La cosa va en serio por parte de Nava, mientras que uno se ve obligado a preguntarse si en las “altas esferas” oficiales creen de veras que tienen una buena opción o simplemente les gustan las emociones fuertes y el riesgo de perder.

De mayor interés resultó la controversia sobre los candidatos que los partidos han lanzado en Guanajuato, estado que en estos momentos se nota muy politizado y consciente del proceso electoral que está viviendo.

Ahí, en el Bajío, comentan que la única ocasión en que Ramón Aguirre participó en un sorteo de la Lotería Nacional fue el de las candidaturas. Siguiendo las reglas del azar y de lo inesperado, ganó. Es decir, se sacó el tigre como premio, ya que competir como candidato oficial en estos momentos y en ese estado es realmente una temeridad.

Otra gente a quien le gustan las emociones fuertes es Porfirio Muñoz Ledo quien, si logra cubrirse la “marca de la casa” que trae por ahí, puede pasar como candidato de oposición, aun ante el disgusto de Cuauhtémoc Cárdenas y compañía.

No puede dejarse de lado la candidatura propuesta por el resucitado PDM, que pretende con ello conquistar nuevamente el sitio político que habían perdido en la región durante las elecciones del 88.

Finalmente, está la candidatura de Vicente Fox, lanzada en una gran convención democrática panista hace varios meses. Fox no está improvisando, va por el triunfo. Es su elemento, en efecto, ya desde la campaña de 88, en la que derrotó por un margen muy amplio a su contrincante del PRI, se le vio la madera de vencedor. Pero, además, es una persona con arraigo y prestigio no sólo político y social sino personal. Un hombre que conoce la problemática del campo y de la industrialización de Guanajuato y ha estudiado concienzudamente las soluciones propuestas en su plataforma de gobierno.

Lo curioso de la discusión que me tocó presenciar es que la argumentación se desviaba siempre hacia el lado de quién sería, de los candidatos que hay ahora en Guanajuato, el que podrían reconocer el Presidente Salinas y la Secretaría de Gobernación. Salían a relucir las viejas rencillas que podría haber entre el primer mandatario y Aguirre en la Secretaría de Programación y Presupuesto, o lo que habrían hablado Porfirio y Salinas en su reciente entrevista.

A casi nadie se le ocurrió considerar la actuación del personaje más importante de este drama de las elecciones: el pueblo. En este caso, el vigoroso y aguerrido pueblo de Guanajuato, que tantas gallardas peleas ha dado por el municipio libre y el sufragio efectivo. En mi personal punto de vista considero que el pueblo, con su participación y defensa del voto, hará muy posible que el Presidente Salinas nada tenga que agregar a la toma de decisiones. En ese caso, Vicente Fox es desde hoy el candidato a vencer en Guanajuato.

Durango, Dgo., marzo 7 de 1991

EN BUSCA DE CUENTAS CLARAS

El resultado de las elecciones locales en Durango es algo no esclarecido hasta la fecha. El conjunto de vicios que se dieron en la elección de gobernador, diputados locales y ayuntamientos, distorsiona no solamente los resultados expresados en cifras, sino la posibilidad misma de corregirlos con justicia electoral y política para el pueblo duranguense, que mostró niveles de participación mayores que en otras ocasiones.

Desde luego, resulta evidente que detrás del escenario constituido por los organismos electorales, que a su manera tratan de cubrir las apariencias, está el inmenso aparato de que dispuso el PRI para hacer de las suyas. Lo que venía siendo habitual en materia de fraude desde los años 40 hasta los 80 volvió a ocurrir con agregados novedosos, como la "operación menudo", el soborno abierto de votantes y las presiones nada sutiles.

Ya había sido escandaloso el gasto del partido oficial para conseguir votos en Chihuahua y Michoacán, porque se había rebasado el costo de 200 mil pesos por voto. En Durango es posible que se hayan rebasado los 250 mil pesos por voto. Para afirmar lo anterior me baso en la cifra generalmente aceptada de que el PRI gastó alrededor de 40 mil millones de pesos para conseguir unos 160 mil sufragios, lo que arroja la cifra mencionada.

Este asunto de los gastos ilimitados en campaña, con el agravante del origen oscuro de los recursos económicos, se está convirtiendo en escándalo grande, porque en otros estados de la república se quejan de lo mismo, además de que las campañas en curso van por el mismo acelerado camino. La demanda de establecer límites legales a tales gastos es más que justificada.

En Durango se vive una situación tensa y así seguirá por tiempo indefinido. Como mínimo, mientras se desahogan las instancias legales, como son las

resoluciones del Tribunal estatal electoral y el propio Colegio electoral, que tendrán lugar durante la segunda quincena de este agosto. La gente sin duda espera grados aceptables de depuración de las cifras dadas como oficiales hasta la fecha y, en consecuencia, de los resultados en cuanto a triunfos y derrotas.

Las movilizaciones panistas continúan, pero también las de otros partidos, como el PRD y el mismo PT, en diversos puntos del estado. No veo muchas posibilidades de que la gente se conforme con cualquier grado de depuración si no es el máximo posible. Por esa razón la moneda todavía está en el aire.

Por muchas razones es conveniente que se esclarezcan los resultados. De otra suerte seguirán apareciendo puntos conflictivos en toda la república. Por ejemplo: ¿qué pueden esperar los sinaloenses y poblanos en esta materia?, ¿serán elecciones medianamente limpias, como en Chihuahua, o bastante sucias, como en Durango?

La pregunta no es intrascendente. Las autoridades electorales y las autoridades políticas tienen tareas concretas que realizar en materia de limpieza. La parte que le toca en la misma tarea a los partidos y a la ciudadanía se está llevando a cabo con todo el esfuerzo y capacidad de la oposición.

No puedo atreverme a predecir el desenlace de esta situación porque como diputado local me toca actuar como miembro del Colegio electoral. A partir del lunes próximo estaremos en el empeño y estoy seguro que puede haber suficientes diputados dispuestos a cumplir en conciencia su cometido. Pronto lo veremos.

TRES PISOS DE FRAUDE ELECTORAL

Decía el ilustre maestro de Derecho, don Rafael Preciado Hernández, que el PRI, a pesar de reunir muchas de las características de los partidos únicos, o partidos de Estado que hay en el mundo, no era una forma de ese tipo de partidos, sino más bien el prototipo vergonzante de partido único. Cuánta razón tenía.

Algunos se olvidan del hecho fundamental de que el PRI, aunque ha estado 62 años en el gobierno, nunca conquistó el poder. Porque fue el poder quien lo engendró como instrumento de dominación y apaciguamiento de las convulsiones postrevolucionarias, con la complicidad del embajador de Estados Unidos, Morrow.

No se puede hablar propiamente de un partido cuando se menciona al PRI-gobierno. Más bien es una dependencia electoral del gobierno, o una agencia de colocaciones para muchas nulidades políticas o, más bien, una maquiladora de votos, eso sí muy exitosa y productiva, ya que cuenta con la paternal protección del Estado. Este ha sido el origen, el auge y el corolario del fraude electoral en México. Hablamos, pues, de un vicio de origen, de una perversión estructural.

El segundo nivel o fase del fraude es el padrón electoral -ahora padrón ciudadano rasurado-, junto con la descarada y facciosa composición de los órganos electorales. En estos órganos el pluralismo se da por accidente y sin querer; la regla es la sistemática composición facciosa dominada por el "partido" oficial y sus satélites. Y se complementa el cuadro con el uso indebido de los colores nacionales, tribunales parciales y el despilfarro de recursos públicos, que son de todos, en beneficio de los candidatos oficiales.

El tercer nivel del fraude es muy variable y se ilustra con el catálogo de triquiñuelas llamativas realizadas generalmente el día de las elecciones, como

el relleno de urnas, falsificación de actas, expulsión de representantes adversos en las casillas, desayunos electorales, presiones y amenazas en el sindicato, créditos condicionados en el campo, los carruseles, etcétera.

Esto es lo habitual y lo hubo en abundancia en toda la república, pero especialmente en San Luis Potosí y Guanajuato, donde Fausto Zapata y Ramón Aguirre, respectivamente, agregan a sus negros expedientes como funcionarios públicos, la mancha del atraco electoral, el atropello de los pueblos que pretenden gobernar.

Estaba pendiente la legitimidad del régimen de Carlos Salinas de Gortari y desgraciadamente sigue pendiente porque no quiso o no pudo o no le interesó cumplir la palabra empeñada acerca de un proceso electoral que resultara medianamente limpio.

Probablemente se lo comieron los dinosaurios que lo rodean, al grado que Fidel Velázquez ya propone la reelección presidencial que, siendo un asunto históricamente tan grave, debiera desmentir o confirmar el propio Salinas. Pero es un hecho que la satisfacción que muestran en estos momentos los antediluvianos capitostes y caciques del PRI debiera alarmar al presidente que pretende “modernizar” a México.

Me parece que es legítimo que exista un voto que puede llamarse salinista. En todas partes del mundo el sentido primordial del voto tiene que ver con la satisfacción o no de lo que hacen los gobiernos, pero me parece muy lamentable que parte del respaldo al presidente se hunda en el fango electoral. Y más lamentable aún, que el “triumfo” del partido oficial sirva para encaramar a muchas de las lacras detestadas hasta por las bases priístas; pronto comenzará un nuevo retroceso del partido oficial porque su avance actual no habita en el recinto de la razón y el derecho sino el edificio de tres pisos del fraude político.

Durango, Dgo., agosto 28 de 1991

LA DIGNIDAD DE LOS POTOSINOS

Uno de los aspectos más importantes del cambio de gobierno en San Luis Potosí es que deja a salvo la dignidad del pueblo potosino, su valor cívico y el mérito de sus líderes, en especial el del doctor Salvador Nava.

En efecto, hubo días en que la gente debió comparar necesariamente las actitudes populares en San Luis con las de Guanajuato. Y no solamente las actitudes y acciones del pueblo, sino del tipo de liderazgo que ahí tuvo la oposición; tanto Vicente Fox, como el doctor Nava supieron conducir el movimiento popular y entender el momento histórico que vivían.

Si Guanajuato pudo saltar antes a la palestra es porque en ese estado el liderazgo era más homogéneo puesto que era -y sigue siendo- más institucional; es decir, se combinaban las cualidades personales del líder popular, Fox, con la fuerte organización y la inteligencia del mando panista.

En San Luis, por el contrario, todo parecía depender de la personalidad y el estado de ánimo del doctor Nava. El comienzo de la resistencia ante la consumación del fraude fue incierto y nadie pensó en aquellos días que Fausto Zapata estuviera en serio peligro de perder la gubernatura, sin embargo, las ejemplares actitudes asumidas por el pueblo potosino durante la fase de la resistencia civil activa y pacífica, y muy especialmente de las mujeres que dieron una desagradable despedida a Leopoldino Ortiz y más desagradable recibimiento a Fausto, han logrado inclinar la balanza política en el estado.

Mucha tinta habrá de correr en torno al caso de Guanajuato y de San Luis Potosí, y hasta habrá quienes vean en todo esto sólo aspectos negativos, pero siempre será preferible que lo que corra sea la tinta de los analistas, periodistas y politólogos y no la sangre de los ciudadanos.

En efecto, la decisión unipersonal de Zapata es tardía y no repara el agravio principal cometido contra el pueblo de San Luis: el fraude electoral. Al igual

que en Guanajuato, la secuela de decisiones políticas será más bien insatisfactoria y molesta, porque habiendo dejado correr los vicios de la elección hasta el punto de declarar gobernador a Fausto, y ser acompañado éste en la toma de posesión por el propio Salinas de Gortari, ya no será posible corregir los defectos profundos de las elecciones en esos estados, ni será posible limpiar el proceso electoral federal, bastante manchado también.

La decisión de quitar a Zapata es muy tardía y no dejará satisfecho a nadie. Especialmente porque el mismo sistema fraudulento, apoyado en diputados cuya elección es más que cuestionable, nombra en estos momentos a un gobernador interino que difícilmente puede garantizar un proceso electoral limpio en las elecciones extraordinarias, dentro de un año, y lo único valioso de la renuncia de Zapata es que hace recobrar a los potosinos la conciencia de su dignidad y de la eficacia de su lucha.

Para el resto de la república, el valor de ejemplo que tiene la lucha política de la oposición en el bajo -especialmente del PAN- es muy importante y puede alentar resurgimientos notables del Partido blanquiazul en Chihuahua, Durango, Zacatecas y Michoacán, donde habrá elecciones locales simultáneas en la primera mitad del 92, así como en Baja California y Sinaloa en la segunda mitad de ese año, junto con las extraordinarias de San Luis Potosí y Guanajuato, de manera que serán ocho los estados que se pueden poner al rojo vivo.

Durango, Dgo., octubre 10 de 1991

PALUDISMO ELECTORAL

Este año los mexicanos hemos estado saturados de procesos electorales locales. A estas alturas del año y del sexenio la saturación se vuelve casi una enfermedad. La gente se pregunta en cada caso concreto si las elecciones en tal estado de la república serán limpias, luego de realizadas y después de concluidos todos los eventos postelectorales, la gente se sigue preguntando si las elecciones fueron limpias.

Existen varias dificultades importantes para que el ciudadano común que se interesa en las elecciones sepa con seguridad si atrás de cada proceso local hay limpieza o fraude, o una mezcla muy variada de limpieza o fraude. Porque se dan todas las combinaciones: democracia selectiva entre entidades federativas; fraude selectivo en tamaño y geografía; fraude generalizado; “democracia fulminante”, con telefonazo presidencial que en Chihuahua, por ejemplo, culminó con la toma de posesión de Francisco Barrio, del PAN, y con una licencia de Villaseñor, del PRI, en Michoacán.

La ingenuidad o la malicia de algunos analistas hacen pensar que si se instalaron todas las casillas en un municipio, las elecciones son “limpias”; si no se matan a golpes o no hay robo armado de urnas en las casillas, las elecciones son “limpias”; si la oposición no presenta pruebas documentales, válidas jurídicamente, en tiempo y forma, las elecciones son “limpias”. Pero si se excluye de las listas de electores a miles de ciudadanos, esto es, se les “rasura” y no pueden votar aun con su credencial en la mano; o si no se les entrega la credencial a otros miles por “deficiencias administrativas” o “falta de personal”, entonces esto no se puede considerar fraude, sino simples fallas sin mala fe.

Los medios de comunicación, si manejan como información los boletines oficiales de los partidos, acaban de enredar la madeja; pero si se atienen a los

resultados “oficiales” dados a conocer por los organismos electorales, entonces la noticia llega muchos días después y ya no sirve como noticia. Si se agregan los vicios estructurales derivados de la existencia de un partido oficial, que es la forma vergonzante de partido único, el dispendio de recursos que son de todos en favor de ese partido, etc., podemos concluir que el sistema electoral mexicano sigue enfermo de paludismo político, ya que combina ratos febriles de fraude electoral con tratamiento intensivo de interinatos y anulaciones selectivas.

No puede decirse, así, que se esté combatiendo los vicios o enfermedades del sistema. Obligar a gobernadores “constitucionales” como Zapata o Villaseñor a renunciar o pedir licencia no es rescatar el valor del sufragio, sino una especie de disculpa de Gulliver con los enanos.

En el caso de las elecciones de Sinaloa, Puebla y Tamaulipas, se vuelven a repetir las actitudes de los partidos políticos, sea proclamando absurdos carros completos el PRI, sea reiterando protestas y quejas los de oposición. Y esto se seguirá repitiendo hasta que entre todos hagamos el esfuerzo de liquidar el palúdico pantano electoral en que se crían los transmisores de esta enfermedad y proliferan mapaches, dinosaurios y otras especies poco benéficas para prácticas ciudadanas saludables.

Los mexicanos, no hay duda, ya no queremos ni triunfalismos ni quejas sistemáticas, ni segundas vueltas con decisiones centralistas, sino simplemente el cimiento de toda democracia: el sufragio efectivo.

Durango, Dgo., noviembre 12 de 1992

TRIUNFÓ LA TENACIDAD CHIHUAHUENSE

Entre las muchas explicaciones posibles del triunfo electoral del PAN en Chihuahua se irán enumerando, a lo largo de estos días, muchas y muy diversas hipótesis. Sin embargo, el triunfo de Francisco Barrio por un margen apreciable y claro dejó en entredicho a las encuestas mejor hechas y a los pronósticos más inteligentes y sensitivos de los conocedores de nuestros procesos electorales.

Sin duda entraron en acción, a último momento, factores emocionales imponderables; decisión de participar, seguramente tomada la víspera antes del día o aun durante el mismo día de las elecciones. Y todo ello no se puede medir en encuestas.

Nadie puede decir que el PRI no hizo por ganar ni que dejó de usar los recursos públicos, ni su vinculación con el gobierno, ni que le faltó dinero para movilizarse, ni que sus candidatos estuvieron cruzados de manos esperando los resultados. Así que la explicación tiene que recaer, como mérito indiscutible, en el grado de organización y de empuje logrado por el PAN en Chihuahua, así como en el ejemplar comportamiento del pueblo de ese estado norteño.

Hace 36 años, en otras condiciones, Luis H. Álvarez logró hacer en Chihuahua una campaña a gobernador calificada entonces como victoriosa en algunos medios de comunicación. Tan fue exitosa esa campaña de don Luis, que dos años después era electo como candidato a la presidencia de la República en una convención nacional panista. El corolario de aquella coyuntura fue una inolvidable caravana de automóviles desde Ciudad Juárez hasta el mismo zócalo de la Ciudad de México para exigir justicia electoral. Como es sabido, no se logró en aquel entonces más que la resonancia regional

por donde iba pasando la caravana y el testimonio de defender la causa de la democracia con todos los recursos al alcance. Milagro fue que algunos de aquellos viejos autos pudieran llegar hasta la meta.

Después, la participación electoral de los panistas chihuahuenses sufrió algunos altibajos, como es lógico suponer; sin embargo, la constante fue organizarse mejor en cada ocasión; así fue como en 1980, el PAN retomó la conquista de la gubernatura a través de las candidaturas del inolvidable Carlos Chavira, ese año, y de Francisco Barrio en 1986, para culminar ahora con este triunfo de 1992, tan merecido para los chihuahuenses y tan necesitado por la incipiente democracia mexicana.

Detrás de este prolongado y sostenido esfuerzo está la ejemplar adhesión a los principios doctrinales del partido, la formulación sensata de programas de gobierno -siempre hubo oferta y alternativa para el electorado- y, sobre todo, la ejemplar conducta y tenacidad de los dirigentes y los militantes chihuahuenses del PAN. Ahí estaba siempre el ejemplo de Blanca Magrassi de Álvarez, Florentina Villalobos o Jovita Granados, entre las mujeres; o bien el de Luis H. Alvarez, Luis Herrera, Guillermo Prieto, Jesús Sanz Cerrada, Carlos Chavira o Félix Bueno, entre los varones. Como ellos, centenares de dirigentes de todos los niveles construyeron el triunfo que hoy vemos con acciones impulsadas a todo vapor por los nuevos y valiosos elementos que se van incorporando a las filas blanquiazules.

También es el momento de recordar que Chihuahua es la tierra de Manuel Gómez Morín, el fundador del PAN, y de Luis Álvarez, que se aproxima al final de su encargo como jefe nacional y que entrega buenas cuentas de su gestión: las primeras gubernaturas ganadas por panistas. Tres hasta el momento, más las que se acumulen próximamente, porque veo que en Durango, Sinaloa y otros lugares también puede haber triunfos del PAN.

¿PACTOS DE CIVILIDAD?

Con miras a los procesos electorales, mucho se habla ahora de “pactos de civilidad” entre partidos políticos, para que las justas se lleven a cabo “entre caballeros”. Lo anterior significa toda una serie de ideas sobre la altura y la limpieza de las elecciones, incluidas campañas sin golpes bajos.

No es que me oponga a semejantes pretensiones, pero me resulta difícil asimilar que algunas veces los pactos de civilidad sean propuestos por verdaderos rufianes y capos del hampa electoral. En estos casos, un pacto de “civilidad” se reduciría a paralizar o cohibir la desplegada acción de campañas vigorizadas, de candidatos que de buena fe creyeran que están tratando con caballeros que cumplen su palabra.

De hecho, esa fue la trampa que tendió el régimen y su agencia electoral -el PRI- para frenar las acciones de la oposición en el Estado de México, mientras los desatados pandilleros electorales alteraban electrónicamente o manualmente el padrón de electores, borraban o destruían la propaganda del PAN y del PRD, impedían el acceso a los representantes de casilla, se robaban las urnas y complementaban el fraude con la consabida alquimia postelectoral.

El caso típico fue Naucalpan, pero los trabajos sucios por parte de los agentes del partido del gobierno fueron generalizados. Usaron recursos públicos de dependencias federales y estatales, presionaron, amenazaron con retirar servicios del Pronasol, dieron consignas a obreros, etc. Y cuando la oposición quiso quejarse y protestar contra tales procedimientos, sistemáticamente se invocó el “pacto de civilidad” acordado. Algunos dirigentes de oposición, recuerdo el caso del jefe panista Javier Paz Zarza, no cayeron en el engaño y se defendieron mejor.

Aquí, en Durango, mal comenzó la campaña a gobernador del candidato oficial cuando en un acto masivo, humildes personas que reciben, por ejemplo,

leche del DIF, fueron amenazadas con quitarles el producto si no asistían al acto. Ante esto, al menos tres mujeres con embarazos avanzados tuvieron que acudir al médico en vista del esfuerzo realizado. En ese mismo acto, el candidato oficial propuso un pacto de civilidad. Mal empieza la semana el que lo ahorcan en lunes. Sería mejor dar muestras de decencia y luego exigir lo mismo a los demás.

Con esas invocaciones a la paz social, algunos pretenden curarse en salud contra un desenlace al estilo San Luis Potosí o Guanajuato. Lo mismo ocurre con la propuesta de que haya observadores de los procesos. Es curioso que Villaseñor en Michoacán y Silerio en Durango hagan la propuesta. El objetivo es el mismo de curarse en salud, pero el tiro de la culata puede resultarles mortal en sus aspiraciones, si de veras asisten observadores imparciales y no a sueldo del régimen. Los observadores imparciales e independientes lo primero que ya hubieran hecho sería detectar las mismas viejas y mañosas prácticas de campaña que han usado en el pasado los dinosaurios del PRI.

Se necesita, en resumen, tener calidad moral para exhortar a la decencia electoral. Después de que den algunas muestras de ello, los candidatos de oposición pudieran considerar en serio tales pactos y propuestas. Por lo demás, quienes tienen verdaderas oportunidades de jugar sucio son los candidatos llamados oficiales, no los demás.

Muy probablemente haya más qué decir de estos temas a lo largo de las campañas que están comenzando en Chihuahua y Durango. Veremos.

Durango, Dgo., febrero 13 de 1992

LOS CANDIDATOS DEL PAN

Hasta el momento Acción Nacional ha postulado candidatos a gobernador en Chihuahua, Durango y Michoacán, con miras a las elecciones que tendrán lugar este verano. ¿Qué tipo de personas son esos candidatos? ¿Pertenecen a un grupo o tendencia dentro del partido? ¿Hay alguna estrategia general para las elecciones en 13 estados de la república por parte de los blanquiazules?

Desde luego, el denominador común de los candidatos lanzados hasta ahora por los panistas es el de tener mayor fuerza y probabilidades de ganar que otras veces. Para ello se unen varios factores internos y externos que vale pena considerar.

Entre los primeros están sin duda la experiencia adquirida en el liderazgo, tanto por parte de Francisco Barrio en Chihuahua, como por Rodolfo Elizondo en Durango. Más señaladamente en el caso de Elizondo porque, a diferencia de Barrio, el duranguense siguió en activo durante los seis años que transcurrieron desde aquel memorable 1986. Elizondo fue dirigente estatal, nacional y diputado federal del PAN en este tiempo. Como sea, Barrio también ha vuelto algo más maduro y fuerte.

Por su parte, Fernando Estrada Sámano, el candidato panista a gobernador de Michoacán, es un político veterano, pero en magnífica edad para encabezar un movimiento serio y enérgico en su estado, donde la campaña panista irá subiendo de tono hasta lograr que sus candidatos tengan verdaderas oportunidades de triunfo.

En este contexto no puede dejar de considerarse el fortalecimiento orgánico que ha logrado Acción Nacional durante la jefatura de Luis H. Álvarez, las estructuras del partido se han consolidado por diferentes razones, entre las que no hay que descartar el esfuerzo de muchos dirigentes que generosamente siguen en la lucha social y política.

Entre los factores externos está el contexto en que ocurrieron los desenlaces electorales de San Luis Potosí y Guanajuato. Indudablemente la distancia mental que había en el electorado -en especial el abstencionista- entre lo que vale la pena hacer y lo que es inútil, se ha reducido, porque aun con los heterodoxos finales de los episodios potosino y guanajuatense, ahora existe una conciencia generalizada de que se puede ganar a la otrora invencible maquinaria oficial llamada PRI.

Está también el hecho de que en un mundo más plural y abierto a las prácticas verdaderamente democráticas, México no puede ni debe quedarse atrás. Algunos llegan a decir que las prácticas democráticas son parte de los corchetes no declarados del TLC. Sin llegar a tanto, puede decirse que es importante para el gobierno mexicano demostrar su disposición para limpiar los procesos electorales hasta hoy contaminados por la existencia y prácticas de un partido "oficial".

Vale la pena decir también que aunque lo más llamativo de las campañas estatales son los candidatos a gobernador, no deja de ser importante el tipo de candidatos que cada partido encuentra para postularlos como diputados locales, presidentes municipales o regidores. En este sentido, el partido del gobierno es el que demuestra más acartonamiento, debido a la maraña de intereses creados y acumulados durante tantas décadas de ejercer el poder.

No puedo opinar, obviamente, del tipo de candidaturas que están logrando el PRD y otros partidos; sin embargo, me parece que el rasgo común de los candidatos del PAN sigue siendo el de pertenecer a estratos sociales donde la conciencia de los problemas políticos y económicos es más clara. La clase media, podría decirse, sigue siendo la principal fuente de personas comprometidas con el cambio propuesto por las huestes de Luis H. Álvarez.

Durango, Dgo., marzo 25 de 1992

TROPIEZO EN EL REGISTRO DE ELECTORES

Sin duda tiene importancia en México el asunto de las credenciales de elector. No se trata simplemente de un aspecto secundario, aunque llamativo, de nuestros procesos electorales; antes bien, se trata de una base indispensable para dar confiabilidad y algo de transparencia a dichos procesos.

En realidad, sin un instrumento completo y confiable, como es la credencialización de los ciudadanos mexicanos, y la elaboración de listas de electores fidedignas, cualquier resultado electoral puede ser cuestionado por fallas básicas.

Por esta razón hay que darle la importancia que tiene a la noticia proveniente del IFE en el sentido de que el PAN y el PRD consideran que debe establecerse en todo el país la credencial de elector con fotografía, banda magnética y huella digital, para que haya más transparencia en las elecciones federales y estatales.

El asunto ha cobrado importancia desde que el gobierno de Baja California -de extracción panista- logró una credencial con las características deseadas, poniendo el ejemplo a los demás estados de la República. Además, lo logró en tiempo y costo excelentes, si se les compara con las burocráticas y mañosas demoras de las autoridades en la materia.

En contraste, siguen las dudas sobre la seriedad del IFE y del Registro nacional de electores para tener un padrón verdaderamente depurado, que sea inobjetable. El director ejecutivo de ese organismo, Carlos Almada, declaró que la inconsistencia reconocida del padrón es de “solamente el 4.63 por ciento”. No deja de ser interesante desglosar las inconsistencias que se aceptan oficialmente, más las que no se aceptan.

En efecto, el representante panista, José Luis Luege, señaló que no es casualidad que más de la mitad de los problemas se concentran en Veracruz,

Estado de México, Jalisco y Distrito Federal, las cuatro entidades más pobladas y de las más politizadas del país. Además, el material de las credenciales actuales -PVC-, se dice, tiene una vida muy corta antes de degradarse seriamente, amén de que no acepta la impresión de una fotografía.

A lo anterior se agrega el sospechoso tortuguismo y el desprecio por la legalidad que tienen algunos vocales del Registro en provincia, todo ello motivado en la mayoría de los casos por el deseo de darle gusto a los caciques locales.

En Durango, me consta, es más fácil atrapar una anguila a mano limpia que obtener compromisos serios de los vocales del IFE y del Registro. Es el día que todavía resulta una incógnita para la Comisión estatal electoral saber si habrá convenios, presupuesto, personal, tiempo, número de módulos para credencializar, forma de operación. Ni siquiera el presidente, el secretario técnico y el vocal ejecutivo saben cuáles son las metas deseables. No hay seriedad alguna de su parte.

Probablemente el único lugar de la república en que se hará la prueba con credenciales confiables sea Baja California. Los demás estados tendremos elecciones con documentos electorales anticuados y menos confiables. Si hubiera la buena fe demostrada en el pasado de que se pueden tener elecciones honradas, aun con documentos deficientes, menos malo, pero me temo que no es así. Todavía habrá que luchar mucho para lograrlo.

Durango, Dgo., abril 1 de 1992

EL CRECIMIENTO DE LA FUERZA PANISTA

Durante la pasada reunión del Consejo nacional del PAN quedó claro que el corolario del presente año electoral no puede ser otro que un crecimiento de la fuerza política y social del partido. Al ponderar las perspectivas de la institución en cada uno de los estados que están en elecciones en 1992, no hubo más que pronósticos optimista, con bases de análisis -me parece- realistas.

Para ello juegan un papel preponderante los espacios conseguidos en las mesas de diálogo, tanto con el gobierno, como con otros partidos de oposición y, por supuesto, con algunas instituciones importantes de la sociedad civil, como los sindicatos, las universidades y los medios de comunicación. Todo ello es verdad, pero no lo es menos que la otra parte del avance del partido se debe al trabajo generoso y esforzado de los dirigentes y militantes del mismo. Por ello, no es fácil pensar en que sean conquistas ocasionales; antes bien, tienden a crecer y consolidarse conforme pasa el tiempo.

Por supuesto, todo ello obliga a asumir enteramente la responsabilidad de compartir algunas áreas interesantes del poder y preparar el terreno capacitando intensamente a muchas personas que en un futuro próximo desempeñarán funciones públicas, sea por elección popular o por nombramiento hecho por autoridades panistas electas por el pueblo.

El reto no es pequeño si se atiende a la enormidad de los problemas que hay que resolver; a la multiplicidad de disciplinas en las que hay que capacitar y, además, todo ello manteniendo cerca de las prácticas habituales al diálogo y lejos las posibilidades de corrupción. El ritmo que hay que imprimir a los trabajos se hace poco a poco vertiginoso.

Entre las entidades más llamativas en cuanto al proceso electoral mismo se encuentran Chihuahua, Michoacán y Durango. Aunque no soy partidario

de la proliferación de encuestas políticas fantasmas o interesadas, pienso que algunas bien hechas, que están en marcha, deberían conocerse para ubicar mejor nuestra opinión y nuestros análisis sobre lo que va a suceder el 12 de julio y el 2 de agosto.

En la primera de estas fechas los chihuahuenses y los michoacanos decidirán quién será su gobernador. El 2 de agosto la atención se centrará en Baja California que, aunque no tiene elección de gobernador, sí para renovar el interesante y reñido Congreso local, las presidencias municipales, y todo ello con el nuevo instrumento de la credencial de elector con fotografía. Y ese mismo domingo se escribirá -espero que sólo con votos- la historia de una elección de gobernador que merece analizarse por separado, porque hay muchos elementos en juego entre las fuerzas políticas que allí actúan.

En Durango puede sentarse un importante precedente en materia de correlación de fuerzas políticas y sociales, en la forma de hacer campaña, en participación creciente en las áreas rurales y suburbanas, etcétera.

Por descontado, las elecciones en Aguascalientes, Zacatecas, y Veracruz también tendrán lo suyo, si bien no se esperan tan reñidas como en los otros cuatro estados mencionados.

Mientras tanto, los calderos siguen subiendo su temperatura y es posible que dentro de un mes estén verdaderamente al rojo vivo para con ello traernos de nuevo un caldeado verano político.

Durango, Dgo., mayo 27 de 1992

REFORMA ELECTORAL: NO TODO ES ORO

La propuesta del PRI en materia de reformas electorales tiene un significado especial. Al parecer, en esta ocasión existen intenciones serias de llevar los avances en materia de legislación electoral más allá de lo acostumbrado. Y lo acostumbrado era dar dos pasos hacia adelante y otros tantos para atrás, para continuar con dos pasos hacia atrás y uno solo hacia adelante.

Para nadie resulta ordinario -y menos para los viejos dinosaurios del partido oficial, como Alfonso Martínez Domínguez y Emilio González- la proposición de abrir la Cámara de senadores por medio de un singular mecanismo de primeras minorías, así como la propuesta de liquidar como cosa del pasado los tristemente célebres Colegios Electorales de autocalificación, además de terminar con la vida efímera que tuvo entre nosotros la “cláusula de gobernabilidad”.

Por supuesto, lo principal sigue intacto, como si se tratara de un principio ético que se debe respetar, aunque no sea sino la gran rémora de nuestro sistema democrático, que avanza a un desesperante paso de tortuga. Me refiero a la persistente vinculación del PRI con el gobierno y viceversa. Este asunto deberá que ser tocado y liquidado tarde o temprano para terminar con simulaciones, hipocresías y “dictaduras perfectas”.

Aun así, sabiendo de antemano que existen posibilidades limitadas en los alcances de la propuesta oficial, hay analistas políticos que se dejan llevar por el entusiasmo, y los escucha uno hablar como si ya estuviéramos tocando la meta de lo que es posible en una democracia: confiabilidad en los comicios, alternancia de partidos y corrientes ideológicas en el poder, etc. Y la verdad es que, aun con los máximos alcances teóricos de esta reforma, podemos afirmar que no todo lo que brilla es oro.

Por el contrario, yo comenzaría a cuestionar los tiempos en que puede echarse a andar la apertura del Senado debido a que para poder aplicar la fórmula de dos senadores de mayoría y uno de primera minoría, lo correcto sería elegir de tres en tres a los señores de la casona de Xicoténcatl; sin embargo, está corriendo el periodo de seis años para el que fueron electos 32 senadores en 1991. ¿Qué se va a hacer en este caso? La siguiente dificultad estriba en seleccionar un porcentaje mínimo adecuado para que un partido de primera minoría logre su senador. Si es muy alto se aumentará la injusticia, porque el PRI aumentaría en forma gratuita con 20 o 25 senadores más su representación. Por el contrario, si el porcentaje es demasiado bajo, se fomentará artificialmente el aventurerismo de algunos "partidos" satélites del oficial.

Como se ve, esta cuestión, que es de prudencia simple, desencadenará amplios y enconados debates en unos días más, cuando en la Cámara de diputados se discutan las propuestas de los partidos políticos. Adicionalmente debemos recordar que, aunque la propuesta del PRI ha resultado llamativa, no es la única, ni siquiera la mas completa. Ahí están las ofertas del PAN y del PRD que en materia electoral resultan más amplias y coherentes que la enviada al partido del gobierno por el Jefe de gobierno, el Presidente Salinas.

Muchas otras cuestiones surgirán durante el amplio debate que sin duda se dará en el Congreso de la Unión sobre el federalismo, la división de poderes y la soberanía, con motivo del asunto del Senado.

Sin embargo, muchas otras preguntas y respuestas, razones y objeciones surgirán cuando se discuta el punto de los Colegios electorales y la cláusula de gobernabilidad. Pero son temas a los que también se debe dedicar espacio. Espero poder hacerlo en mi próxima colaboración. Por lo pronto, hay que estar pendientes del rumbo que toma la reforma electoral en vísperas de un año crucial como 1994.

Durango, Dgo., julio 22 de 1993

CANDIDATOS JURÁSICOS DEL PRI

El destape o desencapuchamiento del candidato del PRI a la mini gubernatura de Yucatán, Federico Granja Ricalde, es una buena muestra de que los pastizales de dinosaurios que posee el partido del gobierno se hallan en buenas condiciones. En un acto de conmovedora telepatía colectiva, a la antigüita, los tres sectores del PRI en Mérida se pusieron de acuerdo para seleccionar al ex legislador y ex presidente municipal como su abanderado para la actual contienda electoral. ¿En qué se basaron para preferir su candidatura sobre la de otros políticos peninsulares, incluso más conocidos, como Cervera Pacheco y otros? Son misterios de la forma tiranosáurica en que procede la cúpula de políticos oficialistas.

Supongo que algunos méritos tendrá el flamante candidato, ya que ha prestado toda clase de servicios al sistema, desde los legales hasta la concreción de fraudes electorales, como aquella vez que acudió a las elecciones de Puebla con un equipo de golpeadores quienes, bate en mano, impusieron la “voluntad popular” en las urnas. Por cierto, interrogado sobre el hecho, el propio Granja Ricalde señaló como natural que un equipo de béisbol cargue bates; sin embargo, no es tan natural que un equipo “de béisbol” recorra casillas el día de las elecciones.

Por su parte, Víctor Cervera, como porro juvenil, no se quedaba atrás y como gobernador interino -entre los diversos y surtidos que últimamente ha tenido Yucatán- no se mostró como el más prudente y dispuesto al diálogo. Tal vez por ese dilema los priistas yucatecos prefirieron, con la ayuda de algunos telefonazos del centro de la república, seleccionar a otra persona.

Está además el ingrediente de que se trata de disputar electoralmente una mini gubernatura de año y medio constitucional, y el hecho ineludible de

que el PRI puede, con mucha probabilidad, perder esas elecciones ante la fuerte candidatura panista de la Presidenta municipal con licencia, Ana Rosa Payán, quien como candidata panista ha impuesto a los candidatos oficiales dos estruendosas derrotas, primero como diputada federal y después en la conquista de la alcaldía. La fuerza actual del PAN en Yucatán es considerable y nada raro sería que Ana Rosa se levantara con la victoria.

Es llamativo este asunto porque todavía está muy reciente el fracaso de la actual gobernadora interina, Dulce María Sauri, en realizar una reforma constitucional y electoral que preveía que el año y medio mencionado fuera cubierto con una gubernatura interina. Tal vez influenciada por la mentalidad de interinato que ha mostrado el Ejecutivo de algunos años para acá, interpretó que a los mexicanos nos gustan sobremanera las instituciones interinas, al menos en política y fútbol.

La verdad es que la lucha será reñida ya que el PRI dispone de los recursos del poder, especialmente los económicos, para hacer su campaña. Por su lado, el PAN cuenta con una creciente aceptación y una fuerza popular bastante consolidada no sólo en Mérida -uno de sus reductos tradicionales-, sino en múltiples municipios y aun en algunas áreas rurales. Los yucatecos son ciudadanos más ilustrados y conscientes que el promedio nacional, gracias a las instituciones que tienen -prensa escrita, por ejemplo- y a las innumerables batallas, sociales y políticas, que han librado continuamente desde hace décadas.

Otro ingrediente que vuelve muy interesantes estos comicios es su desenlace, que se dará en un clima de gran nerviosismo político en el país. Ello, porque tanto el PAN como el PRD terminarán noviembre con sus respectivos candidatos a la Presidencia de la República: casi seguramente Cuauhtémoc Cárdenas por el PRD y alguno de los cuatro o cinco panistas que siguen mencionándose como probables; pero habrá que esperar hasta la Convención Nacional de los blanquiazules para saberlo, ya que será hasta entonces -el 20 de noviembre- cuando los delegados de 1,350 municipios decidan con su voto quien será el abanderado del PAN.

Vale la pena estar atento al desarrollo de los debates sobre las reformas constitucionales y la ley electoral, que se darán en éstos días en la Cámara de Diputados, para estar mejor orientados de lo que nos puede esperar en 1994 en esta materia. Mientras tanto, nos gustaría constatar que los primitivos procedimientos del PRI para postular candidatos, hacer campañas y aceptar resultados, declinen en beneficio de prácticas más democráticas.

Durango, Dgo., agosto 19 de 1993

LOS PRECANDIDATOS DEL PAN

Recientemente, en un noticiero de televisión, fueron entrevistados los voceros de los partidos políticos, que coincidieron ampliamente ante la impertinencia de la pregunta del periodista sobre cuándo “destaparían” a sus candidatos a la Presidencia de la República. Por supuesto, como dijo el diputado Juan de Dios Castro, del PAN, la pregunta no es procedente por varias razones; entre otras, porque la cultura del tapadismo y dedazo pertenece solamente al PRI, no a los partidos de oposición; al menos no tienen nada que ver con los procedimientos utilizados en el partido blanquiazul para elegir, en abierta Convención Nacional, con asistencia amplia de las bases, al que será su abanderado.

Por su parte, los voceros del PRI y el PRD manifestaron que cada instituto político es libre de determinar el momento en que se dé a conocer a su candidato. Ninguna autoridad o instancia política debe interferir con los procedimientos seleccionados por cada partido para hacerlo, aunque sin duda el ambiente se ha ido calentando y los periodistas también están inquietos y tratan de permanecer alertas en esta fase del proceso de sucesión presidencial que despierta tantas conjeturas e inquietudes.

Acción Nacional cuenta con personas con trayectoria brillante en su actuación política, y conocidas en el ámbito nacional. Entre ellas, vale la pena destacar, cuentan con grandes simpatías Vicente Fox, Diego Fernández de Cevallos, Carlos Castillo Peraza, Héctor Terán Terán; y merecen consideración aparte los tres gobernadores emanados de las filas albicelestes: Ernesto Ruffo Appel, Francisco Barrio Terrazas y Carlos Medina Plascencia. Todo esto no quita la posibilidad de que el candidato surja entre figuras o líderes regionales que en tiempos recientes ha tenido el partido, como Rodolfo Elizondo, Fernando Canales y otros más.

Por supuesto, los tres gobernadores tendrían la preferencia natural como figuras destacadas del partido, aunque en cada caso operen factores especiales que debilitan esas opciones. Así, Francisco Barrio -quien debió jugar dos veces la candidatura a gobernador de Chihuahua para poder llegar a ese puesto con un triunfo amplio-, se puede decir que apenas está comenzando su gestión y quizá no vale la pena moverlo de donde está, o Carlos Medina, gobernador interino de Guanajuato, quien es el garante de un proceso limpio para elecciones extraordinarias, etcétera.

El caso de Vicente Fox ha tenido interesantes repercusiones, no sólo porque fue un claro ganador en Guanajuato, sino por toda la odisea en que se metió para intentar -y lograr, según parece- el cambio de la restricción que impone el artículo 82 constitucional a los hijos de padres extranjeros respecto al derecho de ser electos para la Presidencia de la República. Inmediatamente después de que entre en vigor la reforma prevista, sin duda, el PAN tendrá en Vicente una fuerte carta para aspirar a la primera magistratura.

Conozco lo suficiente a Diego Fernández de Cevallos, Carlos Castillo Peraza y Héctor Terán Terán, como para afirmar que cualquiera de los tres que escogiese en un momento dado la Convención Nacional de noviembre sería un magnífico candidato. De hecho, Terán Terán, actual Senador por Baja California, ya compitió en 1982 por la nominación, que fue ganada por Pablo Emilio Madero. Diego Fernández, panista firme y político audaz, tendría buenas probabilidades de lograr la candidatura a partir del momento que decidiera, en serio, buscarla. Y Carlos Castillo, apenas con siete meses en la dirección nacional del PAN, tendríamos que reservarlo para el futuro o para una coyuntura muy especial, que también pudiera suscitarse este año de procelosas aguas políticas.

En cualquier caso, es previsible que la selección del candidato de Acción Nacional siga al interior del partido un proceso bastante animado e interesante, en cuanto los probables competidores y sus seguidores se manifiesten.

Así como ocurrió con el proceso de renovación de la Jefatura Nacional para reemplazar a Luis H. Álvarez, proceso que resultó ejemplar en muchos sentidos, espero que Acción Nacional viva intensamente y con categoría el proceso interno para lanzar candidato a la Presidencia de la República. Aun para los observadores externos creo que resultará interesante y digno de análisis.

Durango, Dgo., agosto 26 de 1993

CIVILIDAD NATURAL, NO PACTADA

Uno de los desprendimientos del quinto informe de gobierno del Presidente Salinas, informe del que mucho hay que comentar, es la civilidad electoral. Y tal asunto, según se plantee y proponga, divide criterios y voluntades en el campo de lo electoral, especialmente entre los protagonistas del proceso como son, entre otros, los partidos políticos.

En efecto, no es lo mismo proponer civilidad cuando se avecina una contienda entre personas que han demostrado ser caballeros siempre y en todo lugar, a proponerla entre personas que se dividen en tahúres y hampones profesionales, por un lado, y personas que juegan limpio normalmente, aunque esto se deba a que no tienen oportunidad ni deseos de jugar rudo. Es como proponer a víctimas y verdugos que se porten “civilizadamente”, o como si los leones del circo romano, apoyados por Nerón y Calígula, propusieran a quienes van a ser devorados que jueguen limpio.

Cabe la posibilidad de que Nerón hubiese hecho propósito de enmienda antes de sugerir el “pacto de civilidad” a los contendientes en la arena de la lucha. Pero la incredulidad sería necesariamente la reacción y la actitud de los que normalmente han sido víctimas. No les puede atribuir malas intenciones o ganas de jugar rudo a quienes no tienen posibilidad de hacer trampa a gran escala. De modo que la cuestión de una contienda electoral civilizada para 1994 tiene que ser planteada en otros términos.

Una de las acepciones más auténticas de la palabra *civilizares* “sacar del estado salvaje a personas o pueblos”. Y en México es necesario sacar del estado “silvestre” a muchísimos encargados y funcionarios electorales que han venido haciendo trampa y fraude en las elecciones de las últimas tres o cuatro décadas. Civilizarlos es, por supuesto, algo urgente y necesario, pero

ello no se logra con pactos, sino con la acción participativa y vigilante de la ciudadanía.

Rechazar un “pacto de civildad” en las actuales condiciones no significa necesariamente promover el conflicto social ni preparar desenlaces violentos o incivilizados; significa, más bien, que no se dan las condiciones de paridad ni los antecedentes para esperar que los protagonistas se comporten de manera adecuada. Quienes promovieron hace unos años la realización del llamado “fraude patriótico” o fraude “por razones de Estado” son los menos calificados para hacer propuestas al respecto. El comportamiento de todos debe ser tal en la práctica -y de manera comprobada y sostenida- que la civildad se dé en forma natural; esto es, sin pactos.

Por otro lado, existe experiencia anterior de elecciones llevadas a cabo con acuerdos de civildad firmados previamente -quiero pensar que de buena fe-, y el resultado ha sido el mismo que en las elecciones efectuadas sin tal acuerdo: fraudes parciales en algunos casos, y generalizados en otros, con las naturales consecuencias de protesta ciudadana que a veces, desafortunadamente, han ido demasiado lejos. Me refiero sobre todo a las elecciones estatales de Durango, Michoacán, Tamaulipas, Nayarit y otras.

Como alternativa, mientras llegan tiempos mejores para la democracia en México, está el imperio de la Ley. Se han realizado cuatro reformas a las leyes y disposiciones electorales en los últimos 15 años hasta llegar a normas constitucionales federales y a una ley de la materia, que deberían bastar como garantía de elecciones limpias, como todo mundo desea. Tales normas jurídicas no bastaron en el pasado reciente; entre otras cosas, porque no se aplican en su totalidad y al no aplicarse, pongo por ejemplo el capítulo de sanciones penales que ya se especifican en el Código Electoral y en el Código Penal, se deja sin castigo a muchísimos responsables de la alteración de resultados. La impunidad es garantía cabal para que prospere el hampa electoral tan conocida en nuestro medio.

Quiero pensar que la propuesta del Ejecutivo federal y su partido es de buena fe. En ese caso, los acontecimientos mismos nos irán dando idea del grado de limpieza y transparencia que tendremos el próximo verano, cuando acudamos a las urnas para elegir Presidente de la República, Senadores, Diputados Federales y Asambleístas en el Distrito Federal.

Durango, Dgo., noviembre 4 de 1993

EL “JEFE” DIEGO, UN PASO AL FRENTE

El 9 de enero de 1994, Diego Fernández de Cevallos inició formalmente su campaña presidencial en su estado natal, Querétaro, justamente en el teatro de la República, donde en 1917 fuera discutida y aprobada la Constitución General que todavía rige la vida de los mexicanos. Al terminar el acto bajo techo, las huestes panistas se dieron cita en la plaza pública para comenzar una histórica jornada que, sabemos bien donde ha comenzado, mas no hasta donde pueda culminar durante el otoño de este 1994.

De hecho, la campaña del “Jefe” comenzó, por circunstancias especiales, inmediatamente después de ser electo en la Convención Nacional del 20 de noviembre pasado, pues antes de terminar totalmente el acto de lanzamiento, Fernández de Cevallos descendió del proscenio y reanudó sus relaciones personales con la prensa, sin rencores de ninguna especie, a pesar de lo hermético que se había mostrado los días anteriores el controvertido líder panista. Más aún, enseguida se vinieron los acontecimientos electorales en Yucatán, donde Diego encabezó las movilizaciones populares para que le fuera reconocido el triunfo al PAN en Mérida, lo que se logró.

Todavía no se había tomado un respiro este singular candidato a la Presidencia de la República cuando se vinieron los acontecimientos de Chiapas y ha tenido que estar llevando la voz del partido a los foros en que es necesario, especialmente entre los medios de comunicación social. Por supuesto, la jefatura nacional del PAN, encabezada por Carlos Castillo Peraza, es la que fija la línea política de los blanquiazules, pero la voz que más resuena en estos momentos es la del candidato que se halla bajo los reflectores. En sus declaraciones sobre el tremendo conflicto en Chiapas, el PAN se ha mostrado enérgico y prudente a la vez.

Otros candidatos a la Presidencia, especialmente Cuauhtémoc Cárdenas y Luis Donald Colosio, se han mostrado algo más herméticos en sus declaraciones. Casi resulta evidente que este último no desea ni le han recomendado ser actor en materia tan conflictiva como la insurrección armada en las selvas del sureste, y Cuauhtémoc no ha querido mostrar demasiada simpatía -aunque se presiente que la tiene y sabe más de lo que parece- por el movimiento autollamado zapatista.

Es conveniente a todas luces que los partidos políticos que contienden en las elecciones previstas para agosto de este año se den a la tarea de mostrar con hechos que los cauces civiles para dirimir las controversias no son inútiles. Más que adecuado, resulta insolente desfogar el afán protagónico de algunos, como el desprestigiado líder del Frente Cardenista, Rafael Aguilar Talamantes, que inició su campaña justamente en el corazón del conflicto. Otras preocupaciones más importantes tienen los alteños chiapanecos de San Cristóbal de las Casas como para escuchar las habituales necedades y oportunismos de tal señor.

Junto con la evolución de las acciones de guerra en las selváticas montañas chiapanecas, la noticia de la semana es sin duda el conjunto de cambios en el gabinete de Carlos Salinas de Gortari. Cambios que revelan mucho sobre los valores políticos que todavía hace dos meses dominaban en el sistema y la sucesión presidencial, según la óptica oficial, y los que dominan ahora la escena política nacional.

Llama especialmente la atención el cambio en la Secretaría de Gobernación, donde se dio un fracaso rotundo tanto en la cuestión electoral yucateca como en el diagnóstico y la atención de lo que se estaba generando en Chiapas; y también el cambio de Manuel Camacho, a quien se saca de la Secretaría de Relaciones Exteriores para que atienda otro tipo de relaciones muy interiores de México, como es la Comisión de Reconciliación, en la que se tienen fundadas ciertas esperanzas de pronto arreglo, gracias a las cualidades negociadoras del ex Regente del Distrito Federal, quien aun sin lograr una pacificación inmediata y un arreglo estable de la situación, vuelve a mostrar una faceta valiosa de su personalidad.

El "Jefe" Diego, mientras tanto, atiende el compromiso cívico -de primera importancia- que contrajo, y sigue dando pasos adelante.

FERIA DE MÁSCARAS, EL PRÓXIMO RELEVO EN LAS CÁMARAS

Si bien estamos a siete meses de saber aproximadamente la composición de las próximas cámaras de Diputados y Senadores que constituirán la LVI Legislatura Federal, se están dando los primeros pasos dentro de los partidos políticos con miras a lanzar sus candidatos para ocupar los escaños de la Cámara Baja y la Cámara Alta. Por estos días, el proceso es lento; sin embargo, habrá de acelerarse hasta alcanzar proporciones de vértigo, debido a la cantidad de partidos y de candidatos.

En efecto, si pensamos en el hecho de una posible postulación de 500 candidatos a diputados propietarios y otros tantos suplentes, veremos que cada partido podría postular hasta mil personas diferentes para los puestos mencionados, y siendo diez los partidos contendientes, el número de nombres involucrados pudiera ascender a cerca de los diez mil. Y si por otra parte pensamos en que cada partido debe postular dos candidatos propietarios y dos suplentes en cada estado, con miras a ocupar escaños en la Cámara de Senadores, tendremos 128 personas más por partido y 1,280 ciudadanos más en pos de su ingreso a la casona de Xicoténcatl, o donde quiera que quede.

Como consecuencia de lo anterior, los ciudadanos, funcionarios electorales, periodistas y los mismos partidos tendrán mucho qué hacer en el sentido de llegar a conocer a los nuevos padres conscriptos. Aunque, por otro lado y como es natural, sólo una parte reducida de esa multitud postulante llamará suficientemente la atención, al menos al nivel federal, y otros pocos lo harán en el ámbito estatal.

A partir de los primeros días de marzo, en especial después del primer fin de semana en que seguramente se llevarán a cabo convenciones partidistas en los cuatro puntos cardinales del país, comenzará a fluir el torrente de nombres

del que hablamos. Vale la pena recordar que de los 11,280 candidatos, solamente 500 se convertirán en Diputados y 96 en Senadores, tres por entidad federativa esta vez. Los restantes 700 tendrán que intentarlo en otra ocasión o se retirarán en definitiva de estos empeños.

En fin, es verdad que esto se parece más a un ritual de máscaras que a una contienda política. Los rostros todavía ocultos de muchos candidatos en breve se irán popularizando, una vez que terminen los rituales de lanzamiento de los partidos. Digo lanzamiento como eufemismo que se refiere tanto a verdaderas elecciones internas, como a las que realiza el Partido Acción Nacional -y de vez en cuando otros- y a la coronación estilo “juegos florales” que realizan otros partidos, la designación autocrática que se lleva a cabo más adelante, y hasta el destape por “dedazo” descarado de quienes estaban más como encapuchados que como precandidatos de cualquier cosa.

Si bien, por otra parte, ahora que está de moda el uso de capuchas de todo tipo, color y textura, y hasta se dan diálogos entre encapuchados chiapanecos y “ensarapados” federales, nada nos debe extrañar esta feria que se avecina. Hasta parece indicar todo esto que México está próximo a producir un nuevo estilo de hacer política: el del encapuchamiento generalizado, con lo que nada se perdería, porque en medio de tantas simulaciones que padecen nuestros procesos electorales, hemos dejado de darle importancia a la verdadera identidad de los protagonistas (entre otras cosas por los recientes cambios de partido) y si esto vale para los protagonistas de carne y hueso, vale también para las ideologías y los programas en competencia debido a que en algunos casos son confusas, en otros están enmascaradas, y en otros ni siquiera existen.

Con todo, no deja de ser mal antecedente el que los ciudadanos no sepan “a qué le tiran” cuando tratan de decidir su voto. Y sería bueno pasar de este estado de “tapadismo” generalizado, a otro de identificaciones totales, tanto de personas, como de ideas y programas. Como miembro del PAN, puedo promover esta política hacia el interior de mi partido, que sé bien que siempre lo intenta: proponer personas bien identificadas en su comunidad, y programas de gobierno bien explicados.

Por lo pronto, la influencia chiapaneca se deja sentir en todo México y seguramente seguirá por un tiempo hasta que se vea la razón que tuvo el Jefe Nacional del PAN, Carlos Castillo Peraza, en promover o por lo menos dar preferencia al juego político abierto “con nombres, apellidos y domicilios”. Aun en Chiapas tiene que llegar el momento de la identificación de personas y de intenciones; de otra forma, todo diálogo terminará prácticamente en nada.

Durango, Dgo., febrero 23 de 1994

DIEGO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

No cabe duda del importante papel que jugaron los medios de comunicación social durante el proceso electoral de este año. Es más, en la medida en que dicho proceso no concluye todavía, sino con la calificación de la elección presidencial que hará la Cámara de Diputados entrante en noviembre, los periódicos, la radio y la televisión siguen influyendo en el mismo, porque las conclusiones y valoraciones a las que se va llegando son conducidas por estas formidables herramientas que acaban por configurar la opinión pública definitiva.

En este contexto es en el que Diego Fernández de Cevallos, candidato presidencial del PAN, ha tenido estos últimos días una presencia interesantísima por más de una razón. Las entrevistas han menudeado para recabar la opinión de un hombre que, consiguiendo más de nueve millones de votos, está en condiciones de intentar una justa valoración de la forma de votar de los mexicanos el pasado 21 de agosto, y además juzgar desde una perspectiva única la actuación todavía facciosa del gobierno a favor del partido oficial; de cómo fueron utilizados los programas de gasto social como Procampo y Pronasol con fines electoreros; y más aún: de frente y sin mentiras aludir en las entrevistas mencionadas, a la manipulación más o menos abierta que ocurrió en los medios. Especialmente, por supuesto en el caso de Televisa.

Durante la entrevista del pasado fin de semana realizada por Ricardo Rocha a Diego, por encargo de la dirección de la empresa más grande de televisión en México, el candidato del PAN tuvo oportunidad de mostrar de manera directa algunos rasgos de su personalidad y talento. Con una dicción ágil y una oratoria fluida, expuso con una franqueza pocas veces vista en México su pensamiento sobre ganar y perder; la vida, el peligro y la muerte; los grandes ideales que han motivado siempre sus acciones políticas; se defendió de la

acusación de concertar demasiado; fustigó a Televisa con fuerza y con razón; Rocha -hay que decirlo-, se mostró profesional y elogió la vigorosa personalidad de Diego. Uno tiene que preguntarse necesariamente las razones de la apertura de este medio después de las elecciones; actitud que sólo puede agradecerse si constituye una promesa de participar con apertura amplia en la construcción futura de la opinión pública nacional.

El tema da para una reflexión amplia si se generaliza a los siguientes niveles en los que actúan los medios con cobertura regional o local. Muchos periódicos y revistas que son leídos en cada estado de la República han actuado de manera convenenciera y con criterios comerciales en materia de propaganda política. Otros, simplemente se pusieron incondicionalmente al servicio de la política oficial, incluidos los candidatos del gobierno. Sin embargo, otros, especialmente estaciones de radio de cobertura e influencia medianas o pequeñas, así como pequeños periódicos locales y canales estatales de televisión, se mostraron abiertos, plurales e imparciales durante la contienda; sin renunciar a un criterio editorial propio. Son este último tipo de medios los que han prestado el mejor servicio al avance de la democracia en nuestro país.

Fernández de Cevallos, sea por una razón o por otra, sigue siendo noticia y -proponiéndoselo o no- sigue en la palestra y bajo los reflectores; lo que dice es recogido con interés el general que se suscita en un país como México, tan necesitado de liderazgos. Sus reflexiones, expresadas con gran fuerza pero con sensatez, resultan de utilidad especial para sus seguidores, que requieren de una explicación sobre lo que aconteció en agosto y necesitan saber cuál es la disposición de Diego para el trabajo político en el futuro inmediato.

Visto desde otro punto de vista, el asunto de la entrevista entre Diego y Rocha se ha convertido súbitamente en un modelo a seguir en el periodismo, cuando un reportero consigue una entrevista con una figura interesante de primer nivel; al menos es lo que me han comentado algunos periodistas. Rocha salió con algunos "raspones"; pero logró que Diego, habitualmente pronto para responder, fuera un poco más al fondo de las cuestiones y expresara puntos de vista personales profundos y hasta mostrara emociones fuertes, y con ellas al ser humano.

Durango, Dgo., septiembre 1 de 1994

HACIA EL SENADO DE LA REPÚBLICA

Uno de los privilegios de los articulistas de cierta edad es escribir sobre sus experiencias personales. Como es natural, resulta de ello que, a veces, las colaboraciones son más vivas, porque contienen el elemento clave de tratarse de vivencias que han dejado huella. En otros casos, tales artículos son fastidiosos para quienes prefieren opiniones o narraciones de contenido más amplio o de actualidad. En esta ocasión voy a permitirme el uso del privilegio mencionado, confiando en que a nuestros lectores les parezca que estoy en el primer caso más que en el segundo.

El hecho que deseo compartir con el público es mi candidatura a senador por el estado de Durango, postulado por el Partido Acción Nacional, al que pertenezco y con el que he tenido el gusto de participar como candidato a distintos puestos de elección popular en casi una decena de ocasiones.

Así es como me ha tocado representar al partido como candidato a diputado local, a diputado federal y a senador; estas candidaturas y la consecuente lucha electoral las he librado tanto en el Distrito Federal como en Durango. La contienda siempre me ha resultado emocionante en alto grado, independientemente de las posibilidades de triunfo. De hecho, me ha tocado ganar la nominación tres veces y perderla cinco, lo que no es un marcador tan malo si se atiende que estas contiendas han sido realizadas desde la oposición y en contra de la aplastante maquinaria del gobierno y de los privilegios de los candidatos del partido oficial.

En 1994 comparto la candidatura con el distinguido parlamentario duranguense Juan de Dios Castro Lozano, reconocido a nivel nacional como uno de los polemistas políticos de más garra en la actualidad. Esto me alegra mucho, porque conozco bien sus alcances, así como su entrega a estas causas.

Fuimos compañeros de legislatura en 1979 y 1985 y recuerdo muy bien los esfuerzos comunes realizados tanto en el antiguo recinto legislativo de Donceles, como en el actual Palacio de San Lázaro, para elevar el debate tanto en calidad como en tono, para que la labor de los diputados pudiera alcanzar su verdadera dimensión política y de gestión del bien común. En esta tarea presencié el esfuerzo de varios parlamentarios de los diferentes partidos en el mismo sentido descrito. Habría que mencionar a varios, sin distinguir en esto las marcadas diferencias ideológicas que nos separaban. Me consta pues que las tareas de un diputado y de un senador pueden llegar a ser de gran importancia cuando llevan como respaldo un auténtico impulso patriótico.

Con la reforma constitucional recientemente aprobada, se modificará sustancialmente la composición de la Cámara Alta del Congreso de la Unión, para darle una fisonomía plural, lo que es importante, pero también para darle una vida de la que ha carecido hasta hace poco por tratarse de un cuerpo prácticamente monolítico y dependiente, en mayor grado que la Cámara de Diputados, de los deseos del Presidente de la República. No es poco lo que ello significa para la vida de nuestras vetustas instituciones republicanas, entre las mejores de ellas el Senado, que debe estar de aquí en adelante en el crucero central de los destinos nacionales. Para ello, sería ya un adelanto que ejerciera a plenitud las facultades que la Constitución General contempla, pero también creo que hay que ir más adelante y convertir ésta en cámara de origen auténtico de numerosas iniciativas de ley, con Comisiones más amplias y más vigorosas que las que existen hasta el momento e ir ideando nuevas funciones que pudieran contemplarse en una nueva Ley Orgánica.

Sólo así, los ciudadanos no considerarían un ejercicio inútil el de la ampliación numérica de la Cámara de Senadores. Sólo así no sería considerada onerosa para la nación y gravosa para quienes pagamos impuestos. Lograr todo ello es perfectamente posible, porque estamos en una época en que los cambios en la vida pública, aun los profundos, son contemplados como cosa natural y factible, lo que no ocurría antes de la primera reforma política, es decir, la de 1978.

Sabemos perfectamente que la lucha por las mayorías será más cerrada que en otras ocasiones, pues participan más partidos -en condiciones más parejas o menos injustas-, de donde se origina esta emoción que seguramente se irá apoderando de todos los candidatos que participemos.

SE ACEPTA EL RETO EN EL DF

Ante la inminente posibilidad de que el PAN pueda ganar las elecciones locales en el DF en 1997, muchas personas preguntan a los dirigentes nacionales de este partido si no sería mejor no sacarse “el tigre de la rifa”, y esperar a que amaine la crisis económica y urbana para tener mejor oportunidad de hacer un buen papel en el gobierno de la ciudad capital. La pregunta, hay que reconocerlo, no es ociosa, pues si de algo hay garantía en nuestro contexto social *chilangoes* de la existencia de problemas de todo tipo y en escala gigantesca. Por tanto, las probabilidades de hacer un buen papel como gobierno directamente electo por el pueblo son reducidas. Pero el reto es aún mayor si se toman en cuenta dos factores electorales de transición y que pueden tener repercusiones incluso con miras al año 2000.

En efecto, se debe considerar que lo que se va a elegir es un Regente, esto es, alguien que asume el gobierno cuyo titular es el Presidente de la República, no un gobernador de estado libre y soberano, lo que introduce limitaciones obvias a los alcances de la acción de este gobierno local. En segundo lugar, se debe tener presente que la elección será para desempeñar este cargo sólo durante un trienio, de 1997 al 2000, y ese período es muy limitado para introducir cambios importantes o medidas que requieren mayor plazo para que se vean los resultados. En resumen, no parece que haya grandes atractivos para un partido político en el hecho de que alguien emanado de sus filas llegue al gobierno capitalino, si bien la proyección política que tendría el Regente y un buen número de funcionarios cercanos sería importante como capital político, amén de sentar el precedente de que se pueden ganar gobiernos importantes el año que entra.

Y lo anterior es de suma importancia en el contexto político-electoral previo al 2000. Es decir, quien desee obtener la presidencia en el fin de siglo,

debe dar muestras electorales de que puede ganar el Distrito Federal, así como Nuevo León y Sonora en el 97 y, además, Chihuahua, Durango, Sinaloa y otros estados durante los comicios del siguiente año.

Pero existe también una razón de peso para aceptar el reto que implica ganar la Regencia: se debe confiar en que los principios doctrinarios que inspirarán las tareas de gobierno, así como los planes y programas que se ejecutarán, producirán resultados benéficos y susceptibles de ser constatados por los ciudadanos, capaces de valorar por sí mismos los adelantos y cambios que vendrían. Asimismo, se debe confiar en las personas de carne y hueso que encarnarían esos principios y programas y que, entonces, serían portadores de una identidad partidista y ciudadana más adecuada a la que ha prevalecido hasta hoy en los gobiernos capitalinos que conocemos.

El PAN se concentra en estos momentos, en relación con las elecciones del Distrito Federal del 97, en preparar tanto sus cuadros y estructura, como sus programas de acción. En un par de meses se habrá renovado la directiva del partido en esta entidad. Por eso es que desde ahora se nota la actividad de los panistas en el área metropolitana de la Ciudad de México, pues hay que tomar en cuenta que en noviembre próximo habrá elecciones estatales en el Estado de México, que comparte grandes áreas de la ciudad con el Distrito Federal y muchos municipios aledaños que estarán en disputa.

Por lo pronto, el reto de llegar a gobernar se acepta con todas sus consecuencias.

México, DF, mayo 2 de 1996

UNA CIUDAD CON ALMA

“Por una ciudad con alma”, es el lema de campaña de Carlos Castillo Peraza, candidato del PAN a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Me parece muy adecuado para una ciudad habitada por personas con tremendas preocupaciones materiales y que pueden sentir que les vuelve la esperanza, al valorar un proyecto que rompe la anomia y el aislamiento de quienes individualmente tienen que vivir y sufrir en las entrañas de este “monstruo”.

Personas que sufren los agobiantes problemas de seguridad, del transporte, del desempleo y que han llegado a sentirse humillados y reducidos a una fracción infinitesimal del conflicto, sin poder hacer casi nada.

Descubrir y reconstruir el alma de una ciudad tiene sus antecedentes valiosos. Está el famoso caso de París que adquirió, después de una remodelación con alma, el sobrenombre de “Ciudad luz”. El caso de Nueva York, en los años ochentas, ilustra de mejor manera lo que quiero decir. Por aquellos años, el esplendor de la urbe de hierro había topado con la insuficiencia económica. Durante algún tiempo se había podido subsidiar con recursos federales a la administración neoyorquina. Hasta que los ciudadanos de otras partes dijeron ¡Basta! ¡Que se atengan a sus propios recursos! Y quedó en la bancarota. Mil cosas ingeniosas tuvieron que hacer las autoridades y los ciudadanos para prestar los servicios de transporte, seguridad, limpia, etc. La gente se fue conociendo y trataban todos de salvar la situación. Descubrieron y desarrollaron un alma colectiva. Salieron adelante. Fueron los años mágicos del amor por la Gran Manzana. Y fueron los años del canto repetido millones de veces del “New York, New York”.

Sin pretender seguir el modelo de allá, porque muchas problemáticas son comunes, pero otras nada tienen que ver entre sí, creo que la Ciudad de

México -odiada y temida, pero también amada por mucha gente- tiene que descubrir esa alma de la urbe. Aquí sería mucho más fácil que en otras partes, porque aquí la identidad multicenteneria de los barrios facilita las cohesiones sociales tan necesarias en un proceso de este tipo. Y también porque los esfuerzos solidarios tienen antecedentes muy valiosos, incluyendo aquellos del trágico terremoto de 1985.

Que existe un alma en esta ciudad lo sabe con precisión el taxista, el tianguista, el manifestante, el habitante que busca toda su vida vivir cerca del barrio que lo vio nacer o fundar su familia. Lo sabemos quienes compartimos con orgullo nuestro Centro histórico, Xochimilco y Chapultepec.

Muchos planes tendrán que idearse y proponerse entre los candidatos de los partidos a la Jefatura de Gobierno para que puedan ejecutarse en el nuevo régimen capitalino. Por cifras no paramos, las hay de todo tipo; desde las toneladas diarias de basura, el número mensual de robos de coches, asaltos, crímenes; el número de policías necesarios, el número de automóviles, de usuarios del Metro, los índices de contaminación, etc. Cifras sobran, estadísticas también. Lo que falta es un proyecto con profundo sentido humano, una visión solidaria, hasta que esta ciudad haya recuperado su alma.

Muchas cosas interesantes veremos en la competencia electoral de este año en toda la República; más aún en el Distrito Federal. Los capitalinos tendrán la oportunidad de sentirse a gusto de haber electo, por primera vez en la historia, a su gobernante. Es importante que por la calidad de la contienda y los resultados conseguidos, todos queden satisfechos. De otra suerte, los rencores aflorarían y la gente quizá pensaría que el ejercicio democrático no habría valido la pena. Por eso hay que proteger el proceso mismo. Ojalá lo logremos.

México, DF, marzo 7 de 1997

INICIAN LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

El próximo 6 de julio se llevarán a cabo elecciones federales para renovar la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. Además, se elegirán gobernadores en siete estados de la república. Lo que de estos comicios resulte es en muchos casos una incógnita, debido a lo cerrado de las preferencias electorales de los mexicanos, según la geografía política y la fuerza partidista en diversos enclaves del país.

Son muchos los elementos que se conjuntan como para atreverse a lanzar un pronóstico de composición de la próxima Cámara de Diputados. Entre ellos, las tendencias históricas (básicamente de disminución de la presencia priísta en San Lázaro); la situación económica que atraviesa el país y que se reflejará en las urnas como insatisfacción con la actuación del gobierno; las figuras contendientes que marcarán la diferencia en algunos distritos; la plataforma propuesta por cada partido político; la apertura o cerrazón que muestren los medios electrónicos de comunicación, la imparcialidad de los tribunales electorales, etc. Por ello, lo más que se puede decir por el momento es que se espera una composición nueva en la Cámara de Diputados, en el sentido de que ningún partido tendrá por sí mismo la mayoría proporcionada por la mitad más uno de los señores legisladores.

En este caso, los legisladores tendrán que aprender rápidamente el arte de la negociación en su mejor sentido. El diálogo, los consensos, los acuerdos, serán algo que veremos día con día en la Cámara de San Lázaro. Es posible que la oposición, en su conjunto, tenga mayoría, pero seguramente no actuará en bloque sino en los casos que se trate de impedir un mayoriteo (como en el que logró Roque Villanueva para subir el IVA en un 50 por ciento y lo subrayó con gesticulación vergonzosamente memorable). Lo normal será el

trabajo con pocos consensos reales y muchos acuerdos de dos fracciones parlamentarias grandes y, en ocasiones, con las fracciones pequeñas. La otra parte consistirá en lograr también consensos entre la Cámara de diputados y la de senadores para evitar los atorones continuos entre una cámara con dominante priísta, como inevitablemente será esta vez la de senadores, y la más plural: la de diputados.

Tenemos que confiar en que todo este nuevo escenario establezca el entorno en que se está dando paso a paso la transición a la mexicana. Tal vez se logre en un plazo razonable, pero quizá la situación se prolongue un poco por las condiciones específicas de México. Y hay que evitar que se generen condiciones políticas que la hagan imposible o la difieran demasiado. Por ello, el hacer intervenir militares en seguridad pública y en otros ámbitos, mete ruido en la generación de confianza en las instituciones civiles.

Muchas cosas más están ocurriendo en estos momentos en la vida nacional, y quizá la noticia que seguirá dominando en las próximas semanas sea la de migrantes mexicanos en los Estados Unidos, junto con los temas económicos, el empleo, la seguridad y otros, pero buena parte de las incógnitas que ahora tenemos se despejarán con el humilde pero poderoso ejercicio de ir a votar este 6 de julio.

Por el momento, el plazo de registro de candidaturas a los puestos que se definen por mayoría relativa está por vencer el 15 de abril, y a partir de entonces estaría autorizado comenzar oficialmente y de manera generalizada las campañas para conseguir el favor del voto ciudadano. Habrá que estar atentos y seguir el curso de este proceso, que sin duda resultará histórico.

PEQUEÑOS MISTERIOS

Al ir una vez más al terreno electoral mexicano, nos encontramos con las grandes certidumbres de lo que ya pasó en 1997 en el ámbito federal, así como con pequeños misterios de lo que va a ocurrir en las elecciones locales que restan de aquí a fin de año.

Actualmente transcurren las campañas en los estados de Veracruz, Jalisco y Tabasco. En ninguno hay elección de gobernador, pero en los tres se renueva el Congreso local y la totalidad de ayuntamientos. Y éstos no son pocos, por cierto: más de 200 en Veracruz, más de cien en Jalisco y contando los de Tabasco un total de 340 aproximadamente. Así que tienen su importancia propia por el número pero, además, por la población, ya que Veracruz y Jalisco son la tercera y la cuarta entidades en importancia en este aspecto.

Por esta razón, en el escenario político nacional, tratándose de las primeras elecciones locales después de julio, vale la pena estar atentos al curso que éstas toman. Vale la pena saber más sobre los pequeños misterios e interrogantes que se dan en todo esto. ¿Qué partido domina en cada región? ¿Cómo se configurarán los Congresos locales? ¿En qué medida se repetirá a escala local el escenario federal? ¿Quién ganará las capitales de estos estados y algunos ayuntamientos importantes, como Zapopan, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta y otros en Jalisco, así como Orizaba, Córdoba, Minatitlán o Poza Rica, en Veracruz?

En Jalisco es de preverse un triunfo más del PAN, tanto en ayuntamientos como en diputados; en Tabasco, una lucha bipartidista entre PRI y PRD, con algún crecimiento panista; y en Veracruz, una contienda entre los tres partidos mayores bastante generalizada y de pronóstico reservado, pero con previsibles pérdidas para el partido oficial.

Estas y muchas incógnitas más quedarán despejadas en octubre y noviembre. Y pueden tomarse como indicios de lo que ocurrirá en 1998, un año electoral importante al nivel local. Y lo será porque habrá de por medio la renovación total de algunos gobiernos, como los de Chihuahua, Durango, Sinaloa y otros más, también muy significativos. ¿Podrá el PAN seguir avanzando como hasta ahora en los estados norteros? ¿Se detendrá el deterioro de la imagen del PRI entre la población? ¿Podría llegar a ganar alguna de esas elecciones el PRD? ¿Quiénes serán los personajes que encabecen las luchas partidistas en esos estados? No cabe duda que los ciudadanos de la mitad de la República tendrán oportunidad de intervenir, como ya lo hicieron en julio pasado, de manera importante en la decisión fundamental de elegir a sus gobernantes.

Y a fines de 1997 veremos la forma en que la Cámara de Diputados resuelve la cuestión del Presupuesto y, junto con la de Senadores, la materia fiscal, cuyas aristas son de las más filosas navajas políticas no sólo en México sino en cualquier parte del mundo. Mientras tanto, es bueno estar atentos al curso de los debates ordinarios que tendrán lugar en el Congreso.

En la medida en que podamos comprobar que vamos dando pasos firmes hacia una verdadera democracia plural, donde los funcionarios públicos estén perfectamente conscientes que el fin último de sus tareas es la justicia del bien común realizada en forma solidaria entre autoridades y ciudadanos, nos sentiremos más seguros de que todos los esfuerzos realizados en el camino -en el caso del PAN desde hace 58 años- habrán valido la pena.

Como diagnóstico provisional diría que comienzan a cumplirse algunas de las condiciones previas al logro de la pluralidad y la alternancia en el poder, que deberían ser signos visibles de una vida mejor para todos los mexicanos.

México, DF, septiembre 26 de 1997

EL REGISTRO DE VICENTE FOX

Poco a poco se siguen sumando elementos que configurarán el escenario político nacional. Uno de ellos, de importancia relevante, ha sido el registro de Vicente Fox como precandidato a la Presidencia de la República ante las autoridades del Partido Acción Nacional. El hecho incide, como se verá, de diferentes maneras en el contexto de figuras y protagonistas en el proceso de renovación de los poderes federales el año 2000.

El mismo día, la acción tuvo dos fases: la breve ceremonia partidista, en la sede nacional del Partido y el gran mitin de apertura de precampaña ante millares de sus seguidores en la colonia Nápoles de la Ciudad de México. En el primer evento, tuve el gusto de recibir la solicitud de registro y la documentación que marcan los estatutos y reglamentos del partido. Ante una nube compacta de reporteros, camarógrafos y seguidores entusiastas de Vicente, se declaró hecho el registro, a lo cual siguieron atronadores aplausos y porras, así como la inevitable entrevista de pasillo con los medios. Distinguidos personajes del partido estuvieron presentes a título personal. En el mitin estuvieron, además, algunos entusiastas de la sociedad civil.

El primer impacto a considerar sería el que tiene el mencionado registro sobre las Mesas de negociación de una coalición electoral amplia, con miras a desplazar al PRI del poder. Para muchos panistas y ciudadanos cuatro cosas se han vuelto evidentes:

Primera: sin el PAN, una coalición opositora sería tan atenuada que casi ni vale la pena. Es decir, una coalición limitada al PRD y algunos de los partidos de centro izquierda tiene muy pocas probabilidades de ganar. Sin el PAN no hubiera sido posible el triunfo de Alianza por el cambio.

Segunda: sin el blanquiazul la oposición no hubiera podido posicionarse tan fuertemente en el Estado de México como lo hizo el pasado 4 de julio.

Aun perdiendo, los casi un millón 200 mil sufragios son un prelude de la aportación sustancial e irremplazable de Acción Nacional a las posibilidades de cambio.

Tercera: hace ya seis meses que Vicente Fox ha estado bastante arriba, en las encuestas de intención de voto, de todos los precandidatos, incluidos los del PRI. La consecuencia lógica: parece razonable esperar que el candidato de la alianza sea Fox.

Cuarta: el PRD se ha metido otra vez en problemas con la elección de su dirigente nacional. Nada garantiza que esta vez no actúen de nueva cuenta los mapaches amarillos.

En esas condiciones, la parte seria y sólida de la posible coalición la aporta el PAN.

México, DF, julio 15 de 1999

LOS REFLECTORES SOBRE COAHUILA

La batalla electoral que libra la oposición por la gubernatura de Coahuila está sentando precedentes muy importantes para lo que habrá de seguir de manera general en toda la república mexicana. Tiene la alianza realizada entre PAN, PRD y otros partidos un sentido emblemático muy claro. Es también una especie de laboratorio político y medición de fuerzas antes de entrar al combate general.

Los embates e impugnaciones de todo género que ha realizado el PRI y quienes le sirven, han sido muy duros, propios de quien ve amenazado su poder y cree tener la fuerza suficiente para desarmar la maquinaria electoral del adversario. Por un momento se tuvo la impresión generalizada de que lo lograrían en complicidad con ciertas instancias. Por lo menos estuvieron a punto de dismantelar las coaliciones para elegir diputados locales y ayuntamientos.

Sin embargo, el Trife resolvió la controversia en el sentido de dar validez al registro de la coalición para gobernador -también miserablemente impugnada por los políticos oficialistas-, así como las de diputados y ayuntamientos. Y no es casualidad que la lluvia de impugnaciones contra la coalición se haya soltado en los momentos en que el PAN daba un paso hacia delante para configurar en el ámbito nacional la llamada Gran Alianza. No cabe duda que la reacción del gobierno fue ponerse en alerta y de endurecimiento total. El peligro para él se ha vuelto inminente y evidente.

Tanto el clima político de la batalla electoral coahuilense, como las resoluciones de los órganos y árbitros electorales, se vuelven cada vez más una muestra de lo que ocurrirá en más o menos diez meses: la elección general para renovar los poderes de la federación. Por ello es que todas las

fuerzas directivas de los partidos han estado participando en ese proceso local, dándole la importancia que tendrá, tanto para bien como para mal, con miras al futuro.

Entre otras cosas, ha entrado en juego la autoridad moral del órgano electoral supremos, con todo y el prestigio del Consejo General del IFE como cuerpo colegiado, de sus integrantes y, en particular, de su presidente, José Woldenberg. El desagradable asunto del ataque contra varios Consejeros, instrumentado por el PRI a través del contralor del propio IFE, parece ir quedando atrás, aunque todos los miembros del Consejo deben tomar nota de que deben tener -precisamente por el prestigio del que han gozado- mucho cuidado para conservarlo.

Una vez que se ha podido restaurar la coalición, parece cumplirse aquello de “el que tropieza y no cae, avanza más rápido”. Las huestes opositoras han tomado nuevo aire y aliento para seguir más confiadamente y con alegría su marcha hacia el poder político local. En poco más de cuatro semanas el esforzado pueblo del estado norteño dará su veredicto en las urnas.

México, DF, agosto 20 de 1999

VICENTE FOX, ADELANTE

Aunque es muy pronto para extraer todas las conclusiones políticas y prever las consecuencias electorales que produjo el debate del 25 de abril, no cabe duda que varias de ellas son tan claras como para no ponerlas en tela de duda. A continuación enuncio algunas de ellas.

Primera. El debate, en términos generales, estuvo más atractivo e interesante de lo que se esperaba en función de un formato percibido como rígido. Debe reconocerse el esfuerzo hecho por los candidatos para fugarse de la cárcel de las formas electrónicas y darle algo de color y de calor a la discusión.

Segunda. Habría necesidad de hablar de un ganador entre los grandes y otro ganador entre los “pequeños”. Sin duda, el primero sería Vicente Fox, y el segundo Gilberto Rincón Gallardo.

Tercera. En caso de que se pueda hablar de perdedores, también sin duda, el “gran” perdedor es Francisco Labastida, por deméritos propios. Asimismo, Porfirio Muñoz Ledo, quien más que perder, desperdició y decepcionó a quienes lo perciben como un buen polemista.

Cuarta. Dados los márgenes de victoria y derrota, es de esperarse que el hecho se refleje en las próximas encuestas profesionales de intención de voto. Los resultados pueden quizá no ser muy espectaculares numéricamente, pero debe recordarse que cada uno por ciento representa alrededor de 400 mil votos, de manera que una transferencia del 2.5 por ciento puede representar a Fox alrededor de un millón de votos.

Quinta. En vista del éxito -por acotado que sea-, los ciudadanos desean otros debates; especialmente el que podría darse entre los tres candidatos llamados grandes, si bien muchos desean que haya una nueva edición del debate de los seis.

Sexta. Todo parece apuntar que el escenario más probable para las elecciones del 2 de julio es el llamado “plebiscitario”; esto es, que el elector se vería prácticamente reducido a optar entre “más de lo mismo” o “cambio de carril”.

Séptima. De ser así, y ya desde ahora mismo, Vicente Fox va adelante y tendrá que extremar los cuidados en las formas para seguir siendo percibido como alguien que puede realizar un cambio que valga la pena para los mexicanos. Sobra decir que Vicente será ferozmente combatido por el aparato PRI-gobierno con todo el poder que le resta.

Octava. Acción Nacional, estimulado por la nueva situación y por la favorable correlación de fuerzas, saldrá a librar el combate que algunos llaman “territorial”, para optimizar las fuerzas favorables a su causa y limitar los daños que todavía pueden causar los fraudes complementarios que acostumbra el PRI.

No cabe duda que si se cumple lo anterior, estamos ya en la antesala de una transición largamente esperada por la inmensa mayoría de quienes se dedican a la política en México.

México, DF, abril 28 de 2000

CERTIDUMBRES EN EL AIRE

El lunes 3 de julio del año 2000, los mexicanos despertamos con un sentimiento que se paladeaba como un gusto nuevo y distinto a lo que habíamos probado anteriormente: la certidumbre. Tuvimos, por un momento, la sensación de que por fin habíamos comenzado una nueva etapa en el proceso democrático de este país, contando con la certeza de que las instituciones que velan por el cumplimiento de la voluntad electoral del pueblo eran sólidas, capaces y, finalmente, libres de controversia.

Luego de esa breve sensación, regresó a nuestro ánimo ese antiguo residente incómodo que limita el crecimiento de la verdadera democracia. Empezaron las impugnaciones y discusiones por algunos resultados de la elección de asambleístas del Distrito Federal y, aunque los resultados están ratificados, no se observó la misma imparcialidad, legalidad y certidumbre que en la elección federal. De ahí siguió Tabasco y, después, Jalisco.

Así, cinco meses después de celebrar la apertura a una verdadera democracia, los tres partidos más grandes en México han demostrado no estar conformes con resultados de ejercicios electorales paralelos o posteriores a ese momento de confianza. Los cambios vuelven a quedarse atorados y se regresa a las amenazas y desplantes de legisladores que, aun siendo representantes populares, se niegan a asistir al acto en que se asumirá el único cargo cuyo titular fue elegido sin sobresaltos a la hora de la manifestación del voto. Quienes confiaron en el proceso en Tabasco, dejan hoy de creer en Jalisco. Finalmente, se siguen cuestionando las instituciones.

¿Qué pasó entonces con la confianza del 3 de julio? ¿Quién envió al aire una certidumbre que parecía haber aterrizado de manera tangible y perdurable en nuestro país? No podemos pensar que en México se esté dando una

madurez electoral cuando sólo se percibe confianza en el ámbito federal y localmente se vuelven a cuestionar al árbitro y a las reglas del juego.

Todos seguimos interesados en que se mantenga ese sabor a confianza, y para ello se requiere involucrarse de lleno en los procesos electorales de cada uno de los lugares de este país, que despierta y ejerce sus derechos como no se le había permitido antes.

Tal vez recuperar la certidumbre nos corresponde a todos pero, más que a nadie, a todos aquellos representantes de elección popular. Ellos, al ocupar sus cargos en los poderes Ejecutivo y Legislativo, tendrán la proyección suficiente para hacer llegar a todos su preocupación por los procesos que se lleven a cabo y por las instituciones encargadas de vigilar los mismos. Son ellos quienes podrán emprender acciones que conduzcan a modificaciones prácticas que aseguren la certidumbre. Pero siempre procurando que lo dicho y lo hecho no lesionen esa confianza incipiente del mexicano en sus instituciones. Hoy no vale dedicarse a tomar banderas de partido para no acudir a los actos que son trascendentes para la vida presente y futura del país. Hoy vale asistir a ellos y procurar hablarse de frente y exponer razones y argumentos que deriven en la construcción de una verdadera confianza en quienes vigilan el cumplimiento de nuestras voluntades. Hoy vale más la presencia y el diálogo que nos permita poner bases y columnas sólidas para cimentar esa certidumbre que, en opinión de algunos, aún sigue en el aire.

México, DF, noviembre 24 de 2000

HEGEMONÍA MADRACISTA A PRUEBA

Faltan tan sólo unas horas para que las urnas vuelvan a abrirse en el Tabasco. Los miles de funcionarios de casilla y representantes de los partidos están listos. Los observadores y tribunales también. El momento ha llegado y la cuenta regresiva está en ceros. La elección es extraordinaria y las expectativas del país sobre la entidad son grandes, especialmente para el proceso de robustecimiento de la democracia. Sin embargo, algunos militantes del tricolor están molestos por los operativos “antimapaches”.

Los candidatos que más han gastado en sus campañas se dicen triunfadores y el del PRD suele afirmar que existe empate técnico. Tal vez sea así, pero no será hasta el domingo en la noche cuando sepamos cuál fue la voluntad del electorado.

Esta no es una elección cualquiera, ni afecta solamente a los tabasqueños. Es, en sí, una prueba al reducto madracista, que tiene que demostrar su hegemonía en la entidad, o bien renunciar a sus aspiraciones para posicionarse en la nomenclatura tricolor a nivel nacional.

No es sólo el triunfo o derrota del priísmo, sino la vigencia o no de antiguas prácticas, que ya debieran desaparecer del escenario político para siempre. No cabe duda que la sombra del ex gobernador está presente en el paisaje político de la entidad. El triunfo del jefe estatal del tricolor, evidentemente, significaría un continuismo de prácticas políticas que en otros niveles y en otros estados están rápidamente desapareciendo, como recientemente pasó en Yucatán, donde el pueblo legitimó el triunfo panista.

Hoy, en Tabasco, está en juego algo más que la simple alternancia de mambres con las mismas prácticas y vicios políticos. Deben ser inyectados aires frescos de democracia, sin que correr el peligro de que se dé la

confrontación postelectoral. Vale pensar en más de dos opciones, y el partido albiceleste está haciendo su propia e independiente propuesta, que nos sacaría de trayectorias directas de colisión.

Todos sabemos que muchas veces la insurgencia cívica, la decisión popular de buscar un cambio, suele lograr lo que los analistas pudieran llamar escenario posible. Antes del 2 de julio del 2000, Fox estaba en una situación similar, y logró cristalizar el anhelo.

El PAN está presente y señala que si el voto del electorado es seriamente razonado, su candidato puede dar la sorpresa, porque su propuesta es fresca y porque la plataforma y quehacer político del partido que lo postula lo garantizan.

E esta vez, un voto azul puede llevar oxígeno fresco a la política tabasqueña. No está el PAN empeñado en otra cosa, que restablecer un clima que genere bienes públicos para la entidad. Entonces, ¿por qué no votar por el PAN?

Un voto azul aliviaría la conciencia de muchos tabasqueños que sienten que quienes están empatados técnicamente, ya tuvieron su oportunidad. Una tercera vía, una tercera opción, puede lograr una transición electoral en el estado, lo que las otras dos no puedan garantizar.

México, D F, agosto 3 de 2001

TRANSICIÓN

GUANAJUATO ES EL EJE

Difícil resulta, ahora más que la semana pasada, intentar una valoración de las elecciones federales realizadas en todo México el 18 de agosto. Lo que introduce un cambio importante, además de espectacular, es la renuncia o declinación de Ramón Aguirre como posible gobernador. Por cierto que siendo uno de los grandes beneficiarios del sistema de designaciones presidenciales (Secretario de SPP, Regente del DF, director de la Lotería Nacional), difícilmente puede considerársele una víctima de éste, aun y cuando haya tenido que poner el cuello en la guillotina y accionar él mismo el mecanismo para cortarse la cabeza, obedeciendo hasta el final las reglas del póker político del mundo oficial.

Sin embargo, hay que recordarlo, fue ésta la forma de anular prácticamente las sospechosas elecciones para gobernador de Guanajuato, aunque formalmente es algo que no se hizo para no tener que anular los otros comicios que se realizaron en ese estado; es decir, los de diputados federales, diputados locales y senador; es obvio que tales elecciones también están bajo sospecha, de suerte que la limpieza intentada por Salinas de Gortari -actor semioculto de la dramática situación política que tenemos en el bajío- es una limpieza que deja mucho qué desear.

No es de extrañar que las bases priístas de Guanajuato se manifiesten ruidosa y hasta violentamente después de que se les hizo consentir en la idea de que Ramón había ganado legítimamente, para después enterarse que su "gallo" renunciaba. Ni es de extrañar que exista cierta incomodidad de algunos con los vencedores reales -por el momento-, que son los panistas guanajuatenses. Tal vez la válida designación de Carlos Medina, alcalde panista de la ciudad de León, como gobernador interino, constituya una instancia

política poco deseable para los que quisieran una situación política más clara, como puede ser la anulación simple y llana de las elecciones; sin embargo, es tal vez el mejor aval y la mejor promesa de unas elecciones extraordinarias limpias. Por otra parte, la “victoria” de Ramón Aguirre era menos que pírrica debido a las condiciones en que hubiera tenido que gobernar.

Las repercusiones de los hechos de Guanajuato están extendiéndose, como las ondas concéntricas, por todo el país. Resulta muy natural que en San Luis Potosí arrecien las inquietudes sobre la legitimidad de las elecciones para gobernador de esa entidad. Y vuelven a levantarse expectativas de rectificaciones importantes a través de las autoridades electorales, especialmente los Tribunales y los Colegios electorales. Contribuye a tal situación el que se hayan anulado los comicios en Guaymas y se le haya reconocido al PAN su triunfo en San Juan del Río, Querétaro.

Falta todavía un periodo de espera -hasta la calificación definitiva de las elecciones- para poder realizar una mejor evaluación de lo ocurrido. No hay duda de que errores hubo -y en abundancia- durante la preparación de los comicios y durante la jornada electoral, lo que nos haría pensar en un retroceso. Sin embargo, también hay indicios de que finalmente podría haber un avance, un balance positivo.

No cabe duda que si la rueda política de México ha de girar hacia adelante, hoy por hoy el eje es Guanajuato.

LOS DEBATES PENDIENTES

En la amplia contienda electoral que se avecina tendremos candidatos de todo tipo y de todos los partidos en el escenario político; existe la posibilidad de que las campañas de los candidatos a la Presidencia de la República, a Senadores, Diputados federales y algunos candidatos que compiten localmente por los puestos públicos de elección popular, realicen sus campañas de una manera más o menos convencional, siguiendo la tradición, o bien que comiencen a proliferar los debates públicos, presentándose ante los medios de comunicación, especialmente los electrónicos: la radio y, sobre todo, la televisión.

Gran innovación resultaría lo anterior en nuestro medio, ya que la tradición ha sido no utilizar esos medios y no porque hayan faltado los desafíos entre los contendientes sino, más bien, debido a la negativa sistemática de los candidatos del PRI a presentarse en foros y debates. Sin pretender juzgar los motivos que existen para que asuman esa actitud, debo decir, sin embargo, que ahora existen muchas circunstancias que parecen favorecer tales eventos y dejar así atrás largas décadas de monólogos aislados, especialmente el que realiza el partido del gobierno con él mismo. Ese largo soliloquio de autoalabanza y autoconsagración que tiene tan cansados ya a los ciudadanos mexicanos.

Prácticamente no hay antecedentes de polémicas televisadas entre candidatos de diferentes partidos a la Presidencia de la República. Que recuerde, el debate más antiguo ante cámaras de televisión data de 1961, durante uno de los programas de Agustín Barrios Gómez en su *Mesa de celebridades*. Comparecieron en aquella ocasión el obrero panista Tomás Carmona y el distinguido jurisconsulto priísta Antonio Vargas MacDonald, ambos candidatos a diputados federales por el distrito de San Ángel, en el Distrito

Federal. Al decir de los periodistas que presenciaron el evento, el desempeño del panista fue tal ante el jurisperito afamado que a los del PRI ya no les quedaron ganas de repetir la aventura. Hubo también debates colectivos entre los dirigentes nacionales de partidos (entonces sólo había PAN, PRI, PPS y PARM). Todo ello en la década de los 60 y principios de los 70. Después, la polémica fue siendo relegada a lo que se pudiera publicar en los diarios, y a los foros académicos. Todo, de manera casi casual y nada metódica.

El debate entre el vicepresidente de Estados Unidos, Alfred Gore, y el señor Ross Perot, ante millones de televidentes, no sólo de Estados Unidos sino de muchas partes del mundo, debate que fue muy seguido por los mexicanos, ya que el tema central era el Tratado de libre comercio, y después el seguimiento televisivo de la votación del mismo asunto en la cámara de representantes de aquel país, modificó algunas actitudes de manera importante. Prueba de ello fue el reto lanzado por Jaime Serra Puche a Cuauhtémoc Cárdenas para discutir, en televisión, el mismo asunto. No voy a emitir opinión sobre un debate que por varias razones nunca se realizó, pero hay que decir que las posibilidades han quedado abiertas desde que los candidatos a la presidencia de la República que existen en este momento se han mostrado dispuestos a presentarse ante sus homólogos para aportar a los ciudadanos de México sus programas de gobierno y sus puntos de vista sobre las más diversas materias.

Desde luego, la atención se centra en los candidatos de los tres partidos mayores: Luis Donald Colosio, del PRI; Diego Fernández de Cevallos, del PAN, y Cuauhtémoc Cárdenas, del PRD. El público hace diversas consideraciones sobre las cualidades que cada uno de ellos tiene para el debate y avizora incluso la posibilidad de que hubiera varios debates por pares y, claro, el esperado triple debate. Las empresas televisivas han mostrado gran disposición. El asunto reviste gran interés y sería novedoso en nuestro medio político.

Asimismo, comienzan a proliferar los retos entre candidatos de otra índole; quiero decir, entre candidatos a senadores, diputados federales y aun a presidentes municipales. Y aunque la intención sea sana, también hay que evitar que “se chotee la mercancía”, pues ahora resulta que a varios personajes modestísimos que por aquí y por allá juegan alguna candidatura también les atrae la idea de aparecer en televisión.

Existen personas que cifran muchas esperanzas en que los debates entre candidatos presidenciales clarifiquen los criterios, hasta el punto de influir decisivamente en los resultados electorales. Por mi parte, considero que los debates mencionados, con todo y ser deseables, tienen sus límites, pues los mismos generalmente no ofrecen con claridad un vencedor -el caso de

Kennedy venciendo a Nixon, y Reagan al Presidente Carter serían la excepción, pero ayudarían mucho a que los ciudadanos conocieran ideas, fisonomías y actitudes de los candidatos antes de tomar una decisión tan importante como votar por alguien para presidente.

Mi deseo en estos momentos es que el desenlace aún pendiente de las recientes elecciones en Yucatán no sea tan sucio como enturbiar el ambiente de contienda civilizada. En este caso, lo deseable electoral y políticamente es la anulación de los comicios si -como todo parece indicar- no pueden depurarse por medios jurídicos los graves atentados contra la democracia que el pandilleril prísmo peninsular cometió el pasado 28 de noviembre. Ya veremos.

Durango, Dgo., diciembre 8 de 1993

DEBATES GENERALIZADOS

Estas líneas se escriben faltando nueve horas para que dé comienzo el esperado debate público entre Ernesto Zedillo, Diego Fernández de Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas, aspirantes los tres a la Presidencia de la República, respectivamente por el PRI, PAN y PRD.

Como era de esperarse, la expectación ha llegado al máximo. Tan es así, que algunos expertos hacen subir la esperanza de audiencia hasta los 40 millones de personas, cifra que puede parecer exagerada, mas no en demasía, porque siendo esta la primera vez que ocurre un debate de este nivel, el asunto es tomado con gran curiosidad por muchas personas, casi como un evento del mundo de los espectáculos, o de una gran competencia “deportiva”.

Por cierto que la atención de algunos se centrará en la “imagen” meramente externa, la de otros en la personalidad que proyecte cada uno de los participantes, la de algunos más en la forma de exponer los programas, y también habrá quienes observen la lucha de posiciones ideológicas a través de genuinos representantes de cada una de ellas. Veremos lo que sucede y no quiero hacer ningún pronóstico, dado que cuando se publiquen estas consideraciones preliminares el debate habrá concluido y la polémica sobre posibles triunfadores o derrotados continuará en los foros públicos formales e informales.

Sin embargo, hay dos efectos que ya desde ahora se advierten muy claros, amén de otros menos transparentes. El primero de ellos sería el afán de hacer evaluaciones más o menos formales, así como encuestas de opinión para saber quién gana y quién pierde posibilidades electorales con esta confrontación. Algunos periódicos y revistas incluso han publicado formatos

simples para dar respuesta a esa inquietud. Aunque debe decirse que se le da una importancia exagerada a esta faceta de “ganar o perder” y justamente resulta esto fuera de proporción porque el objetivo del debate es exponer y dar a conocer tanto los programas de gobierno, como la personalidad de quien posiblemente desde el Poder Ejecutivo los aplicará. Como fuere, es curiosidad legítima y hasta interesante conocer en su momento estadísticas serias sobre las opiniones que se recojan inmediatamente después del debate.

El otro efecto claro ya se deja sentir aun en vísperas de que el debate mayor ocurra, y es la tendencia a generalizar las confrontaciones, debates, foros, mesas redondas y demás escenarios de exposición de ideas para candidatos a senadores en cada una de las entidades de la república, con el número de participantes abierto o cerrado, con formatos rígidos o flexibles y por supuesto -aunque a menor escala pero mayor numero- una proliferación y preparación de debates entre candidatos a diputados distrito por distrito, lo que llevado a sus extremos no produciría la luz que todos esperan, sino confusión y caos en el *maremágnum* de una campaña tan llena de incidentes y aun de “accidentes” mayores.

Creo que si no caemos en exageraciones que desgasten el mecanismo para debatir las cuestiones públicas nacionales y regionales, una relativa y prudente abundancia de presentaciones conjuntas ayudará ciertamente a civilizar la contienda electoral y el proceso mismo. Para ello, no hay que perder de vista que lo más importante este año político es la sucesión presidencial y, por lo mismo, lo que más importa dilucidar son los planes de gobierno de cada una de las principales fuerzas políticas que existen en México, al menos en lo electoral: el PRI-gobierno, el PAN y el PRD. Por tanto, será cosa de comentar cuidadosamente lo dicho por Diego, Cuauhtémoc y Zedillo.

Durango, Dgo., mayo 12 de 1994

LA SÉPTIMA VUELTA

Quienes militamos en Acción Nacional no deseamos ayudar al derrumbe indiscriminado de las instituciones de la República, ni antes ni ahora; por lo que no es cosa de aumentar el coro de voces que, a manera de palenque, suenan con muchos decibeles políticos; el coro de quienes piensan que al terminar la séptima vuelta de trompetas, las “murallas de Jericó” se derrumbarán al estruendo de un Fonoforte: ¿cuántas epístolas más?

Decir que a partir de Carlos Salinas todo estuvo mal es, a mi parecer, maniqueo. Habría que recordar que ya en 1987 teníamos una seria crisis económica, si no, pregúntenselo a Jesús Silva Herzog. El sistema político estaba postrado por el neopopulismo criollo, adoptando el nacionalismo revolucionario. La banca nacionalizada estaba quebrada, y debemos recordar los fraudes gigantescos en Banpesca. No todo tiempo pasado fue mejor.

Con la llegada del equipo de Harvard y Yale a Los Pinos, se trató de establecer un modelo económico más pragmático que neoliberal, pensando que los costos sociales de controlar las variables macroeconómicas serían fácilmente manipulables a través de Pronasol, pero no fue así.

En cambio, se pagó un costo muy grande por controlar la inflación y por la privatización de cientos de organismos y empresas del sector paraestatal, amén de la reprivatización de la banca, dada en condiciones todavía no aclaradas por el Comité de Desincorporación, encabezado entonces por el actual secretario de Hacienda.

Pero no se puede negar que hubo modificaciones a la Constitución que terminaron con algunas simulaciones jurídicas perniciosas; por ejemplo, con el reconocimiento de las Iglesias, la libertad de las formas de propiedad en el campo, el adelgazamiento del aparato burocrático, la reforma educativa, etcétera.

Por supuesto que fue defecto grave la indefinición ideológica del salinismo, que trató de imponer, sin mediar asamblea o convención partidista alguna, el fiasco del “liberalismo social”, no sólo a su partido, que hoy quiere expulsarlo, sino a todo el país, que hoy quiere traerlo para juzgarlo.

Sin embargo, los obstáculos que afronta México en su transición hacia la democracia no se removerán con los exorcismos de aprendices de brujo vociferantes, ni con linchamientos verbales o epistolares, sino con el trabajo duro de los mexicanos en un Estado de Derecho, lo que implica castigar - pruebas de por medio- a los culpables.

Durango, Dgo., noviembre 7 de 1995

LA REFORMA, UNA CRIATURA PEQUEÑA

Hace 18 meses surgió el anuncio de un acuerdo entre las principales fuerzas políticas del país, en el sentido de que pronto se haría una Reforma política del Estado mexicano. El acuerdo, universalmente suscrito, fue siendo poco a poco extrapolado en sus alcances, hasta el punto de anunciarse en algunos medios que se trataba de una reforma integral y definitiva del Estado.

A partir de entonces las expectativas que se depositaron en tal acuerdo comenzaron a desbordarse en forma natural, ya que una reforma integral significaría que no sólo se trataba de una reforma electoral con miras a la renovación del Poder Legislativo federal, sino que también estaría implicando una reforma a los poderes Ejecutivo, Judicial, y de manera más extensa a los correspondientes poderes de las entidades federativas. Más aún, se extendería hasta configurar municipios auténticamente libres y autónomos. No pararía allí la cosa, porque la reforma no solamente sería política sino también social y económica. En consecuencia, todas nuestras instituciones públicas estarían involucradas.

El asunto era tremendamente complicado, pues se le agregaba el ingrediente y calificativo de *definitum*, implicando con ello que durante muchísimos años no habría necesidad de poner otra vez mano en nuestra legislación para perfeccionar el marco jurídico. Esto es, se harían las reformas a todo, de un solo golpe y para siempre. Todo ello era una mentira o por lo menos una verdad a medias. Lo cierto es que se trataba solamente de una reforma política que no pretende ser integral ni mucho menos definitiva.

Los retrasos de 1995, debidos a los retiros del PAN y el PRI de las Mesas de diálogo y concertación, demostraron que había un trasfondo de trampas y fraudes por debajo de la civilizada máscara de las declaraciones oficiales. Los

agravios en las elecciones de Yucatán, Tabasco y Huejotzingo fueron prueba de ello.

En estas condiciones, todo se fue reduciendo a “aproximaciones” en la Mesa de Gobernación, y paradójicamente el PAN, que estuvo mucho tiempo retirado de las pláticas, fue el primero que presentó en la Cámara de Diputados un conjunto de propuestas coherentes para hacer la reforma a nuestras leyes electorales, y las previas reformas constitucionales a que haya lugar.

Los notorios atrasos por falta de posiciones claras en muchos temas, sobre todo del PRI, se trasladaron de Bucareli a San Lázaro. En estos momentos ni siquiera parece que habrá materia legislativa qué discutir en algún próximo período extraordinario de sesiones. De esta suerte, y tomando en cuenta que en el mejor de los casos estamos pasando por una transición, la reforma no será ni del Estado ni integral ni definitiva, sino una reforma electoral de no muy amplios alcances. El producto terminal, así, será una criatura pequeña.

Sin embargo, queda tiempo para que nuestros diputados -los de todos los partidos- saquen la casta, la categoría que deben tener los hombres que afrontan verdaderamente las responsabilidades de su tiempo, y al final quede claro que se pensó seriamente en el porvenir de 94 millones de mexicanos.

México, DF, julio 25 de 1996

EL ARTE DE LAS NEGOCIACIONES

Tras lo ocurrido con las negociaciones entre partidos políticos para llegar a una nueva y completa configuración del Consejo General del IFE, se advierten varias cosas dignas de mencionarse.

En primer lugar, que el diálogo, la concertación y la negociación en política son un arte y no una ciencia, lo que no quiere decir que para llevarlos a cabo no se necesiten reglas generales. Por el contrario, si en algo se requieren personas disciplinadas es en las llamadas negociaciones políticas. En segundo lugar, que se necesitan una paciencia y una resistencia física enormes para resistir sesiones de 12 o más horas. Quien se impacienta o flaquea, pierde.

Después habría que decir que, normalmente, el resultado de las negociaciones nunca es la propuesta original de alguna de las partes, lo que suele ser una fuente de conflicto de la persona que negocia con el grupo o institución que la envió.

El factor tiempo vuelve a influir cuando la negociación se lleva a cabo “contra el reloj”; esto es, con plazos fijos ineludibles. Los “viejos lobos de mar” de estos menesteres lo saben perfectamente y por ello, cuando les es posible, llevan la discusión definitiva hasta el último momento posible.

También quedó demostrado esta vez que la teoría de los perfiles deseados, o “perfilogía”, es prácticamente inútil, porque unos son los requisitos que ideal y legalmente deben reunir los candidatos a un puesto y otros muy diferentes los que reúnen las personas de carne y hueso que son escogidas.

Las negociaciones de esta semana sobre el Consejo General del IFE llegaron a un consenso que debe ser valorado. La selección de José Woldenberg - quien alcanzó la recta final con Jorge Alcocer y Juan Molinar- puede resultar exitosa si el IFE, a través de su Consejo y flamante presidente, logra mantenerse imparcial e independiente del Ejecutivo.

Entre las muchas cosas que se esperan del IFE para mantener controlado el proceso electoral es el asunto de topes, financiamiento y comprobación de gastos de campaña, el acceso en condiciones iguales y justas a los medios de comunicación, el respeto a los acuerdos que surjan, por ejemplo, en materia de coaliciones y otros. Y aquí, vale la pena recordar una propuesta que hace tiempo hizo Gabriel Zaid: que el IFE, además de presentar a todo el país un informe general de las elecciones, presentara a cada ciudadano particular, en una carta, los resultados que le tocan, incluyendo quién será su diputado federal, local o asambleísta, senadores, gobernador y Presidente de la República.

“Lo más importante de todo -continúa- sería dar los teléfonos, faxes y direcciones de cada funcionario para que sus jefes últimos, que son los ciudadanos, tengan oportunidad de felicitarlos cuando lo estén haciendo bien, reclamarles cuando lo estén haciendo mal y hacerles sugerencias. Dicha carta hasta sería ocasión propicia para mejorar el padrón”.

No creo que esta propuesta sea una simple ociosidad de editorialista. Debido a los altos topes de gastos electorales que se tendrán con financiamiento público, enviar una carta a los ciudadanos -aunque éstos sean de más de 45 millones- no sería en realidad oneroso.

Como fuere, comienza una nueva etapa electoral en México, señalada por un hecho significativo: por primera vez en la historia de nuestros comicios, el órgano de máxima autoridad electoral no estará presidido por el Secretario de Gobernación. Qué sea para bien.

México, DF, octubre 31 de 1996

EL PRI SE ACERCA A SU FIN

El año de 1996 se va acercando a su fin sin que se vea que alguien pueda hacer un balance político adecuado. En parte, porque a diferencia de la economía, que está llena de indicadores y mediciones, las valoraciones de lo que ocurre en la sociedad política son mucho más sutiles y sujetas a interpretación.

Nadie duda, sin embargo, que termina mal el año para el partido oficial, por variadas razones:

- 1) La “sana distancia” entre el Presidente de la República y el partido que lo postuló terminó en una insana e indeterminada cercanía.
- 2) Desde principios de diciembre se dejó sentir en aquel partido una convulsión producto de un reacomodo de fuerzas internas. En algún momento de ese estertor, el Presidente Zedillo destituye a Lozano Gracia y designa a Jorge Madrazo.
- 3) En otro momento, vienen las renunciaciones en cadena de algunos priistas significativos, como Alejandro Rojas, Dante Delgado, Layda Sansores y otros.
- 4) Más aún, viene la “espontánea renuncia” de Santiago Oñate a la Presidencia del CEN del PRI.
- 5) Quien sustituye a Oñate es, sobran pruebas de ello, un fiel servidor de las consignas importantes del Ejecutivo: Roque Villanueva. Y cómo no, si el anterior pastor logró mayoritar y celebrar con discutibles signos de victoria la imposición del aumento del IVA, de la nueva ley del Seguro Social y Afores, y sacar adelante los deseos presidenciales en materia electoral, aun sin consenso. Esa es su mayoría, señor Presidente.
- 6) Más que a poner orden en el PRI, don Roque viene a preparar los funerales del partido oficial, que ha llegado a sus postrimerías.

- 7) El caso de Dante (Delgado), privilegiado gobernador de Veracruz, hoy en la cárcel, viene a resultar dantesco o grotesco -como usted prefiera- y demuestra cómo anda el juego de lealtades entre los grupos interiores del PRI.
- 8) Todo esto enmarcado por las contundentes derrotas del PRI en las elecciones del Estado de México y Coahuila y su retroceso en las de Hidalgo. Y la inminente derrota que se prevé en las del 97 en Nuevo León, Sonora y Distrito Federal y posiblemente la pérdida de la mayoría relativa en la Cámara de Diputados hacen sentir que paso a paso la antiguamente orgullosa “aplanadora” bufa y hace ruido, pero se desarma.

No hay indicios de que se pueda recomponer de buena manera el PRI para convertirse en un partido independiente, ajeno a los favoritismos del gobierno. Tampoco se puede esperar (algunos lo hacen) que esa enorme maquinaria se desplome de la noche a la mañana. El proceso parece irreversible, pero durará algún tiempo todavía.

Lo que sí deben hacer los partidos de oposición, especialmente el PAN, es prepararse lo mejor posible para acceder poco a poco al poder y preparar sus cuadros de dirigentes y candidatos para que el cambio en los mandos políticos del país valga la pena. La tarea no es sencilla. Obstáculos sobrarán, pero la transición del régimen autoritario que todavía sufrimos a uno de libertades democráticas ocurrirá.

Tal vez a fines de 1997 el balance de estas cuestiones políticas pueda hacerse con mayor claridad que ahora. Ojalá que para entonces los mexicanos tengamos a la vista un escenario político más despejado y esperanzador.

México, DF, diciembre 19 de 1996

LA CONCERTACIÓN POSIBLE

Un primer vistazo a la posible configuración de la próxima Cámara federal de diputados nos advierte que ninguna de las fracciones parlamentarias que lleguen a actuar en San Lázaro tendrá mayoría por sí misma; por lo mismo, todo mundo espera un escenario de pluralidad y concertación en el seno de esa cámara. De suyo, esto ya representa un paso en el establecimiento de condiciones más democráticas en esta parte del Poder Legislativo, y le puede dar un peso específico importante en el deseable equilibrio de poderes. En este contexto, se avizora una situación en que la concertación y el diálogo no sólo serán posibles sino obligatorios.

Existen, desde luego, variaciones que dependen de cuál partido tenga la mayoría relativa. Si es el PRI, éste tendrá que negociar a veces con el PAN, a veces con el PRD, y aun otros, para lograr la aprobación de ciertas iniciativas. En este caso, si la corriente de oposición es más fuerte, sería lógico que se unieran las fracciones del PAN y del PRD para vencer al partido históricamente mayoritario.

Sin embargo, en un escenario con dominante panista se daría el caso inédito de que se unieran, en ocasiones, el partido oficial y el PRD, para vencer a un partido de oposición pero con mayoría relativa en la Cámara. En este caso especialmente los panistas tendrían que estrenar capacidades en el difícil arte de la negociación política. Arte totalmente válido cuando se trata de construir consensos en beneficio del pueblo. Lo difícil sería, para la fracción del PAN, concertar, a veces, con el partido del poder y a veces con otro partido de oposición, según el caso de que se trate, para sacar adelante algunas iniciativas.

En vista de que en la Cámara de senadores el PRI conservará t la mayoría absoluta (más del 50 por ciento), será necesario construir consensos

simultáneos en ambas cámaras del Congreso de la Unión. Los pesimistas advierten en todo esto una posible situación de ingobernabilidad; de ese pesimismo participa al menos parcialmente el Presidente Zedillo cuando declara que necesita su mayoría en la Cámara baja para llevar adelante sus proyectos. Me parece que tal pesimismo es infundado.

En efecto, en muchos países se dan casos donde el Poder Ejecutivo puede realizar su gestión aunque su partido no tenga la mayoría entre los legisladores, y todo ello en forma pacífica y civilizada. La verdad es que debemos estar más bien optimistas, pues aun con las dificultades inherentes a la nueva situación se puede dar la necesaria colaboración de poderes, sin que esto signifique que la oposición renuncie a su función en el Congreso.

Debemos entonces apostar por el optimismo ante la pluralidad que se va a dar, y también asumir la responsabilidad que esto significa. Los diputados de la próxima legislatura no están ante la necesidad de hacer negociaciones vergonzosas, sino ante la oportunidad de realizar libremente toda concertación que sea posible.

Para desembocar en el escenario comentado y que se pueda dar el ambiente descrito, bueno sería que las campañas electorales subiesen el tono del debate, que en estos momentos no parece el más adecuado para el propósito referido.

México, DF, abril 17 de 1997

SEGUNDA VUELTA

Tema importante en el mundo político mexicano de estos días ha sido el de la llamada "Alianza Opositora" para intentar desplazar al PRI de la Presidencia de la República en el 2000, por medio del lanzamiento de un solo candidato frente al que postule ese partido. Por supuesto, las miradas se dirigen a los líderes; del PAN, el recién electo Luis Felipe Bravo Mena y del PRD, quien consiga la presidencia de su partido este fin de semana; además, por supuesto, a los fuertes precandidatos Vicente Fox y Cuauhtémoc Cárdenas, respectivamente, con los naturales agregados protagónicos de Diego Fernández de Cevallos. Y aunque para algunos la alianza se ha vuelto una especie de revelación, una panacea, la verdad es casi nula la probabilidad de ver a Cuauhtémoc o a Vicente declinar sus muy probables candidaturas.

Las complicaciones son muchas y tenderían a multiplicarse, por ejemplo, cuando se intentara implementar "elecciones primarias" para definir al candidato e igualmente cuando se intentara definir un plan conjunto de gobierno. No veo como de una cosa tan antinatural como un programa híbrido, con un gabinete híbrido, producto impensable de dos corrientes políticas sustancialmente diferentes, como el PAN y el PRD, se le pudiera hacer algún bien a México. Además, es cierto el argumento de que en esas condiciones disminuiría la gobernabilidad de quien llegase a la Presidencia. Una cosa es entenderse en la Cámara de Diputados para asuntos absolutamente indispensables entre dos grandes partidos de oposición, y otra compartir al alimón porciones del Poder Ejecutivo.

Por esa razón me parece más prometedora la posibilidad de establecer la llamada segunda vuelta, en la que, según el modelo de los países donde funciona, si en la elección constitucional ordinaria, o de "primera vuelta", no

hay un candidato que obtenga más de la mitad de los votos -debido a que fuesen tres o más candidatos en la contienda-, participarían en la segunda vuelta sólo los dos candidatos con mayor número de votos, de suerte que el vencedor en esta instancia necesariamente tendría más de la mitad.

La experiencia demuestra que los votantes, los ciudadanos, establecen en un momento dado una “alianza” si hay muchos que quieran impedir el triunfo del más fuerte en la primera vuelta. Esta “alianza” tiene la ventaja de que no hay necesidad de sentarse horas interminables a negociar cláusula tras cláusula entre partidos que son adversarios por naturaleza. Y en términos prácticos podría representar el equivalente de las elecciones primarias para postular esa entelequia llamada “candidato opositor”.

Ventaja adicional es que ir a una segunda elección no obliga a los partidos políticos a perder identidad desde antes de los comicios, en el proceso de disfrazarse de payaso con trozos prestados de otras identidades.

México, DF, a 11 de marzo de 1999

CONSENSOS Y DISENSOS

En materia de esfuerzos por la configuración de una gran alianza electoral entre partidos de oposición, con miras a las elecciones presidenciales del 2000, se está en la etapa de verificar algo que era sabido de antemano: la existencia de consensos y disensos, especialmente entre los partidos mayores, esto es, entre PAN y PRD, pero no solamente esto, sino la medición de dificultades de diverso orden, que también se sabía que existían, pero no habían sido sometidas a verificación real.

En anteriores ocasiones he mencionado algunas de ellas: las limitaciones que la ley electoral impone, la configuración de un programa de acción, estatutos, declaración de principios y programa de gobierno comunes; la dilución de algunos rasgos de identidad de los partidos, entre otras. Pero ahora mencionaré algunos esfuerzos concretos que se llevan a cabo en la Mesa de negociación de la alianza.

El establecimiento de una metodología para la negociación misma; están invitados todos los partidos de oposición, grandes y pequeños. Se ha establecido el clima de confianza suficiente en las reuniones; se avanza en propuestas creativas sobre las formas para vencer algunas dificultades, como la redacción común de documentos, que todos puedan suscribir, o en el análisis de vías alternativas variadas para elegir el candidato común a la presidencia de la república.

Hasta hoy, lo conseguido en materia de aproximaciones ya sería apreciado como mérito histórico en cuanto a actitudes, aun sabiendo que en todos los partidos existen sectores más duros y otros más blandos. Para los verdaderamente duros el mérito se transforma en error histórico. A este respecto, serán los resultados los que indiquen quién tiene la razón. No hay

que decidir ahora lo que tendrán que juzgar futuras generaciones de políticos mexicanos. Los consensos y disensos serán juzgados por los frutos que produzcan, y tengo la impresión de que será una mezcla imprevisible de cosas buenas y malas.

Mientras tanto, el gran actor de la política, que es el pueblo, reparte su atención equitativamente entre lo que pasa en el campo de la política oficialista y el de la oposición. Ya es notable que la expectativa de la gran alianza rivalice en *rating* con los tiempos que el PRI compra en los medios de comunicación masiva. Mientras no cambien los vientos políticos así -parece- seguirá siendo. No es extraño que este jugoso y novedoso bocado comunicacional levante tantas expectativas. No en balde el hastío del ciudadano ante “más de lo mismo”, combinado con algo novedoso en el campo de la oposición, produce una oleada de esperanza sobre la posibilidad de que sobrevenga el ansiado cambio.

Poco a poco se acercan los tiempos en que los actores políticos individuales: los precandidatos Vicente Fox y Cuauhtémoc Cárdenas, tendrán qué decir. Por el momento, este último se ha adelantado a declarar que la elección de candidato común debe ser a través de un método específico -las primarias abiertas- y que no acepta otro procedimiento. Algo más flexible se ha mostrado Fox, quizá debido a que hoy día las encuestas lo favorecen con claridad como el candidato que más éxito podría proporcionar a la alianza.

Lo externado por los miembros del núcleo duro cardenista, en sintonía con su líder, no es lo que más puede favorecer la consolidación de la alianza. Sin embargo, el PRD está estrenando dirigencia nacional y los órganos colegiados de ese partido están por hacer sus pronunciamientos en la materia. Vale la pena estar atentos a lo que vaya resultando.

ENCUESTAS A CUESTAS

Entre los valiosos instrumentos para medir las percepciones políticas del electorado, y con base en ellas tomar decisiones estratégicas de campaña, están las encuestas. Recuerdo que hace años no era así; fue probablemente hasta la década de los 80 en que estas herramientas de trabajo comenzaron a generalizarse, no sólo en el partido del gobierno sino, también, entre los de oposición; al menos, entre los candidatos que tenían o conseguían los fondos suficientes para hacer los sondeos correspondientes. Esto se hacía cuesta arriba, puesto que eran los años en que no se había generalizado la aceptación del financiamiento público a los partidos políticos.

Las encuestas, pues, eran un lujo en las competencias electorales de antaño, hoy constituyen una necesidad; además, hay que decirlo, integran en su conjunto un ramo de negocios interesante y creciente. La ley de la oferta y la demanda, usted sabe.

El valor de los sondeos de opinión para la toma de decisiones ha sido incuestionable en el mundo de la mercadotecnia para introducir la venta de productos en los lugares y momentos adecuados. En el mundo de las competencias comiciales así era hasta hace poco. Ahora ya no, porque la utilidad mayor de los mismos ha sido, en los tiempos recientes, poder utilizar las encuestas como herramienta de ataque. Se supone que ayuda publicar encuestas favorables a uno de los candidatos pero, se supone, también ayuda poder publicar datos que no favorecen al contrincante. Es la guerra de las imágenes, que es tanto más efectiva cuanto más se mueve el electorado por un conjunto de percepciones. Los planteamientos de fondo pasan a segundo término.

En esta guerra -en todo su apogeo- nos encontramos en estos momentos y los debates sobre la difusión de encuestas relativas a preferencias electorales

alcanzan ya un momento crucial; entre otras cosas, porque los movimientos en las preferencias por un candidato o por otro han adquirido una evidencia como para decir que las diferencias “oficiales” entre Francisco Labastida, candidato del gobierno, y Vicente Fox, candidato de la coalición azul-verde del PAN y del Partido Verde Ecologista han desaparecido mucho antes de lo esperado y se tiene a la vista, como quiera que se le vea, un empate técnico que estremece al mundo oficial y alienta mucho el de la oposición. Por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas tendría que crecer a partir de una preferencia residual, lo que se ve casi imposible. Todo parece indicar que sus mejores días como candidato y como político han quedado atrás.

Una mezcla de temor y furia constituyen las declaraciones del vocero oficialista, Solís Cámara, cuando intenta desvirtuar lo que indican los últimos sondeos de *Milenio* y GEA. El sólo pensar que por primera vez en la historia el PRI haya perdido la preferencia mayoritaria, los pone en la situación de no saber qué decir ni qué hacer. Traen ahora las encuestas no como un arma que usaban para posicionar a su candidato, sino como un fardo muy pesado. Van con las encuestas a cuestas.

Pero como en política abundan las calles de doble sentido y las armas de doble filo, los demás candidatos, en especial el PAN y Vicente Fox, deben tener cuidado de mantener el prestigio y la credibilidad de las mediciones de preferencias. Por el momento, una tormentosa polémica se avecina en torno a encuestas confiables, y otra que pretende ser sobre encuestas publicables, según normas del Instituto Federal Electoral.

México, DF, febrero 18 de 2000

EN LOS LÍMITES

Dentro la teoría de los escenarios y de la toma de decisiones, los analistas políticos de las más diversas tendencias han venido a coincidir en que ya vale la pena ir descartando de la baraja de escenarios probables, todos aquellos que ofrecen un desenlace electoral abierto y claro respecto al ganador de las elecciones presidenciales. Es decir, que ni Labastida ni Fox habrán de obtener el triunfo por amplio margen. Y me tengo que mostrar de acuerdo con ellos.

En efecto, ya es bastante raro que tengamos en México el escenario real de una lucha electoral muy competitiva. En lo que podríamos llamar el México moderno o reciente, nunca se había llegado al punto en que estamos ahora: ni siquiera los que presumen de buenos profetas pueden descartar la posibilidad de que gane cualquiera de los punteros, si bien en el caso de Labastida ya son pocos los que creen que podría ganar en forma limpia e inobjetable, sobre todo si se atiende al hecho de que la maquinaria oficial trabaja a todo vapor para conseguir el extra que necesita el sinaloense. Presiones, dádivas, “ingenierías” diversas están demostradamente en acción. Parece que hemos salido un poco del mundo de la química electoral conocida como “alquimia” (adulteración fraudulenta de las actas de escrutinio y otras) para pasar al mundo de la física simple (acarreo, bodegas con despensas, suministro de materiales, etc.) pero, en todo caso, no acabamos de dejar atrás esas prácticas ilícitas por parte del PRI.

Las encuestas de ayer son las últimas que se publicarán legalmente. Se seguirán haciendo, pero no se podrán dar a conocer al público en general y, de cualquier forma, parece que no tendremos ya ningún elemento nuevo en la intención de voto. Con todo y lo apretado de la contienda, es posible que el considerable número de quienes se declaran en este momento como “indecisos”, no lo estén tanto y pudieran ir a dar a alguno de los dos candidatos

más fuertes y, en ese caso, en combinación con el voto útil, la mayoría bien pudiera ser amplia a favor de Fox.

Vienen ahora los días de cierre de campañas, y estaremos en los límites del frenesí del miércoles próximo, día en que el estruendo cesará y tendremos durante la pausa de 72 horas que la ley prevé, un alivio de las presiones propagandísticas de los miles de candidatos y sus huestes en acción. Apenas a tiempo, diría yo, porque los ciudadanos, aun con el interés que tienen, desean que ya pase el famoso 2 de julio, anunciado como el día sin retorno desde hace dos años. La cuenta regresiva está en la fase final. Muchas cosas han pasado en esta larguísima campaña, pero nadie se atreve a hacer un recuento a mitad del vértigo electoral que estamos viviendo. Mi pronóstico final: Vicente Fox ganará con algo más del dos por ciento de ventaja.

Luego que se despeje la incógnita de la elección principal, entraremos a resolver la composición del Poder Legislativo. Habrá cosas inesperadas entidad por entidad, porque sin duda habrá mucho voto cruzado. Asimismo, no perderán su interés las elecciones locales para renovar el Poder Ejecutivo en Guanajuato, Distrito Federal y Morelos: los tres serán claramente para la oposición. Hay que estar pendientes.

23 de junio de 2000

SIGNOS DE CAMBIO

Interesante está resultando para los ciudadanos, quienes votaron mayoritariamente por el cambio propuesto por Acción Nacional y su candidato, Vicente Fox, acompañados en este empeño por el Partido Verde Ecologista de México, además del grupo de amigos y adhesiones variadas, que tengamos ya a la vista los primeros signos del esperado cambio. Ha ido ciertamente por delante el cambio de las formas que tan importantes son en política, y con las formas nuevas, inéditas, la impresión, que no se puede verbalizar fácilmente, de que se inauguran nuevos tiempos en la política mexicana. Las cosas tampoco pueden ir más lejos por el momento. Hay que recordar a muchos que Vicente todavía no es formalmente presidente, que las autoridades electorales aún no lo declaran siquiera Presidente Electo.

Sin embargo, me parece interesante recordar que durante interminables décadas nadie sabía la forma de integrar el gabinete presidencial. Había que esperar que llegara el primero de diciembre y se “descorriera el telón” de la ceremonia de transmisión del mando presidencial para conocer a los preclaros integrantes del gabinete, investidos de una especie de ciencia infusa por medio de la misteriosa designación del Señor Presidente, quien en esa y cualquier otra materia no cometía errores, al menos oficialmente. Hoy día, en cambio, la integración del gabinete deja de ser un proceso misterioso y se configura prácticamente a la vista de todos. Es algo que tiene que ver más con la forma que con el fondo, pero captura la imaginación popular y es cosa de ver los miles de *currícula* que llegan a las oficinas de Fox; la gente tiene la confianza de mandarlos.

Otro signo es la forma abierta y casi pública de la entrega-recepción. Mientras en el pasado los funcionarios emanados de un partido entregaban el mando

y la documentación pertinente a otros del mismo partido, el asunto no despertaba interés; sin embargo, en estos tiempos es noticia diaria la serie de reuniones que se tienen para tal objeto. La más emblemática, por el momento, ha resultado la entrega en la Secretaría de Hacienda, en la que José Angel Gurriá hace el traspaso a Luis Ernesto Derbez y Eduardo Sojo, del equipo de Fox.

Otro elemento más es la relación del presidente entrante con el Ejército, Marina y el Estado Mayor Presidencial. Dentro de la institucionalidad mostrada por las fuerzas armadas, se notan dos novedades: el trato que se ha dado a Vicente Fox corresponde más al de un Jefe de Estado que al de un candidato electo y, por otro lado, la libertad en la que se han sentido para promover candidatos entre los altos mandos como Secretarios de la Defensa Nacional.

Junto con estos signos visibles, está el hecho de las dificultades indudables que tienen los miembros de los partidos para adaptarse a la nueva situación. Los del PAN deben quitarse de la cabeza el hábito de ser oposición, y van comprobando que ser gobierno es otra cosa. Pero ese cambio de "cassette" tiene el aliciente de haber ganado. Más difícil debe resultar a los del PRI aceptar que tienen que aprender a ser oposición. Por el bien de México, es de desearse que todos logren adaptarse pronto a los nuevos papeles que hay que jugar, incluido el que habrán de desempeñar los partidos menores, con o sin registro y, claro, habrá que observar la evolución del PRD, encaminada a consolidarse finalmente como una opción para los electores mexicanos.

En ocasión próxima abordaremos el asunto del nuevo parlamento mexicano. Lo que ocurra en los meses que siguen en el Congreso de la Unión será central en la vida política nacional.

México, DF, julio 27 de 2000

PRESIDENTE ELECTO

En una bella y sobria ceremonia republicana le fue entregada a Vicente Fox Quesada la declaratoria del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación como Presidente Electo de México.

De esta ceremonia han dado amplia cuenta los medios de comunicación y se han subrayado, como históricos, un par de hechos que coinciden en este simbólico año 2000, mismo que entre nosotros se convierte en ventana del siglo XXI.

El primer hecho significativo es que por primera vez la calificación de las elecciones federales, incluida la presidencial, ha recaído en el mencionado Tribunal, órgano verdaderamente jurisdiccional, y se deja atrás la larga etapa en que los procesos electorales culminaban con la calificación que hacía la Cámara de Diputados, instancia política que siempre inspiró, por muy conocidas razones, poca confianza en sus actuaciones. Ahora fue algo sustancialmente diferente. Aunque también debe decirse con franqueza que el margen de victoria del candidato del PAN a la Presidencia de la República ayudó para evitar que el mencionado tribunal se viera sometido a las inevitables presiones e impugnaciones que se hubieran dado casi seguramente en una elección más cerrada. También debe recordarse que en este contexto resultó de la mayor importancia y oportunidad la actuación del Presidente Zedillo la noche del 2 de julio, para disuadir probables intentos del PRI para arrebatarse el triunfo al guanajuatense.

El otro hecho -tanto o más histórico que el primero- es que la constancia de mayoría le fue entregada por primera vez en nuestra historia a un candidato de oposición. Durante más de siete décadas el PRI gobernó sin alternancia; el relevo sexenal en la primera magistratura se daba dentro del mismo partido-

gobierno, al que Mario Vargas Llosa llegó a llamar la dictadura perfecta. La alternancia vino al fin porque, como decía Gabriel Zaid hace unos diez años: “sería muy raro que el PRI fuese eterno”. Algún día tenía que terminar el uso y abuso del poder por parte de esa camarilla que había alcanzado a niveles extremadamente facciosos y corruptos.

La alternancia y la transición llegaron a nuestro país por la incomparable vía de las urnas, por decisión fuerte y sabia del pueblo mexicano, sin que se derramara una sola gota de sangre. Transición llamada de seda o terciopelo. Aunque, como decía un amigo: “ya no la queríamos de terciopelo, aunque fuese de *cabeza de indio*”, pero que llegara. Tanto mejor si se está dando hasta ahora en forma madura, seria, republicana.

El resto de la declaración de Presidente electo es más bien emoción popular llena de esperanza que en algunas personas mayores llega hasta las lágrimas. Las manifestaciones de júbilo desbordaron el arribo y salida de Vicente Fox al Trife. Dentro del recinto la alegría de lo nuevo y fresco inundó el lugar; por ejemplo, los reporteros, desde la galería y en tono confianzudo gritaron al Presidente de la República: ¡Vicente, una foto saludando al señor magistrado!, a sabiendas que tutear en una república no es ofender, y más sabiendo que Vicente procura darles gusto. Es curioso ver, en correspondencia, la cantidad de noticias que es capaz de generar un liderazgo fuerte como el de Fox.

Para nosotros, los panistas, han sido éstos, días emocionantes, llenos de novedad y aprendizajes y, para todo el pueblo, el alimento de una fundada esperanza en una etapa mejor para este México grande.

México, DF, agosto 3 de 2000

EL BANDERAZO

Ciento cincuenta y dos días después del sufragio ha llegado el tiempo de llevar a cabo, más allá de las palabras, el proceso del cambio en nuestro país.

Es claramente un momento histórico que sitúa a México en una nueva esfera ante los ojos del mundo. La dimensión del mismo, la importancia continental y mundial del cambio y la transición ya han provocado que numerosos analistas de todo el orbe estén escribiendo sus libros. Habrá docenas de ellos.

Los Jefes de Estado, de gobierno y representantes de distintos países del mundo que asistieron al acto, no sólo presenciaron la toma de posesión presidencial de una nación con la que mantienen relaciones diplomáticas. Existe un compromiso implícito del nuevo gobierno ante los ojos del planeta entero para hacer de éste, un país que pueda hablar de democracia y respeto a las libertades sin caer en frases que son refutadas y arrojadas al descrédito por los actos que las preceden mucho antes de ser pronunciadas. Los visitantes distinguidos pueden o no haber dejado nuestro país habiendo expresado su reconocimiento al gobierno saliente y reiterando su apoyo al entrante, pero no podrán dejar de llevarse a sus tierras la memoria de que, en ese país latinoamericano que acaban de dejar, hay cambios en el ánimo, las expectativas y la propia conciencia de la gente. Ellos sabrán, al igual que nosotros, reconocer una nueva expresión en el rostro de este país y sus habitantes: sabrán juzgar, observando acciones y resultados, si ese rostro proyecta una nueva realidad o se reduce a un cambio de máscaras y caretas.

El Poder Ejecutivo federal se ha tomado de una forma distinta y, más importante que la forma, con una genuina esperanza de que, quien lo toma, trabajará de manera diferente. Lo sabemos, ya se terminaron los

aplazamientos y el cambio es hoy. La republicana ceremonia del Auditorio Nacional y aun la tan criticada cena en Chapultepec son manifestaciones que no habían tenido lugar en nuestro país en anteriores cambios de poder. Nos corresponde a todos lograr que lo celebrado ayer nos lleve a festejar, más adelante, logros que se traduzcan en beneficios palpables para todos los que estamos aprendiendo a confiar en quienes elegimos.

La ceremonia de transmisión de poderes nos sitúa, finalmente, ante la esperada línea de salida que marca el inicio de una nueva carrera. Fueron muchos años de agitar la bandera de arranque ante el rostro de un solo competidor, y por eso la carrera que hoy comienza ha hecho que se vuelvan los ojos del estadio entero sobre el corredor en la pista. Ya tendremos la oportunidad de lanzar vítores entusiastas o agrios abucheos sobre quien, sólo después de cruzar la meta, demostrará haber sido mejor que los competidores anteriores. Hoy festejamos juntos el derecho, tanto tiempo negado, de poder comenzar a correr.

México, DF, diciembre 2 de 2000

LOS PRIMEROS CIEN

Después de transcurridos los primeros cien días de haber tomado posesión el primer gobierno elegido democráticamente en más de 70 años, la serie de evaluaciones objetivas y subjetivas, los embates despiadados y los vítores encendidos que hemos escuchado no son sino reflejo de una nación entera que continúa en un proceso de transformación que está operando desde la médula misma de sus instituciones y productos culturales. El despertar después de un largo y pesado sueño, no es tarea sencilla.

Podemos decir que todos esperamos resultados tangibles, aunque en este caso la sensatez habrá de llevarnos a la paciencia y, sobre todo, al trabajo arduo que significa reconstruir este país, ávido de beneficios reales y justamente exigidos.

Sin embargo, es también justo reconocer que el cambio de actitud en el todavía nuevo gobierno federal, es lo que modifica de manera notable la perspectiva general de cada poblador de esta nación. Son nuevas formas de ver y hacer la política en México. Hoy alzan la voz quienes antes ni siquiera podían ser vistos, quienes estaban metódicamente olvidados y excluidos. Es la prueba de que la apertura al diálogo franco, existe. Hoy también podemos ver que el clientelismo y el paternalismo tradicional en el campo mexicano puede desterrarse de manera frontal y asumiendo consecuencias y costos políticos. Es trascendente el veto presidencial a una ley que fomentaría el anquilosado proteccionismo bajo el que se cobijaban las múltiples confederaciones auspiciadas por partidos en espera de votantes desechables, votantes presionados por el hambre inmisericorde o por el miedo de quien amenazaba sin escrúpulos.

Quien reconoce al ser humano como individuo digno de respeto, no juega a entregar ayudas corporativas en nombre de la nación. Quien realmente

entiende el valor de la persona, se dispone sin pretextos a trabajar por la causa de quienes más necesitan una voz y el pleno reconocimiento, y no busca su lucimiento personal en cada plaza del país ni mucho menos pone en entredicho el fondo por la forma. La política a la antigua usanza ha quedado desplazada, y no por quienes la ejercen sino por quienes, con su decisión libre y por primera vez respetada, dejamos en claro que nadie más va a decirnos cómo pensar ni cómo actuar, mucho menos pensando en regalar migajas a cambio de la sumisión y el atraso.

Estos son cien días de trabajo y esperanza que ya forman parte de la Historia de México. Somos nosotros, los mexicanos, quienes con cada día de trabajo haremos nuestra la realidad de un país distinto y merecido. Los reflectores vendrán cada cien o doscientos días, eso ya se sabe. Pero quien trabaja en el sol y en la sombra es quien merece el verdadero reconocimiento por lo que se está haciendo de este país. Que vengan, pues, muchos días más.

México, DF, marzo 17 de 2001

ESTE TÓRRIDO VERANO QUE VIENE

La primavera política que nos toca vivir por estas fechas ha traído consigo una buena onda cálida, junto con las cosas interesantes que, de suyo, merecen ser asignadas a lo que es propio de una transición de régimen autoritario a régimen democrático. Y entre ese cúmulo de cosas ha quedado de manifiesto que existe una real y auténtica separación de poderes federales. En efecto, el Ejecutivo propone y el Legislativo dispone. Asimismo, la vinculación democrática que existe entre el Presidente de la República y el Partido del que emanó -Acción Nacional- ha llamado la atención porque, aun con la excelente autoridad moral que el Presidente pueda tener en su partido, éste no está subordinado a sus deseos.

El inesperado atrevimiento y desparpajo que ha mostrado Vicente Fox en el asunto de la paz en Chiapas; lo inesperado de las facilidades otorgadas al Ejército Zapatista en su marcha hacia la capital; el que se les haya allanado el paso para sus manifestaciones, incluida la incursión por la tribuna de la Cámara de Diputados, son hechos propios de estos tiempos de riesgos y oportunidades, tan propios de los cambios políticos importantes.

Pero el tiempo que sigue promete ser aún más cálido, hasta llegar a tórrido, y habrá momentos en que el caldero político mexicano se ponga a hervir. El verano político de este año será recordado por ello. Y no es para menos. Hacía ya tiempo que la materia fiscal no levantaba tanta polvareda como ahora, en ocasión de haber sido enviada al Congreso de la Unión la reforma conocida como La nueva Hacienda Pública Distributiva, que contiene algunos rubros verdaderamente polémicos, como la propuesta de eliminar la tasa cero en alimentos, medicinas y libros, que ha sido el blanco de los ataques de los partidos de oposición, como era de esperarse.

La ofensiva ha sido radical y sin miramiento hacia la Secretaría de Hacienda y el propio Presidente Fox. Esto, que puede considerarse como un movimiento normal en cualquier país del mundo democrático, ha sido objeto de una verdadera campaña por parte del gobierno para convencer a los ciudadanos sobre las ventajas de trabajar con los conceptos involucrados en dicho proyecto. Pero no es fácil posicionar la redistribución del ingreso cobrando más impuestos. Los mecanismos que se usarían para retribuir adecuadamente a los más pobres tienen que ser explicados con claridad y estar libres de toda sospecha de desviaciones y corrupciones, cosa nada fácil de hacer cuando los ciudadanos le soplan a todo jocoque que provenga de Hacienda.

Hay ciertamente argumentos en pro y en contra de la propuesta; aun entre senadores y diputados del propio PAN la polémica pública y abierta será fuerte y a veces espinosa, pero no sin provecho. En lo particular tengo la convicción que el pueblo, a través de sus representantes, altamente legitimados por las elecciones del 2 de julio, acertará de nueva cuenta. Por lo tanto, será deseable para todos los legisladores y comunicadores -ya que éstos también jugarán un papel importante- estar a la altura de las circunstancias.

En el horizonte se advierte ya la presencia del siguiente nubarrón: la legislación en materia de energía, especialmente la eléctrica. Por el momento se ve menos borrascosa que el tema de la reforma fiscal, que ya está encima. Y habrá decisiones que correspondan sólo al Ejecutivo en las que estarán involucradas decenas de miles de millones de dólares. Una de ellas, de la que valdrá la pena hacer comentarios próximamente, es la construcción de nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México. Pero cada cosa a su tiempo...

México, DF, abril 7 de 2001

UNA LARGA TRANSICIÓN

Aunque sin duda estamos entrando a la anhelada transición hacia la democracia en México, estamos comprobando que, como todo proceso auténtico, no ocurre de manera instantánea. Las cosas hubieran sido más fáciles si los diferentes actores políticos, representantes de diversas corrientes ideológicas, hubieran acordado un pacto fundacional para la nueva situación política en el país; algo en lo que se hubieran adelantado los consensos para una reforma del Estado, con base en políticas de Estado previamente consensadas.

Para expresarme mejor, me refiero a lo deseable que sería tener políticas de gran horizonte previamente acordadas para los problemas fundamentales, como los que tienen que ver con el campo, la educación, la globalización, la seguridad pública, etcétera. Sin embargo, en el caso de México, debido a la casi inesperada alternancia en el Poder Ejecutivo y a la súbita llegada de Vicente Fox a la Presidencia, ahora tenemos que intentar generar consensos sobre la marcha, ya que el país no puede detener ésta. La primera constatación de lo anterior la dio el propio Fox cuando, desde el primero de diciembre pasado, aseveró: “el Presidente propone y el Congreso dispone”.

Las dificultades no son menores, toda vez que los actores políticos (presidente, legisladores, jueces y partidos) apenas están aprendiendo los nuevos roles: algunos, que fueron toda su vida gobierno, ahora son oposición y otros, que siempre fueron oposición, ahora tienen que asumir plenamente la responsabilidad de ser gobierno. Hay legisladores que por primera vez son libres, pueden trabajar sin línea ni consignas y se ven obligados a cambiar sus paradigmas de lealtad y disciplina por otros pero, a su vez, los que en el pasado se acostumbraron a usar su libertad, principalmente para criticar y señalar errores en el gobierno, ahora, sin tener poder absoluto para legislar,

tienen la responsabilidad de hacerlo de manera consensuada, efectiva y responsable. Las decisiones comunes tendrán efectos muy importantes - ojalá que buenos- sobre la vida de casi cien millones de mexicanos.

Las dificultades están a la vista de todos; los esfuerzos por superarlas, también. Baste citar el caso de los zapatistas en el Congreso de la Unión, que en muchos ha despertado esperanzas de que las cosas puedan ir hacia a la paz en Chiapas y se den las condiciones para que se respeten los derechos y cultura indígenas. Me parece también alentador el que el presupuesto anual haya sido aprobado por unanimidad, después de que año anterior había sido aprobado por diferencia de un voto en la Cámara de Diputados. Otro dato positivo es el hecho de hasta el momento ha habido diálogo suficiente para que los nombramientos de agentes diplomáticos, embajadores y cónsules, hayan sido ratificados por unanimidad en el Senado.

Alguna esperanza podemos abrigar de que tendremos algunas actitudes viscerales y atávicas, revueltas con maduras y modernas entre los legisladores federales, que próximamente tendrán que decidir sobre la reforma hacendaria y, aunque en un futuro no tan cercano, sobre la apertura del sector eléctrico. En todo caso, la transición, de seda o de percal, tardará en completarse.

México, DF, abril 10 de 2001

PARA QUE FLUYA EL CAMBIO

A ocho meses de que Vicente Fox tomara posesión como Presidente de México, comienzan a crecer las interrogantes sobre el cambio por el que votó la mayor parte de ciudadanos el 2 de julio del 2000. No hay duda de que tanto el Partido Acción Nacional como su candidato presidencial supieron promover con éxito la idea de que había llegado el tiempo de “sacar al PRI de Los Pinos” e iniciar, a través de un gobierno de corte muy diverso al del conocido y exasperante autoritarismo del sistema priísta de partido oficial (forma vergonzante de partido único), una etapa de la historia nacional sustancialmente mejor.

Las expectativas fueron muy elevadas; demasiado, como suele suceder en estos casos. Muchas personas pensaron ingenua, pero legítimamente, que con el simple toque de la varita mágica del poder presidencial se harían realidad muchos sueños cívicos, económicos y políticos, largamente acariciados por nuestra sociedad.

Muchas otras, sabiendo del estado ruinoso de la administración pública que dejaba el viejo régimen, además de una cultura popular lacerada por vicios arraigados, además de que Fox no dispone de todo el poder que tuvieron sus antecesores tricolores, etc., estaban conscientes de que era sensato otorgar algo de tiempo al nuevo gobierno para que se hicieran sentir los efectos de las medidas que se fueran tomando. Para unos, el plazo era de seis meses, para otros de un año o tres, o incluso todo el sexenio, dada la complejidad del asunto. Parte de la oposición priísta y perredista se dejó ir “en automático”, desde el primer minuto, a las exigencias y críticas maximalistas, ciegas unas y vengativas otras.

El hecho es que por estos días se siente una falta de impulso firme a los cambios prometidos, o bien, una gran lentitud en la consecución de los

mismos. Los obstáculos deliberados y perversos que algunos ponen a las acciones de gobierno, para hacer ver mal a éste, son a veces muy burdos y evidentes: están a la vista en los medios de información. Otros son más sutiles y ocultos. Los intereses creados que son amenazados por el cambio, tienen también su parte en esto.

Por supuesto, la inexperiencia y lentitud de muchos funcionarios que se enfrentan a problemas ingentes, heredados del pasado, están presentes, así como los naturales errores humanos que eran de esperarse. Pero, sin duda, el Presidente Fox no ha renunciado a poner en marcha planes, por difícil que esto sea, ni a combatir la corrupción cancerosa instalada en muchas instituciones públicas y privadas; en realidad, en toda la sociedad. En medio de su peculiar y ocurrente estilo de gobernar existe la voluntad fundamental de ejercer el poder para generar cosas nuevas y buenas en México. Sin embargo, es evidente que las buenas intenciones no bastan.

La singular transición mexicana necesita el equivalente de un pacto de todas las fuerzas políticas, como el que se dio con éxito en Chile, España o Polonia, pero no en México. Por eso se dejan oír, cada vez de manera más frecuente, voces que claman, piden, postulan, declaran en torno a un pacto que debe hacerse con prontitud para que la oportunidad de sacar adelante el cambio no se convierta en años desperdiciados.

Debe existir una gran voluntad de los principales actores y protagonistas de nuestra vida pública -instituciones y personas- para que el cambio fluya. Mucho más habrá que decir en las próximas semanas.

México, DF, julio 27 de 2001

ATORÓN: ¡UF!

Durante las elecciones presidenciales del año pasado y la toma de posesión del Presidente Fox, el equipo de transición, junto con los secretarios responsables del gobierno saliente, estuvieron trabajando codo con codo para evitar, entre otras cosas, una devaluación sexenal o algún otro sobresalto económico. Ernesto Zedillo siempre se llenó la boca diciendo que la transición se realizaría sin ningún sobresalto.

Esta semana se anunció que el crecimiento económico será cero, lo que es verdaderamente inquietante, aunque los economistas recurran a razones, ciertas o no, como la recesión estadounidense, tasas diferenciales, etc., para explicar el atorón en el crecimiento de bienes y servicios. Claro que todavía no se cumple el primer año y existe un retardo entre los hechos económicos y la publicación del resultado de los analistas, mismo que nos da la esperanza de crecer algunas décimas.

Preocupados por tales vaticinios, y ante recortes presupuestales, pérdida de empleos y el aumento de la economía informal, los legisladores de todos los partidos deben poner manos a la obra, para decidir ya los escenarios económicos más probables y tomar una decisión, la más conveniente para México, sobre la reforma hacendaria.

El calendario de la agenda legislativa, especialmente en San Lázaro, indica que podrían traslaparse los temas de reforma fiscal con el presupuesto de egresos para el próximo año. Recordemos lo pesado que se vuelven los asuntos legislativos a fin de año, por los temas económicos.

Hoy por hoy, no sólo las encuestas sobre la imagen presidencial muestran datos frágiles, sino que, también, los macroindicadores están titilando. Recordando a Gorbachev, diría que para gobernar no es suficiente la Glasnot,

sino grandes dosis de democracia y de dólares. Nunca antes habíamos llegado a las reservas monetarias que tenemos, ni al valor del superpeso ni al control de la inflación actuales; sin embargo, la aldición de la Malinche nos persigue.

No hay más, la economía debe pasar este ciclo superando la parte baja con un incremento, aunque sea moderado, del consumo interno. Debemos liberar recursos para aumentar el ahorro de los particulares y el consumo interno que, en un segundo momento, puede reactivar la inversión y el crédito.

En la ceremonia de toma de posesión de Vicente Fox, el diputado panista Felipe Calderón dijo que había muchas camisas de fuerza para la administración pública. El lastre de la deuda externa y los costos del rescate bancario, vía fiscal, ahoga literalmente la libertad de decisión del gabinete. No obstante, el ingenio y creatividad de los secretarios del sector económico, como nunca, enfrentan hoy el reto de buscar fórmulas para hacer lo posible a partir de lo real. Ya no es tiempo de cambiar espejitos por cuentas de oro. Tenemos que cerrar filas todos, porque nadie puede decir que no va en este mismo barco.

El próximo trimestre es vital para recuperar la esperanza, solamente son necesarias unas décimas del PIB para que el efecto multiplicador se presente. No es con mantas en contra de Fox como se va a disminuir la tasa de desempleo. Sin embargo, aquellos que continúan en el camino de todo o nada se seguirán quedando con nada.

México, DF, agosto 17 de 2001

UN AÑO DE GOBIERNO

En medio de la catarata de valoraciones, balances, aplausos y críticas que los analistas políticos y los medios de información realizan por estos días sobre el desempeño del gobierno foxista, que cumple un año en ejercicio del poder, se abre paso una realidad incontrastable: las dificultades han sido mayúsculas debido a factores internos y a condiciones externas duras e inesperadas. Me explico enseguida.

Un hecho conocido desde el mismo 2 de julio de 2000 fue la composición de las cámaras de diputados y senadores: ninguna fuerza política tendría mayoría por sí sola en cualquiera de ellas. Tendría que darse un diálogo intenso para conseguir legislar con cierta fluidez, pero la intensidad y calidad del éste han dejado mucho qué desear: a la falta de costumbre de dialogar y negociar a la buena, se suma la malicia de quienes sólo hacen cálculos de costos políticos para los partidos respectivos.

El PRI va aceptando poco a poco y, por supuesto, de mala gana el papel de oposición. Por el momento consideran rentable criticar con toda la virulencia de que son capaces al régimen foxista. Pero, entre los políticos priistas, abundan quienes tienen una visión de gobernar con acuerdos. Por su parte, el PRD ha decidido ejercer una política de exigencias máximas y acuerdos mínimos, lo que dificulta gobernar el país en general, y el Distrito Federal en particular.

Pero también los dirigentes partidistas y los funcionarios públicos de Acción Nacional tienen por delante la difícil pero hermosa tarea de gobernar: oportunidad que esperamos durante largas décadas. Sin embargo, existen destrezas para el manejo político y administrativo de las políticas públicas, de la administración de programas, de la solución de conflictos y la toma de algunas decisiones atrevidas para combatir los remanentes de vicios ancestrales,

como la corrupción, y esas habilidades y procedimientos deben ser aprendidos a marchas forzadas, porque el tiempo disponible, el que concedió la ciudadanía antes de comenzar a exigir en serio el cumplimiento del cambio prometido, se va acortando.

Para mí, el evidente estancamiento de muchas decisiones políticas relacionadas con reformas estructurales tan necesarias, como la fiscal, la energética, la laboral, la educativa y la agropecuaria, puede ser superado y por el sencillo procedimiento de acreditar y documentar el éxito de pequeñas negociaciones múltiples día tras día, hasta hacer desaparecer o reducir al mínimo las naturales suspicacias de este tiempo de transición.

Soy optimista sobre la capacidad de nuestro pueblo y de nuestros políticos para estar a la altura de las circunstancias, pero no dejo de observar el lamentable estado de nuestra economía, convertida en ruinas y, por políticas públicas fracasadas, saqueada hasta en los cajones ínfimos de las arcas públicas. Mientras, la educación, evaluada internacionalmente, es un despojo moral y académico.

No obstante, hay que estar optimistas y recuperar la magia esperanzadora del 2 de julio y del primero de diciembre de 2000.

México, DF, noviembre 30 de 2001

DE LA MAYOR IMPORTANCIA

Ha llegado uno de los momentos políticos de mayor importancia. Hoy, 22 de diciembre de 2001, puede ser el momento económico y político de mayor importancia después del 2 de julio del 2000. Se juega buena parte del porvenir del gobierno foxista y, con él, una parte del futuro político inmediato del PAN pero, más importante aún: está en la balanza el destino próximo de la economía mexicana. ¿Por qué hoy? Porque hoy culmina en la Cámara de Diputados la discusión sobre la reforma fiscal planteada a principios de este año por el equipo del Presidente Fox, y que ha ocupado toneladas de papel periódico y muchas horas de radio y televisión, para recoger las opiniones más diversas, a favor o en contra de proyecto.

En coincidencia con esta temporada navideña y legislativa ha ocurrido el derrumbe político del Presidente De la Rúa. Las causas son económicas, principalmente, pero la rebelión popular en Argentina deja al menos 22 muertos. Los síntomas son verdaderamente ominosos pues, en medio del estruendo del cacerolismo, miles de bonaerenses entraron violentamente a las tiendas de alimentos para hacer saqueos enormes. Sin dinero y sin comercios abiertos, comenzó a darse en creciente escala la práctica del trueque. Los teóricos del mercado tienen un claro ejemplo para ilustrar sus lecciones y sus discusiones. Pero también los analistas políticos tienen mucho que decir cuando observan que el viejo y opositor Partido Justicialista rechazó la posibilidad de participar en un gobierno de unidad nacional. Ahora el peronista Ramón Puerta, titular del Senado, ocupará la Presidencia de manera interina. Y nadie garantiza que haya un líder o un partido que pueda con el paquete en el corto plazo.

Estas noticias, no hay duda, tienen ya su impacto sobre los economistas, los legisladores y los políticos mexicanos en general. El desastroso ejemplo

llegado del cono sur hará que nuestros diputados -todos- consideren que tienen argumentos contra las “irracionales posiciones” de los adversarios. Unos dirán que la culpa la tiene el neoliberalismo; otros, que la causa son las posiciones populistas y globalifóbicas. En resumen, los de la oposición harán los más severos señalamientos contra el gobierno por enviar una reforma fiscal que puede ser integral, pero con fuerte acento recaudatorio, en contra de las clases pobres del país; y quienes defienden la reforma enviada contestarán que sin pago de impuestos en forma generalizada es imposible establecer programas sociales para ayudar a los pobres. Ambos discursos pretenden abanderar las causas populares aunque, por supuesto, se intente pagar el menor costo político. En Argentina, estos días los justicialistas están pasando a cobrar una factura política grande, aunque sale con una gran “papa caliente” en las manos: no está el horno para bollos.

Tengo fundada confianza en que esta tarde se lograrán algunos consensos importantes en la Cámara de Diputados. No en todo, por supuesto, pero los líderes de las fracciones parlamentarias son políticos que han mostrado sensatez en muchas discusiones importantes. Beatriz Paredes, Felipe Calderón y Martí Batres pueden, con un poco de suerte, destrabar la negociación. Ese acuerdo podría parecer a muchos algo limitado, y lo es. En una negociación como la actual, nadie gana todo. Lograrla es importante para el futuro inmediato de los mexicanos.

México, DF, diciembre 21 de 2001

LO MACRO Y LO MICRO

LAS BRAVAS DISCUSIONES PARLAMENTARIAS

Cada año se discuten en todos los Congresos estatales las cuentas públicas de los municipios, así como la del gobierno estatal. A su vez, en la Cámara federal de Diputados se analiza la cuenta pública federal. Además, en su momento se discuten, para su aprobación, los presupuestos que presentan los ayuntamientos ante los Congresos de los estados, los presupuestos estatales en ese mismo ámbito, y el presupuesto de la federación en la Cámara Federal. Suelen ser tales discusiones bravas y enconadas por muchas razones. Entre ellas porque tales presupuestos y cuentas reflejan la filosofía social de quien ejerce el gasto público.

En otros países también existen tales debates, pero en los anglosajones, por ejemplo, el acento de la discusión se centra en los considerandos técnicos; en la evaluación que puede hacerse de los efectos de la aplicación de tal o cual tipo de administración o aplicación presupuestal; la parte doctrinal o ideológica pasa a segundo término. No ocurre esto en los países latinoamericanos, cuyos partidos políticos suelen tener una arraigada identificación ideológica y hasta doctrinal que se revela en el tipo de discusión que hacen sus congresistas.

Tales discusiones, en el caso concreto de México, suelen llevar a callejones sin salida porque cuando se analizan los presupuestos que van a ejercerse, los diputados del mundo oficial recalcan mucho que no se pueden especificar muchas cosas que desean los diputados de oposición ya que se trata -dicen- de una especie de pronóstico o anticipación de los volúmenes de recursos económicos que se van a manejar, de manera que salen sobrando los rigores presupuestales, ya que lo que se va a ejercer en la realidad será diferente a lo presupuestado. Tienen, por supuesto, algo de razón, pero el ser flexibles en la materia -arguyen los diputados de la oposición- nos lleva a desviaciones

inadmisibles del 100, 200 o 400 por ciento. También tienen razón. Como tales discusiones se reviven a la hora de la revisión de cuentas, entonces cambia la argumentación de los diputados “oficiales”. Entonces, sale sobrando analizar las desviaciones, porque el gasto ya está ejercido; ya “lo pasado, pasado”; hay que hacer “borrón y cuenta nueva”. Es entonces cuando las discusiones parlamentarias suelen ponerse muy bravas, las posiciones políticas se vuelven rígidas, los calificativos suenan fuerte. Nada de “borrón y cuenta nueva”.

Sin embargo, si se desea que los presupuestos sean más serios y menos aventurados y que las cuentas públicas sean claras y satisfactorias, es necesario que la oposición, ante las actitudes sumisas e incondicionales de los diputados del partido oficial, se muestre exigente para lograrlo. Espontáneamente, nadie rinde mejores cuentas, ni elabora mejores presupuestos si no se le exige que lo haga.

Una larga tradición de autoritarismo e irresponsabilidad legal en materia de administración pública hace todavía de estos lances parlamentarios eventos especiales en México, siendo que en otras latitudes es cosa de todos los días tratar de mejorar entre diferentes puntos de vista el manejo de los fondos públicos provenientes del pueblo.

En otras ocasiones, los medios de comunicación social no tienen que esperar hasta la temporada de discusiones presupuestales para obtener la noticia de que hubo batallas verbales encendidas en los Congresos. Estas brincan espontáneamente. Tal es el caso de lo que ha ocurrido últimamente cuando se cuestionó en la Cámara Federal el cobro del ya famoso concepto 1143 de la Comisión Federal de Electricidad y además se solicitó una investigación a fondo de las finanzas y operación de esa gigantesca paraestatal.

Hay que reconocer que el asunto tiene su importancia; para quienes consideran que la CFE es uno de los grandes baluartes del Estado administrador y redistribuidor del ingreso, el que se pida una auditoría a ese organismo constituye una bofetada a las “evidentes virtudes” de esos dinosaurios. El pedir una investigación pone de manifiesto “la perfidia de quienes quieren reprivatizar todo, y que el Estado adelgace hasta extinguirse”. Sin embargo, es el pueblo mismo quien está interesado en que no se le cobre de más, en que se investigue cómo está funcionando una empresa que -se dice- pertenece. Después de todo la electricidad “es nuestra”, ¿o no?

Atrás van quedando los tiempos en que los grupos llamados minorías parlamentarias podían hacer muy poco en los ámbitos legislativos del país, dada su escasa fuerza ante la aplanadora oficialista. Hoy día, esas minorías constituyen, en el caso de la Cámara de Diputados, aproximadamente la

mitad de la misma y su fuerza ya se deja sentir. Es posible que dada la mala selección de candidatos que ha hecho el PRI, a través del rudimentario sistema de palomeo y dedazo, conduzca a un nuevo avance de los grupos parlamentarios de oposición, y ello a pesar del candado protector conocido como cláusula de gobernabilidad. Habría que estar atentos al proceso de renovación de dicha Cámara, o sea, a las elecciones federales de agosto próximo.

Durango, Dgo., mayo 16 de 1991

EN EL CRUCE DE CAMINOS

Hace poco diversos analistas y politólogos habían llegado a la difícil -más bien inverosímil- conclusión de que Carlos Salinas de Gortari estaba gobernando y poniendo en práctica la plataforma de gobierno promovida en 1988 por el candidato del PAN a la Presidencia de la República, Manuel J. Clouthier. Algunos hechos aislados parecían darles la razón: por ejemplo, el adelgazamiento del aparato económico estatal, vía reprivatización de la banca y venta de empresas paraestatales. Sin embargo, las diferencias eran y siguen siendo suficientemente profundas como para hacer ver que el salinista difiere en forma sustancial del proyecto económico postulado por el PAN.

Afortunadamente, las declaraciones del propio Salinas de Gortari, en el sentido de asignar una clara prioridad a su proyecto económico, aun en detrimento del proyecto político, que en el consenso de casi todos los partidos sería la llamada reforma del Estado y tránsito hacia una democracia más real, deslindan suficientemente los campos como para que todos vean que el proyecto presidencial y el del PAN marchan por sendas claramente distintas y -en buena medida- contrapuestas. Acción Nacional afirma hoy, como hace cinco décadas, la prioridad urgente que tiene la reforma política sobre la reforma económica y que es impostergable el establecimiento de una democracia plural para que las transformaciones económicas sean profundas y duraderas; esto es, para que sean soluciones.

Existen muchas opiniones sobre qué es más importante para una sociedad: la economía o la política. Según la respuesta que se dé a esta cuestión, las personas se dividen en campos distintos de pensamiento. Las consecuencias que todo ello tiene en la práctica también son importantes, sobre todo si cualquiera de estas maneras de pensar se hace programa de gobierno.

Una de las consecuencias graves del pragmatismo económico de Salinas de Gortari es la adulteración, vía Pronasol, del auténtico quehacer del Estado en ayuda de una sociedad civil tan desarticulada como la nuestra. Con ello “ayuda” al PRI hasta el punto de sustituirlo con un nuevo partido oficial más simulador y faccioso que el anterior, pagado con el sobre impuesto que son las cooperaciones para obras y acciones.

En esta manera de hacer las cosas está implícito el desprecio del gabinete por todo lo que estorba o retrasa los planes económicos salinistas, especialmente el TLC; entre otras cosas, según delató J. Alberto Losoya Thalmann, les estorban “la religión, los sindicatos, los partidos políticos y la prensa crítica”, etcétera.

Todo ello me lleva a pensar, teniendo muy presente el comportamiento del régimen en las recientes elecciones federales y locales del 18 de agosto, que la segunda mitad del sexenio de Salinas quedará señalado por un creciente autocratismo en materia económica y un desarreglado manejo de los asuntos políticos, en especial los electorales, que tanto parecen molestar y estorbar al Presidente -y más aún- a sus asesores.

El desenlace de las elecciones federales no es ni definitivo ni claro, pues falta ver en qué termina la aplicación integral del Cofipe, incluidos los Colegios electorales, las sanciones a los delincuentes del ramo y, por supuesto, la resolución verdadera de los casos de Sonora, Guanajuato y San Luis Potosí. Por lo pronto, en ese cruce de caminos, el régimen se dispone a seguir el camino seleccionado, sin importarle si es el que quiere o no la sociedad en su conjunto.

Durango, Dgo., septiembre 25 de 1991

LA PÓLVORA Y EL CERILLO

El aumento en los precios de las gasolinas y de la energía eléctrica equivale a encender un cerillo en una fábrica de pólvora. Hay quien dice, desde luego, que sí pueden prenderse cerillos en los polvorines, siempre y cuando se haga con las precauciones adecuadas. También hay quien dice -¡cómo no!- que se puede elevar el precio clave de los llamados precios-vanguardia sin desatar una cascada de alzas en los precios, siempre y cuando se tenga control sobre toda una serie de factores económicos. Los mexicanos en general han visto y sufrido tantos desastres económicos en las últimas décadas que ya no creen ni en la paz de los sepulcros.

El Presidente Salina parece seguir la vieja norma de los políticos fogueados, de nunca dar solamente “la dura” si no va acompañada con “la suave”. Pero a medida que pasa el tiempo las duras son cada vez más duras y las suaves cada vez más suaves. Por ejemplo, en materia electoral, se vio que el Gobierno Federal permitió ampliamente la desplegada acción del hampa electoral, cuyo aparato, insistimos, sigue intacto en México; sin embargo, el Presidente intervino un tanto abusivamente para corregir los agravios electorales cometidos contra el pueblo de Guanajuato y San Luis Potosí. El otro ejemplo está a la vista: el bárbaro aumento del 55 por ciento en la gasolina y del 20 en el consumo de energía eléctrica es acompañado por la “bondadosa” reducción en el cobro del IVA de un cinco por ciento, y un aumento de salarios del 12 por ciento.

De inmediato entraron en acción los corifeos del régimen para aplaudir y aplaudir hasta el cansancio las bondades del Pacto, que permite tan generosas acciones por parte de papá gobierno y de las generosas cúpulas empresariales, obreras y campesinas, siendo que lo que respalda el mal llamado Pacto es básicamente el poder coercitivo del Estado y no -de manera demostrada- la

voluntad de los sectores sociales. Con todo, el pueblo no puede tragar estas ruedas de molino. Por muy suavizada que venga el alza fundamental en el precio de la gasolina, los ciudadanos identifican perfectamente las proporciones que tienen la “buena noticia” de la baja del IVA y la “mala noticia” del alza en los energéticos. Como en el viejo cuento, el enfermo al que le cortaron las piernas aprecia en poco la “buena noticia” de que hay quien le compre las botas que ya no va usar.

Debe decirse que, independientemente de la coyuntura actual, en la que no tenemos capacidad para refinar gasolina, y el incremento creciente en la demanda de energéticos, los precios de los mismos tienden a crecer en todo el mundo a medida que se van agotando los combustibles fósiles, como el petróleo y el carbón. Los sustitutos para esas fuentes de energía todavía están lejos de poderse comercializar. Tal es el caso de la energía solar, eólica y de las mareas. La energía atómica tiene graves peros ecológicos y peligros inherentes a su uso. Los procesos de fusión nuclear están todavía en pañales, pues se calcula que hasta el año 2040 estará disponible comercialmente ese tipo de energía.

Todo esto es cierto, pero puede y debe hacerse un plan graduado para el aumento de los precios y de esta manera evitar que en los picos súbitos, como el actual, se desate la especulación y el oportunismo de quienes tienen acceso a la información privilegiada de cuándo y cómo subirán los precios. Y por supuesto hay que erradicar el fraude informativo constituido por el manejo faccioso y hasta demagógico de los datos, como en el caso del comentarista de televisión que dijo que si los mexicanos aprenden a consumir menos gasolina, seguirán gastando lo mismo que antes en este producto. Ahora resulta que hasta “educativa” es la medida de subir la gasolina... ¡Vaya pues!

Durango, Dgo., noviembre 14 de 1991

DESEMPLEO FERROZ

Nadie es más pobre que aquel que carece de empleo.

Las cifras dadas a conocer por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), respecto al desempleo, estimado en el 6.6 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA), significan que más de 750 mil personas han perdido su empleo en lo que va del año.

Pero según otros estudiosos, la tasa de desempleo abierto pudiera ser el doble de esa cifra, lo que agravaría el tamaño del problema. Claro que podemos entrar en una discusión de si son cuatro u ocho millones de personas sin empleo. Cuando llegamos al nivel de esas cifras, desgraciadamente la conciencia se adormece y sólo vemos números; y nos resultan inadvertidos, por ser tantos, los rostros de aquellos que viven una historia trágica.

Destinos y futuros truncados o pospuestos, anhelos evaporados, todo por decisiones equivocadas de unos cuantos, para salvar a unos cuantos, pasándole la factura a todos, incluso a aquellos que nunca tuvieron patrimonio o que por el fracaso económico y la crisis, ya no tienen oportunidad de tenerlo.

Debemos de trabajar intensamente por la creación de empleos. De nada sirve el combate a la inflación, si la mayoría vive de milagro. La confianza ya no solamente es política sino también económica.

A los desempleados les importa un caramba si soltaron a Tranquilino o los Mayoral, o que extraditen a Mario Ruiz Massieu. Las personas tienen hambre hoy. Las personas se enferman hoy. Los satisfactores y el acceso a ellos deben resolverse de inmediato.

El dinero que entra al país deber ir encaminado, con urgencia, a la inversión directa, para generar puestos de trabajo. Si como dice la economía clásica, hay

que optar entre el empleo y la inflación, creemos que debemos mitigar el alza generalizada de precios, pero aumentar los empleos, así sea a niveles de subsistencia. Ahora más que nunca, la solidaridad social y la justa distribución del ingreso nacional son tema de seguridad nacional. El hambre siempre ha sido detonante de conflictos sociales que afectan a todos y no sólo a aquellos que la provocaron.

Julio 23 de 1995

CUANDO SE TOCA FONDO

En muchos medios de comunicación, sobre todo escrita, se ha venido reiterando que la crisis ya tocó fondo porque, según algunos indicadores macroeconómicos, hay signos de estabilidad.

Esta opinión es compartida por un segmento del sector empresarial debido al consistente crecimiento en las exportaciones manufactureras, la disminución del control del crédito interno, un ligero repunte en la inversión pública y un descenso en las tasas de interés. Sin embargo, otros sectores de empresarios han manifestado que los signos de recuperación son leves e inconsistentes y que la planta productiva “pende de un hilo”.

Ante esta situación podemos pensar que cuando se toca fondo ya no se puede deteriorar más la situación, tan sólo por definición de lo que es fondo; en caso contrario, es decir, que nos puede ir peor, significa que no hemos fondeado la circunstancia. Si realmente estamos en el fondo, cualquier cosa que se haga, por tonta que sea, mejora la situación. En el fondo no hay riesgos ¿Esto es así actualmente?

La estabilidad tampoco significa recuperación necesariamente, ya que si quedamos atrapados en el fondo, la situación se puede tornar permanente y, por ende, estable. El *filósofo de Güemez* diría que tocamos fondo porque no nos puede ir peor, no porque ya se haya estabilizado la situación.

Lo que nos debe importar es la franca recuperación de la economía del país, pero los datos macroeconómicos no son favorables. La recuperación incidental de la Bolsa Mexicana de Valores, o bien la disminución de la velocidad en la pérdida del empleo, no significa que ya no se pierdan puestos de trabajo, sino que la rapidez de cierre de empresas no aumenta, porque la mayoría ya quebró.

La crisis se debe medir por indicadores de rendimientos del capital y, también, por la disminución de los índices de pobreza. Faltaría aún preguntarle a las amas de casa si piensan que mañana o el mes próximo estarán mejor de lo que están hoy.

No es con voluntarismos ni declaraciones como se recupera el país de la actual situación, pero si pensamos que esto es posible, será de gran ganancia. El entusiasmo es un gran activo de los países; la desesperanza y la depresión son el inicio del suicidio.

Durango, Dgo., septiembre 14 de 1995

CAMPANAS AL VUELO

Muchos de nuestros tecnócratas actuales quisieran echar las campanas al vuelo por la pretendida recuperación económica que, supuestamente, ha repuntado en el segundo trimestre del presente año una cantidad suficiente del PIB en comparación con el año pasado, de tal manera que ya no hay de qué preocuparse.

Sin embargo, la crisis es de tal profundidad, que si no podemos escuchar el repique de las campanas es por la sencilla razón de que las hemos tenido que empeñar, para poderle dar al campanero sus tres meses de liquidación, porque se le acaba de dar de baja.

Sin pretender ser vocero de cataclismo alguno -ya bastantes noticias se han dado en los medios de comunicación-, tampoco podemos caer en el voluntarismo donde el optimismo se logra por decreto. La realidad, independiente de nuestra apreciación subjetiva, se manifiesta en asaltos, inseguridad, comercio ambulante, subempleo y subalimentación. No sería raro que cayera, como plaga, el raquitismo en México. Aparentemente no nos ha tocado, pero lo que comemos y vestimos, para no hablar de otros satisfactores, lo conseguimos a crédito. Debemos todo y ya no tenemos cinturón alguno que apretamos, porque ya vendimos también el cinturón, que detenía al pantalón que hoy portamos, pero que era dos tallas más grande cuando lo compramos.

Si a la creación oficial de empleos se refieren, el gobierno lo único que ha creado son las estadísticas, ya que no existe en verdad una inversión permanente, sino la visita de capitales especulativos.

Las cifras que maneja el IMSS: cerca de 81 mil afiliaciones permanentes durante el pasado 3 de agosto de 1996, no indican absolutamente ninguna

mejora, debido a que el tipo de trabajo real no corresponde al nivel de empleo de la planta productiva, donde las contrataciones se han vuelto permanentemente eventuales, y la recurrencia de la crisis es la perspectiva,

Sin discrepar de las opiniones anteriores, creo que la visita a nuestro país del empresario de una compañía de equipos de cómputo que cumple 30 años en México, y la del presidente de España y otros homólogos, quizá puedan empezar a sembrar la confianza de otros empresarios, y de los empleadores nacionales, para que la clase trabajadora pueda recuperar su dignidad y la de su familia.

Durango, Dgo., septiembre 6 de 1996

PUEBLO POBRE, ¿PARTIDOS RICOS?

A propósito del financiamiento público a los partidos políticos con miras a las campañas electorales de 1997 se podrían decir muchas cosas. En las negociaciones al respecto, los diferentes partidos representados en la Mesa de Bucareli no llegaron a ponerse de acuerdo en el monto general de dicho financiamiento. Habrá qué ver la malicia o veracidad con que se presente ante los ciudadanos el fondo de las discusiones, que han sido muy intensas.

En realidad, los medios de comunicación tienen la responsabilidad de informar bien al pueblo, porque no se trata de una discusión entre los que quieren más dinero y los que desean mucho más que más dinero, sino que la fuerte polémica ha sido entre quienes quieren un aumento del ¡800 por ciento!, y los que quieren que el gasto electoral sea suficiente y adecuado para campañas que deben ser austeras, dada la situación de crisis económica por la que atravesamos.

No se trata, pues, de una rebatiña vulgar, sino de una fuerte discrepancia entre quienes gastan mucho, como están acostumbrados (el PRI) y los que desean campañas suficientes para que los ciudadanos voten bien informados sobre candidatos y programas (PAN y PRD).

Tratándose de un asunto que debe ser legislado, el debate salió de Gobernación sin concluir para ir a dar a su recinto natural: la Cámara de Diputados. Es de esperarse que el PRI eche a andar el molesto sistema de mayoriteo para salirse con la suya y finalmente se autorice en la ley un criterio de gasto excesivo.

El PAN y el PRD se verán en la muy incomoda alternativa de aceptar o no el financiamiento excesivo, después de haber tenido que votar en contra. De esta malévolas trampa política tiene como única escapatoria decorosa rechazar

el gasto excedente, aceptar el financiamiento racional y tratar de explicar, con ayuda de los medios de comunicación social, por qué se hace así. Otra posibilidad es que sea el Consejo General del IFE el que haga las cuentas y la asignación correspondiente. Después de todo, no es lo más adecuado que sean los destinatarios del financiamiento -los partidos- quienes decidan por sí mismos cuánto deben recibir.

Desde luego, la intención del PRI es legalizar el gasto excesivo y fraudulento que siempre ha tenido, ya que no pudiendo reducir sus pretensiones, intenta convidar a los demás partidos a una fiesta de gasto excesivo para sentirse legitimado.

Por muchas razones, no valen los criterios con que el partido oficial ha hecho sus cuentas. Entre otras cosas, introducen un gasto adicional, equivalente al de una campaña presidencial, siendo que todos sabemos que en 1997 no se elegirá Presidente, sino diputados y senadores. Pero, sobre todo, la falta de sensibilidad ante la situación económica que vive el pueblo -pobreza, desempleo y acoso fiscal- para que ese pueblo pobre, que recibe un 17 por ciento de aumento en salarios mínimos convierta en ricos a los partidos políticos que -según el PRI- merecen un aumento del 800 por ciento.

Me parece muy bien la actitud de los legisladores del PAN, quienes han permanecido en este asunto, como en tantos otros, del lado del pueblo. Vaya nuestra felicitación para ellos y para el Consejo General del IFE, que ha comenzado con el acierto de reclamar su autonomía para decidir estas cosas. Ojalá así permanezcan hasta el final de este crucial proceso electoral de 1997.

México, DF, noviembre 11 de 1996

“EL ESPINAZO DE LA POBREZA”

Debe haber muchos tópicos sobre los que vale la pena conocer la posición que tienen o van adoptando por estos días los partidos políticos mexicanos; entre ellos, algunos resultan muy importantes para intentar avances en la llamada transición a la democracia y establecimiento de la paz. Tal es el caso de Chiapas.

Si bien existen numerosas declaraciones a título personal hechas por los dirigentes de todos los partidos y muchas instituciones de carácter público, lo cierto es que están todavía desdibujadas las opiniones “oficiales” de casi todos. Y no es ciertamente por irresponsabilidad, en la mayoría de los casos, sino porque se trata de asuntos muy controvertidos y complicados en su abordaje.

Muchos analistas prefieren, por tanto, ir describiendo cotidianamente lo que les va pareciendo relevante en materia de hechos. Quieren convertirse en testigos de la historia y no participar en la toma de posiciones y actitudes que son justamente los que preceden a los hechos. Hacer eso es relativamente fácil. Lo arduo es adoptar tesis y actitudes que conduzcan a acciones que solucionen los problemas.

Desde mi punto de vista, ninguno de los temas puede afrontarse sin un conjunto coherente de tesis, sin un “mapa ideológico” que oriente las acciones políticas y sociales que se deben adoptar.

En este terreno ha resultado muy valioso el foro sobre derechos indígenas, que esta semana llevó a cabo la *Fundación Preciado Hernández*. Del mismo han salido opiniones orientadoras para que el PAN y sus dirigentes participen de manera importante con verdaderas ofertas de solución a esa parte tan aguda, controvertida y estancada de los problemas chiapanecos, que son también los de muchas regiones de México.

Antes habría que precisar si están en guerra o no el EZLN y el gobierno mexicano. Porque en el afán de encontrar atajos hacia la paz, algunos olvidan que una vez que se ha suspendido (o más bien roto) el diálogo entre las partes, se vuelve al estado original de la cuestión y el gobierno tendría que proceder a realizar las aprehensiones de los sublevados.

En segundo lugar, habría que definir quiénes son, desde el punto de vista jurídico, los interlocutores o representantes de las partes. Lo único claro es que por parte del gobierno es el titular del Ejecutivo federal, el doctor Zedillo.

Pero además, en la parte medular tendría que quedar más claro qué se entiende por “pueblo indígena”. Y para ello no basta aquella definición de la OIT, que se refiere a los descendientes de los que ya estaban asentados en los lugares antes de la Colonia. ¿Cómo acreditar la descendencia? ¿Por medio del ADN? Y, por otro lado, ¿cuáles son esos lugares?, porque es de dudarse que sean los que en la mayoría tienen los actuales indígenas mexicanos. En realidad, éstos han sido arrojados poco a poco a parajes cada vez más lejanos, hacia la sierras y las cumbres de los montes mexicanos, a verdaderos espinazos serranos que poco tienen que ver con una razonable explotación agrícola, y que seguramente no son los territorios originales. Y allá están en las alturas, lejos del agua y de los llanos fértiles, arrinconados en lo que algún antropólogo ha denominado “el espinazo de la pobreza”.

Esto es importante porque algunos analistas ciudadanos piensan que el asunto de los territorios que tendrían autonomía, según los acuerdos de San Andrés, son los fértiles llanos propicios para la agricultura, o los ricos campos petroleros, etc. Lejos de ellos, en general, están las etnias indígenas.

Ha quedado comprobado, por otra parte, que cuando se intenta definir y poner por escrito en qué consisten específicamente los “usos” y las “costumbres” tan mencionados por la prensa y aun por los defensores officiosos de los indígenas, las hojas se van quedando en blanco y se llega a muy poco que sea sustancial.

Todo indica que cualquier “consagración de las diferencias”, aunque sea por medio de “autonomías bien definidas” de los que por su esencia son iguales y tienen la misma dignidad de todos los seres humanos, se llega tarde o temprano a la exclusión de los que se consideran diferentes y finalmente a la guerra, como nos lo enseña la historia.

No se debe temer, en el otro extremo, que cualquier cosa que suene a autodeterminación o autonomía significa la balcanización de la nación mexicana. Se pueden buscar caminos razonables.

La pista de las llamadas cartas municipales, aunque controvertida, puede ofrecer la clave para destrabar algunas controversias, o por lo menos señalar los límites de lo posible dentro de los marcos jurídicos conocidos hasta

ahora. La amplitud de este concepto rebasa el ámbito de lo meramente indígena y va hacia las comunidades que necesitan de un estatuto especial.

Otro camino que vale la pena explorar es el conocimiento de lo que ya ha sido establecido en materia de autonomías regionales y municipales en otras partes del mundo: España, Francia y los mismos Balcanes son una fuente que debe conocerse. Seguramente este foro no será el último en esta materia.

México, DF febrero 25 de 1998

EL GRAN CINTURÓN DEL GOBIERNO

Desde que tenemos memoria, los ciudadanos mexicanos estamos acostumbrados a escuchar, en cada momento crítico de nuestra economía, las repetitivas y paternales palabras de nuestros gobernantes en turno: “las medidas que ha decidido el señor presidente son dolorosas pero necesarias”; y luego, el alegato infaltable: “debemos apretarnos el cinturón, en la confianza de que pronto vendrán mejores días para todos”. Y a renglón seguido ver cómo el Estado incrementa los precios de los bienes y servicios que vende al público, amén de sacudir la economía de las familias con más impuestos y otras gracias.

La explicación psicológica para que el gobierno tenga su economía a salvo es muy simple: sin economía estatal no hay salvación, sin empresas paraestatales solventes no hay salvación ni obra pública ni gasto social ni participación a municipios.

Cañidos por tan bellos sentimientos y muestra de solidaridad de parte de los gobernantes, los gobernados hemos ido enflaqueciendo a medida que nuestro cinturón financiero se contrae. Sin embargo, el cinto del gobierno no parece haber tenido que sufrir mucho. Ante todo la suficiencia presupuestal y el mantenimiento de los sagrados índices de la macroeconomía en alto, como un estandarte. “Lo que es bueno para la Secretaría de Hacienda es bueno para todos los mexicanos”. Bien sabía el “Macuache” Garizurieta que vivir fuera del presupuesto es vivir en el error. Lo malo es cuando casi el total de mexicanos debe trabajar muy duro y sacrificarse en aras de la Secretaría de Hacienda y del Producto Interno Bruto.

En febrero y marzo de 1998 hemos visto algo insólito: el anuncio de que el Gobierno federal recortará unos 11 mil millones de pesos al presupuesto

de gastos de este año. Y lo que es más raro aún, se nos dice que no sufrirá mermas el gasto en seguridad pública, ni el gasto social; si acaso, como con dedicatoria para los partidos de oposición, especialmente para el PAN, se advierte que podrían recortarse parcialmente las participaciones a los municipios, amén de apretar las tuercas fiscales al máximo, entre otras medidas.

En caso de lograr “hacer más con menos”, como dijo el Presidente Zedillo que era la intención, estaríamos en presencia de algo casi milagroso, porque la burocracia siempre se las ha ingeniado para hacer lo mismo o menos cada vez con más y más. Pero suponiendo que se logre el noble propósito y que esto se pueda verificar en el turbulento mar de cifras oficiales, tendríamos mucho de qué felicitarnos: constatar que el gran cinturón del gobierno también se puede apretar sin que retiemble en sus centros la Tierra.

Como fuere, vale la pena estar atentos a lo que sigue en esta materia y no entrar de nuevo en sospechas acerca de que los veneros de petróleo nos los escribió el diablo.

México, DF, marzo 25 de 1998

CON EL TIEMPO ENCIMA

La agenda política para estos meses de noviembre y diciembre está muy congestionada para todos los actores políticos: personas, partidos y otras instituciones. Tanto en materia de elecciones locales como de federalismo y relación de poderes, muchos son los asuntos que deben ser atendidos y muchos los problemas que deben ser resueltos.

En efecto, si consideramos que están por realizarse elecciones en Puebla, Sinaloa, Tlaxcala e Hidalgo, entre otros estados y que, además, se inician los procesos comiciales en Estado de México, Guerrero, Nayarit, entre otras entidades que tendrán su jornada electoral en los primeros meses de 1999, nos damos cuenta que los tiempos disponibles para madurar esos procesos al interior de los tres partidos mayores: PAN, PRI y PRD, son reducidos. La conducción de los asuntos políticos por parte de las dirigencias partidistas se ha vuelto un oficio dificultoso, complicado y no exento de sinsabores.

Por otra parte, existe un calendario y una agenda legislativa muy cargada de trabajo; numerosas son las iniciativas que deben presentarse para su discusión; en esta ocasión, la más importante es el problema del Fobaproa y otras iniciativas de ley que se presentan anualmente y tienen plazos perentorios para desahogarse, como las leyes de ingresos y de egresos de la federación. Cada uno de estos rubros suele poner la discusión, ya desde la fase de Comisiones dictaminadoras, al rojo vivo. Y no es para menos. Finalmente, en el presupuesto se refleja, a través de las asignaciones, la filosofía social y política de quienes elaboran el instrumento y viene a resultar la piedra de toque de las buenas intenciones declaradas por los partidos.

Por su parte, desde el gobierno se emiten señales muy claras de su capacidad o incapacidad para conseguir cosas, cuando el Ejecutivo envía a la Cámara de

Diputados la llamada Miscelánea fiscal y la Ley de Ingresos. La función de redistribución del ingreso nacional, en términos de justicia social, comienza a verse desde la fase mencionada. Por ello, se suele tener en ese documento una traducción de las intenciones de quienes ejercen el poder. Por ello el IVA y otros temas han resultado tan controvertidos en el pasado reciente.

En las Cámaras de diputados y de senadores, pero especialmente en aquella, los coordinadores de bancadas partidistas, Carlos Medina Plascencia, Arturo Núñez y Porfirio Muñoz Ledo, tienen un cerro de trabajo político que realizar para mantener a sus respectivos diputados en la línea de dialogar y concertar lo más posible, pero sin perder la línea ideológica de sus respectivos partidos; algo nada sencillo.

Por supuesto, lo más álgido resultará la solución que se adopte al colosal problema del Fobaproa y en esta cuestión también intervendrán los dirigentes del PAN, PRI y PRD, especialmente Felipe Calderón Hinojosa y Andrés López Obrador, quienes han polemizado fuertemente durante las últimas semanas. El tiempo, en tanto, corre.

México, DF, octubre 30 de 1998

MEZCLA EXPLOSIVA

Corren veloces a su término los días de este diciembre tan lleno de temores, aunque también de esperanzas en la vida nacional. Muchas de las noticias principales en el mundo de la política nacional provienen del recinto de San Lázaro, donde los diputados de cinco fracciones partidistas y uno que otro independiente se esfuerzan en dar solución a uno de los problemas más complejos del mundo financiero nacional. Sin embargo, hasta el momento el éxito no exhibe su faz risueña en ese escenario.

En efecto, son varios los hechos que se convierten en los ingredientes de una explosiva mezcla política. El primero de ellos es la escurridiza solución al gigantesco problema del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa). El otro, casi igualmente grave, es el problema de ajustar un presupuesto nacional ya elaborado mas no aprobado, en vista de la baja adicional e inesperada de los precios del petróleo durante las últimas semanas. Y como complemento de todo -el telón de fondo-, el alza generalizada de precios, la insuficiente alza de salarios y las lamentaciones generales y manifestaciones que apenas logran contener el furor de los manifestantes.

Tras casi nueve meses de análisis complejo y espinoso, las fracciones parlamentarias del PAN y del PRI consiguieron presentar sus proyectos de solución al Fobaproa, llegando a un tironado acuerdo en casi todo; pero ese "casi", que es el natural despedido de Guillermo Ortiz del Banco de México, llevó la situación a punto muerto y se convirtió en la piedra de toque para unos y otros. Y menos se puede dar el paso final hacia el acuerdo cuando el gobierno se niega a proporcionar información necesaria para llevar a cabo las imprescindibles auditorías. Por su parte, el PRD grita y vocifera con demagogia simplona, pretendiendo llevar agua a su molino, pero no hay forma de que eluda el costo de su irresponsabilidad.

Cada hora que pasa es más crítica que la anterior y resulta evidente que no es posible dejar pasar más tiempo apostando a que ruede la cabeza del singular “condorito”, mientras aumenta la deuda que debe pagarse en otros cien mil millones de pesos. No vale tanto el cristiano. El punto crítico está a punto de alcanzarse. Tal vez hoy 12 de diciembre y como espectacular favor de la guadalupana, veamos despejarse la incógnita. Lo que mata a todos es no saber, como siempre.

Muy difícil sería por otra parte que la Cámara de Diputados hiciese por sí misma los ajustes al presupuesto sin conocer el desenlace del Fobaproa. Ni puede resolver el dichoso fondo bancario sin conocer los reajustes y saber los impactos en el presupuesto. Es una situación de aquellas en la que “si la ensartas pierdes y si no, también”.

Estemos al tanto porque es mucho lo que en función de la nación se está jugando entre sus diputados. ¡Les deseamos buena suerte!

Diciembre 11 de 1998

NEGOCIACIÓN PARA BIEN

Llegamos a los días críticos en la Cámara de Diputados en que todos los grupos parlamentarios intentan conseguir que el presupuesto federal del 2000 salga con las modalidades que cada quien considera convenientes para México, aunque algunos de ellos dan la impresión de negociar sólo para obtener prebendas partidistas. En los momentos de escribir estas líneas está ya aprobada la Ley de ingresos que produjo algunos sobresaltos y una insatisfacción casi general.

Después de lo ocurrido el día 14, fecha en que se aprobó la ley, enseguida se intentó aprobar el presupuesto, dentro todavía del período ordinario de sesiones. El tiempo se echó encima y no fue posible hacerlo. De manera semejante al año anterior, se tuvo que convocar a un breve período extraordinario para terminar con la consecución de consensos. En caso de no lograrse, se tendría que votar entre la propuesta del Ejecutivo, con algunas modificaciones, o la propuesta del llamado G-4, el total de la oposición que ha restaurado, según parece, la posibilidad de aprobar un presupuesto alterno. Esta situación trae desazonados a varios personajes del mundo financiero y presupuestal.

En efecto, la simple consideración de que pudiera terminarse el año sin presupuesto, o aun tener el presupuesto con las modificaciones cualitativas -más que cuantitativas- planteadas por los cuatro partidos de oposición, hace correr sudor frío por las frentes de quienes consideran ovejunamente que no aprobar lo que envió el Ejecutivo sería peligroso y degradante.

Sin embargo, otro talante prevalece entre quienes desean que por fin el Presidente de la República entienda que existe un poder diverso al de él y que, además, en esta materia es soberano. El pleito es más emblemático que real:

la diferencia entre ambos proyectos presupuestales sería de unos ocho mil millones de pesos; esto es, menos del uno por ciento del total.

En realidad, ya sea que se apruebe el del Ejecutivo o el del G-4, no pasarán cosas mayores, pero me parece que el de "oposición" tiene la ventaja de considerar con mayor atención algunos gastos claves para beneficiar a jubilados, que siguen esperando un poco de justicia y consideración; ayudar a la comercialización de productos del campo, por ejemplo. Muestra un poco más de conciencia social. En vista de que las diferencias no son cuantitativamente mayores, se antoja recomendar a los señores diputados de todos los partidos una pronta y sencilla negociación.

No obstante, el ambiente actual en San lázaro es tal que parece que nadie puede dar un paso hacia delante. El humor de todos es de vapor a alta presión. Paradojas de la vida política.

El martes de la semana que entra esperamos que se haya encontrado el camino para liberar legalmente los fondos que necesita ejercer la federación el próximo año. Las dificultades de hacerlo parecen menores desde fuera de la Cámara de diputados, donde el microcosmos que ahí se tiene está verdaderamente saturado. "Ni un cabildeo, ni una concertación, ni una sola negociación más", parecen decir. Y sin embargo esa negociación no debería ser difícil, y sería para bien de todos. Ojalá se logre.

México, DF, diciembre 17 de 1999

¡VAYA RABIETA!

Estrepitosa y olímpica rabieta están realizando los personajes del gabinete económico, sin excluir al propio titular del Ejecutivo, quienes, a pesar de que no les fue tan mal con las modificaciones al presupuesto federal inicialmente presentado, lograron una precarísima mayoría en materia de los recursos a entregarse al IPAB. Sin embargo, el Poder Legislativo consiguió introducir una serie de modificaciones al gasto social y reducción en el gasto corriente de varias Secretarías.

Lo que se nota detrás de las monumentales manifestaciones de enojo es producto de que, por primera vez en los 70 años de gobiernos priístas, de mentalidad más que autoritaria, se prueba la capacidad de tener poderes de la unión que demuestran algo de independencia entre sí. Los diputados de oposición, aunque perdieron algunos puntos importantes, lograron demostrarle a los hieráticos y petulantes funcionarios del gabinete económico que el mundo no es monolítico, que para gobernar hay que contar con la auténtica representación del pueblo, representación que es plural.

Resulta patético escuchar las reclamaciones de quienes durante años mantuvieron petrolizada la economía mexicana, y oírlos escandalizarse porque los diputados (también los del PRI) partieron de suponer que el precio promedio del barril de petróleo en el mercado internacional sería, en el 2000, de unos 16 dólares. Pero 15.50 era la apuesta presidencial y para el mundo oficial no cabía otra actitud que inclinarse ante la ciencia infusa del Primer mandatario. ¿No le parece a usted que el 4 de enero es demasiado pronto para decir quién acierta y quién se equivoca en materia de pronósticos anuales?

De lo que no hay duda es que este año tenderá a ser políticamente visceral. Las contiendas electorales por la Presidencia de la República ya estaban muy

calientes desde fines de 1999. La caldera tenderá a subir durante los próximos seis meses y no sería asunto menor encauzar las diferencias a través de debates auténticos entre los principales candidatos, que pudiesen televisarse con un formato atractivo y eficaz para que los electores puedan irse formando su opinión sobre bases más firmes. Las propuestas de los partidos y sus candidatos deben ser conocidas. Es deseable, sobra decirlo aquí, que los medios electrónicos permanezcan en su papel de medios y no intervengan como protagonistas. La equidad de la información en los medios, así como intentar poner límites eficaces a los gastos partidistas en este proceso electoral son dos metas que pueden y deben conseguirse ya, de otra suerte no habrá credibilidad, ni transición ni alternancia democrática en el poder, ni reforma del Estado.

Parece paradójico, o al menos contradictorio con el orden racional de las cosas, establecer recortes presupuestales, no en las áreas que decidió la Cámara de Diputados -en el gasto corriente de algunas dependencias- sino en algunos sectores estratégicos, como los proyectos prioritarios de Pemex y la Comisión Federal de Electricidad.

Los argumentos apocalípticos que ha dado el Presidente en contra de los diputados de oposición que tuvieron la osadía de modificar su presupuesto están fuera de tono, tanto en calidad como en cantidad. La cantidad modificada -que no eliminada ni agregada- es del rango del 1.2 por ciento y, además, haberlo hecho a favor de los pensionados, de la comercialización de granos y de los estados de la república no merecen censura alguna. Mas como dijo aquel rancharo: "¡pero el coraje da!"

LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO

Ante los cambiantes petroprecios, el equipo económico de Vicente Fox se enfrenta a los ajustes presupuestales aun antes de ser aprobados. El precio del barril de la mezcla internacional de crudo, se ha derrumbado a menos de 17 dólares cuando, de manera conservadora, los analistas del gobierno se habían replegado a 18 dólares. Pero eso no es todo, sino que la tendencia a la baja indicaría que, a principios del 2001, el barril se podría estar cotizando en 13 dólares.

Durante el 2000, el precio promedio ha sido de 24.88 dólares. Los analistas y los estudiosos de la academia pensaban que un buen precio presupuestal para el próximo año sería de 20 dólares. Sin embargo, el actual gobierno quiso hacer cuentas con un valor dos dólares más bajo; aún no termina el año, y ese valor ya quedó pulverizado por más de un dólar.

Esto no sólo afecta las exportaciones de crudo, sino las importaciones de gas, a precios del mercado internacional, que no varían al mismo nivel que el crudo, lo que, paradójicamente, provoca que las finanzas del sector eléctrico - recientemente convertido a gas, dejando de quemar combustóleo- se vean amenazadas por un déficit económico, que tarde o temprano se reflejará en las tarifas, especialmente las industriales.

En los Criterios Generales de Política Económica, enviados al Congreso por el Ejecutivo Federal, se esperaba un ingreso por venta de petróleo cercano a los 451 mil millones de pesos, siempre que el precio fuese de 18 dólares; sin embargo, por cada dólar de menos, los ingresos se verían mermados en 25 mil millones de pesos. Por eso, si los precios unitarios del crudo se derrumban hasta los 13 dólares, dentro de tres meses quizá el déficit gubernamental oscilaría entre los 120 y 140 mil millones de dólares. El margen de maniobra se reduce aún más.

En tal precariedad presupuestal, el margen de maniobra para atender lo más urgente, como sería el caso de los pensionados, se ve aún más reducido por la emergencia de los expedientes donde la Secretaría de Hacienda tiene que hacer jugosas devoluciones del IVA a causantes de tasa cero: vendedores de alimentos, medicinas, libros y otras especies.

Los economistas gubernamentales han de estar tronándose los dedos para atender y entender que debe hacerse el mayor bien posible y de calidad con recursos escasos. La rentabilidad del capital no se mide por su capacidad de reproducción; en todo caso, por el mayor mal evitado.

No será fácil el próximo año fiscal. Vicente Fox cuenta con un capital político impresionante. Esto se demuestra ante los acontecimientos eruptivos del Popocatepetl, cuando se apersonó en los refugios. Es un nuevo estilo presidencial que se convierte en locomotora del cambio. Debemos esperar el dominio de las fuerzas políticas generadoras de bienes públicos por el bien de México.

México DF, diciembre 22 del 2000

¿QUIÉN SE QUEJA MÁS DE LOS IMPUESTOS?

Mucho esfuerzo hacen algunos miembros de la iniciativa privada para hacer oír sus quejas por la llamada reforma fiscal aprobada el pasado fin de año. Algunos de ellos, dueños de importantes medios de comunicación electrónica, hicieron una especie de declaración de guerra y han llevado ésta al extremo de mostrar una política de apertura total para todo el que quiera despotricar contra el pago de los impuestos decidido por los legisladores federales.

En especial, se han expresado quienes afirman, por ejemplo, que las computadoras personales son necesarias y no un lujo. De acuerdo, pero los estudiantes y secretarías no compran computadoras lap top de más de 25 mil pesos, que son las del gravamen adicional. Quienes compran este tipo de equipo no se quejan, ni se van a dar por enterados si les cobran mil pesos más o mil pesos menos y, lo que es peor, no van a hacer nada por ampararse.

En efecto, hasta el momento no se sabe de pobres que vayan al amparo porque el caviar y el salmón ahumado subieron un cinco por ciento en su precio. No se sabe que precaristas se hayan manifestado o llenado el Zócalo para protestar porque los Mercedes Benz, los Audi y los Jaguar pagarán un impuesto suntuario. Si se oye, en cambio, la ronca voz de los poderosos de siempre, que siempre se las habían arreglado para eludir el pago de impuestos y para hacer negocio con los funcionarios de un régimen político que había sido benigno con ellos.

De lo anterior, tengo que sacar por conclusión que el pueblo mexicano es mucho más evasor que pagador de impuestos, pero se hizo así por vicios graves de la autoridad en el cobro de impuestos, en la generación de bienes públicos y en la distribución de los mismos. Así es: los pobres se fueron acostumbrando a recibir las migajas que dejaba la hartura de los impostores

en el gobierno; se acostumbraron a pedir favores, no a pagar impuestos y el precio real para ellos fue permanecer en la minoría de edad ciudadana. Por su parte, a los poderosos que hoy protestan con vehemencia, jamás se les escuchó expresar quejas contra el régimen priísta, con el que de una u otra forma se entendían.

Enderezar las cosas traerá consigo algún sufrimiento. Por el momento, no escucho quejas del poverío contra los “perversos” legisladores, pero sí de la iniciativa privada, que pretende defender a los desvalidos y muestra la oreja al organizar la peregrinación a la Suprema Corte para ampararse contra las asechanzas del demonio: en este caso, el fisco.

La nueva conformación de las Cámaras de diputados y senadores dificulta muchísimo lograr acuerdos; se presta más para la zancadilla que para la colaboración por el bien de México. Mucho nos gustaría que no se fingiera socarronamente en ninguna fracción parlamentaria que se “están estudiando alternativas”, cuando en realidad se está dejando llegar la fatalidad de los plazos para poner en apuros a las otras fracciones. También nos gustaría ver un poco de solidaridad social: esa rara virtud que, cuando se desarrolla, produce las naciones que han llegado a ser grandes.

México, DF, enero 10 de 2002

LO SOCIAL Y LO CIVIL

SOLIDARIDAD EN SERIO

Desde luego, difícil resulta oponerse al Programa Nacional de Solidaridad, que ha sido puesto en marcha a principios de 1990 por el Presidente Salinas de Gortari. La idea que hay atrás del gigantesco aparato que implementa las acciones propias del programa es noble y adecuada para los tiempos que vive México. Sin embargo, debo decir -casi debería denunciar-, el gigantesco plagio que el tortuoso régimen que tenemos en nuestro país ha hecho de tan estimable término y de tan admirable idea social.

En efecto, el llamado Pronasol no es sino la puesta en práctica de un plan de emergencia, un plan más de emergencia; sólo que esta vez se aprovecha un nombre atractivo y una idea no desgastada, por la sencilla razón de que el concepto de solidaridad en sociedad no había ascendido a las altas esferas de las decisiones de importancia nacional, en donde sólo se han usado en los regímenes «revolucionarios» definiciones que ya suenan demasiado manoseadas por el uso desvergonzado que de ellas se ha hecho y le parecen al pueblo mexicano huecas y sin contenido real, como es el caso de los términos “constitucional”, “revolucionario” “estructural” y otros.

En realidad, el concepto de Solidaridad es la idea globalizadora que cubre todo un sistema de pensamiento social y político: el solidarismo.

Para nosotros, los de Acción Nacional, esto tiene su importancia porque justamente es la filosofía social que sustentamos. La palabra definitoria «Solidarismo» fue utilizada ya desde hace muchos años por el pensador católico Heinrich Pesch y el contenido que se le da a semejante abstracción es, por supuesto, mucho más rico que el ser solamente un plan de emergencia para un Gobierno abrumado por los innumerables problemas que tiene que sortear, como el caso del Gobierno de Salinas de Gortari. En su verdadera acepción, la solidaridad es tanto un principio de doctrina como una virtud

del orden social; expresa la mutua y esencial vinculación, así como la recíproca responsabilidad entre persona y sociedad. Constituye, dentro de la estructura doctrinaria de Acción Nacional, uno de sus cuatro pilares fundamentales.

Del más alto valor puede considerarse la solidaridad tanto en su aspecto de principio ontológico, cuanto en destacado aspecto de virtud en de la convivencia en sociedad. Este principio doctrinario emerge dentro de las corrientes del humanismo existencial trascendente y de la tradición filosófica jus-naturalista, pero con mucha fuerza una vez que pensadores de la talla de Pesch, Von Nell-Breuning, Monzel y Scheler explicitan en sus escritos y dan a conocer la enorme fuerza aglutinante de esta manifestación que va de lo más íntimo de la persona individual el núcleo mismo de las relaciones de convivencia comunitaria y van haciendo clara la anterior opacidad de este principio.

Reducir estas dimensiones de la solidaridad a la coyuntura de un tiempo difícil, como hace el gobierno mexicano en la actualidad es vaciar de su contenido más valioso a esta manifestación suprema de las virtudes sociales. No se trata, por otro lado, de rechazar que se aplique el principio y el término aunque sea en forma tan chata y restringida. Invocar la solidaridad humana en estos tiempos tan desvinculantes y tan disgregadores de la sociedad es valioso. Pero puede serlo mucho más si se hace en los términos expuestos desde hace mucho por los pensadores de Acción Nacional.

Julio, 1990

EDUCAR, DERECHO PREFERENTE DE LOS PADRES

Todos tenemos la experiencia de haber discutido en muchas ocasiones los problemas más diversos de México. Entre los más agudos se encuentran, sin duda, la insuficiencia alimentaria, la deuda externa, la falta de democracia, el narcotráfico, la violación de los derechos humanos, etc. Normalmente, al profundizar en las posibles soluciones, llegamos al nudo central de la cuestión: el problema educativo. Sin mejor educación no hay solución.

En dos casos es evidente que mientras no se ataque el problema educativo, que es el de formación humana integral, los otros quedarán sin solución y aun sin paliativo: el de la corrupción generalizada en todos los estratos sociales y el de la capacidad tecnológica que se necesita para competir por mercados económicos, sobre todo ahora que hay la intención oficial de firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

Pero en materia educativa el gobierno mexicano ha creado en su favor una especie disfrazada de monopolio educativo. El Partido Acción Nacional, desde su fundación, en 1939, ha manifestado su inconformidad con esa situación y, consecuentemente, ha exigido la reforma del Artículo 3o. constitucional en el que se hace nugatorio el derecho preferente que tienen los padres de familia para determinar el tipo de educación que deben recibir sus hijos.

Esta larga controversia histórica acerca del derecho preferente de proporcionar educación ha sufrido altibajos al paso del tiempo. Tal vez el punto más agudo del conflicto se alcanzó en 1934, cuando en tiempo de Lázaro Cárdenas se radicalizó el texto constitucional para “apoderarse de la conciencia de la niñez y de la juventud”, según la consigna lanzada por el todavía poderoso ex presidente Plutarco Elías Calles.

En la actualidad, el acento de la discusión ya no recae sólo en la cuestión constitucional del derecho a educar. Probablemente haya que reformar el texto legal actual para darle un contenido más amplio y más plural, pero el problema es ya tan complejo que deben atenderse otros aspectos importantísimos. Entre ellos, el del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, con su gigantismo, corrupción, ineficiencia para conseguir los estímulos económicos y académicos que necesitan los maestros; el de la deserción escolar temprana, especialmente en el campo. También la insuficiencia de instalaciones para la educación media y superior, así como el burocratismo que se ha generado al paso de los años. El centralismo que no puede desmantelarse de la noche a la mañana por falta de recursos en los estados... en fin.

El diagnóstico recientemente realizado por el llamado Gabinete Alternativo del PAN ejemplifica de modo contundente lo que queremos decir. No sale sobrando hacer un llamado a la solidaridad de todos los sectores involucrados e interesados para, entre todos y de manera efectiva y comprobada, se ataque ya con vigor esta rémora de nuestra vida social. Considero de especial importancia la participación directa de los padres de familia a través de las asociaciones correspondientes para hacer valer, en la práctica, el derecho que tienen de educar a sus hijos y participar en la configuración de los contenidos de los programas -quienes tengan capacidad de hacerlo- para tratar de salir del problema.

Durango, Dgo., octubre 25 de 1990

EL CONSEJO DE MANDO CIUDADANO

Una vez que ha iniciado sus trabajos en Durango el Consejo de mando ciudadano, resulta útil dar a conocer algunas de las características principales que configuran tal organismo.

Habría que iniciar la descripción del Consejo diciendo que es un órgano de la sociedad civil que pretende influir en forma efectiva y cercana en quienes detentan el poder político. En este sentido, es un puente entre la sociedad civil y la sociedad política o, dicho de manera más sencilla, entre pueblo y gobierno.

Aunque su origen se ubica en el desenlace del proceso electoral de agosto pasado, y aunque fueron los dirigentes del Partido Acción Nacional quienes idearon este instrumento para dar cauce a la actividad de los ciudadanos que desean participar en la toma de decisiones que desde el gobierno afectan a la comunidad duranguense, no se trata de un órgano propiamente partidista, porque en la medida en que se van incorporando personas no comprometidas con algún partido, este Consejo goza de cierto grado de autonomía.

No se trata, tampoco, de algo parecido a los comités de “defensa popular”, porque no actúa al nivel de mera gestoría o defensa de grupos ciudadanos, sino que pretende influir en niveles más altos; como se dice, más arriba, en la toma de decisiones. En vista de ello, algunos han pretendido ver un rasgo de fabianismo o de penetración en los órganos de gobierno, pero existe una diferencia muy importante con esa filosofía ya algo vieja: el principio inspirador del Consejo de mando ciudadano no es la infiltración o la influencia interna en los órganos de poder, sino la asunción de algunas funciones de la soberanía del pueblo que no debe limitarse al momento de la elección, sino que se prolonga indeclinablemente más allá del momento mismo de la emisión

del voto y pasa a promover, exigir, proponer y -en caso necesario- resistir actos de gobierno.

Como todo lo que nace, es de momento pequeño. No obstante, se nutre de fuerzas sociales y elementos humanos muy claramente identificados con el ideal democrático, lo que puede hacerlo crecer mucho si atrás de este instrumento de acción social y política existe trabajo metódico, difusión adecuada, y comprensión de los objetivos, de los alcances y las limitaciones del caso.

En estos momentos en que los profetólogos pretenden adivinar coyunturas necesariamente conflictivas y hasta violentas como desenlace de los procesos electorales vividos o en marcha en algunos estados de la república, los panistas de Durango se lanzan por una pista nueva, o al menos insuficientemente explorada, para superar a nivel local una situación de ilegitimidad de algunas autoridades estatales, en tanto no fue posible limpiar completamente la elección del 2 de agosto por vías meramente jurídicas.

No soy quien para profetizar el éxito de esta nueva institución, pero deseo públicamente que tenga buenos resultados, porque me parece una medida inteligente, fuerte y civilizada al mismo tiempo. El mejor juez será el pueblo duranguense, a quien está destinada esta medida. Démosle tiempo para que actúe. En este caso, como en tantos otros, sigue siendo cierto aquello de “por los frutos los conoceréis”.

EL EJIDO ENTRE LOBOS

Varios aspectos importantes tiene el anuncio de la privatización de la propiedad en el ejido mexicano. El primero de ellos es la interpretación de la desaparición súbita y absoluta de esta forma social de la propiedad, vía una reforma constitucional que se presentaría en breve por parte del Presidente de la República, con lo que se rompería un tabú largamente cultivado en el mundo oficial.

Es por demás significativo que el anuncio lo hiciera el “líder” nacional de la CNC. Y aparecen los lobos, tanto por el lado de los *ejidalistas*-beneficiarios del sistema- como de los enemigos del ejido. Digo expresamente *ejidalistas* y no ejidatarios porque éstos, en general, son quienes menos se han beneficiado con el reparto agrario; en cambio, los lobos de la Secretaría de la Reforma Agraria, y especialmente de Banjidal, primero, y Banrural después, sí que lo han hecho.

Una vez iniciada la discusión, ésta se da normalmente en términos de productividad del ejido, y ahí se enzarzan los economistas del campo en mil consideraciones contradictorias entre quienes sostienen que el fracaso es del ejido como sistema, y quienes afirman que el ejido no fracasó, pero sí quienes lo dejaron en el abandono y la miseria. Y en este plano se da la discusión de los créditos oportunos y baratos que casi nunca llegaron a su destino; de la tecnificación del campo, de la vocación de la tierra, de la insuficiencia alimentaria que existe en México, etcétera.

Sin embargo, existe otra cuestión más profunda: la forma de tenencia de la tierra. Esta es parte de nuestras estructuras jurídico-políticas y parte muy importante porque, como reconociera Oscar Brauer, Secretario de Agricultura en tiempos de Echeverría, “el campo está organizado para votar, no para producir”. Dicha afirmación podía promover hasta la hilaridad en muchos,

pero no en quienes han vivido en carne propia la tragedia agrícola mexicana, especialmente los ejidatarios.

Así, a los lobos de la SRA, SARH, Banrural, Conasupo, Pacto, etc., siempre se les han sumado los hampones electorales que, actuando con la complicidad de muchísimos comisariados, lograban una buena cantidad de “votos verdes”.

Quienes desde hace mucho hemos propuesto un cambio radical en la estructura de la tenencia de la tierra, como es el caso de Acción Nacional, fuimos calificados como reaccionarios y traidores por los beneficiarios de las angustias y las lágrimas de los campesinos. La pregunta sería si también a Salinas de Gortari se le calificará de lo mismo en caso de seguir adelante con la reforma al ejido. Esperemos, por lo pronto, el informe del primero de noviembre para ver si se confirman o no las intenciones de privatización. A fin de cuentas pudiera resultar, al igual que el tema de la reelección presidencial, un simple borrego, por lo pronto, que sirve para medir la temperatura del caldero político en materia agraria.

Quiero aclarar que en lo que a mi partido toca, Acción Nacional nunca ha propuesto la desaparición del ejido, sino que subsistiendo y coexistiendo las tres formas clásicas de la propiedad de la tierra en México, los ejidatarios decidan libremente si les conviene tener la tierra en propiedad verdadera -no simple posesión- en régimen de patrimonio familiar para que fuera garantía y herencia de sus hijos y no se vieran presionados a venderla a los lobos a latifundistas e iniciativas privadas nacionales o extranjeras.

Por supuesto, el tema es muy fértil y polémico. Habrá mucho más que decir a medida que vayan dándose los pasos anunciados. Lo evidente es que, por el momento y durante algún tiempo, el ejido vive entre lobos peligrosos.

Durango, Dgo., octubre 17 de 1991

CUOTAS DE PODER

Existe una tendencia en la actualidad, auspiciada especialmente por algunos partidos de oposición que parecen haber renunciado a llegar al poder, en el sentido de que a todos los partidos se les permita tener cuotas de poder, según la proporción de votos que hayan obtenido. No se trata de la asignación de diputados o de regidores de representación proporcional; eso ya está en la Ley y, en la medida en que los diputados y regidores son verdaderos representantes de la ciudadanía, el sistema funciona.

Pero sucede que los proponentes no piensan en esas cuotas de representación en los órganos de poder, sino en una representación plural y proporcional en los poderes ejecutivos estatales y federales, lo que es harina de otro costal. Es natural que tratándose de algunos cuerpos colegiados, como Congresos y cabildos, nadie sienta que haya nada extraño en que las principales fuerzas políticas nacionales estén representadas. No es lo mismo en el caso de los ejecutivos, es decir, los poderes ejecutivos estatales y el de la federación, la Presidencia de la República, pues.

En este caso, sin descartar de antemano la aspiración de algunos partidos a estar representados en los órganos de gobierno, aspiración que me parece tiene una vaga razón de ser, la situación tiene en la actualidad y en nuestro sistema muy severas limitaciones que la hacen prácticamente imposible de implementar, y menos por la vía de una nueva legislación, de novedosas “reglas del juego”.

En efecto, hay quienes tienen una muy deformada idea de lo que significa la representación proporcional. Conozco a políticos que piensan que la proporcionalidad se debe llevar a cabo en-el tiempo. Por ejemplo, que gobernara tres años Salinas de Gortari, dos años Cuauhtémoc Cárdenas y un

año Clouthier, porque más o menos esas fueron las proporciones de la votación oficial. Es obvio que ese no es el espíritu de la proporcionalidad. A cambio de eso, arguyen, entonces que se le den ocho Secretarías de Estado al PRI, tres al PAN y tres al PRD. Con lo cual tendríamos simultáneamente un gobierno a medias priísta y un cuarto de gobierno panista y otro cuarto de gobierno dizque socialista. Según ellos, muy “moderno”, pero indudablemente estéril.

Otras personas que tienen su propia y conveniencia forma de ver la proporcionalidad, dicen que la misma estaría en el reparto del presupuesto. De manera que si algún partido hubiese obtenido el 10 por ciento de los votos se le tendrían que asignar tantas Secretarías de Estado como para manejar el 10 por ciento del presupuesto nacional. ¡Vaya!

La idea parece haberles nacido de estimar que la representación proporcional en los cabildos municipales es una función ejecutiva, lo que me parece más que discutible. Después de todo, aunque el cabildo es la máxima autoridad municipal, el Ejecutivo es algo diferente. El cabildo puede vigilar el ejercicio del gasto, pero no lo ejerce.

Sin embargo, se escucha una fuerte insistencia en el tema porque en el fondo es deseable, en abstracto, tener poderes ejecutivos plurales; sólo que la forma de implementar esto no puede ser ninguna de las descritas arriba. En todo caso, habría que apelar primero al buen sentido de quien vaya a constituir gobierno para que lo haga de manera plural, integrando de *motu proprio* personas de diferentes partidos que sean capaces -entre otras cosas, de ejecutar el programa de gobierno por el que votó mayoritariamente el pueblo- y no haciendo una cierta asignación proporcional de posiciones a como dé lugar entre los diferentes partidos.

En todo caso, si algún día llegase a plasmarse en leyes tal intención, sería bueno hacer la prueba con funcionarios de tercer nivel en los ejecutivos estatales, por ejemplo. El PAN, hasta el momento, no ha expresado una opinión oficial al respecto. En Acción Nacional, en Durango, nos parece del todo improbable y en cierta forma indeseable en las circunstancias actuales.

Como sea, el debate seguirá en diferentes foros y se acentuará cerca de 1994. Estemos atentos.

Durango, Dgo., febrero 19 de 1992

EL ROSTRO DE LA REVUELTA

Diversas facetas presenta el conflicto armado de los altos de Chiapas. En medio de múltiples comentarios y análisis que se hacen al calor de los acontecimientos, hay varios aspectos que se consideran y otros que se dejan de lado en cada análisis periodístico o noticioso. Y no puede ser de otra manera, porque es imposible abarcar todo el panorama en el punto en que estamos, a no ser que nos limitemos a hacer una lista de interrogantes. Veamos, no obstante, algunos de los rasgos que identifican la peculiar revuelta en la selva lacandona.

En primer lugar está la profundísima raíz histórica, de la cual tantas cosas se pueden decir, ya que opera como caldo de cultivo. En efecto, no es posible pensar que una desesperada revuelta armada, como la que presenciamos actualmente, dirigida específicamente contra el Ejército y gobierno mexicanos, pueda ocurrir sin un clima de rabia social contenida durante muchos años y la injusticia ancestral de que han sido víctimas no sólo los indígenas, sino gran parte de la población mexicana que ha venido a dar en la pobreza extrema.

Pero tampoco un alzamiento como el presente ocurre sin un plan largamente meditado, aunque la decisión de precipitarse a la violencia pueda ser tomada en forma más o menos apresurada. Es indudable que algún grupo con ideología propia dirige las acciones a través de un comité específico. Y esto es algo que tendremos que adivinar, más que conocer con precisión, ya que el manejo interesado de la información no es extraño a nuestra vida pública. Las verdades oficiales dejan mucho que desear y es necesario complementarlas, cruzarlas y compararlas con otras informaciones disponibles para tratar de orientarnos.

En efecto, todavía no termina de desmitificarse el movimiento del 68, y su trágico desenlace el 2 de octubre en la plaza de las tres culturas, debido a la

limitada disposición del mundo oficial para abrir archivos y facilitar el desempeño de una "Comisión de la verdad", y ya vivimos nuevos hechos históricos que quizá enriquecerán la mitología social y política de México, pero no el caudal de conocimientos históricos verificables.

Con cierto grado de disgusto, mas no de asombro, de quienes postulamos la solución pacífica de las controversias, incluidas las más graves, como puede ser el cambio de gobierno, nos damos cuenta, a través de declaraciones hechas a los medios de comunicación, que existen personas con cierta relevancia social que opinan no sólo que la revuelta chiapaneca tiene una muy explicable causa sino que, también, es justificado el uso de los medios armados. Es curioso observar que esas mismas personas -los líderes del PT-CDP en Durango- no sólo justifican las acciones del llamado Ejército Zapatista, sino que agregan que condiciones similares se dan en diversos estados de la república y mencionan aquellos que tienen mayor proporción de población indígena. Pero no solamente ellos lo hacen sino otros líderes de opinión a nivel nacional. Algo sabrán o quieren simplemente mostrarse enterados, o bien magnificar una cuestión que puede crecer, ciertamente, pero también pudiera desaparecer en su fase violenta en pocas semanas.

Terrible y dolorosa es en efecto la injusticia que vive gran parte de la población campesina de México. Gran crimen cometieron sin duda quienes desde la época prehispánica, la colonial, durante el México independiente y aun pasando por una mítica y mentirosa reforma agraria, dejaron a nuestros humildes trabajadores del campo en condiciones cada vez más miserables. La reforma agraria de este sexenio o llega tarde o se ha quedado, es suspicacia generalizada, en el papel en que se imprimió la nueva Constitución Política Mexicana.

Esperamos que no sea tan tarde que no pueda iniciarse con prontitud e ingenio una tregua que facilite el diálogo. Esto debe intentarse aun cuando se desconfie de los resultados que se pueden obtener, porque es un deber, y los deberes se cumplen independientemente de los resultados.

Durango, Dgo., enero 5 de 1995

LAS FUERZAS CÍVICAS EN PENUMBRA

Está suficientemente claro que en el conflicto armado de Chiapas, en esa conflagración sureña, los elementos sociológicos de miseria, despojo, injustísima distribución de la riqueza, la marginación de los indígenas, la falta de democracia social y política, amén de los abusos cotidianos, la cercanía con situaciones similares en Centroamérica, entre otros elementos de valoración, nos indicaran que existía suficiente dinamita social acumulada. Este es denominador común de los análisis que leemos por estos días.

Falta, sin embargo, saber por qué pudo gestarse la mentalidad de prender la mecha y usar con todo su poder los “explosivos” de semejante crisis. Me refiero a que se deben integrar debidamente los testimonios sobre la forma en que se fue corriendo el fuego durante diez años, o quizá más, hasta alcanzar lo que Carlos Castillo Peraza ha denominado “la pólvora que estaba allí”. Y esa forma de preparar la guerra implica una o varias ideologías convergentes hacia ese punto.

Y a ese nivel, las corrientes más identificadas son la llamada línea de masas, derivada de los acontecimientos de fines de los años sesenta, la línea maoísta, y la corriente denominada teología de la liberación, todas en su vertiente más radical, ya que también existen grados menos radicales con los que actúan. La influencia de las guerrillas centroamericanas, sus tácticas, sus líderes, sus entrenamientos y sus procedimientos también son más o menos transparentes en el conflicto.

Menos claro resulta el asunto del financiamiento, aunque es sabido que los traficantes internacionales de armas no se distinguen por un encogimiento por falta de créditos ni de formas de acceso a quienes desean usar las armas. Las triangulaciones internacionales son tan usadas, que han dado origen a

algunos de los mayores escándalos en Estados Unidos, Francia, Alemania, Chile, Irán, Nicaragua, Israel, etc. La pobreza, entonces, no es razón para que alguien ponga en manos de quien de veras lo desee, armamento más o menos sofisticado.

Y luego, según se vayan dando a conocer los resultados de la primera confrontación, los diez primeros días de este año, con su bagaje de mentiras recíprocas sobre muertes y violación de derechos humanos, a medida que avancen o retrocedan las pláticas de reconciliación podremos saber en la sociedad civil que es lo que puede esperarse. Por lo pronto, la política convencional está en la penumbra; las fuerzas cívicas y políticas, como los partidos y las asociaciones que participan en el gran proceso electoral de este año, permanecen como en la penumbra. Las campañas de los candidatos a la Presidencia de la República, en su conjunto, parecen pálidas y desangeladas en comparación con el escenario chiapaneco, siempre marginado pero ahora lleno de reflectores.

Deseable es que las fuerzas cívicas logren formar un escenario fuerte, que llame la atención, porque tanto Colosio como Diego y Cuauhtémoc, junto con el resto de candidatos, deben ser los protagonistas del acontecimiento principal de este año en nuestra vida pública: las elecciones presidenciales de agosto. Entiendo que proponer lo anterior puede ser interpretado como un menosprecio del fenómeno que está ocurriendo en Chiapas, pero no es así. Mi deseo más ferviente es que de la feraz tierra chiapaneca broten soluciones amplias para la situación de marginación e injusticia que priva en muchos estados de la república; deseo que las negociaciones tengan éxito y que la parte rescatable del movimiento armado -que debe ser considerable- sea fermento para apresurar el cambio de estructuras opresoras.

Triste sería en verdad que avanzara el año electoral y las fuerzas cívicas permanecieran en un segundo plano debido a las expectativas que ha levantado la rebelión sureña.

Durango, Dgo., enero 19 de 1994

HAY QUE PREPARAR LA PAZ

Hemos llegado a un punto en el conflicto de Chiapas que puede compararse con la situación descrita por la conocida frase de “parálisis por análisis”. En efecto, tantos análisis existen, tantos enfoques diversos encontramos como rumbos en la rosa de los vientos. Y a falta de orientaciones mejores, que no se nos quieren o no se nos pueden proporcionar, ni por autoridades civiles o militares, y mucho menos por el comité clandestino, nos dedicamos al inútil deporte de la teorización del conflicto, lo que puede ser muy entretenido y hasta interesante, pero, para efectos prácticos, es bastante inoperante. No pudiendo hacer otra cosa desde los lugares donde residimos, algunos de ellos alejados geográficamente de los altos chiapanecos, nos vemos obligados, a veces, a ofrecer más teorías y reflexiones.

Sabemos ahora que hubo quienes durante una década estuvieron preparando las condiciones de un levantamiento armado donde justamente ha ocurrido. No intento hacer imputaciones a nuestras autoridades federales o locales, que bien pueden merecerlas “por lo que no funcionó”, según el reconocimiento salinista cuando realizó los llamativos cambios en el gabinete de mediados de enero, más bien intento decir con palabras sencillas que así como algunas personas se estuvieron preparando para la guerra, todos tenemos que prepararnos para la paz. Una paz que no puede ser, como correctamente afirmó el Presidente Salinas, un simple regreso al estado de cosas que existía antes del primero de enero de 94.

No será viable la paz si se funda sólo en un nervioso “alto al fuego”, puesto que la paz no puede ser mampara de fariseos y beneficiarios del sistema social y político mexicanos; no puede ser solamente la lenta oxidación de las armas por falta de 050; pues más que el silencio de los rifles y metralletas,

debemos escuchar el fluir de la solidaridad nacional hacia los marginados. Lo anterior, se dice con prontitud pero significa un giro de 180 grados en nuestras actitudes. Debemos dar muestras fehacientes que la propuesta eclesial de “opción preferencial por los pobres” es mucho más que una retórica papista o un eufemismo para eludir la “Teología de la liberación”, que seguramente ha jugado un papel en este asunto, junto con otros lineamientos todavía más visibles, aunque menos profundos.

La paz no puede ser el desenlace momentáneo del conflicto; más bien, debe ser un resultado profundo de la aceptación de nuestras responsabilidades solidarias y de nuestra acción libre y justa dentro de estructuras más justas que las actuales. Para ello, como puede advertirse, urge renovar a fondo el aparato político y, en especial, el electoral, ya que 1994 tiene esa connotación y todos lo sabemos. Nada será creíble después si las elecciones no resultan aceptables para la mayor parte de los ciudadanos mexicanos. Por ello, es necesario que los organismos electorales, los partidos políticos y sus candidatos, sobre todo los que buscan la Presidencia de la República, así como los ciudadanos en general, procuremos darnos cuenta cabal de lo mucho que nos jugamos en los comicios de agosto próximo.

Desde luego, muchas tareas más importantes e igualmente urgentes nos esperan si queremos construir un estado de paz social. Y pienso que el deseo de paz que une a la mayoría de los mexicanos -habrá sus excepciones, desde luego- nos hará dedicar nuestros esfuerzos a recorrer de regreso el camino de la injusticia, la opresión, la miseria y la consecuente acumulación de odio e impaciencia, hasta llegar al punto en que podamos decir con hechos comprobados: somos hermanos solidarios. Entonces, junto con los muertos, podremos enterrar con la conciencia tranquila las armas para siempre.

En resumen: la guerra no fue improvisada. Construyamos una paz que no sea el boletín de prensa de un solo día, sino el estado habitual en México.

Durango, Dgo., enero 26 de 1994

EL UMBRAL DE LA ESPERANZA

Estamos, desde el punto de vista social y político, en una de esas situaciones que los pensadores y analistas califican como “situaciones límite”, en el sentido de que se ha llegado al final de una etapa, y necesariamente tiene que pasarse a la siguiente. Normalmente estas condiciones de vida de la comunidad producen un estado de incertidumbre, mismo que como todo lo desconocido causa miedo y ansiedad, pero también cierto grado de esperanza de que las cosas vayan mejor.

En México podríamos decir que somos expertos en la materia, ya que cada vez que se aproxima el final de un sexenio se da tal situación. En efecto, tanto si el Presidente de la República tuvo una buena, como una mala o regular gestión -en general las últimas cinco experiencias han sido frustrantes- se espera sin más base que los propios deseos que la siguiente administración sea buena y traiga beneficios que toda la población pueda constatar. De manera tal que el resultado ha sido que se produce y se reproduce sexenalmente el “ciclo de la esperanza”, tan conocido por quienes nos ha tocado cruzar varias veces el umbral referido.

La reflexión anterior viene a cuento en vista de que su Santidad Juan Pablo Segundo ha lanzado a la luz pública un libro que lleva por título *Cruzando el umbral de la esperanza*. No es una mera casualidad el título de esta importante obra. La humanidad en proporción muy grande parece haber perdido esa virtud teologal y nada puede ser tan alarmante en materia de deterioro de las condiciones de vida de la sociedad, ni tan agotador como cumplir con el deber cuando no se esperan resultados positivos. Aunque suele decirse que “la esperanza muere al último” y esto podría ser un aliciente para seguir adelante, el pensamiento se convierte en negativo al considerar que si ya no se

sienten esperanzas de que el mundo mejore es porque debemos haber llegado al final, con lo que se crea un ambiente de pre-apocalipsis.

Muchas veces existe una confusión, porque lo que se ha perdido son las ilusiones, que son de suyo efímeras. Errores de cálculo. Y no es lo mismo estar desilusionado o desengañado, lo cual puede ser muy positivo, que haber perdido esa maravillosa energía espiritual engendrada por la confianza en que el bien ocurrirá. Esta confusión, que es muy compartida por hombres y mujeres de la más diversa condición social, moral y económica, de educación y edad, desaparece en cuanto el hombre recibe el más endeble asidero, algo en qué fincar su fe y restaurar su confianza. Entonces, de inmediato cruza ese umbral del que habla su Santidad y cambia el sentido de su vida: Nada más cruza la línea fronteriza entre el miedo y la desesperación para pasar al lado de la esperanza y todo se ilumina. Las torturadas relaciones humanas de nuestro tiempo, los conflictos entre naciones, la miseria, el hambre, la opresión de muchos pueblos; la naturaleza amenazada, el porvenir también amenazado de nuestros hijos, todo parece entonces tener solución, por difícil que tal eventualidad parezca y sea.

Al terminar este sexenio se dejan atrás muchas ilusiones. La primera en importancia es la de haber pensado que transitaríamos hacia una democracia efectiva en tan poco tiempo. Y cuando hablo de democracia no pienso exclusivamente en las elecciones federales del pasado agosto, porque en algunas formalidades democráticas ciertamente hubo avances; hablo más bien del modo de vida político y social que señala el artículo tercero constitucional; hablo de la democracia en el saber y en el tener también. Y aquí los motivos de frustración son grandes porque con un balance nacional de 24 supermillonarios contra 40 millones de pobres y miserables no se puede hablar de democracia y justicia social de ninguna manera.

Otra ilusión que se ha esfumado este año es la de la paz social; tras los graves atentados ocurridos los dos últimos años, la salida de control de algunos aspectos de ese cáncer social llamado tráfico de drogas; tras la aparición del Ejército Zapatista con todas sus justas demandas y maquinaciones oscuras, difícilmente se puede seguir hablando de paz y de estabilidad. Los avances macroeconómicos fueron imposibles de traducir a bienestar concreto de las familias mexicanas. ¿Qué se puede esperar de un futuro que muchas fuerzas e intereses creados parecen obturar para que no llegue el cambio? Se podría decir que muy poco.

Sin embargo, la historia no es fatalidad que escriben los hados ciegos, sino drama de la libertad del hombre. La participación en gran escala de los ciudadanos, en la medida que la pudimos ver aparecer en las casillas electorales el 21 de agosto, puede hacernos recuperar la confianza en nosotros mismos

y desatar las energías interiores de este pueblo que ciertamente puede esperar mejores tiempos. Sin ilusiones efímeras y, en cambio, con esperanza cierta y duradera. Pero es necesario cruzar el umbral, el límite, el protón que separa el fracaso del triunfo.

Para los creyentes será más fácil adquirir esas actitudes positivas, porque las motivaciones han de venir de regiones más altas y serenas. La autoridad moral del Papa sobre los corazones de muchas personas tendrá, a través de su oportuno libro, un efecto balsámico para el sufrimiento de centenares de millones de pobres, marginados y ofendidos por las torpezas de los poderosos de este mundo. Se ha pronosticado un gran éxito de librería para la obra. Me permito pronosticar también un gran éxito pastoral una vez que traspasemos el umbral de la esperanza.

Durango, Dgo., octubre 27 de 1994

¿DESFILAR ES MEJORAR?

Durante muchas décadas -demasiadas en mi opinión-, los desfiles obreros del Primero de Mayo fueron interpretados en el mundo oficial como la palpable verificación de los avances de los trabajadores en materias como mayores ingresos, jornadas de trabajo menos largas, prestaciones sociales, etc., y era el momento de agradecer al señor Presidente de la República, dispensador de todas las gracias y gran benefactor del pueblo.

Esto continuó así en los años recientes en que se evidenció que el sindicalismo venal y charro del sector oficial ya no conseguía mejoras ni para comprar una caja de cerillos. De nada, pues, había que dar las gracias, pero la liturgia y el mito seguían adelante y parecía que así sería hasta la consumación de los tiempos.

Este 1995 evidenció durante el primero de mayo que las promesas tradicionales hechas a los obreros y trabajadores en general, ya no pueden cumplirse ni hay nada por qué dar las gracias, ni al Presidente ni a los gobernadores de los estados que presidieron desfiles oficiales desangelados, inquietos, reducidos.

Por otra parte, el pueblo trabajador al que se le querían “ahorrar gastos” suprimiendo el gran desfile de la Ciudad de México, se decidió a gastar algunos pesos en manifestarse y lo hizo en forma impresionante y multitudinaria.

También resultó evidente que algunas fuerzas contestatarias, sindicatos independientes, grupos misteriosos financiados subterráneamente, curiosos y algunos bichos sociales raros estuvieron en el Zócalo. Unos para sacar provecho político y otros con diversos fines, no todos identificados.

Suponiendo que en su mayor parte la manifestación de más de cien mil personas haya sido auténtica y espontánea, el hecho amerita ser analizado

con mucho cuidado porque puede significar que estamos en vísperas de algo diferente al contenido tradicional de estas manifestaciones.

Por otra parte, los noticieros internacionales dieron cuenta de algunas novedades en la celebración del Día Internacional del Trabajo. Entre las que vale la pena mencionar están la de Moscú, con la fuerte caída en la popularidad de Boris Yeltsin; la indiferencia, en La Habana, de un Fidel Castro y algunos rasgos de violencia en Sudamérica, cuyos países sufren males muy parecidos a los que afronta México en la actualidad.

Hemos llegado, según varios indicios, al fin de esta “fiesta obrera”. Y si desfilan no es mejorar, encerrarse en un teatro, menos.

Mayo 6 de 1995

REFORMAS LABORALES

El miércoles pasado, los senadores panistas presentaron dos importantísimas iniciativas de ley ante la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, que tratan materia laboral: Reformas constitucionales al artículo 123 y Reformas a la Ley Federal del Trabajo.

En el contexto de crisis económica en el que se insertan, dichas iniciativas vienen a ser una bocanada de oxígeno en el pantanoso y entrampado campo, que ha sido coto de muchos líderes que poco se han preocupado por establecer condiciones verdaderamente favorables para los trabajadores y para los “empleadores”, sin por ello tener que decir que para que les vaya bien a unos, les tiene que ir mal a otros y, en última instancia, a todos.

La iniciativa de reformas pretende, entre otras cosas y por razones de dignidad de los trabajadores, hacer conciencia de que el trabajo no es una mercancía, sino la manera que éstos tienen de acceder al ahorro y a la propiedad.

En este sentido, la iniciativa pretende lograr las conclusiones que permitan una verdadera democracia sindical, quitando el tutelaje monopólico de algunas centrales obreras.

El acceso a la cogestión de las empresas en los Comités de Administración por parte de los obreros, trabajadores y empleados, es una vieja aspiración de los que forman parte de la fuerza de trabajo. Si le agregamos que la iniciativa presenta la posibilidad de construir un accionariado obrero, es decir, que quienes laboran puedan tener acceso a la copropiedad de las empresas, sumando su esfuerzo al ahorro de los que iniciaron la empresa, se podrán capitalizar las mismas con una mayor responsabilidad por parte de todos. Las prestaciones a los empleados, en materia de vacaciones, o bien, en jornada laboral efectiva de 40 horas a la semana, del pago de horas extras, de protección

al trabajo de los menores de 16 años, así como la protección en materia de maternidad, hacen que esta ley interese a todos.

La sustitución de las Juntas de Conciliación y Arbitraje por Jueces de lo Social, o bien, la indicación que la antigüedad en la empresa la administra el empleado y no el empleador, que las deudas de la empresa con el trabajador causa interés, así como la revisión total del derecho procesal en materia laboral, no sólo hacen de esta iniciativa una ley oportuna, sino necesaria y esperanzadora.

Julio 15 de 1995

LA CONSULTA SILENCIOSA

Cuando se inició el proceso de consulta a los ciudadanos para conocer su opinión sobre la imagen actual y el posible porvenir del EZLN, seguramente que Marcos y acompañantes de ese esfuerzo -supuestamente nacido de una grave preocupación por las condiciones de vida de los indígenas chiapanecos-, quisieron darle una dimensión que sobrepasaba, de entrada, las naturales expectativas de lo que realmente es y representa ese movimiento armado, dado que estando focalizado y reducido severamente a espacios físicos muy reducidos era de esperarse que una convocatoria de la magnitud que se hizo, con pretensión incluso de invadir el ámbito internacional, resultara inadecuada.

En realidad, ¿qué pretendía Marcos con la tan traída y llevada consulta? Tal vez sólo ganar tiempo -el tiempo es algo diferente para quien tiene las armas en la mano y quisiera que el tiempo de los demás fuera indefinido como el suyo, para no tener que reconocer que todo movimiento de ese tipo tiene un desenlace-, o bien hacer una demostración palpable del supuesto liderazgo nacional que ha incubado la selva tropical en la mente de los insurrectos.

Sin embargo, no hubo nada que se pareciera a un fervor cívico ante los reiterados llamamientos de Marcos. Nada espectacular, la consulta arrojó los datos que todos esperaban: el EZLN debe adquirir la forma de una organización política independiente. Que hagan política y dejen de amenazar con la guerra. Lo importante ahora es acatar estos resultados y obedecer lo que la sociedad ordena. Fue el mismo Subcomandante el que diseñó la consulta, las preguntas y, ahora, le toca respetar los resultados.

Marcos perdió fuerza nacional e internacional. La capacidad de convocatoria fue mínima. Ni hubo gente en las urnas, ni se votó a favor del EZLN. La situación política del país ha cambiado. Si Marcos y los zapatistas no consideran

los resultados de la consulta, estarán burlándose grotescamente de la nación. Independientemente del resultado, Marcos aclaró en su entrevista que no dejará las armas e hizo reaparecer el síndrome de la manipulación y el protagonismo que tanto nos ha costado como nación; por ello, el EZLN debe integrarse a la vida civil del país. Está claro el interés de la ciudadanía en lograr una salida pacífica al conflicto de Chiapas.

Ahora bien, el trabajo realizado por Alianza Cívica no es menospreciado, al menos no por Acción Nacional, que ha trabajado mucho tiempo por figuras como el plebiscito, el referéndum y la consulta popular, como formas necesarias y recomendables en una sociedad democrática.

Infortunadamente para el destinatario de la consulta, ésta apenas tuvo repercusión y, así, el levantamiento muere de muerte natural, porque ha dejado de ser noticia ante las muy crudas realidades que la gente vive cotidianamente. Marcos corrió el riesgo, apostó y perdió.

Solamente cuatro por ciento de los ciudadanos con credencial decidió participar. El mito agoniza. En las negociaciones para el diálogo, la posición del EZLN no podrá ser la misma que manifestaba antes de este domingo.

Debe decirse, además, que la consulta merece una aproximación cautelosa. Ganó la sociedad, en tanto que volvió a organizarse para emitir una opinión. Ganaron los organismos civiles que participaron demostrando seriedad y profesionalismo. Ganamos todos en tanto que se ampliaron los espacios de expresión. El zapatismo está obligado a leer el silencio de los ciudadanos mexicanos. Si quiere llegar a la sociedad tiene que cambiar de tácticas, pues por esta vía lo único que demuestra es un creciente carácter minoritario. Es una lástima que el problema sustancial de la injusticia con los indios en México quede relegado, mientras Marcos, pipa en mano, pontifica si él es el encargado único de analizar y hacer señalamientos aprovechables sólo por quienes quizá con pipa, pero ciertamente sin armas, pretenden tener la interpretación definitiva de la vida y del universo en México. Todo ello está bastante cercano al fascismo.

Queda claro que el EZLN debe convertirse en fuerza política, pero tendrá que haber congruencia, no podrá haber un partido político armado, no podrá pasar a formar parte de la sociedad o del pueblo sin dejar las armas. Debe dejarlas, porque esa fue su promesa y ojalá que la cumpla, porque de esto depende en buena parte la tranquilidad del país. Para ello cuenta con el respaldo ciudadano y hay suficientes espacios en México para las decisiones auténticamente valiosas. No debiera ser más difícil decidir deponer las armas de lo que fue haberlas tomado, sobre todo cuando el camino para la lucha en otros campos de la vida social está abierto.

México, DF, agosto 29 de 1995

LOS CODOS EN LA MESA

Semana tras semana, a partir de diciembre de 1997, el conflicto chiapaneco ha estado adquiriendo diferentes aspectos. Hay semanas en que todo parece volverse un nudo apretado, donde predominan intereses muy encontrados. En esos días, la solución parece estar lejana e inalcanzable. Sin embargo, hemos tenido otras semanas, como la que hoy termina, en que se advierten algunos indicios de que esa agua estancada parece moverse hacia adelante.

En la medida en que las partes, EZLN y gobierno, daban señales de no interesarles el pronto desenlace, no había ni para qué considerar la voluntad de los otros protagonistas en el asunto: gobierno estatal, Conai y Arquidiócesis, Cocopa, negociador oficial, observadores y periodistas. Conclusión simple: si concretar prontamente a la paz no interesaba al Subcomandante Marcos ni al Presidente Zedillo, por las razones que fuera, la situación permanecería estancada.

Hablaban y siguen hablando las fuerzas políticas nacionales. Y cada vez en forma más concreta los partidos políticos. Pero ninguno de ellos parecía tener parte en el conflicto, con la excepción, quizá, del PRD, por una vinculación indirecta con los zapatistas, pero sus posiciones venían resultando irrelevantes en el sentido de tener peso específico. Como que el conflicto era de todos y de nadie. Por su parte el PRI, en tanto que sigue siendo un mal apéndice del gobierno, podía ser considerado como parte en el asunto.

Pero las cosas comenzaron a cambiar cuando se vio la necesidad impostergable de legislar los llamados Acuerdos de San Andrés. Finalmente, el Poder Legislativo es el que, con propiedad, puede presentar iniciativas, discutir y en su caso aprobar las leyes pertinentes.

Observamos entonces un fenómeno muy curioso: quienes han estado sentados en las Mesas donde se ha dialogado y trabajado tenían el predominio

en el proceso. Era como si hubieran subido los codos a la mesa para ocupar más espacio. Pero esta última semana vimos evolucionar a los partidos, especialmente al PAN, en la toma de posiciones, no sólo ante el conflicto, sino ante la legislación que será necesaria. De hecho, la determinación del Consejo Nacional panista en el sentido de dar 30 días para el restablecimiento del diálogo o retirar a sus legisladores de la Cocopa y que fue seguida de una declaración semejante por parte del PRI, hace ver que no vale la pena fingir que el diálogo está suspendido, cuando en verdad está roto; y estando roto, resulta necesaria la abrogación de la ley de pacificación, lo que implicaría volver sin fingimiento al estado original de guerra que provocó el levantamiento en Los Altos. Esto es hablar el lenguaje que Marcos entiende.

Más aún, la iniciativa que acaba de presentar el PAN en el Senado de la República en materia de cultura y derechos indígenas, ha logrado colocar al partido más adelante que los demás, lo que es importante, pero más lo es la posibilidad de avanzar en lo que es esencial en esta etapa del proceso de pacificación. Veamos con atención lo que va seguir en los próximos días.

México, DF, marzo 13 de 1998

ENTRAR O NO ENTRAR EN LA UNAM

Ahí está el dilema. Para todos los que han analizado el prolongado conflicto de la Universidad Nacional, cuyo paro lleva ya más de nueve meses, con los perjuicios incuantificables en lo académico, los bienes materiales, la investigación, etc., ha llegado el punto de formarse una opinión más decidida -sobre todo para quienes no la tenían- sobre las posibilidades de solución al conflicto que tanto preocupa a quienes estimamos a nuestra Alma Mater como una de las más valiosas instituciones mexicanas.

Para algunos -tal vez el número está creciendo- la solución hubiera sido, desde un principio, que las autoridades desalojaran por la fuerza a los huelguistas y restablecer el Estado de Derecho en todo el territorio nacional. Jurídicamente esto era posible desde entonces, pero el Ejecutivo federal dio claras muestras de no querer usar esa vía para terminar el paro. Lamentable fue ver al Presidente Zedillo solicitar un mandato previo y claro de los ciudadanos universitarios para intervenir. ¿Entrar o no entrar era la alternativa?

En un desarrollo complicado del conflicto quedó claro que Rectoría debía dar señales mínimas de voluntad para atender a los “muchachos”, pero llegó el momento en que Barnés hubo de recorrer el camino inverso y decidir, a “petición general”, una capitulación fáctica que implicó presentar su renuncia. Luego que los chicos de la huelga tuvieron en sus haberes la cabeza de Barnés y no cedieron ni un milímetro en sus posiciones, sobrevino otra vez la duda de las autoridades: ¿entrar o no entrar?, parecía decir el Estado-Hamlet.

Después, se puso en marcha una estrategia encaminada a aislar a los radicales, con ayuda de quienes ahora son percibidos como moderados, entre ellos algunos cuadros del PRD en el Distrito Federal, y no cabe duda

que, ya con Juan Ramón de la Fuente en los controles de Rectoría, se avanzó algo, entre pasos para delante de los que habría que restar los que se dieron hacia atrás, como la aparición descarada del Frente Popular Francisco Villa al que, por cierto, también se le han abierto varios frentes que atender.

El nuevo rector mostró cierto grado de intrepidez en dos momentos claves: la aceptación de los puntos del pliego petitorio, con lo cual disminuyó la virulencia del discurso de los mega-ultras y, después, ir a CU a entregar el ineludible veredicto de una mayoría universitaria del 90 por ciento: volver a clases y recuperación de instalaciones.

Con esto se instala en la oficina de las autoridades universitarias, Presidencia, Gobernación, la Procuraduría General de la República y otras, la fantasmal pregunta que tanto les quita el sueño: ¿entrar o no entrar a CU para rescatar del secuestro al famoso campus?

Los indicios de recuperación parcial de algunas instalaciones universitarias no son suficientes para saber si existen posibilidades de recuperar por este método las instalaciones, campus y diversas oficinas de la Universidad.

No debe ya seguir el daño a la UNAM; trágico sería que el día que vuelva a abrirse, ya rescatada, los muchachos pasaran por enfrente con indiferencia: ¿entrar o no entrar? ¿Vale la pena?

México, DF, enero 28 de 2000

LA MUJER Y SU DÍA

El 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, no puede tomarse como una “condescendencia” o “cortesía política” de los hombres hacia las mujeres, como a veces se ha pretendido. Para empezar, en nuestro país es un día dedicado a la mayoría. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 1995, el 50.8 por ciento de la población mexicana está conformado por mujeres y, según la misma fuente, en la capital del país hay 108.3 mujeres por cada 100 hombres. Es decir, los hombres estamos en inferioridad numérica, y eso es bueno. Nadie puede decir que los hombres, como género, tenemos que “reconocer”, “reivindicar” ni mucho menos “otorgar” derechos a la mayoría del país. Vivimos en una democracia y en ella la mayoría tiene la razón, nadie se la otorga.

Es triste pensar que el Día Internacional de la Mujer se originó para conmemorar el asesinato de 120 mujeres, ocurrido en Nueva York el 8 de marzo de 1857, luego de que se atrevieron a protestar y a exigir mejores condiciones de trabajo en una fábrica de productos textiles, pero obtuvieron como respuesta balas y fuego. En 1910 ya se había propuesto que este día fuese dedicado mundialmente al género femenino, pero no fue sino hasta 1975 que la petición tuvo eco en la Organización de las Naciones Unidas y se tomó el acuerdo oficial de establecer la fecha como recordatorio siempre vigente de que la labor de lograr una equidad real y cotidiana no ha terminado.

En Acción Nacional, las mujeres han estado presentes desde el momento mismo de su nacimiento, trabajando en forma activa y a la par de los varones por lograr esa patria ordenada y generosa hacia la que caminamos cada día. Juntos, hombres y mujeres, hemos ido conquistando los espacios para defender como principio fundamental la dignidad de la persona, encontrando que en el concepto de persona los géneros son complemento.

Este principio se enuncia, textualmente: “La persona humana tiene una eminente dignidad y un destino espiritual y material que cumplir, por lo que la colectividad y sus órganos deben asegurarle el conjunto de libertades y de medios necesarios para cumplir dignamente ese destino”.

La persona, niña y niño, mujer y hombre, siempre será el principal motivo de defensa y promoción de nosotros como institución política que parte de una ideología clara, sin divisiones ni fracturas.

Queda mucho por hacer en nuestro país y en todo el mundo por la mujer y su espacio, por que las oportunidades no se otorguen “a ella, por ser mujer” ni se nieguen porque “una mujer no podría hacer este trabajo”. La capacidad de trabajo de una persona no depende del género al que pertenece. Su calidad humana, tampoco.

Finalmente, y volviendo a las estadísticas, dice el censo que las mujeres viven más que los hombres. Nos toca a hombres y mujeres lograr no sólo que ellas vivan más, sino que, juntos, vivamos mejor.

México, DF, marzo 10 de 2001

LOS ALCANCES

Ante la innecesaria controversia sobre el uso de la tribuna parlamentaria en nuestro país, conviene reflexionar si el encono y las acaloradas discusiones generadas al respecto son justificables para lograr lo que en esencia se persigue con todo esto.

Entendemos que lo que se busca es un verdadero reconocimiento de los derechos indígenas y una respuesta real a sus carencias. La intención y acción del Ejecutivo se ha enfocado, clara y abiertamente, a poner los medios para llegar a soluciones tangibles en estos aspectos. El Legislativo, mientras tanto, ha hecho su labor correspondiente y la ha hecho bien, consciente de que lo que necesitamos es un país donde la ley en todos sus términos sea respetada.

Es por ello que debemos cuidar y vigilar de cerca que la forma no perturbe la búsqueda del fondo y de la esencia. ¿Esperamos que la intervención del Subcomandante Marcos en tribuna sea determinante para la aprobación de la ley en cuestión? Si es así, estamos menospreciando la capacidad del Poder Legislativo. Hay que cuidar el hecho de no convertir esto en un concurso de popularidad basado en simbolismos y transgresiones.

De ahora en adelante será difícil definir un criterio realmente justo y legalmente válido para decidir quién tiene derecho a hablar en la tribuna del Congreso y quién no. Si creemos que la democracia parlamentaria tiene una razón de ser en nuestro país, debemos confiar en que, quienes están representando a los habitantes de esta nación por decisión libre de sus ciudadanos, son quienes han de llevar las voces desde cada rincón hasta donde tengan que ser escuchadas.

Mas allá de los simbolismos y los crípticos mensajes de Marcos, que casi nadie sabe leer aparte de él, es urgente definir y, sobre todo, entender que las

soluciones no están bajo la luz de los reflectores y la propaganda personal. Si existe una propuesta de ley que incluso ha sido esgrimida por el EZLN como señal necesaria para llegar a la paz, es urgente discutirla, estudiarla y aprobarla en los términos que legalmente corresponden.

Hagamos un esfuerzo por comprender entonces que la solución no depende de quién hable ni en dónde. Sepamos que si se quiere llegar a un orden legal justo e incluyente, debe comenzarse por respetar cada institución que contribuye a la consecución de ese orden.

Pero, finalmente es cierto que ese orden incluye la independencia de ambas cámaras del Congreso para tomar sus propias decisiones. Escucharán los diputados, pues, lo que tenga que decir la comandancia del EZLN. Esperemos que el proceso de decisión sobre la ley, sus alcances e implicaciones, se realice de manera objetiva, teniendo en cuenta, sobre todo, a quienes necesitan con urgencia lo que se les ha negado por tanto tiempo. Las acciones deberán tener más alcance que la voz.

México, DF, marzo 24 de 2001

GÓMEZ MORÍN Y LAS CUOTAS UNIVERSITARIAS

Su madre era viuda, sin ingresos, por lo que Manuel Gómez Morín se vio obligado a trabajar para sobrevivir. Eran tales sus penurias que solicitó se le exentara del pago de cuotas y de colegiaturas cuando estudiaba en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, dependiente de la Universidad Nacional.

En 1933, fue llamado a la Rectoría de la máxima casa de estudios, tocándole el peor momento de la crisis de la autonomía. La Universidad contaba con cerca de 27 mil alumnos y recibía del gobierno una partida de 500 mil pesos. Era indispensable conseguir dos o tres millones de pesos anuales, entre cuotas y donativos, a fin de mantener con vida a institución.

La Universidad luchó por la autonomía y el gobierno se la reconoció, pero le quitó el subsidio, dejándole sólo el cinco por ciento de interés anual que producían un capital de diez millones de pesos, lo que era por demás insuficiente.

Con el lema "Austeridad y trabajo", el Rector Gómez Morín pidió a los estudiantes su apoyo moral, pero también económico: las cuotas, que eran de 200 pesos semestrales, se elevaron a dos mil y todos los estudiantes hicieron un esfuerzo para pagar, y los que no pudimos, pedimos dispensas y reducciones o plazos y los obtuvimos con simples "cartas de honor", que pagamos al recibimos, así que de todas maneras pudimos seguir nuestros estudios, pues cuidadosamente se evitó perjudicarnos con la situación, recuerda el ex diputado Juan Landerreche.

Gómez Morín no cobró su sueldo como Rector y echó a andar una exitosa campaña para allegarse fondos privados. Eran los tiempos de lucha por consolidar una auténtica autonomía universitaria, y contra la imposición de la educación socialista por parte del gobierno, que atentaba contra la libertad de cátedra defendida por el ideólogo panista.

A la luz de estos antecedentes históricos, vale la pena evaluar la situación actual de la UNAM. Es necesario un análisis sobre la propuesta del Rector de la UNAM, Francisco Barnés, en el que participen todos los sectores universitarios.

La Universidad tiene que ser pública y equitativamente gratuita para que ningún alumno se quede sin estudiar por razones económicas. Sin embargo, cada quien debe hacer un esfuerzo de acuerdo con sus condiciones, para que se conserve esta posibilidad.

Para lograr lo anterior, no hay necesidad de dañar la vida universitaria, ni a los trabajadores, docentes, investigadores, ni a los propios alumnos.

Por ello, no se justifica el actual paro en la UNAM. Por el bien de todos, las clases deben reiniciarse cuanto antes. Los testimonios de Gómez Morín y de Landerreche son, en este sentido, más que elocuentes.

EL PARTIDO

LA OPCIÓN PANISTA

En un artículo reciente, publicado en una revista de circulación nacional, Jorge Alcocer describe un hecho digno de analizarse: la propuesta lanzada por la directiva del PRD para constituir una alianza electoral entre partidos de oposición con un objetivo aparentemente intachable: conquistar la mayoría en la Cámara de Diputados en 1991 y abrir, así, el camino para, con la misma táctica, ganar la Presidencia de la República en 1994.

En opinión del propio Alcocer el intento se da un poco como un disparo al aire y además fuera de tiempo, con lo que estoy de acuerdo. El destinatario del mensaje no puede ser otro que el PAN, con el que los dirigentes perredistas ni siquiera han tenido pláticas. Desde los tiempos en que se plantearon algunas posibles coaliciones o alianzas electorales en lugares específicos como Baja California y algunos municipios interesantes -esto fue en 1989- a la fecha han ocurrido cambios dentro de los partidos y en su entorno que hacen pensar que por el momento tal alianza resulta imposible.

En efecto, mientras por una parte el PRD ha perdido consistencia y peso electoral a causa de conflictos internos que no me toca analizar en este momento, por la otra el PAN, contra todos los pronósticos de división y debilitamiento interno, ha incrementado su credibilidad y su unidad interna. No es casualidad que los candidatos panistas hayan triunfado en ciudades tan significativas como San Luis Potosí, Saltillo y Mérida, que son capitales de estado, sino además en otras ciudades muy importantes, entre las que están Tijuana y León, ambas consideradas entre las 10 más grandes de la república.

Pero el tema de las alianzas nos lleva a otras reflexiones de interés, como puede ser la de los límites naturales de ese recurso electoral. Por cierto que el

mismo Alcocer lo plantea en buenos términos cuando dice que la política del PRD respecto del gobierno y de su política es en la actualidad diametralmente opuesta a la seguida por el PAN, lo que hace dudar de la posibilidad de formular una plataforma común aceptable para ambos partidos, “a no ser que se llegara al acuerdo de no proponer otra cosa que no sea derrotar al PRI”.

Están también, por supuesto, las limitaciones que la propia ley de la materia establece y que en el caso concreto harían más difícil tal convergencia.

Debe uno preguntarse también si el común repudio a algunas estructuras del gobierno y a algunas acciones del mismo es un material adecuado para hacer un proyecto de nación, como es o debiera ser la elaboración de una plataforma electoral. Las ruinas de un sistema político -decía un periodista mexicano- son un pobre material para construir uno nuevo.

Sin embargo, toda alianza electoral oscila entre los límites de sacrificar, por un lado, los principios de doctrina, o al menos algunas de las más importantes tesis de cada partido, con el objeto de poder encontrarse en puntos programáticos menores; o sacrificar, por otra parte, la amplitud del consenso con tal de mantener la filosofía y la ideología política de cada partido. Y es mi opinión que en los momentos actuales es conveniente que cada institución vaya mejorando sus proposiciones partiendo de su propia identidad a fin de que la ciudadanía tenga identificados a los protagonistas del proceso. Justamente en el caso del PRD es más necesario que los ciudadanos sepan a qué atenerse con tal partido si es que logra elaborar su propuesta desde una identidad en plena configuración.

En el caso del PAN, considero que la opción es mejor conocida y definida a través de tesis, proposiciones y actitudes sostenidas congruentemente desde hace cinco décadas. A pesar de las limitaciones que han existido y de las deficiencias imputables al Partido Acción Nacional o sus dirigentes, pienso que nadie puede dudar que la opción es por la democracia plural con muy amplio respeto a los derechos humanos. La composición de la próxima Cámara de Diputados puede no cambiar demasiado numéricamente, pero debiera ser tal que las fracciones o grupos parlamentarios puedan ofrecer opciones claras, como la de Acción Nacional.

Durango, Dgo., enero 31 de 1991

LA SOLIDEZ DE ACCIÓN NACIONAL

Los ciudadanos mexicanos estamos ante un conjunto de partidos políticos que incluye no sólo un abanico ideológico más o menos representativo de la pluralidad que existe en la sociedad, sino las pretensiones de grupos sociales que intentan representar algo, tanto en lo doctrinario como en lo programático. Ello no significa, por supuesto, que se trate de una representación auténtica sino -en algunos casos- del acomodo de personas o grupos que son disfuncionales en otras partes. Un ejemplo muy claro de lo anterior es la situación que vive el PRD.

En efecto, los intentos por mantener una identidad partidista en el PRD a pesar de las actitudes de Porfirio Muñoz Ledo, de la adición del grupo político de Rodolfo González Guevara y del cacicazgo e intolerancias de Cuauhtémoc Cárdenas, son esfuerzos angustiosos por no caer en la anomia ideológica. Es posible que alguien pueda incluso simpatizar con esa acumulación de fuerzas disímolas que ahí ha venido ocurriendo, pero la ciudadanía se preguntará de qué se trata, cuál es la ideología y cuáles son las tesis sostenidas por ese partido.

Del sector oficial poco es lo que se puede agregar a lo que la gente tiene largamente sabido sobre sus frustrados intentos de reforma interna. Los espectaculares cambios anunciados en la XIV Asamblea del PRI, en septiembre del 90, han pasado en gran medida al campo de las ilusiones perdidas, porque ese "partido" sigue siendo el pastizal de los dinosaurios políticos.

De Acción Nacional, que acaba de celebrar su asamblea y su convención nacionales para renovar Consejo y proponer plataforma legislativa con motivo de las elecciones de este año, habría que decir que constituye el único partido

que ha logrado superar gran parte de sus dificultades internas y las amenazas de división, y se le puede identificar cada vez con mayor claridad entre el abigarrado conjunto de grupos políticos con pretensiones partidistas.

En efecto, en la asamblea de Acción Nacional, celebrada en el Gimnasio Juan de la Barrera el domingo pasado, pudimos observar una asistencia total de delegaciones, no hubo estado de la república que no estuviera representado, y aunque los debates fueron ciertamente acalorados y hasta apasionados, el hecho es que los panistas lograron salir con un Consejo Nacional renovado en un buen porcentaje y con ganas de afrontar los nuevos retos.

En la convención nacional los blanquiazules aprobaron, en un clima de amplia participación, la plataforma que habrán de sostener sus legisladores en el Congreso de la Unión durante la IV Legislatura, de 1991 a 1994. Tres temas fueron los que constituyeron novedad y en los que se notó avance serio en las posiciones del PAN. El primero: el de las nuevas relaciones comerciales de México, especialmente el Tratado de Libre Comercio y las condiciones que deben exigirse antes de firmar en definitivo -y por "pista rápida"- el acuerdo. El segundo fue el de relaciones internacionales, en el que la convención llegó a algunos puntos avanzados en la definición del bien común universal, amén de identificar tendencias mundiales y manifestarse en algunos de los muchos puntos concretos de la vida entre las naciones. El tercero sería el desarrollo de los derechos humanos y su defensa en nuestra sociedad.

El resumen, se hace patente una vez más la solidez interna y externa de Acción Nacional, que parece ser el único partido que entra fortalecido al actual proceso electoral.

Durango, Dgo., febrero 21 de 1991

LAS LISTAS DE CANDIDATOS

Todos los partidos políticos que deseen participar en la asignación de diputados, según el principio de representación proporcional, tienen la obligación de presentar sus listas de candidatos en cada circunscripción plurinominal. 200 candidatos a razón de 40 en cada una de las cinco circunscripciones. Y todos los partidos sufren -unos más otros menos- los malestares naturales que implica asignar el orden de prioridad de cada uno de ellos.

Cualquier procedimiento que se siga para elaborar tales listas se vuelve hostil a la larga, porque si toda comparación entre personas es odiosa, la comparación metódica de personas que luchan por la misma causa lo es más. Y aún se agudiza más el problema ya que -es obvio- las comparaciones no se hacen dos a dos sino entre 40, 50 o más precandidatos.

En el caso de mi Partido, Acción Nacional, las listas las elaboran Comisiones dictaminadoras, que establecen el orden requerido por la ley, procurando tomar en cuenta una amplia variedad de criterios no siempre fáciles de conjugar. Por ejemplo, se intenta dar importancia a la capacidad intelectual y a la preparación en el campo de las leyes que tengan las personas; pero también, por supuesto, se debe tomar en cuenta la militancia, la lealtad y los méritos en campañas anteriores. En el caso de personas que se postulan nuevamente después de haber ejercido el cargo, se toma en cuenta su actuación. Se debe -teóricamente- intentar una diputación compuesta de tal manera que haya profesionistas diversos y personas con ocupaciones variadas. Ciertamente, se necesitan abogados, contadores, ingenieros, médicos y ecologistas, pero también agricultores, comerciantes, obreros, etc. El problema se vuelve acertijo cuando, además, hay que intentar balancear geográficamente las candidaturas,

pues todos los estados de la República tienen derecho a estar representados. La presión se vuelve aún mayor cuando se pretende que los dictaminadores incluyan en de los listados a un número representativo de mujeres y de jóvenes. Ante semejante reto, es natural que los resultados finales sean insatisfactorios para muchas personas, aunque sean satisfactorios para la mayoría.

Por supuesto, quien tiene una visión más amplia y de conjunto es el Comité Ejecutivo Nacional y teóricamente sería el órgano adecuado para dictaminar. Pero las acusaciones de centralismo y cupularismo serían tan fuertes que convulsionarían al Partido entero. Basta ver lo que ocurre en los estados cuando prosperan las candidaturas de personas propuestas por el CEN y que no son propuestas en las entidades federativas. Además, está el reto democrático de que las candidaturas sean generadas desde la base militante del Partido.

Este fin de semana, en la ciudad de León, Guanajuato, durante la Convención Nacional del PAN serán aprobados los dictámenes elaborados por las Comisiones mencionadas. Habrá por supuesto, por las razones expuestas, algunas inconformidades, pero estoy seguro de que finalmente los panistas saldremos unidos a dar la batalla electoral de 1991. Conozco la calidad humana de mis compañeros.

En lo que toca a los demás partidos, me parece que cada uno ha ido encontrando, a lo largo del tiempo, formas que les parecen satisfactorias para seleccionar candidatos. Sin embargo, se notan convulsiones y se escuchan golpes bajos y el rejuogo de intereses en casi todos. Y es que dentro de las ventajas que tiene el sistema de representación proporcional para los partidos está el que pueden "amarrar" anticipadamente a quienes desean ver en la Cámara de Diputados. La contrapartida, o precio a pagar, es el desgaste humano existente cuando se establecen las comparaciones mencionadas.

Durango, Dgo., abril 18 de 1991

PROVECHOSA REUNIÓN DE DIPUTADOS

Los primeros días de mayo, los cuatro diputados locales del PAN en Durango asistimos a la Reunión Nacional de Legisladores Estatales de nuestro partido, en Mérida, Yucatán, la que fue muy provechosa por diferentes motivos, pues al intercambio de experiencias y puntos de vista se sumó la presentación moderna de algunos temas y necesidades. Esto es importante porque los acontecimientos desbordan el ámbito de lo legal y van hacia adelante bajo su propia dinámica, haciendo letra muerta de las instituciones legales e incluso algunas constitucionales.

Por supuesto, esta situación es indeseable y exige un cambio; reclama establecer nuevas normas jurídicas para no vivir la dicotomía de que uno es el mundo de las leyes e instituciones y otro el de los hechos que ocurren de manera inédita y silvestre.

También hay que decir que el afán de modernizar la legislación civil, penal, electoral, etc., no debe ser destructor e iconoclasta. No se trata de cambiar por cambiar, sino de prestar un servicio al bien común, actualizando las normas que se han quedado atrasadas y estableciendo pronta aunque prudentemente leyes en áreas nuevas de la convivencia social.

En dicha reunión se analizaron temas relacionados con el Tratado de Libre Comercio, la legislación bioética, las reformas al artículo 27 constitucional y la nueva ley agraria; la reforma política para el Distrito Federal, y se profundizó en los estudios sobre el sistema político mexicano. De ahí se generarán seguramente iniciativas de ley que permitan modernizar el aparato legal en muchos estados de la República.

De estos temas, la reforma política en el Distrito Federal, expuesta por el asambleísta del PAN Alberto Ling, y el novedoso tema de los criterios

bioéticos que se deben tener en cuenta para legislar, expuesto por el diputado duranguense Luis Alfredo Rangel Pescador, son precursores de lo que necesariamente habrá que establecer en el futuro.

Por una parte, el destino político de los más de 18 millones de habitantes del área metropolitana de la Ciudad de México, y especialmente de los del DF, está condicionado por lo que en materia de autoridades democráticas y de eficiencia en la coordinación de servicios se pueda lograr. Una reforma integral incluiría el establecimiento de municipios en lugar de delegaciones, un Congreso local con amplias facultades legislativas y de fiscalización, así como la elección de un gobernador por voto universal, secreto y directo; estos serían los principales ingredientes de la nueva situación.

Nada despreciable es una reforma que restituya sus derechos políticos básicos a los habitantes de capital de la república. No es que ello resulte jurídicamente difícil; esto no es la médula de la cuestión. Lo es el que los gigantescos problemas que sufre esta megalópolis tienen un componente fundamental: el centralismo político que padecemos. Se debe revertir esta situación, que seguirá llena de círculos viciosos mientras no haya la voluntad política de descentralizar las decisiones políticas, el aparato económico, las oportunidades educativas y otras más.

Por otra parte, el tema de legislación bioética, expuesto por el químico Rangel, es más bien para el futuro, pero urge ir estableciendo al menos los criterios principales con que habrá de regirse; se relaciona, como su nombre lo indica, con la ética de la vida. Las áreas de reproducción humana por medios artificiales; la donación y trasplante de órganos en el amplio rango que permite la ciencia médica actual; los límites entre la vida y la muerte, la manipulación genética y sus aplicaciones, tienen tales consecuencias y comienzan a ser tan frecuentes que es necesario establecer los límites jurídicos de tales prácticas. Con este primer planteamiento, Acción Nacional es pionero en este ámbito, como lo ha sido en el pasado en otros, como el voto a la mujer, el seguro social o algunos derechos laborales.

No quiero decir con lo expresado que el PAN es el único que se preocupa y ataca los problemas de legislación, ciertamente existen otros esfuerzos y habrá que conjugarlos para que entre todos podamos ir construyendo el México más justo que todos deseamos.

Durango, Dgo., mayo 6 de 1992

DUREZA POLÍTICA ANTE EL GOBIERNO

En vista de lo próxima que está la renovación de los cuadros dirigentes nacionales en el Partido Acción Nacional y, más en concreto, la elección de nuevo jefe nacional, algunos analistas políticos se interesan en determinar el sentido que debiera tener esa renovación; y después de considerar los factores principales que dan carácter a la vida política de ese partido y de otros, teniendo presente el ambiente político de este año de “destape” del candidato oficial, emiten su opinión sobre cuál debe ser la línea política del PAN en los últimos años de gobierno del Presidente Salinas.

Existe desde luego interés en detectar no sólo si la línea que debe adoptarse ha de ser blanda o dura con el gobierno, por ejemplo sino, además, quién de los candidatos a jefe nacional del PAN es el más adecuado para seguir esa línea. Y según la opinión de quien se trate, en un caso resulta más conveniente el brillante intelectual y dirigente Carlos Castillo Peraza; en otro, el organizador y estrategia Alfredo Ling, y todavía en otro escenario, el batallador norteño Rodolfo Elizondo Torres.

Suele suceder, asimismo, que según las preferencias personales del articulista, se prevean circunstancias políticas tales que su “gallo” resulte el adecuado para dirigir al principal partido de oposición que hay en México.

En mi caso, como consejero nacional del PAN que deberá votar en la ya próxima elección de presidente del partido, me veo en una disyuntiva muy peculiar, ya que tendré que escoger entre tres personas que estimo muchísimo. Por supuesto, la decisión final la tomaré hasta el momento mismo de emitir el voto, tras escuchar a los argumentos y las propuestas concretas de los candidatos. Y creo que antes de ese momento, ningún consejero debiera comprometer su voto. La tradición panista en este tipo de cuestiones es la de

no llegar con votos comprometidos para poder deliberar libremente, aunque a veces -y ello es explicable- no haya ocurrido plenamente.

La próxima directiva panista, sin duda, tendrá que efectuar algunos ajustes, especialmente en lo que toca a sus relaciones con el gobierno. Pienso que sin romper las naturales ocasiones de diálogo, éste debe limitarse a lo estrictamente indispensable. Y en la medida en que el PAN es todavía un partido de oposición que lucha por algunos cambios fundamentales, puesto que hay problemas cuya solución ya no se puede diferir ni programar para las calendas griegas, Acción Nacional debe reafianzar su identidad y mostrarse tan exigente como sea necesario con quienes detentan el poder.

De hecho el actual presidente, Luis H. Álvarez, ha iniciado ese cambio, endureciendo prudentemente la línea llevada hasta el momento. Me parece del todo probable que el siguiente presidente tenga que acentuar ese giro hacia la dureza, fortalecer la doctrina y hacerla eficaz por medio de una organización más apta para afrontar el reto que se avecina de las elecciones presidenciales. Y para ello es necesario trabajar con criterios amplios y vigorosos, a fin de preparar la batalla durante 1993.

Me parece también que se equivocan quienes piensan que la oposición se polarizara en torno de una candidatura común. En esta ocasión no habrá frente común ni siquiera en la llamada izquierda. Y el PAN deberá asumir, a contrapelo de lo que se dice ahora, el liderazgo de la oposición y tiene con qué hacerlo. También con quién, independientemente de quien esté al frente del partido: Carlos Castillo, Alfredo Ling o Rodolfo Elizondo.

Durango. Dgo., enero 21 de 1993

EJEMPLO EXTRAORDINARIO DEL PAN

Son ya largos los años que he estado en las tareas políticas nacionales y, por supuesto, he estado atento a las renovaciones de jefatura nacional en los diferentes partidos políticos. Con más razón, como es natural, he prestado mayor atención a las renovaciones trienales de la jefatura o presidencia nacional de mi partido, el PAN. Lo que ahora ha ocurrido en Acción Nacional no tiene antecedentes. Me refiero a la presentación pública de los tres candidatos a suceder a Luis H. Álvarez.

En efecto, las campañas de los tres aspirantes han rebasado no sólo el ámbito de los 213 consejeros que harán la elección estatutaria, sino los límites del propio partido con sus dirigentes, socios y simpatizantes, para pasar a constituirse en un asunto de interés nacional. La atención que ha merecido tal asunto en los medios de comunicación es mucha. Me congratulo por ello. No es común que la elección de mandos principales de una institución política como el PAN sea parte del comentario y análisis generalizado. Razón adicional para disfrutarlo, en mi caso, es que se trata de elegir al nuevo jefe entre tres personas con las que he tenido fuertes vínculos en la vida y en el quehacer político.

En una larga etapa de mis actividades políticas coincidí ampliamente con Carlos Castillo Peraza, desde la fundación del instituto de capacitación en 1979, hasta fechas recientes, en que tuve el gusto de constatar su amistad en mi lecho de enfermo, pasando por su campaña a gobernador en Yucatán y por la publicación de uno de mis libros, cuyo prólogo es de su fina pluma. Muchas y valiosas cosas hay en su haber que me inclinan a dar mi voto a su candidatura.

Sin embargo, no puedo dejar de lado haber compartido con Rodolfo Elizondo sus campañas para la presidencia municipal de Durango, misma

que se logró, ni las campañas a gobernador que en su momento han levantado polvareda. En el ingreso decidido de Rodolfo a la actividad pública influí, junto con otras personas, y me siento un tanto responsable de su porvenir político. Me basta recordar las innumerables veces que hemos compartido tribuna en la plaza *Cuarto centenario* ante multitudes muy apreciables.

Mucho menos puedo pasar por alto que Alfredo Ling, mi hermano, aún siendo muy joven, fue parte importante del secreto para tener un éxito apreciable en varias campañas electorales en el Distrito Federal, cuando fui jefe o candidato a diputado federal en aquella entidad. De suerte que nada me sorprendió que tuviera muchos resultados positivos cuando se fue a residir a Guanajuato y fue electo jefe del partido en aquel estado del bajío. Sé muy bien de lo que es capaz y considero normal que Vicente Fox haya tenido un partido bien organizado para apoyarse en su vigorosa campaña. Alfredo fue quien construyó esa estructura.

Considero prudente esperar hasta el momento mismo de votar en el Consejo, para atender a los razonamientos que allí se expongan y tomar la decisión final. Además, este es el sentido de la deliberación en la reunión. Si los votos ya estuviesen comprometidos -como a veces se dice- no habría razón para reunirnos, simplemente mandaríamos los votos por fax o por correo certificado.

Me gusta cómo ha estado resultando el proceso de sucesión en el PAN. No será fácil relevar a Luis H. Álvarez. Más adelante se verá con más claridad que políticos de su talla y calidad humana no se dan en abundancia.

Pero los signos son buenos. El tamaño de un jefe se mide por quienes le suceden y siento que hay garantía de buena sucesión en el PAN que, hoy por hoy, da un ejemplo extraordinario de democracia.

Durango, Dgo., marzo 1 de 1993

FUERTE Y LIMPIA VICTORIA

Entre los más destacados avances que en años recientes ha tenido el Partido Acción Nacional, está la fuerte y limpia victoria electoral del domingo pasado en las elecciones de Jalisco. La importancia de la misma en nuestra vida pública se dejará sentir poco a poco, por diferentes razones.

En efecto, por tratarse de las primeras elecciones locales durante el régimen de Ernesto Zedillo, se sienta el precedente para todas los comicios locales de este año por lo menos. Y el antecedente consiste en que la oposición, el PAN concretamente, puede seguir obteniendo victorias en todos los lugares en que prevalezcan las circunstancias jaliscienses o condiciones parecidas.

¿Cuáles son esas condiciones?

1. Un PAN organizado y unido.
2. Un gobierno local decepcionante.
3. Un entorno nacional de descontento y preocupación económica.
4. Una Ley electoral mínimamente confiable.
5. Candidatos de oposición atractivos para el pueblo.
6. Una participación importante (más del 65 por ciento)
7. Una vigilancia de casillas (del proceso electoral en general) por parte de la población en todos los confines de la entidad.
8. Necesidad, por parte del gobierno, de reconocer (en su caso) el triunfo de la oposición para ganar credibilidad.
9. Un pueblo razonablemente bien informado y no desacostumbrado a las luchas sociales, etcétera.

Por lo tanto, es de preverse que el PAN (principalmente, aunque en algunos enclaves pudiera ser el PRD) seguirá avanzando, porque siguen las elecciones extraordinarias en la capital de San Luis Potosí; las extraordinarias para elegir gobernador constitucional en Guanajuato, en las que el PAN, con Vicente Fox, va la cabeza; Yucatán, que tiene ciudadanos fuertemente politizados y, desde luego, Baja California, cuyo panismo es de “ligas mayores”, y eso solamente por mencionar estados donde habrá cambio de gobernador.

Pero el triunfo de Alberto Cárdenas en Jalisco no sólo le ha hecho bien al PAN. Muchas instituciones salen ganando: los medios de comunicación, por ejemplo, los sistemas de encuestas y conteo rápido, por la credibilidad adquirida; el sistema nacional de partidos políticos también; de rebote, hasta instituciones financieras podrán beneficiarse. La confianza y el crédito que tanto anhelan en este momento las autoridades de todo tipo repuntan un poco. De hecho, es como si hubiese entrado una burbuja de oxígeno al cuerpo social.

Finalmente, creo que merece crédito especial la dirigencia nacional del PAN, presidida por Carlos Castillo Peraza, por el oficio político mostrado durante dos años de jefatura. Temple se necesita para llevar con mano segura el timón de un partido que actualmente crece y avanza por las procelosas aguas de la vida nacional.

Al pueblo de Jalisco debemos agradecer el haber dado tan señalado paso hacia una democracia más completa. Faltan pasos que se darán en los próximos meses en Chihuahua, Durango, Sinaloa y Michoacán. Una vez metidos en este camino, que parece abrir oportunidades definitivas a los ciudadanos mexicanos empeñados desde hace mucho tiempo en construir instituciones democráticas modernas y útiles, debe haber un acelerado aliento impulsor de este proceso con el que todos, menos los caciques y dinosaurios, salimos ganando.

LA SUCESIÓN EN EL PAN

El actual Presidente del Partido Acción Nacional, Carlos Castillo Peraza, decidió desde diciembre de 1995 no buscar la reelección para ese puesto. Después de algo más de un mes en que una gran parte de dirigentes y miembros del partido intentó disuadirlo, a fin de que la institución siguiera su buen camino con él al frente, esta semana confirmó que se retira del cargo. Entramos, pues, a la sucesión en otro escenario.

Como es natural, se generan ahora diversas candidaturas para el relevo en la presidencia del partido de oposición más fuerte que hay en México. Todo mundo desea encontrar la persona capaz de llenar los requisitos, a quien pueda mantener las condiciones de crecimiento del partido albiceleste. A primera vista, parece asunto muy retador para todos los aspirantes y para los integrantes del Consejo Nacional que hará la elección respectiva. Sin embargo, se ha visto que los prospectos son abundantes y poco a poco se irán encontrando los consensos internos entre los Consejeros para llegar a la mejor selección.

Si en este momento están sonando unos diez precandidatos, quizá el lunes próximo ese número se haya reducido a la mitad y comiencen así los registros de candidaturas.

A partir de ahí, se espera que la contienda interna sea reñida y tras las campañas relámpago que se harán, llegar al 9 y 10 de marzo a la reunión decisiva. Al igual que hace tres años, cuando llegaron a la final Rodolfo Elizondo, Alfredo Ling y el propio Carlos Castillo, es de esperarse que la lucha será caballerosa y de categoría. Todos deseamos, me parece, mantener el clima logrado la vez anterior, para así salir fortalecidos y con la mayor unificación posible.

Sin duda, no faltará quien desde el exterior del partido se dedique a “descubrir” diferencias de opinión para convertirlas en “pugnas” y “grietas” con el objeto de “amarrar navajas”. Sin embargo, al interior del PAN no nos asustan las discusiones internas; estamos acostumbrados desde hace mucho tiempo a dialogar y encontrar en una verdadera democracia interna la forma de resolver las controversias. A veces lo que nos asombra es enterarnos de que en otros partidos no lo logren. Y es que para aprender a dialogar verdaderamente es necesario ir a la escuela cotidiana donde estas cosas se aprenden: la vida interna del partido. La asistencia a juntas internas y con otros organismos, la participación en los debates parlamentarios, en foros universitarios o vecinales, etc. Es toda una forma de vida.

En lo personal, me complace todo esto y confío en mis compañeros de lucha, independientemente de que en esta ocasión participe como candidato o no.

México, DF, enero 25 de 1996

EN COALICIÓN, NO

Dentro de las posibilidades exploradas en las Mesas de Bucareli sobre Reforma electoral hay una que estos días ha despertado interés especial. Me refiero a las coaliciones para promover algunas candidaturas. Voces ha habido que defienden mucho este punto de vista porque permite, según quienes así opinan, mejores posibilidades de vencer a los candidatos oficiales con candidaturas postuladas en coalición de partidos. Esta postura, sin embargo, a juicio de Acción Nacional es muy cuestionable por diferentes razones. Veamos algunas.

En efecto, para que una coalición verdaderamente lo sea, es necesario postular no sólo al candidato común, sino elaborar y proponer una plataforma común, lo que suele ser bastante difícil cuando los partidos difieren de manera apreciable en su concepción de gobierno. El asunto se complica si la plataforma común no es solamente para gobernar un municipio, sino un estado de la federación o, más aún, si se pretende llegar a la Presidencia de la República. Y aunque se lograra elaborar ese importante documento - testimonio de seriedad de quienes deben decir para qué quieren el poder- y les quedara claro a los dirigentes partidistas que intervienen en la coalición, no es lo mismo para los electores, sobre todo en el caso de que ésta triunfe. No se sabría con claridad quién es el depositario de la confianza del pueblo ni, en consecuencia, a quién exactamente exigirle cuentas claras de su administración y de su rumbo político.

Existe, no obstante, un argumento que, en mi opinión, resulta aún más importante y es justamente el hecho de que los partidos, en su afán de lograr acuerdos para la coalición, sacrifican poco a poco su identidad, su rostro político, que aparecerá necesariamente eclipsado -si bien, no deliberadamente-

tras la engañosa máscara constituida por una inadecuada mezcla de postulados propios y postulados o tesis bastante ajenos. Y esa pérdida de identidad, de fisonomía, resulta especialmente peligrosa en estos momentos en que a los partidos se les ataca simultáneamente (desde la óptica “sociedadcivilista”) por tener actitudes “partidistas” (¿qué esperaban de un partido político?, ¿que fuese “apartidista”, “neutral” e “incontaminado”?) y desde la exigente óptica de quienes quieren que los partidos digan exactamente lo que postulan y que se definan en muchos temas. Son quienes con justa razón exigen identificación.

La identidad de los partidos es un bien deseable en un sistema de partidos estable. Sistema que es uno de los principales objetivos de la mencionada reforma. Veremos en qué terminan las discusiones, ahora que el tema está en el Congreso de la Unión.

México, DF, abril 26 de 1996

LAS CARTAS DE NAVEGACIÓN

Para las personas acostumbradas a contemplar los dilatados horizontes y las constelaciones estelares, resulta relativamente fácil aprender a entender el uso de las cartas de navegación; conocer no solamente a través de ellas las rutas de las naves en altamar y los puntos cardinales, sino aprender el uso de la brújula, el sextante y los mapas. Para Carlos Castillo Peraza esto resulta cierto en todos los órdenes. Para mantener en ruta la propia vida y ayudar a múltiples personas y varias instituciones a consultar mapas, hacer diagnósticos, prever de qué lado atacarán las tempestades y tomar las providencias correctas, Carlos ha sido especialmente valioso.

Mas no solamente hemos visto a este hombre contemplar a su gusto las estrellas -las ideas y sus rumbos en el mundo actual -sino que miles de panistas hemos tenido el gusto de librar con él batallas muy concretas en nuestras múltiples y particulares trincheras, codo con codo, como castrenses camaradas. Si no, que lo digan los de la resistencia civil chihuahuense en 1986, o los reclamantes a pie de carretera que en Guanajuato consiguieron, junto con Vicente Fox, Alfredo Ling y Carlos Medina, darle un giro mejor a un destino político al parecer fatal: la consumación de la usurpación en las elecciones de 1991. O los yucatecos que en 1981 lograron, durante la campaña de gobernador, restablecer la esperanza para un pueblo y un panismo vigorosos.

Por lo tanto, con su alejamiento del cuarto de mapas -la dirigencia- y del cuarto de máquinas -la acción cotidiana del PAN; es decir, la trinchera-, se pierde la aportación de un oficial inteligente, activo, comprometido, que supo hacer muchas cosas bien. Lo lamento muchísimo, porque yo no era ni soy de "su grupo". ¿Por qué lo digo? Porque no tenía, hablando en sentido

estricto, un grupo para hacer política interna. El que piense diferente puede intentar demostrarlo. Lo que ha habido y seguirá habiendo entre Carlos y muchas personas que estamos en Acción Nacional, es algo mucho más valioso que un “grupo”, y ese algo, que se da porque sí, porque es gratuito y no compromete, es la amistad.

A ninguno de sus verdaderos amigos informó Castillo Peraza su decisión de seguir, “pero sin uniforme ni credencial”. Si hubiese sido cabeza de lo que algunos llaman grupo hubiera habido cónclaves y quizá acciones concertadas. Pero no hubo tales porque si algo respetó Carlos como límite infranqueable es la amistad; el no involucrar a los camaradas en el recinto de la reflexión personal cuando ésta alcanza la hondura de la vocación y del destino.

Por mi parte está bien correspondido. Anduvimos cerca en muchas actividades del partido. En 1979 nos tocó, en la convención nacional, presentar y defender el nuevo Programa Mínimo de Acción Política, a mí, y la Plataforma Legislativa 79-82, a él. A principios de 1998, durante la Reunión Nacional de Estructuras Estatales, ambos participamos en las conferencias introductorias, con temas complementarios. Y durante los 20 años intermedios, cientos de veces; ya fuese como oradores en mítines, en la redacción de documentos, en la elaboración del viejo proyecto de “un panista por manzana”; en las ruedas de prensa de los jueves, al abrir una botella de sidra para celebrar las victorias del 95, o al ir a cenar tras un día de derrotas o contratiempos.

Y como esto ha sido así, la única pregunta que no le voy a hacer ni al amigo ni al político ni al antiguo jefe, es por qué tomó esa decisión: estaría fuera de lugar. Tampoco le preguntaré por qué acudió primero que nadie a Cardiología el día que caí por allá. Ni por qué hizo el viaje de Mérida hasta Durango para bautizar un cristiano. Ni por qué hizo tanto por ayudar a Gerardo Medina en sus últimos meses. Ni por qué su predilección por los curas pobres o las monjas en apuros económicos. Ni... muchas otras cosas.

En medio de la tormenta política que se había generado en el seno de Acción Nacional en los años 70 y sintiendo que las cartas de navegación del partido se habían perdido en buena parte, o habían quedado borrosas con la salida de algunas de las personas que, como Efraín González Morfin, Raúl González Schmal, eran como elevada atalaya desde la que se podían otear los horizontes, y conociendo que trazar planes entonces costaría mucho trabajo, vimos llegar en buen momento a Carlos Castillo Peraza, quien sin tener en mente ninguna clase de porvenir político personal, nos ayudó a restaurar los mapas originales, a volver a usar el astrolabio y el sextante y a trazar, al lado de Abel Vicencio, la ruta que esta nave llamada Acción Nacional necesitaba.

De entonces para acá, ocurrió más o menos lo mismo. Nos acostumbramos a tener a Castillo Peraza como una de las brújulas permanentes y mejor

instaladas en la nave. ¿Por qué será que las personas tendemos a creer que la disponibilidad de bienes es para siempre?

En las nuevas condiciones poco agrega saber si porta uniforme de grumete o de comodoro. Lo que importa es que sigue portando, en la mente y en los afectos profundos, esa especie de ADN cultural: las líneas identificatorias que no se pierden jamás.

Cuando llega el otoño y vemos caer las hojas de los árboles, es el momento de recordar lo que la experiencia nos dice: hay que esperar hasta la primavera para tener otra vez verde el bosque. Por eso deseo desde aquí al hombre que supo ser capitán del barco, conocedor de la sala de mapas y, también, mecánico de manos grasas del cuarto de máquinas, una madura caída de las hojas: los frutos, en todo caso, se quedan aquí.

México, DF, mayo 5 de 1998

DOS SENADORES

Este sábado está reunido el Consejo Nacional del PAN con el objeto de elegir al nuevo Presidente del Comité Ejecutivo Nacional, y mañana tendrá lugar la renovación estatutaria del propio CEN. El asunto tiene importancia especial debido a que será la nueva directiva la encargada de conducir a Acción Nacional durante los importantes compromisos cívicos del 2000 y, más aún, durante los siguientes años, hasta el 2002. Vale la pena destacar entonces algunos hechos relacionados con tal cambio de dirigentes.

En efecto, compiten por el máximo cargo en el partido, dos senadores distinguidos: Ricardo García Cervantes y Luis Felipe Bravo Mena, originario de Torreón, el primero, y de León, el segundo. Ambos tienen experiencia y méritos relevantes que exhibir como cartas de presentación.

En el caso de García Cervantes, sobresalen sus dos diputaciones federales, además de haber sido coordinador del grupo parlamentario de diputados federales del PAN, de 1995 a 1997, y estar muy cerca del primer gobernador panista, Ernesto Ruffo, en Baja California, abriendo nuevos rumbos y nuevas experiencias de gobierno, no sólo para el PAN, sino para todo el sistema político. A la Cámara de Senadores llegó en 1997. El nivel de responsabilidades que se le ha encargado ha ido, pues, en ascenso.

No demerita, sin embargo, la trayectoria de Luis Felipe Bravo, quien después de ser un asiduo analista político y editorialista, cerca de Manuel Clouthier y la Coparmex de aquel tiempo, entró de lleno a las lides políticas y electorales del PAN. Fueron muy destacadas sus candidaturas en Naucalpan, para presidente municipal y en el propio Estado de México para gobernador, con una cosecha de votos, en esta última, de un millón 200 mil. Desde 1994 es senador por el Estado de México.

Ambos candidatos son actualmente miembros del CEN y, desde hace tiempo, Consejeros nacionales. Y el proceso de elección se advierte institucional y pulido, aunque con los pequeños tintes de pasión y de entusiasmo que, por otro lado, son saludables, porque le dan sabor al evento. En este sentido, es de preverse un destacado interés por la conformación del equipo de trabajo; o sea, el CEN. Las configuraciones previsibles en torno de cada candidato pueden decidir el voto de los consejeros no comprometidos quienes, por cierto, son numerosos, según parece.

Las tareas que la nueva directiva del PAN llevará a cabo sin duda son pesadas. Algunas de ellas, apremiantes. Una vez pasada la elección, los trabajos y proyectos que hayan quedado pendientes con Felipe Calderón Hinojosa, deben retomarse. Vale la pena anotar que se elige al Presidente del PAN número 16, de una ya larga y distinguida sucesión de personalidades que han logrado tener, tras 60 años de esfuerzos, un partido vigoroso.

México, DF, febrero 4 de 1999

LOS SIGUIENTES 40 AÑOS DEL PAN

Hagamos un esfuerzo para intentar entrever las siguientes décadas en que tendrá que actuar el Partido Acción Nacional en la vida pública mexicana y como actor de la mayor importancia dentro del conjunto de partidos afines en el ámbito latinoamericano e internacional. Por simple simetría podría proponer que tendamos la mirada para avizorar otro tanto de los 60 años de vida de esta institución, pero me parece algo demasiado difícil de conseguir y por lo mismo propongo que intentemos saber lo que sigue rumbo al centenario del PAN, que tendrá lugar en el 2039, una fecha que seguramente alcanzarán a ver los jóvenes que hoy militan en el partido de Gómez Morín, González Luna y Preciado Hernández.

Sin duda que el aniversario número 61 de esta histórica y aún legendaria institución, será uno de los más importantes de su vida. Sobra decir por qué. A nadie escapa que por sí solo, o como miembro de una posible coalición opositora -que en estos momentos se intenta explorar para definir si es posible o conveniente-, Acción Nacional jugará un papel protagónico. Y ello por varias razones.

Primera. ¿Se puede pensar en una transición democrática en México sin el concurso de esta institución política que ha realizado la parte fundamental en la tarea de construir y desarrollar los rudimentos mismos de la democracia? Debemos recordar que durante los primeros 50 años de vida del partido, éste estuvo prácticamente solo en el desempeño de las tareas que cívica, política y electoralmente hoy realizan decenas de actores emanados de la antigua clandestinidad, o del desprendimiento del sistema PRI-gobierno, o de las áreas del mundo académico, de los medios de comunicación, de la sociedad civil, del mundo empresarial, de asociaciones de vecinos, padres de familia, de asistencia social, etc. Y estar solos significaba la no-colaboración,

la no-solidaridad, el desinterés, el silencio y hasta el repudio de quienes veían en aquel gigantesco esfuerzo un reproche para las actitudes de indiferencia, de soslayo, que hacían los más, y el deber cumplido representaba una bofetada para la complicidad servil. Había que vencer el miedo, la desesperación y el asco que la intervención en política despertaba en muchas almas mexicanas para dejar a unas fortalecidas en el cumplimiento del deber, y a otras disminuidas por la deserción y el miedo.

Las “orugas doctas” se permitían enjuiciar a quienes insistían con tesón en cumplir el deber político, aun en vísperas de la tragedia y el naufragio generalizado de hombres y de valores. Los “decentes” procuraban encontrar la utópica llave de una cerradura inexistente. De alguna parte habían heredado tales personas la idea incorregible de que la política es para “otros”, aunque esos otros les estuviesen devorando las entrañas. Olvidaban la antigua sentencia de Pericles: “El que no se interese por los asuntos de la ciudad, debe abandonar la ciudad”; o la de Platón: “El castigo de las personas capaces que no quieren participar en política es tener que sufrir el gobierno de los incapaces.”

Por otra parte, existían quienes proponían desde la perspectiva marxista-leninista (en México, más bien desde la praxis síndico-estalinista) el cambio, la revolución, pues, e intentaban, con base en sus hipótesis favoritas, crear las condiciones prerrevolucionarias, aprendidas en el catecismo de Lenin. Otros, más proteicos, proponían las tácticas de lucha del frentepopulismo, al estilo europeo de los años 30 y 40, que se consideraban el vértice de la historia y soñaban que el frente popular, amplio y patriótico, arrastraría tras de ellos a los “progresistas” enquistados en el gobierno. Y todo para que éste sacara de la clandestinidad a los primeros y usaran como “Comisión de insultos parlamentarios” a los segundos. Para eso y más daba la firme estabilidad del PRI-gobierno.

Habría que recordar también, cómo todo el coro de izquierda vociferaba contra el PAN por participar en las elecciones. Cómo nos acusaba de utópicos, “místicos del voto”; ilusos, reaccionarios, banqueros, proyanquis, fascistas, etc. Y todo para venir todos ellos en fila india a participar en política a través del camino que ya el PAN había trillado por motivos superiores. La relativa eficacia del partido en aquellos años tuvo el mérito histórico -hoy indiscutido- de haber marchado por el moderno y universal camino de la transición hacia la democracia por medios democráticos.

Numerosas crónicas existen sobre aquellos tiempos y las vicisitudes de un partido democrático que insertó su trabajo en un medio muy antidemocrático para transformarlo. Pero es mucho más lo que se ha quedado en el tintero y vive como tradición oral. Como historia viviente en las tertulias de los amigos

y de los dirigentes del partido, así como entre los incontables seguidores humildes que a su manera guardan como piezas valiosas de sus vidas sus años con Acción Nacional. Muchos de ellos, por cierto, héroes anónimos.

No dudo que en la nueva generación de panistas -por decir algo, los que han llegado durante los últimos diez años- se conocen esas historias y esos méritos, base sobre la que estamos parados quienes arribamos hasta este último año del siglo militando en las filas blanquiazules de Manuel Gómez Morín, José González Torres, Abel Vicencio Tovar, Carlos Castillo Peraza.

Hoy día, las campañas electorales y gran parte de la acción política son mediáticas, es decir, que los vehículos del mensaje son actores también. Sirva como muestra lo ocurrido durante el V Informe de Gobierno del Presidente Zedillo y la respuesta al mismo por parte del diputado panista Carlos Medina Plascencia, en que, adelantándose a cualquier juicio del auditorio, las cadenas Televisión Azteca y Televisa condenaron la valerosa actitud de Medina, quien respondió críticamente al mensaje presidencial, mientras que en la calle la mayoría de los ciudadanos festejaba la actitud firme del diputado, Presidente en ese momento del Congreso de la Unión.

Otro punto que actualmente levanta polémica es la participación de los precandidatos presidenciales en programas cómicos de televisión. Los ciudadanos piensan que eso les trae popularidad y conocimiento del público, pero desmerece su imagen como posibles Presidentes de la República.

Y así, en medio del carnavalesco espectáculo de identidades y roles ocultos por las máscaras que los medios de comunicación imponen, los partidos y sus candidatos se ven obligados a abrirse paso para que su verdadera fisonomía y propuesta sean conocidas. Todos parecen danzar descarnadamente la danza de la búsqueda del poder.

En Acción Nacional, por nuestra parte, intentaremos ganar la Presidencia de la República, pero con gobernabilidad, realizando desde el poder el cambio democrático de estructuras y conservando un partido fuerte en la otra orilla de la transición, porque son los partidos el lugar privilegiado de identificación de los ciudadanos en marcha al mismo fin y quieren -en el caso del PAN- participar en la gestión del bien común. Por esa razón la identidad partidaria es un bien de primer orden y debe ser protegido.

Doctrina, programa, personas, procedimientos y valores son cinco de los elementos principales constitutivos del ADN institucional, código genético capaz de sostener una identidad dinámica, evolutiva y benéfica. Identidad que a veces muestra síntomas de esquizofrenia en algunos partidos, porque no saben en qué medida son oposición y en qué medida son gobierno. Tal vez sea México el único país sobre la Tierra donde el grupo de partidos que suma el 52 por ciento de curules en la Cámara de Diputados, se refiere a sí

mismo como “mayoría opositora”, como si no acabaran de entender el papel que les toca desempeñar, al menos en esa cámara. Pero esto tiene una explicación.

En primer lugar, este grupo no es una coalición, sino un agregado coyuntural de grupos parlamentarios; en segundo, son mayoría en la Cámara de Diputados, pero son minoría en la de Senadores. En tercero, el poderoso Ejecutivo federal sigue siendo del PRI, y en cuarto, hay que recordar que a lo largo de 70 años de partido oficial, el papel de “gobierno” se ha vuelto una segunda naturaleza para el PRI, y ser oposición, una segunda naturaleza para los demás. Todo ello nos lleva a considerar estos aspectos de la vida de los partidos en una perspectiva mucho más amplia que la transitoria situación de estos años del 99 y el 2000.

La alternancia en el poder -un fenómeno propio de la normalidad en países democráticos- es obviamente un camino de doble sentido. Sin embargo, en el discurso de oposición se maneja como una arma de un filo tremendo, que llega a afirmar, con visos de veracidad incontestables, que no se puede hablar de vigencia de un sistema democrático mientras no haya alternancia en el poder. Casi se dice que la verificación de que ya arribamos a la democracia plena es que el PRI pierda el poder por la vía electoral. Dadas las condiciones en que ha tenido lugar la competencia política en México, es difícil negar lo anterior. No obstante, la alternancia ha comenzado a operar hasta hacer perder al PRI numerosas gobernaturas (12 hasta al momento de escribir estas líneas); pero el fenómeno vale también en sentido contrario: si la normalidad democrática implica que el PRI pierda el poder, a nadie debe sorprender que en algunos de los estados ganados por la oposición, los triunfos se refrenden o no, gracias a las feroces revanchas desatadas con todos los medios a su alcance por el PRI-gobierno.

La alternancia, por definición, no es unidireccional. Es el caso de Chihuahua, que tanto preocupó en su momento a los dirigentes del PAN en el estado y a nivel nacional, porque parecía entonces que la roca de Sísifo rodaba una vez más monte abajo.

Sin embargo, un pueblo como el de Chihuahua, al que el PAN forjó de mil maneras en la construcción de la democracia, lo único que ha hecho es seguir las enseñanzas de los maestros panistas: “que el pueblo se acostumbre a poner y quitar gobiernos que sean o no de su agrado”. Más adelante se verá, en otra coyuntura, si continúa la alternancia en forma inmediata o diferida. El ciclo se cerraría, a mi ver, cuando el PAN recupere esa gobernatura por medio de la tenacidad política y con la postulación de candidatos adecuados al nivel de la competencia.

Una lección parecida, en materia de alternancia, nos la ofrecen en el orden

municipal los casos de León, Guanajuato; Tehuacán, Puebla; o San Pedro Garza García, en Nuevo León y otros, como Tijuana, Baja California; Mérida, Yucatán; Hermosillo, Sonora o Monclova, en Coahuila. En todos ellos el ciclo de ser inicialmente oposición, luego poder, luego otra vez oposición y finalmente conquistar el poder por segunda ocasión, está completo; de manera que los papeles que hay que desempeñar se han cumplido, así como los aprendizajes correspondientes. En todos los casos mencionados, el PAN fue una temporada larga el principal opositor, hasta que un buen día se ganó. Marcados triunfos fueron, en 1967, las elecciones de Hermosillo y Mérida en plenos años de autoritarismo de la “presidencia imperial” de Díaz Ordaz. En pocos lugares se podía repetir en forma inmediata, pero a la postre se pudo. En los lapsos intermedios, los panistas y los priístas tuvieron qué compartir la cultura de la alternancia. Cuando fueron por primera vez gobierno, los panistas tuvieron que adaptarse a la nueva situación y hablar el lenguaje hasta entonces inédito en que para referirse al PRI, debieron decir “la oposición” y despojarse de los hábitos de preferenciar la crítica simple sobre los planes de gobierno. Un poco más traumático resultó el ejercicio para los priístas, que seguían teniendo “usos y costumbres” oficiales, cuando en realidad estaban en la oposición.

Cuando la alternancia cambió de signo, el trago amargo fue para los panistas, y el regusto para los priístas. En esta etapa, se vio que el pueblo era el que salía ganando, porque se obligó a los partidos a postular sus mejores cartas. Después se cerró el ciclo y se ha producido en todos los casos mencionados una madurez política. Se gana o se pierde, no según los deseos de los partidos, sino del pueblo: en especial cuando se decide éste a ser protagonista y no mero espectador.

No me cabe duda que los partidos han estado aprendiendo el axioma de que ningún triunfo o derrota electorales son para siempre. Y esto, que ya está bien entendido en el orden municipal, comienza a verse en el nivel estatal. No hay duda que Chihuahua pronto volverá a tener gobierno panista. Pero la experiencia al nivel de gobierno federal, y con él la Presidencia de la República, no se ha dado. Es posible que se dé en el 2000, año en que, con alternancia o sin ella, el Presidente de la República estará más acotado en sus amplias facultades constitucionales; de hecho, el próximo Primer magistrado de la nación deberá tomar en cuenta la pluralidad política de México y sus partidos. Más aún, es casi seguro que tenga que gobernarse por medio de una coalición, sea ésta explícita o tácita.

El gran ciclo de un partido se cerraría cuando hubiera pasado por estas cuatro etapas: ser oposición, ser gobierno, perder el gobierno y recuperarlo. En teoría, esto se llevaría un mínimo de 24 años, ya que los periodos de

gobierno son sexenales en México. Y no hay garantía para ningún partido de que llegará necesariamente al poder, ni siquiera en coalición.

El PAN pudiera, por primera vez en nuestro sistema político, completar a nivel estatal este ciclo teórico, y lo más cercano que tenemos a la vista es Chihuahua, si bien estaríamos hablando del 2004.

Pero en el nivel nacional, lo previsible es que tengamos un gobierno claramente de transición, gane quien gane la Presidencia. Este hecho nos llevaría hasta el 2006, sin que ningún partido ni el Presidente puedan decir que tienen todo el poder; ni siquiera se podría decir, con propiedad, que el partido está en el poder; en este escenario, más bien, varios partidos estarán simultáneamente en el poder y en la oposición.

Luego vendrían los años en que -como ocurrió en Chile- un partido, tal vez en coalición, pueda tener el Poder Ejecutivo en forma más clara; y lo normal sería que en el 2012 comenzara el largo camino de las alternancias, hasta que el pueblo mexicano se sienta en capacidad plena de quitar y poner gobernantes por vía electoral o a través de los mecanismos de la llamada democracia directa, como el plebiscito y el referéndum.

Y para que el fenómeno que describo complete un ciclo se necesitaría que varios partidos hubieran tenido la oportunidad de ser gobierno y de ser oposición al menos dos veces. Entonces estaríamos en la madurez y normalidad democráticas, pero entonces ya estamos hablando de un proceso que se puede llevar 20 o 30 años, lo que difícilmente pueden discernir los más agudos vigías y analistas.

Para considerar debidamente el significado de la realidad que viene para Acción Nacional en los próximos años, es necesario situarse en una perspectiva de gran alcance. Escudriñar el futuro en un horizonte de décadas es tarea siempre difícil; hacerlo cuando está de por medio una transición cuyo desenlace parece imprevisible en estos días, es tarea de verdaderos visionarios. Se necesita que nuestros vigías, desde la atalaya más alta, oteen con cuidado el horizonte, agucen su mirada y puedan formular lo que ven con palabras sencillas, no cabalísticas. Para profecías confusas ya tuvimos bastante con las de Nostradamus.

Lo prudente es, pues, atender con gran resolución las tareas que lo cotidiano impone al hombre y a la mujer que hacen política. Verificar con precisión de estrategias las hipótesis de trabajo que se hacen en los gabinetes de los que piensan y hablan de estas cuestiones. Comprometerse en los hechos con lo que se postula: el acercamiento al pueblo para ayudar a generar el bien del pueblo. Conseguir el poder para hacer lo que hemos dicho y proclamado en plataformas y programas. Convencer a muchísimas personas de trabajar conjuntamente en los objetivos a largo plazo, comenzando hoy.

El dirigente político verdadero, como pretendemos desde hace 60 años en

Acción Nacional, tendrá que ser el hombre capaz de combatir en las humildes trincheras y que, al mismo tiempo, pueda saber el curso general de las acciones. Estar en los medios de comunicación día con día y en la meditación profunda noche a noche, con verdadero temple y con visiones amplias, incluyentes, victoriosas.

Un acercamiento a estas dimensiones es el discurso pronunciado por Luis Felipe Bravo durante las ceremonias conmemorativas del sexagésimo aniversario del PAN. Con los pies bien asentados sobre lo que somos y lo que hemos sido en el pasado, discurre por los riesgos y oportunidades que nos presenta el porvenir.

“El PAN no se agota en lo electoral ni en las fechas mágicas, como la del año 2000; sin embargo, toma en cuenta todo. En ese sentido, nuestra vocación pluralista nos reafirma para proclamar que tenemos la fortaleza necesaria para encabezar la transición más allá de la próxima elección. Tenemos la capacidad de no diluirnos con otros, en otros, pero entendemos que tenemos que caminar con otros.

“Hace diez años, en ceremonia similar a la presente, el Presidente nacional, Luis H. Alvarez, dijo: ‘El PAN del año 2000 lo harán quienes, desde la fidelidad a la persona y al bien común, sean capaces de asumir riesgos, de encarnar la esperanza, de mirar lejos y, mediante la militancia y su correcto ejercicio, edificar la anhelada Patria Ordenada y Generosa; cálido acogedor albergue de sus hijos, hogar común en la paz y la justicia. Y quien no sea capaz de tener esa fe, quien no tenga siempre en mente esta idea de México; quien no sienta cordialmente, entrañablemente, la necesidad de poner esa fe en actos, de ver cumplida su idea, no debe estar en Acción Nacional’.

“Si hace 60 años los fundadores pudieron prefigurar el México de hoy; en nuestros días nos toca a nosotros mostrar lo que será la patria del tercer milenio. No debemos temer, pues hemos vencido otros vientos y otras tempestades.

“Mientras tanto, callemos nuestras voces, callemos el latido de nuestros corazones, para escuchar el suave murmullo que producen las almas en movimiento”.

LA HERMOSA OLA

Decía el gran poeta Hölderlin: “el oleaje del corazón nunca surgiría tan espléndido si no hubiera sido lanzado en contra de esa vieja roca silenciosa: el destino”.

Esas palabras cobran un sentido más profundo para nosotros, los veteranos del Partido Acción Nacional, en el momento en que hemos conseguido, junto con los ciudadanos mexicanos, la histórica victoria electoral del pasado 2 de julio. Y es que, en efecto, tuvimos que generar desde hace 60 años, y desde el mar adentro de la esperanza, del pensamiento doctrinal y de un inmenso esfuerzo humano, una ola tras otra en contra de un destino que parecía sellado por un poder político incontrastable.

Se nos dijo burlescamente “místicos del voto”, “quijotes”, “gradualistas” y mil cosas más con aires de desprecio, mientras corrían los tiempos de “la dictadura perfecta”. Y me pregunto, ¿qué hubiera sido y en qué hubiera desembocado la transición mexicana sin que antes se hubiera valorado el camino civilizado del voto libre y respetado? Es el camino del voto, nuestra opción, el que fue conduciendo el cambio deseado hasta lograrlo sin derramar, en el momento crucial, una sola gota de sangre.

La meta (primera etapa, ya que luego vendrán otras) fue haciéndose posible por la vía de subir la “interminable” escalera en forma natural: un escalón a la vez. Muchas conciencias impacientes contradijeron en varios momentos esa forma de hacer las cosas e intentaron hacernos pagar fuertes costos políticos por ello. Por lo demás, los quijotes siempre han escaseado en todas partes, pero también en todos los rumbos del planeta se necesita de personas capaces de soñar los sueños que parecen imposibles.

Veo muchos rostros felices en mi patria. Escucho con gran gusto los ecos continentales y mundiales de la enorme acción ciudadana que llevaron a cabo

los mexicanos el domingo 2 de julio. No es momento de escamotear méritos a quienes realmente los tienen. Los trabajadores de esta **mies** cívica de la hora primera, ya disfrutan, en general, de premios superiores: tienen su paga. Y la tendrán también incluso los trabajadores de la última y decisiva hora.

Es hora de agradecer a los panistas fundadores lo que hicieron y a los ciudadanos de diferentes opciones políticas que en este año 2000 intuyeron y comprendieron el momento que se ha vivido. De los primeros quisiera mencionar a Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna, Miguel Estrada Iturbide; a don José González Torres, quien en 1958 me invitó a participar en estas tareas; a dirigentes como Adolfo Christlieb, Efraín González Morfín Luis, Calderón Vega, y a otros más recientes. La lista es larga. Y entre los segundos, a los responsables de algunos momentos claves de la transición, incluidos desde luego José Woldenberg y Ernesto Zedillo.

Vicente Fox tiene su propio y destacado lugar. Pienso que contará con muchas voluntades para apoyarlo, incluidas las nuestras. Con el partido existirá una vinculación democrática, como lo ha definido Luis Felipe Bravo Mena, Presidente del PAN. Los legisladores del mismo complementarán y modularán el poder del próximo presidente.

Corren días de actualización y aun de transformación profunda en casi todos los partidos. Esto es evidente en el PRI y el PRD, y el propio PAN hará las reformas necesarias para estar a la altura de los nuevos tiempos y de los nuevos retos, muchos de ellos formidables. Vienen tiempos importantes y no tan fáciles, pero la fuerza de esta hermosa ola política ha despejado gran parte de la playa donde tendremos que trabajar.

México, DF, julio 7 de 2000

DESDE MAR ADENTRO

Veo rostros felices en mi patria, muchos. Una alegría cívica como esta -amplia por motivos políticos-, no habíamos tenido nunca, no en esta dimensión. Durante estos días, desde el 2 de julio, he visto que han transcurrido frecuentes y justificadas celebraciones, tanto en Acción Nacional como entre las instituciones y personas que por una razón u otra coincidieron en el empeño común de la reciente campaña electoral por la Presidencia de la República. Observo también en las calles, en restaurantes, en el transporte colectivo, en los medios de comunicación un estado de ánimo fresco y alentador. El dinosaurio ya no está en este despertar. Parece ser, entonces, que podemos seguir adelante como nación moderna y prometedora.

Es momento de hacer un balance de la primera etapa de lo que entre panistas hemos llamado desde hace mucho tiempo la “brega de eternidad”. Y sabemos que la agenda de la segunda etapa, que ahora comienza, está llena de compromisos. La conclusión mínima de lo realizado hasta ahora es la demostración fáctica de que sí se puede. No es poca cosa, después de haber sufrido como pueblo y como partido durante muchos años el mensaje del poder del aparato del gobierno en el sentido de “ni lo intenten”, y cuando se intentaba no se podía.

La forma de celebrar entre diversas generaciones de panistas, foxistas, opositoristas, transicionistas o cambistas es diversa y fácilmente distinguible. Me parece que los ciudadanos más jóvenes celebran con un júbilo explosivo y explicable. En algunos casos se parece más a una celebración de campeonato deportivo que a una victoria electoral histórica, pero estoy con ellos y sé que con el paso del tiempo valorarán más con detenimiento lo que hicimos juntos, y entonces lo defenderán apasionadamente como patrimonio propio. Los adultos de entre 30 y 50 años, por decir algo, festejan con una fuerte

expresión de conciencia de lo que ha pasado. Hace marca en ellos la ira contenida de haber vivido en su juventud la decadencia del sistema, la corrupción extendida y la impunidad generalizada; muchos vieron a la poderosa maquinaria oficial atropellar los empeños ciudadanos, y son la generación central del cambio. Muchos liderazgos nuevos deben generarse entre ellos y ellas, principales responsables a partir de ahora de sostener lo logrado y avanzar aún más.

Sin embargo, pienso que para mis compañeros veteranos del PAN y de esta lucha, que ha durado ya 60 años por el difícil y elevado ideal de generar bien común, la alegría es algo más profundo. Ante la imposibilidad de expresar con palabras inmediatas los pensares y los sentires, muchos han dejado simplemente correr las lágrimas por sus aguerridas mejillas. Me emociona saber que todos hemos pensado mucho en nuestros mayores, que han puesto desde la hora primera la mano sobre el arado. Me conmueve recordar a los héroes anónimos de esta gesta y a los mártires de la misma, que también los hay y en mayor número de lo que se sabe.

Sabemos plenamente que esta poderosa ola del civismo que hemos vivido no fue generada cerca de la orilla sino desde mar adentro; no es algo coyuntural sino histórico y no es, por tanto, algo costero sino oceánico. Mucho hemos de agradecer a los fundadores de 1939 haber dotado a esta causa de luces doctrinales suficientemente profundas y haber construido largamente los contenidos programáticos de nuestra acción nacional. Y sabemos que las olas que se generaron durante estos 61 años eran lanzadas, como quería el poeta, contra esa vieja roca silenciosa: el destino.

Así podríamos describir la primera ola, que va desde la fundación del PAN hasta la culminación de la obra legislativa de los primeros diputados federales del partido, los llamados “tres mosqueteros”: Ramírez Munguía, Antonio L. Rodríguez y Juan Gutiérrez Lascuráin (1946-49), apoyados de cerca por don Manuel Gómez Morín. Vale la pena repasar de vez en cuando la lucidez de aquellas iniciativas de ley. Mientras tanto, pioneros como Miguel Estrada Iturbide, Luis Calderón Vega, Luis Islas García, María Luisa Garcinava, Juan Landerreche Obregón y muchos más, extendían la fundación del partido en toda la república.

La segunda ola: pasa por la candidatura a la Presidencia de la República de Efraín González Luna -que marcó un hito en más de un aspecto- pero, sin duda, destaca en forma especial en la siembra de la doctrina y las tesis fundamentales del partido. Ola que se prolonga y culmina con la vigorosa campaña presidencial de Luis H. Álvarez, que cosechó muchas voluntades que se adhirieron a la causa y produciría, inmediatamente después, una crisis de legitimidad en el sistema y tuvo que comenzar a transformarse de modo

más o menos visible a través de la reforma de “diputados de partido”. En tanto, la dirigencia nacional era soportada por Gutiérrez Lascuráin, Alfonso Ituarte y José González Torres.

Durante los años que siguieron, tercera ola, Adolfo Christlieb, Efraín González Morfín, y varios más, desarrollaron y dieron proyección a los principios de doctrina; se implementó, además, una participación más amplia en la Cámara federal de Diputados, y se puede decir que culmina con el postulado de “cambio democrático de estructuras”, y la candidatura presidencial de González Morfín. En medio, la campaña presidencial de José González Torres y las primeras victorias electorales en capitales como Hermosillo y Mérida. También la cerrazón política del 68, que culminó brutalmente con el fraude electoral en Baja California, y la masacre del 2 de octubre.

La cuarta ola tomaría los tramos que van desde los avances electorales panistas en 1970 y 1973 -por primera vez sobrepasamos los dos millones de votos- hasta la crisis del 76 en que, por divisiones internas, no logramos postular candidato a la presidencia, lo que nos llevó a un punto crítico en la vida interna del PAN, pero también el régimen debió implementar una reforma electoral de consideración, al establecer la representación proporcional en los tres niveles de gobierno. Con ello se logró un avance político que, tengo la convicción, un día será mejor apreciado, así fuese como escuela de gobernantes al nivel municipal, donde miles de mexicanos de la oposición, especialmente los de Acción Nacional, fueron adquiriendo las destrezas que se requieren. Personajes destacados en estos años fueron los jefes nacionales: Manuel González Hinojosa, José Angel Conchello, Efraín González Morfín, Abel Vicencio Tovar y Pablo Emilio Madero.

Durante el quinto impulso se cubre la década de los ochenta, marcada por el crecimiento en el número de diputados locales y federales, varias camadas de panistas nuevos, su normal asimilación al partido y el impulso que va desde la candidatura presidencial de Madero hasta el triunfo de Ernesto Ruffo en la primera gubernatura ganada por la oposición y reconocida por el gobierno. Todo ello pasando por la célebre coyuntura del 88, en que Manuel Clouthier logró abrir un boquete impresionante al sistema, mientras la izquierda de Cárdenas hacía lo propio en su terreno. Vigorosos episodios de defensa del voto, llevada a cabo por nosotros en una serie de acciones memorables, encuadradas en la resistencia civil. Los casos más famosos: Chihuahua y Durango, aunque también supimos de Nuevo León y Sinaloa.

El empuje de la siguiente onda fue muy claro: en 1991 triunfaba otro candidato a gobernador: Vicente Fox, esta vez en Guanajuato. La malicia del gobierno corrigió mal el fraude mayúsculo y la cosa terminó en el

reconocimiento de ese cargo para un panista, de manera interina: Carlos Medina. En 1992, Francisco Barrio en Chihuahua; en 1995, Alberto Cárdenas en Jalisco y Héctor Terán refrendando Baja California y, ahora sí, Vicente Fox en Guanajuato; en 1997, Fernando Canales en Nuevo León e Ignacio Loyola en Querétaro; en 1998, Felipe González en Aguascalientes, serie que culmina el 2000 con los triunfos claros de Juan Carlos Romero Hicks en Guanajuato, tras el interinato de Ramón Martín, y Sergio Estrada Cajigal en Morelos.

Mientras, el número de municipios gobernados por alcaldes de Acción Nacional crecía por decenas y luego por centenas; el número de diputados locales se aproxima ya a los 300, y los diputados federales pasan de 90 a 120, y ahora a más de 200. El número de miembros activos y adherentes se triplicó bajo los mandatos de Luis H. Alvarez, Carlos Castillo Peraza, Felipe Calderón y Luis Felipe Bravo. Uno de los momentos estelares fue la brillante candidatura de Diego Fernández de Cevallos a la presidencia en 1994, con aquella clara victoria en el primer debate nacional entre candidatos, televisado en cadena nacional y que valió para que consiguiera casi 10 millones de votos.

Era, pues, natural que la fuerza de avance en estos últimos años fuese leída por muchos observadores y analistas como la energía histórica del cambio, en especial desde que fue lanzada la precandidatura de Vicente Fox a la Presidencia de la República, hace tres años.

En su momento se buscó algo igualmente difícil: la gran alianza entre todos los partidos de oposición. Sólo se logró en forma parcial. Fuimos en alianza con el Partido Verde Ecologista. El PRI-gobierno levantó una formidable escenografía para la elección interna de su candidato. Al paso del tiempo se comprobaron nuestras sospechas: era un tigre de papel. Las adhesiones tejidas entre la Alianza por el Cambio y cuadros políticos diversos, como Muñoz Ledo y Florencio Salazar, además de cuadros de la sociedad civil, especialmente artistas y deportistas, resultaron una especie de emblema del movimiento de convergencia.

Y entonces, con una reserva apenas creíble de energías morales y valores políticos bien acrisolados, templados en los largos años de lucha, los panistas escribieron una de las páginas más brillantes de su historia: en un vigoroso despliegue de sus más de mil candidatos en las elecciones federales, y otros tantos en las elecciones locales, amén del ejército "terrestre" de defensa del voto, completaron lo necesario para descartar la maquinaria oficial y conseguir el triunfo.

Lo que sigue de nuestra parte es, por supuesto, tratar de gobernar bien para que se deje sentir que el cambio ha valido la pena. Hacer nuestra tarea de una manera abierta, plural, generosa, tolerante, pero vigorosa, celosa de nuestros valores. Tendremos que adquirir o descubrir dentro de nosotros

mismos, virtudes nuevas, actitudes inteligentes, así como una paciente pero enérgica prudencia.

Comprobaremos muy pronto en el Congreso de la Unión que el pueblo nos quiso dar la oportunidad de gobernar desde el Ejecutivo, pero también la necesidad de dialogar y generar consensos en el Poder Legislativo. Vicente Fox entra bastante consolidado a ejercer la primera magistratura, mas no podrá ni querrá ser autoritario.

La hasta ayer oposición ganó las tres elecciones estatales: Guanajuato, Morelos y Distrito Federal, aunque en este último la mayoría en el Congreso local estará en manos del PAN. Como quien dice, todo servido y todo puesto en la escena para entrar de lleno en nuevas formas de hacer política. Se ve difícil que cualquiera de las principales fuerzas políticas pueda y quiera “agandallar”. Contra eso, funcionarán los frenos y contrapesos dictados por el voto popular. Como dice Enrique Krauze, el pueblo se portó como un Montesquieu colectivo, sabio y oportuno.

Junto con todos los combatientes de la causa democrática, protagonistas o no, saludo emocionado esta aurora en la política mexicana. Otros maldecirán la luz, tal vez. Allá ellos. Nosotros, los ejércitos albiazules de siempre, ondeamos la bandera de nuestra identidad, que contribuye al bien de la patria nuestra. Saludo a mis hermanos Guillermo, Enrique, Alberto, Francisco, Alfredo y Fernando, porque ellos saben lo mismo que cientos de miles de luchadores: ¡valió la pena!

México, DF, julio 9 de 2000

REFLESIONES POLÍTICAS

TRES METAS DEL PARTIDO OFICIAL

Si se analiza bien el contenido que debe darse a la próxima asamblea del partido oficial, misma que se celebrará del 1 al 3 de septiembre, no cabe duda que debieran lograrse al menos tres metas fundamentales; metas que de no conseguirse pueden servir para confirmar que tales asambleas siguen siendo un fracaso, y que, en la eventualidad de concretarse, bien podría llevarnos a afirmar que ese partido político habrá dado un salto hacia adelante.

Si se tratara solamente del destino de un partido político común y corriente, es decir, de un auténtico partido y no de una agencia gubernamental, la opinión pública nacional no estaría tan atenta de los resultados de tal reunión. Si los medios de comunicación y la sociedad política mexicana están expectantes, se debe a que las decisiones y los hechos -sobre todo los hechos- que se deriven de la mencionada asamblea nos afectan en mayor o menor medida a todos. No se trata de las decisiones de un partido, sino de decisiones prácticamente de Gobierno y de los modos que se usarán en el futuro próximo para gobernar y dirigir a la amplia sociedad mexicana.

Las metas que en mi opinión debe lograr la tan anunciada XIV Asamblea que venimos comentando son: la desvinculación umbilical entre el Gobierno y el partido oficial; la llamada dessectorización, y la introducción de un grado aceptable de democracia interna. La primera de ellas es prácticamente impensable todavía debido a la forma en que fue concebido y la manera en que nació y ha venido funcionando ese híbrido político que es el partido-gobierno; una desvinculación efectiva lo pondría inevitablemente en trance de muerte. Es la fecha en que ni siquiera los más sagaces dirigentes del PRI lo pueden concebir como partido en el poder; para ellos es simple y llanamente el partido del poder y sus intereses son los mismos. La segunda

meta: la eliminación de la estructura sectorial y el sistema de cuotas de poder y de posiciones por sectores es tal vez menos difícil de lograr, aunque también el riesgo de perecer es inminente; en efecto la mentalidad corporativa está tan enraizada entre los dirigentes -sobre todo en los llamados dinosaurios- que se sentirían fuera de lugar si no tuvieran que cuidar los intereses de sector gremiales, de capilla, con todo y padrinazgos y compadrazgos. Pero no hay duda que es algo deseado realmente por los pocos o los muchos militantes auténticos de ese partido. De hecho, los tres sectores tradicionales se hallan en este momento ya en plena transformación, sobre todo la CNOP, que venía siendo un cajón de sastre, donde había cupo para todo. Finalmente, los procedimientos democráticos para tomar en cuenta a sus bases de una manera más amplia son relativamente más fáciles de implementar, porque es una cuestión de grado el darles gusto o no a sus bases en ese sentido.

Otras cuestiones a considerar -también importantes- son el que los recursos del poder político, esto es, más en concreto, de las dependencias del Ejecutivo federal, no se apliquen directa ni indirectamente para beneficio electoral u organizacional del partido oficial y sus candidatos; que los instrumentos legales para la celebración de comicios federales y locales no se pongan, como ha sido costumbre, para servir los intereses exclusivos de los grupos de poder. Pero en ambas cuestiones tendremos que esperar algo más de tiempo para juzgar si en México se va avanzando hacia la modernidad de su sistema político. En cambio, podremos hacerlo muy pronto si estamos atentos a lo que se decida en la asamblea del próximo septiembre.

Pienso que si hay avances como los descritos, aun los militantes de oposición debemos reconocerlo inmediatamente y consolidar el progreso que México va logrando en estas materias, sin importar de qué partido son los dirigentes que han realizado un verdadero esfuerzo para dar una fisonomía más moderna y una identidad más profunda, plural y democrática a sus institutos políticos. De no haber los avances esperados, seguiremos de todas formas en el esfuerzo que hemos venido realizando desde hace muchos años para dotar a nuestra nación de instrumentos mejores para el logro del bien común, fin natural de toda actividad pública. Estemos atentos.

Durango, Dgo., 30 de agosto de 1990

LO QUE SE ESPERA EN LA ASAMBLEA DEL PRI

Mientras las expectativas que tiene la sociedad mexicana en torno a la asamblea del PRI, realizada del 1 al 3 de septiembre, son de una índole abierta y de tipo general, como si en realidad se tratase de asuntos de gobierno y de estructura nacionales, las expectativas internas de ese partido son de una índole totalmente diferente; es decir, para los miembros del partido oficial se trata de una cuestión estrictamente interna. Habría que agregar que para la disidencia actual que tiene internamente ese partido, esto es, la corriente crítica encabezada por Rodolfo González Guevara, existe un tercer grupo de cosas que se esperan como resultado de una asamblea muy publicitada y anunciada -hasta la exageración- como una reunión transformadora de los moldes por los que ha discurrido hasta hoy la actividad de un partido fundado hace 61 años y que sufre evidentes síntomas de crisis interna, que incluyen la confrontación de grupos, sectores, métodos y hasta la identidad misma de ese instituto político.

De hecho, todos los analistas políticos y editorialistas de México han ido incluyendo en su temario, sobre todo en esta semana, la realización de la XVI Asamblea del partido del gobierno. Se han escuchado, pues, en todos los tonos, análisis, esperanzas y profecías de todo orden. Se puede afirmar que los que escribimos desde afuera -y en especial desde la oposición- nos limitamos a exteriorizar lo que consideramos que serían las decisiones importantes que habría de tomar el PRI, si se quiere hablar en serio de una reforma que resulte de interés para la sociedad política mexicana y para los mismos militantes de ese partido. La principal decisión sería la de asumirse como un auténtico partido político, y dejar de ser una agencia gubernamental, llena de favores, privilegios y exigencias.

Junto con esta necesidad de transformación que advierten los analistas, vieron otras dos que debieran constituirse en meta y programa futuro del partido gubernamental: la llamada dessectorización, a cuya realización muchas personas, incluidas las de la llamada "corriente crítica" le dan una importancia de primera magnitud. En efecto, mientras no se cambie el sistema corporativo y la asignación de cuotas de poder existentes, nada podrá avanzarse en los objetivos mayores de un partido político moderno y plural. La tercera sería el cambio del sistema de dedazo y su natural sustitución por una participación, democrática de las bases partidistas. En todo ello puede haber avances fundamentales o parciales, pues es lógico que a la hora de enfrentar una decisión trascendente, es mejor que existan salidas intermedias del callejón político porque alguien que no encuentra la salida del callejón suele adoptar comportamientos convulsos, lo que, en el caso que analizamos, sería catastrófico.

Pero las expectativas de los dirigentes son otras y tienen derecho a ellas, puesto que una asamblea partidista, a diferencia de una convención, va dirigida hacia los objetivos internos de la organización. Hasta el momento de escribir estas líneas, los objetivos declarados por Luis Donald Colosio son cuatro: 1. "Recuperación de la posición política". Frente a los problemas del país es necesario fijar posiciones. Hay que "hacer del partido las voces de la sociedad, con inspiración en nuestros principios y en nuestros valores: libertad, legalidad, democracia, justicia social y defensa de la soberanía nacional", dice el Jefe del PRI. 2. "Dar cabida a los intereses legítimos de la sociedad mexicana. Una sociedad compleja, plural, que quiere un foro de expresión política para asegurar las necesidades del pueblo, para expresar la voz de la ciudadanía". 3. "Fortalecimiento de la organización, de la militancia y de la acción política". 4. "La superación de la imagen del partido en la sociedad mexicana."

Como puede verse, mientras que en los medios exteriores del partido paraestatal lo que se espera es que éste se transforme y se democratice, que respete lo plural (en especial en la emisión y conteo de sufragios), la preocupación interna es mejorar las posibilidades de esa organización ante la sociedad. Aparentemente no hay punto de conexión. Sin embargo, si se mira con una intención más profunda, se ve que el PRI ya no quiere justificarse tanto ante el poder político, sino ante la sociedad civil. Esta es una cuestión que se ha vuelto fundamental en nuestros días y evidente no sólo para el partido tricolor, sino para cualquier partido que quiere permanecer en la lucha de las cuestiones públicas, del problema del poder y de la autoridad, que marchan cada uno por su lado en la mayoría de las naciones y hacer, por estos caminos, soberano a quien siempre ha sido proclamado como tal, pero pocas veces respetado: el pueblo.

GOLPE DE MANO IDEOLÓGICO

Para los pragmáticos del supremo gobierno debe resultar fascinante, incursionar por los difíciles y espinosos terrenos de las ideologías. Es curioso que una vez que los mencionados pragmáticos firmaron en nombre del libre mercado el acta de defunción de las ideologías (entiéndase también de los ideólogos) sean ahora los que, como nuevos Adanes, le quieran poner nombre a las cosas, a las filosofías sociales y políticas, como si fuese lo mismo ponerle nombre correcto a una doctrina social que quitarle tres ceros a los billetes mexicanos.

Tan fascinante debe ser, que los tecnócratas y “modernizadores”, encabezados por Salinas de Gortari, decidieron dar un semi-atrevido golpe de mano ideológico y cambiarle nombre al accionar del sistema político oficial en México. Acorralados realmente por la propia realidad económica que pretenden conocer como nadie, acosados por los hechos que permiten calificarlos como dinosaurios modernistas, o modernizadores del cuatemario de la Revolución mexicana, decidieron apoderarse, como Anastasio Somoza en su tiempo, del centro del espectro político.

Poco importó que recientemente denominaran a su ideología “nacionalismo revolucionario” o se autocalificaran como “centro-progresistas”, lo importante era situarse en el ombligo del cuerpo social para poder satanizar a su gusto y seguir poniendo etiquetas despectivas o peyorativas a los adversarios políticos. Suponiendo que lo hubiesen logrado por el decreto -perdón, por el discurso del 4 de marzo de 1991-, no por ello deja de ser una usurpación ideológica. Comprendo que sea difícil ubicar geoméricamente a la gelatinosa ideología oficial, pero ciertamente su lugar no es el centro.

Hay quienes conciben al nuevo “bicho” del liberalismo social como el sano equilibrio del cuerpo social, lo que no deja de ser equivalente a declarar

que lo más sano para el cuerpo humano es el equilibrio entre hidropesía y deshidratación. El promedio de dos errores no produce la verdad, pero sí incienso mentiroso ante quien tiene el poder.

También es difícil dilucidar si el PRI necesita ideólogos o meteorólogos o paleontólogos que lo estudien. Se requiere un esfuerzo interdisciplinario grande para analizar a estas alturas al anfibio PRI que puede vivir -según dicen- tanto en el pantano del colonialismo interno como en las procelosas aguas del tratado internacional de libre comercio. A ese espantajo de puños de hierro y pies de barro. Al partido de la solidaridad disolvente. Al partido que si se le demuestra que no solo ha dejado de avanzar, sino que va dando pasos hacia atrás, adopta el lema "a que no puedes dar sólo uno".

Mal servicio le hace el Presidente Salinas a su partido cuando en vez de proporcionarle una definición le propone una adivinanza, un acertijo. Y si no que lo digan los fieles militantes jóvenes de ese partido (tiene algunos) que se preguntan para qué se quemaron las pestañas con Reyes Heróles y con López Portillo, si a fin de cuentas no cuentan.

Como al régimen se le dio la oportunidad de legitimarse en el ejercicio, ya que no de origen, es probable que también pretendan legitimar y definir con el ejercicio la ya famosita expresión de liberalismo social. Por lo pronto parece simple y llanamente un golpe de mano ideológico.

¿No sería mejor comenzar por cosas más sencillas, como el respeto al voto y no llevar a cabo espionaje electrónico, como pretendieron hacer con el PAN en Morelia?

Durango, Dgo., marzo 11 de 1992

¿NO HAY QUINTO MALO?

Resulta difícil reconocer que es cierto el dicho de que “no hay quinto malo”, cuando vemos lo que está ocurriendo en materia política y, especialmente, en materia electoral durante este penúltimo año del régimen salinista.

Tal vez se puede reservar el refrán para aplicarlo a las corridas de toros o a las representaciones de teatro o a los días de la semana o a los festivales pueblerinos de arte, aunque quizá ni allí sea válida la expresión. En la política mexicana que nos ha tocado vivir, a partir del Plan Sexenal y Lázaro Cárdenas, el ciclo fundamental es el sexenio.

Después de rendir el cuarto informe de gobierno, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, seguramente hubo muchos abrazos en el mundo oficial cercano al Presidente en turno, para externarle buenos deseos a través de la expresión: “y el año que viene será mejor, señor”... “no hay quinto malo”. ¿Deveras?

El quinto año de gobierno de Díaz Ordaz quedó señalado como el de la represión del 2 de octubre de 1968 y el de la cerrazón política a ultranza. En lo electoral, vino el “portazo en las narices” para la democracia, especialmente en las elecciones de Baja California.

Con Echeverría, el quinto año de gobierno fue el del desborde y desquiciamiento populista, con invasiones de terrenos agrícolas y de gastos locos, proliferación de fideicomisos que eran evidentemente inútiles. ¿No hay quinto malo?

En el caso de López Portillo, una vez que se desvaneció el sueño petrolero y la “administración de la abundancia” -y entramos al quinto año de su gobierno con los más extravagantes excesos gubernamentales-, fuimos

víctimas del saqueo de incógnitos “sacadólares” enclavados en el gobierno y en los bancos privados de aquel entonces.

En el quinto año del régimen “Delamadridista” llegamos a la parálisis económica y al fraude electoral descarado, como los que se dieron en Chihuahua, Durango y Sinaloa, hace seis años, otro “portazo en la cámara” para la democracia tras una incipiente apertura en 1983.

Y ahora, en este sexenio, una semana después de un cuarto informe de gobierno optimista y de cuatro años de reformas interesantes por parte del Ejecutivo, tuvimos elecciones locales en Tamaulipas, Puebla y Sinaloa. Lo menos que se puede decir es que el hampa electoral, los alquimistas y los mapaches, semicontenidos durante tres años, en esta ocasión “tuvieron permiso” para realizar las elecciones totalmente viciadas y sucias. ¿No hay quinto malo?

Durango, Dgo., noviembre 25 de 1992

EL MUNICIPIO LIBRE, TODAVÍA UN SUEÑO

En el congreso de Durango me ha tocado presenciar nuevos episodios de la ya larga lucha de los mexicanos por un municipio libre. Como cada año, la discusión de los 39 presupuestos municipales ha dado oportunidad para volver a plantear los problemas de insuficiencia, centralismo de la federación, la dependencia política que en la práctica tienen los ayuntamientos en relación con los gobiernos estatales, vía participaciones fiscales. Dificultades éstas que se agregan a la problemática cotidiana de cacicazgos, favoritismos, corruptelas.

Resulta que la inmensa mayoría de los más de 2,300 municipios de la república siguen en un estado de cosas que dista mucho de parecerse a la figura constitucional de municipios libres, autónomos, suficientes, donde los ciudadanos pueden llevar una vida digna y sin grandes angustias.

Las diputaciones locales de Acción Nacional -y esto me consta porque participé personalmente en el esfuerzo-, de muy diversas formas, tanto en Baja California, como en Nuevo León, Yucatán o Durango, han propuesto diversos mecanismos o dispositivos fiscales y legales para romper el círculo vicioso en que han caído los gobiernos estatales al no querer aumentar porcentualmente las participaciones para administraciones municipales anquilosadas, torpes y pedigüeñas, que se atienen a pedir cada vez más y a llevar buenas relaciones con el señor gobernador en turno para ver que les quiere dar como extra, como si fuera un padre de familia que da su “domingo” al hijo por haberse portado bien. El hecho es que, al no propiciar los gobiernos estatales el desarrollo municipal en todo su potencial, los ingresos propios de los ayuntamientos, combinados con el cuatro por ciento de cada peso fiscal, cierran el círculo estrangulador para mantenerlos en la pobreza y bajo control político.

El pasado miércoles, el grupo parlamentario de Acción Nacional presentó en Durango una iniciativa de ley para elevar entre un 20 y 30 por ciento como mínimo las participaciones estatales a los municipios. No era novedad, porque la pasada legislatura recibió tres años consecutivos proyectos semejantes de los diputados panistas, sin que éstos prosperasen gran cosa. Ahora, los blanquiazules fueron reforzados en el nuevo intento por todas las fracciones de oposición que actúan en la Cámara de diputados; esto es, por el PAN, el PRD y el PT; quedó claro con la acción descrita que la demanda de atender mejor a los municipios es generalizada y urgente.

Como diría don Efraín González Luna, “para nosotros el municipio es todavía el hogar mismo, la comunidad inmediata, la piel sensible alrededor del cuerpo social; el municipio que debiera ser baluarte de las libertades esenciales del hombre y escudo de sus derechos irrenunciables; el municipio que no es nada extraño ni distante, que es mi pariente y mi vecino de enfrente, mi amigo de la otra cuadra, el artesano que pasa todos los días ante mi puerta, el jardín donde juegan mis niños, la escuela en que aprenden a leer, el sepulcro de mis padres, la reja donde florecieron mis ilusiones de joven; el municipio es todo esto y no queremos que vuelva a ser, como durante muchos años fue, caciquismo y mugre”.

El cambio se puede acelerar si se toma en cuenta que ahora existen muchas administraciones municipales en manos de personas que militan en la oposición y se dan cuenta, mejor que otras, que el cambio es posible y necesario.

Durango, Dgo., diciembre 3 de 1992

HUMO BLANCO

La expresión “humor blanco” se ha vuelto modo común de manifestar que ya se sabe quien va ocupar un puesto, una candidatura o un cargo. Originalmente estaba reservada para la elección, en cónclave, de los Papas. Es lógico que la señal haya sido importante, ya que es la única indicación que tienen los ajenos a la reunión a puerta cerrada de los cardenales. Humor negro significa que hay un intento fallido de consenso en el cónclave, y humor blanco que existe nuevo Papa.

Guardada toda proporción, en el mundo de la política oficial mexicana, los militantes del partido del gobierno están atentos a la salida de “humor blanco” de las cúpulas de poder, lo que significa normalmente que ya ha sido dado a conocer a las dirigencias del partido el nombre de algún candidato, digamos, por ejemplo, a gobernador. Esto es, en pocas palabras, que el dedazo ya tuvo lugar. A partir de ese momento comienza a funcionar la conmovedora telepatía instantánea y colectiva que hace que todos los sectores del armatoste paleolítico se manifiesten en favor de esa candidatura como la “lógica”, la “indiscutible”, la que “tenían pensada desde hace mucho”. Y después ocurre -casi simultáneamente- el fenómeno conocido como “la cargada”, tan parecida a una carrera de búfalos hacia el pastizal apetitoso.

Por estos días son numerosas las tensas esperas para que salga el humor blanco en Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes y otros estados que tienen elección de gobernador este año. En Durango la espera ha sido casi angustiada para quienes se juegan su porvenir político tratando de adivinar quién es el “lógico” candidato del PRI, es decir, del Presidente de la República. A unas horas de que se diera a conocer que el palomeado en Los Pinos era Maximiliano Silerio ya ocurre el fenómeno de “la cargada”. Nada nuevo, pues.

Por su parte, el PAN y el resto de la oposición, con más sentido práctico de las cosas, ha dado a conocer días que disputara la gubernatura el panista Rodolfo Elizondo Torres por los blanquiazules y Jorge Torres Castillo por los perredistas, dejándose la confirmación de ello a sus respectivas convenciones estatales, donde las bases dirán la última palabra.

Existen algunos intentos a nivel de pláticas y de análisis para realizar una poderosa coalición opositora que pudiera vencer a la ex aplanadora del PRI. Todo ello resulta muy atractivo para algunos políticos y para algunos ciudadanos debido al efecto probable de multiplicación de las fuerzas, aunque también hay muchas personas que piensan que el efecto no sería de multiplicación y ni siquiera de suma sino de resta, ya que algunos simpatizantes de los partidos no ven con buenos ojos las alianzas con otras fuerzas políticas, más allá de lo que permite la conservación de la identidad propia y el programa auténtico de cada partido. Lo más probable es que el asunto amerite una cuidadosa investigación de campo vía encuestas para saber qué es lo que conviene y trabajar de acuerdo con los resultados.

En los días que han transcurrido desde que fue anunciada la precandidatura de Elizondo, el ánimo de mucha gente ha cambiado y se ha llenado de confianza hacia la posibilidad de que esta vez si se le reconozca el triunfo que previsiblemente puede obtener en las elecciones de agosto. Después de Michoacán, Durango se incorpora de lleno al año electoral y en ambos estados la oposición, a través del PAN y el PRD, dará mucho de qué hablar y -lo que es más importante en ambos casos- es capaz de vencer.

LOS CAMBIOS DE FUNCIONARIOS, UN JEROGLÍFICO

Sin duda se esperan cambios en el gabinete del Presidente Salinas durante 1993. Siendo el quinto año de gobierno y, en consecuencia, del destape del sucesor, es algo natural, conforme incluso con la tradición de los últimos 25 años.

Sin embargo, casi nadie podía adivinar -quizá ni el propio Salinas de Gortari- que los cambios serían tan numerosos y tan tempraneros en el año que comienza. Y ahora, con miras a la sucesión presidencial y a la interpretación de los hechos de la política mexicana, tenemos enfrente un jeroglífico indescifrable y un acertijo más mortífero que el de la mitológica esfinge.

En efecto, por lo menos en el mundo oficial comienza la etapa en que todos intentan adivinar quién es “el bueno” para el 94. Quien acierte, como el legendario Edipo, irá a bordo del carro del poder; quien yerre habrá terminado sus días como político vernáculo. Lo habrá devorado la esfinge del sistema, o al menos pasara al ostracismo seis años.

Las planas editoriales de los diarios comienzan a poblarse más y más de comentarios relacionados con estos cambios. Y en su casa, quienes los generaron estarán leyendo nuestros modestos análisis durante el desayuno e irán diciendo con sonrisa maliciosa: “frío... frío...” o “caliente”, según nos alejemos o aproximemos a la verdad de sus intenciones.

En el fondo, el juego es absolutamente intrascendente para los que no pueden influir en él, porque lejos de la cúpula del poder y de la caliente cacerola de intereses oficiales, a los mexicanos les da lo mismo el pinto que el colorado, y atienden el asunto más por una curiosidad semejante a la que sienten frente a una telenovela, que con verdadera preocupación por el porvenir de la nación.

Con todo, las elecciones del 94 pueden convertirse en históricas si los partidos no coptados por el sistema y el PRI -me refiero especialmente al

PAN y al PRD- logran ofrecer una verdadera opción de cambio. Para saberlo falta que se cumplan varios pasos intermedios, como la reforma constitucional y legal en materia de elecciones, analizar suficientemente candidaturas y alianzas posibles y, desde luego, estar atentos a la actuación del recién estrenado Secretario de Gobernación, Patrocinio González, para saber “de qué color pinta el verde”, como dicen por ahí.

El resto de los cambios se parece más al juego de “serpientes y escaleras”, o al juego infantil del “pan y queso”, que a un ejercicio responsable de las facultades que las leyes otorgan al presidente de la república. En efecto, hay una falta de seriedad increíble al asignar a Gonzalo Martínez Corbalá -es sólo un ejemplo- cinco o seis puestos por sexenio, como si el señor estuviera capacitado para desempeñar cualquiera. Cosa bastante dudosa.

Asimismo, queda mal parado el federalismo cuando el enésimo gobernador -supuesta o realmente electo por la ciudadanía de su estado-removido por una decisión presidencial centralista. Con ello, la legitimidad de las autoridades se sigue desgastando. Pasa de la docena el número de estados afectados por este tipo de cambios. Los interinos, aunque signifiquen una salida coyuntural adecuada, no son portadores de la legitimidad que otorga el voto del pueblo.

Durango, Dgo., enero 7 de 1993

PREGUNTA OCIOSA: ¿QUIÉN ES EL BUENO?

Me permito recomendar a quienes les gusta sufrir dudas, traten de responder, con los datos públicos disponibles, quién es “el bueno”; es decir, el candidato oficial a la Presidencia de la República. Como existen muchas personas que lo intentan, deduzco de ello que debe haber muchos masoquistas, o bien personas demasiado interesadas en el asunto.

Resulta deveras incómodo tratar de descifrar la política del Presidente Salinas con miras a la sucesión y otras cosas. Crípticos resultan los movimientos en el gabinete y otras dependencias menores que están presenciando el más numeroso cambio de funcionarios de las últimas décadas.

Al hablar de esto con algunos amigos, uno de ellos me decía que la única explicación valedera para el cambio de Secretario de Gobernación, de Procurador General y otros, peones en el tablero político mexicano, es que se intentan dos cosas simultáneamente: ajustar el aparato político de relevo en los mandos, de tal manera que el Presidente Salinas pueda seguir manteniendo control de la situación a través de su más cercano equipo de gobierno y, en segundo lugar, optimizar el sistema de compensaciones por los sacrificios hechos por las personas que la opinión pública juzgaba que eran sus auténticos amigos políticos.

Como ejemplo del primer caso está el cambio mayor, ya que Patrocinio González Blanco garantiza mejor, a juicio de Salinas de Gortari, que el aparato oficial funcione bien -para el grupo en el poder- durante 1994. Un buen ejemplo del segundo caso son Ramón Aguirre y Gonzalo Martínez Corbalá, ya que ambos estuvieron a punto de ser gobernadores constitucionales en Guanajuato y San Luis Potosí, respectivamente. No lo consiguieron, pero el segundo fue compensado con el ISSSTE.

Por supuesto, la hipótesis de trabajo del amigo mencionado tiene su lógica y su coherencia interna. Sin embargo, no carecen de éstas otras explicaciones, que van desde los condicionamientos internacionales en vísperas de la entrevista Salinas-Clinton, con miras a un proyecto económico neoliberal más actualizado, pasan por la supuesta exigencia norteamericana de abrir expediente criminal a altos funcionarios de regímenes pasados, para llegar de nuevo a las explicaciones simples: se trata solamente de ascender al gabinete al que será el sucesor, lo que nos dejaría con Emilio Lozoya y Patrocinio González como punteros, quedando Gamboa Patrón como “caballo negro” de esta carrera.

No niego ni el interés que despierta ni la importancia que tiene el rejuogo de intereses en la cúpula del sistema. Sin embargo, creo que -aunque no le guste al PRI-Gobierno- el pueblo en su gran mayoría pudiera querer algo distinto para México, algo diferente al supuesto liberalismo social y ajeno al grupo aferrado a cualquier cosa que garantice la permanencia en el poder y el acceso al presupuesto.

En paralelo con el proceso oficial de selección de candidato, ocurren los procesos respectivos en los partidos de oposición. Poco a poco quedará más claro que la alternancia en el poder es algo más que retórica; es voluntad real de la mayoría de los mexicanos.

Durango, Dgo., enero 13 de 1993

LA DEMOCRACIA COMIENZA EN EL MUNICIPIO

Cuando se estaba generando la reforma política de 1978, cuyo promotor principal fue Jesús Reyes Heróles, y cuando el grupo conocido como “los afrancesados de Bucareli” -con José Luis de La Madrid y otros a la cabeza- trataba de resolver el problema de trasplante del sistema de representación proporcional europeo a nuestro muy poco desarrollado medio electoral, se pregonó con amplio despliegue de fanfarrias que México se colocaba a la cabeza de las naciones civilizadas y democráticas del mundo, porque se elegiría una Cámara de diputados “mixta”; es decir, con diputados electos por mayoría en distritos y otros de representación proporcional o plurinominales.

Por supuesto, la sola proclamación de intenciones y su inclusión en los textos legales propició que nuestro anquilosado y viciado sistema político tuviera un gran avance hacia la democracia. Ni la composición propuesta entonces de la Cámara de diputados, con 400 miembros, ni la actual, con 500, ha dejado los frutos de pluralismo, libertad y apertura que se esperaba.

Con lo anterior no quiero decir que ahora no exista en la Cámara más diálogo y pluralidad -sobre todo en las Comisiones de trabajo legislativo-, pero ello se da a contrapelo de la voluntad y las inclinaciones naturales de los envejecidos dinosaurios del PRI. La sumisión al Ejecutivo sigue siendo elemento casi inevitable todavía, lo que hace saltar en astillas el principio de la división de poderes. El número asfixiante de representantes populares -digámoslo así- resta agilidad al pesado paquidermo político de San Lázaro. La personalidad individual de los señores diputados se ve ahogada o minimizada en la multitud. Si acaso los grupos parlamentarios o, más bien, sus coordinadores llegan a trascender un poco.

Sin embargo, entre las reformas aprobadas en 1978 se incluyó una aparentemente modesta, pero que ha significado un avance social de primera

importancia. Me refiero a la representación proporcional a nivel municipal. Para muchísimas personas que han militado con convicción en la oposición -especialmente del PAN, aunque también del PRD- ha significado cada vez más una oportunidad política y una escuela de gobierno muy práctica y real, donde se aprende que la responsabilidad de ejercer autoridad política es más complicado de lo que la gente supone en lo general y es, además, escuela de diálogo y concertación en el mejor sentido de estos términos. Durante estos 15 años son cada vez más los ciudadanos que han recibido esa oportunidad, y aun con las manifiestas limitaciones del caso, eso es positivo.

Además se ha podido comprobar que la democracia nace en forma natural de abajo hacia arriba. En la medida en que el pluralismo va ocupando su lugar en los 2,400 municipios del país, la democracia y la participación va creciendo. El balance de los últimos años es aceptable si tomamos en cuenta el grado de despolitización y de interés que existía antes de la mencionada reforma. El que el PAN haya ganado elecciones municipales en Tijuana, Ciudad Juárez, Saltillo, León, Mérida, Ciudad Victoria -entre muchas ciudades importantes-, y en un centenar de municipios menores, hacen ver que, tarde o temprano, llegaremos a tener avances definitivos en la materia. Avances que pueden resultar circunstancialmente más importantes que el reconocimiento de los triunfos panistas en Baja California, Guanajuato y Chihuahua a nivel estatal. Gobernadores de oposición hay tres, pero regidores de oposición deben ser ya más de 2,000, si se consideran los de otros partidos auténticos.

Esta reforma al artículo 115 ha venido a ser la más valiosa de las hechas en materia política, porque es la que genera mayores condiciones de bien común.

Durango, Dgo., febrero 25 de 1993

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

Dos problemas a mi entender todavía no tienen solución: la cuadratura del círculo y la democratización del PRI. En el primer caso, se necesitaría la renuncia del círculo a seguir siéndolo; en el segundo caso es aún más difícil la situación, porque se necesitaría que el partido oficial dejara de ser mantenido con los recursos públicos -pertenecientes a todos los mexicanos- y transformara su identidad para convertirse en una institución que tomara en cuenta a sus propias bases, que no hiciera fraude en las elecciones, que no privilegiara a los ricos y poderosos, etcétera, lo que se ve difícil. Si el PRI se democratizara, moriría de “muerte natural”.

La XVI asamblea del partido del gobierno enfrenta serios retos para comprometerse ideológicamente con otra cosa que no sea el liberalismo social, que en nuestro medio sigue siendo una entelequia que no opera, obviamente, en el proceloso mar de pragmatismos, tradiciones y costumbres de los que ahí militan. Un segundo desafío es mantener simultáneamente las divergentes expectativas de los “políticos” y de los “modernizadores”, eufemismos ambos para designar a los viejos dinosaurios y tecnoburócratas.

No menos difícil es la solución del problema financiero del PRI en términos de liquidar la dependencia que tiene el mismo en relación con los gobiernos estatales y federal, que ya no quisieran mantener a esa maquinaria devoradora de recursos públicos. El financiamiento privado es una vía teóricamente válida, pero echada a perder debido al chantaje apenas disimulado que se hacen mutuamente los magnates privilegiados por el gobierno y los representantes del sistema.

Las conclusiones de la asamblea de Aguascalientes dejan mucho que desear, porque la declaración de que el PRI no se transforma para perder y que ganará “la sucesión” no deja de ser borrego. Tal vez lo que quiso decir el anterior

jerarca priísta es que su partido no morirá intestado, y entonces procede esperar la herencia política del mismo, según el testamento que haya hecho.

En efecto, el partidazo termina su XVI asamblea tan mal herido que ahora necesita un notario para la mal llamada "sucesión". Los vertiginosos cambios en el gabinete presidencial y en dependencias paraestatales nos hacen ver que se ha invitado a la línea de arranque de la carrera por la presidencia a más protagonistas para mantener la capucha sobre la cabeza del tapado.

Así, en un primer momento, parecería que el propósito de los cambios es hacer que salgan a la luz de los reflectores Emilio Gamboa Patrón y Fernando Ortiz Arana, pero considero ocioso tratar de atribuir a los cambios intenciones que no sabemos.

Lo lamentable en todo esto es, sin duda, la burla sangrienta que significa dar a entender que cualquier funcionario puede tener cualquier puesto, independientemente de si éste es técnico, administrativo o político. En esta vorágine de acelerados movimientos entre todólogos se va más allá de la pedante pretensión que siempre han tenido los tecnócratas de saber mejor que nadie -área por área- la solución de los problemas. Ahora resulta que cualquier modernizador sabe perfectamente cualquier cosa que ordena el Presidente de la República.

Al paso que van los hechos hemos de ver más alquimias de gabinete, para finalmente conocer -entre humos y cohetes- al que quizá sea el último candidato presidencial del PRI. Cosas de la sucesión.

Durango, Dgo., marzo 30 de 1993

COMPLICADO RELEVO PARA 1994

Hace diez meses había muy pocos indicios de que el relevo en el mando presidencial fuese a resultar complicado. Hoy día son pocos los indicios que hagan pensar que tal relevo o transición vaya a resultar sencillo; más bien todo parece apuntar en sentido contrario. Entre los elementos que complican la situación están los siguientes:

·La llegada de los demócratas al poder en Estados Unidos modifica -entre otras cosas importantes para el contexto internacional- los plazos y términos que se han de convenir para que comience a funcionar el Tratado de libre comercio.

·En la espera, causante sin duda del nerviosismo en los círculos cercanos al Presidente Salinas, las esperadas inversiones nacionales e internacionales en los rubros de producción que más nos interesan tampoco fluyen y ni siquiera se sostiene la inversión meramente especulativa, como la de la Bolsa de valores.

·Aun los planes de emergencia que parecían tan generosos e inagotables, como el Pronasol, desfallecen por la sequía económica, la falta de liquidez, y uno se sigue preguntando si valía la pena haber institucionalizado la emergencia a través de una Secretaría de Estado que no es tan necesaria, como Sedesol. Pero en fin, cada precandidato es un mundo.

·Las evidencias de corrupción (el caso de Caso *ισ*Moussavi es sólo una quiniela) que tiende a crecer en la fronda de los finales de cada sexenio y entre quienes ven venir el día de salir del presupuesto o de contratos jugosos, o de otras prebendas y privilegios tan temidos entre quienes no saben trabajar bien por su cuenta.

Aunque sería necesario un censo bien hecho para poder demostrar el empobrecimiento de las mayorías populares y el agrandamiento de los

abismos entre ricos y pobres, sin duda hay conciencia de ello entre quienes dirigen la nación.

La criminalidad asciende y se comienza a manifestar con una geografía más amplia y una virulencia mucho más temible que ahora, puesto que en muchos casos el detonador es el nexo con el narcotráfico. En este sentido, es alarmante lo que se ha comenzado a llamar el caso de los “narcoperiodistas”, cuyos nombres prometió dar el procurador Jorge Carpizo. ¡Vaya compromiso!

Si a lo anterior se aúna que la esperada reforma político-electoral tendría que haberse hecho en un clima de distensión y no de endurecimiento por parte del gobierno, y además se advierte que esa dureza conduce a errores garrafales, como las reformas constitucionales en Yucatán, que ponen en estado efervescente a todo el ambiente político nacional, más el ambiente enrarecido en San Luis Potosí con su desenlace cercano al drama barato, y el de Guerrero, con máscaras de guerra política sobre las empalizadas sin gente, es fácil darnos cuenta que la llamada línea dura hará a todos más difícil el trance.

En estas circunstancias, no sale sobrando armarse de paciencia y estar dispuesto a desplegar en el escenario político más talento del que hemos mostrado en el pasado. Pronto estaremos hablando de personas concretas que pueden resultar abanderadas de los diferentes partidos; personas que deberán tener, entre las cualidades siempre mencionadas, los nervios bien templados.

Durango, Dgo., mayo 5 de 1993

SIN SORPRESA ALGUNA, EL PRD LANZA CANDIDATO

Es natural que, de momento, exista un torrente de comentarios sobre el lanzamiento de Cuauhtémoc Cárdenas como candidato del PRD a la Presidencia de la República. Ante un numeroso contingente de partidarios, el otrora gobernador priísta de Michoacán leyó durante más de una hora el programa con el que intentará convencer a los votantes mexicanos de que su propuesta es la adecuada, según el momento histórico que vivimos. Con elogiosos comentarios unos, ácidos otros, indiferentes algunos más, se analizan los rasgos principales de los pronunciamientos y aun la personalidad del propio Cárdenas.

A esta situación contribuye el que Cuauhtémoc sea el primer candidato formal en hacer su aparición en el escenario de la sucesión presidencial del 94. Sin intentar restarle méritos o importancia a su mensaje y su candidatura, una primer cosa hay que decir: casi todo lo ocurrido en el PRD durante los pasados cinco años viene a resultar la "crónica de una candidatura anunciada". Así que, con ese toque de predestinación mesiánica, se lanza Cuauhtémoc a una aventura que tiene algo de contienda democrática y mucho de revancha visceral.

El sentido general de la propuesta del ingeniero Cárdenas es destejer lo que ha tejido políticamente el actual régimen de Carlos Salinas de Gortari; existe en esa actitud una esperanza fundada en quién sabe que estudios y análisis que indicarían que el pueblo mexicano desea ansiosamente volver al fracaso del reparto agrario ampliamente conocido desde los tiempos del General Cárdenas y cultivado cuidadosamente por los burócratas bribones y parásitos que medraron desde Banrural y, antes, con el Banco Nacional de

Crédito Ejidal. Para ello se pone el fetiche de la voracidad de los latifundistas de siempre, de las compañías transnacionales, etcétera, aunque la verdad es que esos tiburones -ciertamente despiadados y sin el menor asomo de conciencia social- no han mostrado aún mucho apetito para devorar en provecho propio lo que corresponde a los verdaderos trabajadores del campo. La verdad es que la reforma promovida por el Ejecutivo marcha lentamente, y ello debido quizá a los candados que la propia legislación impone a los posibles abusos.

A esa lentitud contribuye la inercia y el fatalismo de muchos agricultores; inercia y fatalismo producidos por la experiencia de un sistema agrario que aun siendo bien intencionado era abusivo y totalmente ineficaz para producir los alimentos que México necesita para lograr su autosuficiencia.

La propuesta de Cárdenas -es obvio- sufre nostalgia por el monopolio educativo en manos del Estado, como fue en la práctica durante muchos años a pesar de la tolerancia que había con las escuelas particulares. Espero que no sea necesario mencionar las cifras que reflejan el desastre educativo que se dio desde que el General Cárdenas decretó que la educación en México debía ser socialista.

Otro tanto se puede decir de la propuesta cuauhtemista acerca de las reformas constitucionales al artículo 130 y otros de nuestra Carta magna. Para el candidato del PRD, al menos en estos rubros tan importantes, "cualquier tiempo pasado fue mejor". Eso es lo que tendrá que verificarse cuando los ciudadanos mexicanos acudan el año que entra a depositar su voto.

Es indudable que el régimen del Presidente Salinas deja mucho que desear en varios aspectos. El presidencialismo y la falta de democracia auténtica son dos áreas en las que cojea el actual gobierno, y estará sometido a dura prueba durante los comicios del año venidero. En el afán de abrir cauces a mejores y más modernos procedimientos electorales habrá de coincidir la propuesta del PRD con la de otros partidos de oposición, en especial con el PAN, que en 30 días más habrá postulado su séptimo candidato a la primera magistratura. Y habría que decir también que, en materia de defensa del sufragio efectivo, el mérito histórico corresponde al partido blanquiazul, y esto no puede serle escatimado.

Como sea -a juzgar por los síntomas-, la contienda será reñida como nunca antes. Y otra cosa que debe decirse desde ahora es que las coaliciones esta vez son muy problemáticas y cuestionables, pues a cambio de algunas cualidades de las mismas, tienen el gran defecto de enmascarar la verdadera identidad de cada partido político. En esta situación, las ideologías se ven mediatizadas en aras de una conveniencia momentánea, lo que distorsiona el verdadero sentir del elector que, prefiriendo un partido, se ve obligado a

votar por una mezcla de programas que en caso de ganar será muy difícil de llevar a cabo. La suerte está echada para algunos. Para otros lo estará muy pronto y el ambiente político se caldea sensiblemente.

EXUBERANCIA POLÍTICA EN YUCATÁN

Ahora resulta que para acabar con las críticas sobre el nombramiento de gobernadores interinos, que han estado minando el significado de las elecciones directas, hechas por el pueblo para tener gobernadores constitucionales elegidos en comicios directos y a tiempo, el poder central que domina la escena política mexicana ya por demasiado tiempo, decide recomendar -entiéndase ordenar- a los diputados priistas de Yucatán reformen la Constitución de aquel estado para que, al término del actual interinato, se nombre ¡otro gobernador interino!

Así se daría el caso de que los yucatecos habrán tenido para mayo de 1995 seis gobernadores en 13 años, a saber: Graciliano Alpuche (constitucional), Víctor Cervera (interino), Víctor Manzanilla (constitucional), Dulce María Sauri (interina), “el que el Congreso designe” este fin de año (interina) y el que se eligiera en mayo del 95 (constitucional).

Esto, en caso de que prospere la reforma realizada por los “legisladores” yucatecos priistas y adláteres con una consistencia vertebral semejante a la de los pañuelos desechables. Sin embargo, la reforma no ha sido promulgada y cabe la posibilidad de que vuelva el sentido común desde Molino del Rey hasta el Paseo Montejo. Es decir, es válido pensar que esta vez puede quedar congelada la promoción de interinatos.

Son atendibles, desde luego, algunas consideraciones que hacen quienes prefieren aceptar resignadamente las determinaciones del poder central del Ejecutivo como “un mal menor”. Pero no puede ser en este caso aplicable tal criterio, porque la vida verdaderamente nacional se da en todos los estados de la república, y el centralismo presidencialista es un mal bastante mayor, entre los numerosos males políticos que padecemos. Y además, uno de los

peligros del asunto es que cunda el mal ejemplo de Yucatán. Se nos da a entender que seguirá siendo privilegio del centro designar a los candidatos oficiales a gobernador pero, además, cuando al Ejecutivo le sea más cómodo. Y mientras se pueden nombrar interinos.

Privar a un pueblo del derecho que tiene de elegir directamente a su gobernador es violatorio de disposiciones constitucionales expresas. Y se dirán muchas cosas para justificar el atropello; por ejemplo, que es momentáneo, que es por una sola vez, que “no se arrepentirán” y otras cosas más. Ello no quiere decir que se esté respetando un derecho humano fundamental como el mencionado.

La resonancia que está teniendo el caso no es solamente en la emisión de opiniones, sino en una serie de actitudes por parte de la oposición, especialmente del Partido Acción Nacional, que corresponden al endurecimiento gradual del sistema en materia electoral. El asunto apenas comienza.

Es momento propicio para hacer algo por los valores democráticos en nuestra nación. No basta pretender descubrir las segundas intenciones ocultas en la jugada política. Más consistente es solidarizarse en alguna forma con el movimiento de inconformidad que ha generado el desdén oficial, con fuertes tintes tecnocráticos, por los sentimientos políticos de un pueblo como el de Yucatán, que muchas veces ha demostrado que sabe luchar por sus anhelos de democracia.

Todavía es prematuro pronosticar un posible desenlace de esta coyuntura y dificultad generada por el miedo a perder, por un lado, y la conveniencia de un calendario más cómodo para el señor Presidente.

SIGNOS DE EBULLICIÓN

Como sabe cualquier técnico en calderas, cuando el agua está a punto de hervir, es decir, de entrar en ebullición, se forman en la superficie del líquido, primero pocas y después muchas pequeñas burbujas de aire y de vapor de agua. Enseguida comienza el clásico movimiento del hervor, con sus zigzagueos bruscos y sus torbellinos. De manera semejante, en el caldero político es fácil juzgar cuándo éste ha acumulado calor suficiente como para comenzar a dar signos de ebullición. Porque la opinión pública tiene esa semejanza con el agua: absorber el calor que se le proporciona y manifestarlo a través de agitaciones específicas.

Me parece que la energización definitiva del ambiente preelectoral en México ocurrió con el debate de los tres candidatos fuertes a la Presidencia de la República. Ciertamente lo que sucedió fue una inyección de indudable interés hacia las elecciones de agosto, interés que de otra manera no existiría. Y aprecio en lo que vale la decisión de Diego Fernández de Cevallos para convertir el evento del 12 de mayo en un verdadero debate. En efecto, todo parecía indicar que tendríamos que presenciar una acartonada exposición de tesis y programas de los tres partidos, debido a las condiciones pactadas para la realización del diálogo. Hasta pudo resultar una mala experiencia que hubiese sido un pésimo antecedente para realizar futuros debates. Diego se decidió a actuar y darle a la presentación conjunta el carácter de verdadera confrontación; al hacerlo, sus probabilidades de ganar el evento subieron hasta ser la causa de haber arrollado en realidad a los otros dos candidatos en esa presentación concreta. A partir de entonces hay miles de burbujas en todo el caldero de las cosas públicas.

El debate del lunes pasado ante Almada, del IFE; y Del Villar, del PRD, tuvo su trascendencia. En realidad tuvo una importancia mayor de la que era

aparente antes de celebrarse el duelo dialéctico y verbal. Con motivo de ambos debates políticos se han llevado a cabo multitud de encuestas de diversos géneros en todo el territorio nacional y aun allende nuestras fronteras. Han transcurrido 20 días desde que se encontraron ante las cámaras y micrófonos Zedillo, Diego y Cárdenas y aún sale humo de los comentarios, llenos de vida e interés en todos los círculos de opinión, cafés, corrillos universitarios y de oficinas y talleres. La temperatura del ambiente relacionado con las elecciones ha subido, sin duda.

La continuación y generalización de las diferentes campañas de senadores y diputados hace que el termómetro se eleve por encima de la escasa marca que tenía al comenzar la primavera, lo que augura un verano tórrido. La principal ventaja de todo esto, me parece, es el abatimiento casi seguro de los índices de abstención; ese azote y plaga de nuestra vida política y de nuestra historia electoral.

Todo va contribuyendo al enardecimiento de los ánimos y sólo es de desearse que tal ardor no produzca incendios, mucho menos conflagraciones, y todo pueda desarrollarse en paz, con claridad y transparencia. Independientemente de otros criterios válidos, es innegable que uno de los hechos que más contribuyen al interés de la contienda es la posibilidad real de que pueda triunfar un candidato de oposición y ser reconocido por todos, cosa impensable hace dos o tres elecciones presidenciales.

Independientemente de que Diego es el candidato de oposición que más se aproxima a la hipótesis planteada, opino que Acción Nacional, como partido, tiene la suficiente identidad ante el ciudadano mexicano como para que éste sepa a qué atenerse en caso de triunfar los blanquiazules de Diego, que han manifestado que no sólo van por la Presidencia sino, además, por la Cámara de Diputados y la de Senadores. Veremos.

Seguramente estamos próximos al momento en que el interés sea tan elevado que veremos cómo empezarán a cruzarse apuestas sobre quién se alzará con la victoria y cómo ocurrirán las cosas en diferentes escenarios, como se dice ahora. Las apuestas políticas son también un signo de ebullición. Pronóstico del tiempo: agosto caluroso.

Durango, Dgo., junio 3 de 1994

LA FRÁGIL LIBERTAD POLÍTICA

Una vez más vuelve a introducirse en las controversias postelectorales en México el ingrediente de calidad de los votos junto con el de la cantidad de los mismos. Y así, con expresiones verbales sobre la calidad de los sufragios, trátase de amortiguar las diferencias numéricas entre los recibidos por un partido u otro, o por un candidato u otro. Se habla entonces de votos “libres”, votos “de miedo”, votos “comprometidos”, votos “presionados”, votos “manipulados”, etc. Todos estos calificativos nos llevan a la discusión del principio democrático que señala “un hombre un voto”. También nos lleva a explorar las profundidades todavía incomprendidas del origen psicológico del voto. En la medida en que éste es la expresión, o debiera ser la expresión de la libre decisión de una persona -aunque en la práctica no lo es tanto-, el debate deja de ser intrascendente y pasa a ser la cuestión de fondo.

En efecto, en la medida en que los últimos procesos electorales locales - de 1992 a la fecha- fueron poniendo al descubierto que atrás de la “ingeniería electoral” estaban los más sucios y bajos mecanismos de presión -como la “operación tamal” en Guanajuato o la “operación menudo” en Durango- o formas rudimentarias pero efectivas de mercadotecnia demoleadora de la capacidad de decidir que deben tener todos los sufragantes de una sociedad; o bien, las nada sutiles prácticas “censales” del movimiento territorial del partido oficial, con las que amablemente se pedía a domicilio “el número de su credencial, por favor”, con lo que el miedo a sentirse observados por el *big brother* comenzaba a hacer su efecto; o también las infinitas manipulaciones de los que “saben cómo hacerlo” -obviamente hablo de Televisa, no de Zedillo- y otras injusticias y disparidades acerca de los recursos humanos y económicos de cada fuerza política; a medida, insisto, en que se ve más claramente el origen, no el atropello de los votos, se ve con más descarnada evidencia que la calidad del origen, emisión y el conteo de los votos en

México es asunto que debe considerarse a la par que las cantidades absolutas porcentuales de votos.

Al insistir en la calidad no debe disminuirse la importancia de la cantidad, pues obviamente en una democracia el mandato lo reciben las mayorías. Sin embargo, en la medida en que la nuestra es una democracia *sui generis*, no solamente “imperfecta” sino plagada de vicios ancestrales, inextirpables al parecer, es moralmente obligatorio asignar un valor a cada conjunto de votos -por partido, por ejemplo- para entender mejor lo que ha pasado. En este sentido, como en tantos otros, el criterio de la evolución es la libertad. ¡Ah, sí!, ¡la libertad! Especialmente la política, que suele ser tan frágil en un contexto de gran injusticia social; especialmente la libertad política de elegir gobernantes, que viene a ser tan precaria entre los 40 millones de pobres producidos en las maquiladoras de los que “saben cómo hacerlo” y que viene a ser tan precaria también para los 24 billonarios mexicanos de *Forbes* pues de usar esa libertad, tanto aquellos como éstos quedarían fuera de las bondades de Pronasol, Procampo o la Bolsa de valores.

La pobreza, el desempleo, la inseguridad laboral o jurídica, los recursos magros para dar educación a los hijos -escribe Carlos Castillo Peraza- no son cosas menores para quien las sufre. “El hambre no impresiona a los que comen tres veces al día y opinan más de cuatro. Y muchos hemos caído con demasiada frecuencia -continúa- en la tentación de condenar a mansalva y sin matices a los que ‘venden el voto’, con lo que les duplicamos la humillación de que son objeto y la acción de los compradores de votos más cínicos”.

Si continuamos con la exploración de las franjas sociales que pueden ser llamadas libres en materia de emisión del voto, veremos que son más delgadas o tenues de lo que parece a simple vista; y aun esa libertad se ve constantemente amenazada, especialmente por la manipulación desvergonzada o sutil que realizan algunos medios de comunicación de las noticias y mensajes de los protagonistas electorales. Esto fue muy visible, casi palpable, durante la etapa final de las campañas de los candidatos presidenciales. Incluso quienes creen -creemos- que tomamos libremente nuestra decisión debemos considerar con cuidado si, además de la del bien común de México no hubo ninguna otra consideración. En este terreno de las motivaciones ideológicas -válidas, por otra parte, y además necesarias- las trampas a la libertad son muy peligrosas, porque apenas las vemos.

Muchas recomendaciones podrían esbozarse para pasar de un estado de libertades políticas frágiles a un estado de cultura verdaderamente democrática, donde el uso tranquilo y abierto de la libertad individual sea lo cotidiano y no un acto de heroísmo que puede resultar muy caro.

Durango, Dgo., septiembre 13 de 2002

MÁS ALLÁ DE LA BARBARIE

Hace apenas tres horas falleció en la Ciudad de México, a consecuencia de una balazo en el cuello, el distinguido político José Francisco Ruiz Massieu, Secretario General del PRI y ex gobernador de su tierra natal, el estado de Guerrero. El brutal atentado y la trágica muerte del coordinador de la futura fracción parlamentaria del PRI en la Cámara de Diputados, hacen que nuevamente la ola de estupor recorra en primer término los cuatro puntos cardinales de esta nación, que no acierta a entender que otra vez se hable en México el lenguaje cifrado de las balas y los asesinatos, y haya comenzado a despojarse de su careta ese feroz monstruo, verdadero carnicero social que alguien denominó como “el México Bronco”.

Las consecuencias de este nuevo asesinato político no se pueden medir ni siquiera por los ríos de tinta que correrán analizando el asunto. Tampoco se podrán medir por las acciones que el gobierno tome para enfrentar el desafío total y frontal de alguien o algunos, cuya calidad como interlocutores del gobierno la da el medio que utilizan: el crimen. Y para que no se malinterprete lo que quiero decir, debo aclarar que en mi opinión el desafío total no proviene del mundo de la política abierta, la política de partidos, sino de regiones verdaderamente oscuras que son limítrofes con el poder y la riqueza.

Asimismo, el indicador más interesante para el poco ético mundo de las finanzas y la Bolsa de valores no indicará nada más que el miedo o la confianza relativas en el sistema político y económico de México y será la demostración palpable y enésima de que el capital no tiene patria. Otras demostraciones y reacciones sociales y políticas ante la serie de asesinatos no explicados de personajes importantes de nuestra vida pública pueden ser mejores señales del estado de ánimo de una población -tradicionalmente mal informada e

incluso engañada- que ha visto, junto con el deterioro económico de las familias, el derrumbe de ese valor insustituible de la convivencia: la justicia. Y lógicamente, tal estado de ánimo es de impaciencia y amargura.

En efecto, pocas cosas desesperan más a las personas y a las sociedades que comprobar que la impunidad es regla general en estos violentísimos casos de ruptura del orden social y probables ajustes de cuentas, o advertencias a terceros, o venganzas personales, en caso de que lo sean. Nada claro hasta la fecha en el asesinato cobarde y sin causa específica del Cardenal Posadas Ocampo; como nada claro hay sobre el asesinato de Luis Donald Colosio; y ahora la lista crece y, con ella, el recelo de quienes deseáramos estar informados y advertir que hay esfuerzos serios para hacer justicia. Ojalá que al menos en este caso de Ruiz Massieu la cadena de nubes misteriosas sobre el mundo político y judicial de México se vea interrumpida por una investigación eficaz que pueda ir al fondo de las cosas.

No es de mi interés en este momento contribuir a establecer o inventar hipótesis sobre el artero asesinato del Secretario General del PRI. En primer lugar, quiero expresar que independientemente de filiaciones partidarias, México se empobrece al perder a un político que intentó, como tantos en el país, una nueva forma de hacer las tareas públicas; que quiso hacer política de una manera que no diera vergüenza: de frente a la población ciudadana; de una manera moderna: liquidando las viejas complicidades de las camarillas dominantes en el mundo económico y político; de una manera con la que pueda llegarse al bien de la comunidad.

El mensaje a sus correligionarios no puede ser otro que manifestar sincero dolor por esa pérdida. El mensaje para su familia –especialmente para su hermano Mario, Subprocurador general- de sincera condolencia y esperanza de que logren mantener vivas las aspiraciones de José Francisco, porque ello es necesario y, al mismo tiempo, que Dios provea a sus familiares de medios para superar el duro trance. El mensaje para las autoridades encargadas de esclarecer el crimen y hacer justicia tiene que ser exigente y apremiante para que la transición que se avecina en la Presidencia de la República y en el Congreso de la Unión no sea un dintel ensangrentado y oscuro. Y lo que podemos meditar juntos los ciudadanos mexicanos es la forma de eliminar los sustratos podridos en los que se mueve el odio, la venganza, el ajuste de cuentas, las advertencias ominosas y ese olor a carroña que a todos ofende.

Durango, Dgo., septiembre 28 de 1994

EN HOMBROS... DEL ESCÁNDALO

Sin duda es uno de los sueños más acariciados por los gobernantes en ejercicio: tener la oportunidad de terminar sus mandatos con broche de oro y tras salir en hombros, como los toreros, ser recordados con cariño por el pueblo. De este síndrome de dejar-el-poder tenemos ejemplos muy ilustrativos y concluyentes en México. Baste recordar el caso de Luis Echeverría, quien se preparó 40 años para ser presidente, pero no se preparó ni una semana para dejar de serlo; o podemos traer a la memoria el caso de José López Portillo, quien soñó, tras la primera estatua ecuestre, que el país se iría poblando con más estatuas de bronce en honor de la estatización bancaria, la defensa-del-dólar-como-un-perro, y otras abstracciones dignas de un Quetzalcóatl.

Tampoco deja dudas que el Presidente Carlos Salinas ha tenido alternativamente, a lo largo de su sexenio, muchas probabilidades de terminar su mandato mal y de terminarlo bien, o al menos aceptablemente. En efecto, tras un comienzo señalado por fuertes dudas sobre su legitimidad, su gobierno consiguió cosas que no pueden negarse; por ejemplo, la sensible mejora de los indicadores macroeconómicos -especialmente la inflación-; la puesta en marcha de los programas de solidaridad, que funcionaron bien al principio, antes de que la gente de siempre encontrara la forma de desviarlos de su fin. Al mismo tiempo iba empeorando la situación de los mexicanos que llevaron sobre sus espaldas el peso de la recuperación económica de algunos sectores, hasta acumular enormes multitudes de pobres y de miserables.

Había, sin embargo, otros logros: el combate a la corrupción, por ejemplo, tomó acciones si no definitivas, al menos mayores en fuerza que en ocasiones

anteriores. Recuérdese al efecto los casos de la Quina, Legorreta y Jongitud, para mencionar sólo unos. Además algunas reformas constitucionales vinieron a representar importantes rectificaciones históricas, como las reformas a los artículos 24, 27 y 130, entre otras. En los momentos de apogeo parecía que Carlos Salinas de Gortari tendría la oportunidad de pasar a la historia como “un reformador de regular pa’riba”. Hasta que en 1994 el estallido de la guerrilla en Chiapas, con todas las consecuencias sociales, políticas y económicas agravó la situación, hasta llegar al estremecimiento de hondas fibras nacionales con el cruel sacrificio de Luis Donald Colosio en Tijuana.

Se levantaron entonces densos nubarrones políticos sobre el 21 de agosto. Todo indicaba tormenta política fuerte como desenlace de las elecciones más esperadas y concurridas de nuestra historia y, sin embargo, todos sabemos que no se llegó ni con mucho a las “graves convulsiones” que algunos pronosticaron. Tras el momento crítico, pareció que las cosas mejoraban hasta el punto en que comenzarían a fluir hacia México las grandes inversiones como signo de confianza en nuestras instituciones y que el resto del trabajo se limitaría a completar la obra política, separando de manera clara al PRI del gobierno que lo nutre. Todo ello, en beneficio de la justicia y la equidad entre mexicanos dialogantes, no combatientes con armas innobles.

Hace apenas tres semanas parecía que a pesar de los rezagos en materia de distribución de la riqueza, de la destrucción ecológica y del cáncer del narcotráfico, México se encaminaba con paso decidido a una transición de poder que no fuese el “dintel ensangrentado” de que habló el fundador del PAN, don Efraín González Luna, al referirse a las transiciones de hace muchos años.

Ocurrió entonces el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu por medio de una conjura cuya dimensión verdadera no conocemos todavía, pese a los adelantos concretos en esta investigación criminal. Ayer, en una sesión verdaderamente tormentosa, en la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, la ola llegó al siguiente nivel de escándalo que se esperaba al existir delaciones específicas contra “un grupo de diputados” y otros políticos de mayor nivel, entre ellos el senador priísta por Tamaulipas. Los nexos entre políticos de ese nivel -por lo menos- y los narcos del cártel del Golfo han comenzado a aparecer con claridad, convirtiendo en muy probables lo que antes parecían meras especulaciones desveladas de *El búho* Valles. El escándalo sigue creciendo hasta la exigencia generalizada de encontrar la conexión entre el asesinato de marzo y el de septiembre, amén de investigar más nombres en las listas de condenados por la mafia.

En estas condiciones y estando a menos de dos meses de entregar el poder a Ernesto Zedillo, las probabilidades del Presidente Salinas de dejar

una buena imagen y ganarse un sitio en la historia como un buen mandatario disminuyen considerablemente. ¿Qué as podría “sacarse de la manga” para terminar bien su periodo? No sabemos; más bien, todo parece indicar que el sello final de este sexenio de “muchacha política” será el escándalo. A pesar de que estamos acostumbrados ya a niveles éticos muy bajos entre grandes sectores de la política y la administración pública -en especial en el sector judicial-, no deja de producir escalofríos sociales el hecho del desenmascaramiento de esta conjura que debe tener nexos con otras menos visibles. Tal vez, de momento, sólo vemos las tripas de un monstruo mucho mayor. Si se investiga a fondo se verá cómo las pistas encontradas nos llevarían más allá de nuestras fronteras, donde los poderes narcopolíticos son todavía mayores. Por lo pronto, los indicios hacen pensar que el actual régimen tendrá una salida en hombros... del escándalo.

Durango, Dgo., octubre 13 de 1994

LOS SAQUEOS SEXENALES

Cada sexenio el Presidente de la República enuncia algunas frases que se quedan como emblema de su régimen. Entre otras, se puede mencionar aquella de Adolfo Ruiz Cortínez sobre “la marcha al mar” o “el frenesí de progreso”; está también aquello de “la atinada izquierda, dentro de la Constitución” que expresara Adolfo López Mateos, y así sucesivamente.

Tras del “arriba y adelante” de Luis Echeverría vino José López Portillo, pródigo verdaderamente en hacer frases, en especial durante sus informes anuales, y creo que la mayoría de los mexicanos en edad de votar podemos recordar aquello de “con melón o con sandía”, “enanos del tapanco”, “quijotes de paja”, “el espejo negro de Tezcatlipoca” y, sobre todo, como final de representación, el anuncio: “ya nos saquearon, no nos volverán a saquear”.

Por supuesto, en este último caso se usó la tercera persona del plural: No nos volverán (ellos) a saquear. Y desde luego también, la sociedad mexicana exigió con insistencia que se revelaran los nombres de los que nos habían dejado en una situación económica hartamente preocupante.

Se pidió en todos los tonos que se revelara la lista de “sacadólares” en la que debían estar con toda probabilidad muchos nombres conocidos de políticos y gente “económicamente poderosa”, o sea, los mismos de aquellos años dorados de la anterior plutocracia criolla.

La expresión sobre el saqueo no ha dejado de ser ominosa, porque constituye en primer término el anuncio cierto de que aún quedan cosas por saquear. En aquel entonces, como medida precautoria, se “nacionalizó” la banca y se dejó, sin embargo, como premio de consolación para los banqueros más o menos bien indemnizados, una esmirriada Bolsa de valores que, al no pagar impuestos, fue convertida en tibio alero en el que hicieron su nido los capitales “golondrinos” que habían huido en 1982.

Así todo quedó listo para que en 1987 viniera el *crack* que quebrara la Bolsa Mexicana de Valores, con el consabido saqueo, dentro y fuera de la ley, que los tiburones financieros hicieron de las aportaciones que ingenuamente habían hecho miles de pequeños ahorradores.

Tras de repetir el ciclo sexenal de la esperanza de que “ahora si nos va a ir bien” y cultivar hábilmente los indicadores de una recuperación económica más ficticia que real, y tras haber vendido a los ricos de siempre y algunos más los bancos, muchas personas vivían el dulce engaño de las cifras macroeconómicas.

Durante el sexenio de Salinas de Gortari la inflación se había venido reduciendo desde el 160 por ciento en 1987, hasta alcanzar su mínimos durante el engañoso 1994, con el siete por ciento.

Habíamos firmado nuestra incorporación al bloque comercial norteamericano con el TLC y nuestra economía servía de ejemplo de “envidia” entre países del tercer mundo que también querían subirse al “carro del progreso”.

Además, se nos decía que las inversiones extranjeras habían comenzado a llegar a México de una manera fluida y constante y se nos daban cifras alentadoras en materia de empleo. ¡Vaya!, también estaba la situación que la parrafada final de propaganda salinista fue aquella de “hechos que generan progreso”, y vimos al presidente saliente desbocarse en el frenesí de inauguraciones desconcertantes: desde grandes presas en la mañana, como mercados de barrio en las tardes.

Todo parecía estar bien, según la propaganda y la literatura oficial. De pronto, nos enteramos que alguien, de alguna ingeniosa manera nos había saqueado de nuevo. Quienes tuvieron la privilegiada información acerca de que sería “ampliado el tope superior de la banda de flotación del peso” ante el dólar, no esperaron instrucciones para comprar todos los dólares que pudieron y ciertamente fueron muchos.

Sin embargo, lo más grave es la pérdida de confianza. En los momentos que corren, se ha implementado un plan de emergencia que necesita la confianza del pueblo para que tenga éxito.

Desgraciadamente, el daño principal de todo lo ocurrido desde el pasado diciembre y lo que va de enero, es la pérdida de ese valor social. El pueblo, al que se le piden nuevos sacrificios “dolorosos, pero necesarios”, se siente profundamente escéptico, desalentado y conteniendo a medidas su enojo interior.

El bien social y político llamado credibilidad no existe en estos momentos. Habrá que trabajar mucho, desde cero, para reconstruir la confianza perdida.

Así resulta que el daño principal que está causando esta crisis financiera no es de carácter meramente económica, sino de orden moral y ético, pues los mexicanos comunes y corrientes ni siquiera tenemos el aliciente de que se pueda hacer una verdadera investigación, encontrar culpables concretos y ejercer acción punitiva. Con ello se evidencia una vez más que la impunidad de funcionarios practicada por décadas enteras conduce a estos saqueos sexenales.

Enero 15 de 1995

JUSTOS Y PECADORES

Van a cumplirse apenas dos meses desde que el Presidente Zedillo dio a conocer la configuración de su gabinete y ya hemos presenciado varios movimientos dentro del mismo, en especial la sustitución del Secretario de Hacienda, Jaime Serra Puche, y el de Educación, Fausto Alzati.

Sobre estos movimientos es necesario comentar varias cosas, aunque sin duda un buen número de editorialistas ha hecho ya las consideraciones pertinentes.

Asimismo, se han dado vuelo los caricaturistas con la inestabilidad de quienes ocupan los altos puestos públicos durante el incipiente sexenio de Zedillo. Habría que decir que los cambios tienen sustancia diversa y por más que durante la última década nos hayamos acostumbrado a presenciar el nutrido y frecuente cambio de protagonistas, lo que ocurre cada lunes o martes -últimamente en domingo por la tarde- es indeseable para la administración de nuestros bienes e intereses públicos.

Es ya punto y lugar común las observaciones que se hacen no sólo en los medios de comunicación, sino en las reuniones familiares, de trabajo, o de café con los amigos sobre cambios sin sentido, pues se cambia a los "mismos por los mismos", en una incesante ruleta de puestos en la que los todólogos hacen sus acrobacias como en el infantil juego del "pan y queso".

Hace 60 días, cuando todavía la inmensa mayoría de los mexicanos ni siquiera sospechábamos la magnitud de las dificultades financieras que se nos venían encima, tuvimos la impresión de que muchas piezas del tablero político estaban en su lugar.

En efecto, si había dos personas del gabinete que prácticamente nadie objetó; eran, justamente, Fausto Alzati y Jaime Serra Puche; la experiencia de

este último como economista y principal negociador del Tratado de Libre Comercio lo hacían, si no agradable como político, sí un economista reconocido y con conocimiento de causa. Incluso se le llegó a ubicar como el más serio aspirante inicial para la “grande” del 2000, debido a que ya se había reformado el artículo 82 de la Constitución, lo que le abriría esa posibilidad.

Es más: hubo quienes gustaron de presagiar una “final” para las elecciones presidenciales del 2000 entre Serra Puche, del PRI, y Vicente Fox, del PAN pero, en menos de un mes todo se esfumó como un castillo de naipes, y don Jaime tuvo que presentar su renuncia a la Secretaría de Hacienda.

El otro sólido pilar del gabinete zedillista era Alzati, con prestigio adquirido especialmente durante su estancia en el Conacyt, donde puso fin al desorden y abuso total que existía en materia de becas al extranjero.

Además, muchas buenas prendas tiene Fausto; sin embargo, ha caído, porque este sistema se ha vuelto de una vulnerabilidad increíble y, adicionalmente, la opinión pública ya no soporta, después de tantos engaños, ni siquiera mentirillas piadosas. Uno se pregunta, como ciudadano común, por los elementos políticos que podrían acarrear confianza. Repito: confianza, credibilidad. Ese valor de índole moral que tanto ayuda a las naciones en los momentos difíciles.

Preguntémosnos, por ejemplo, si Alemania o Japón podrían haber resurgido de sus cenizas tras la Segunda Guerra Mundial si -planes Marshall aparte- no hubieran tenido, como pueblos, la confianza de salir adelante.

Sin embargo, en México parece haberse perdido una guerra de mayor importancia y probablemente así es, si consideramos que la guerra librada casi subterráneamente por los valores educativos postularon y ejecutaron durante diez sexenios políticas de educación laica y, al mismo tiempo, no sustituyeron los valores religiosos -que en nuestro país eran fuente de identidad- por otros valores humanos, sino por una cultura del paternalismo de Estado y de la sumisión civil.

Ahora el gobierno parece quedarse solo ante la inmensa y muy difícil tarea de infundir confianza otra vez en el Estado proveedor -últimamente vía Solidaridad- y los gobernantes que-todo-lo-saben.

Así, la crisis, que es de suyo financiera, llega a tocar fibras nacionales muy sensibles. A medida que se tengan algunas certidumbres, como la aprobación en su caso de las disponibilidades de crédito que puede otorgar Estados Unidos a México, misma que realizaría el Congreso de aquel país, y se deje sentir el reflujó hacia México de los volátiles capitales que desaparecieron a fines del año pasado, es posible que la confianza vuelva a crecer y se adquiera alguna certidumbre de que no volverán a pagar justos por pecadores.

En el caso que no vuelvan a pagar, los obreros, campesinos y pequeños

empresarios, burócratas menores y empleados comunes, por los errores que cometan las prepotentes gentes del gran billete y del poder político. Sin embargo, todo ello está por venir, y pronto. Es casi obligatorio permanecer atentos.

Enero 30 de 1995

LOS DESAFÍOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El pasado fin de semana tuve la oportunidad de participar en el seminario denominado *Partidos políticos de las Américas, desafíos y estrategias*, realizado en Marbella, Chile, con la asistencia de líderes políticos de por lo menos 16 países, especialmente de partidos, cuyos análisis y aportaciones resultaron dignos de atención. De parte de México asistimos representantes de los tres mayores partidos, esto es: del PRI, PAN y PRD. El nivel de la reunión fue elevado. Baste decir que entre los participantes estaban cinco ex candidatos a la presidencia de sus respectivos países.

La discusión tuvo como documento base una encuesta cualitativa y motivacional con base en grupos focales o *focus groups*, cuya tecnología comienza a difundirse en México. El documento demuestra con claridad que las conclusiones obtenidas para México, El Salvador, Colombia, Perú, Chile y Argentina pueden generalizarse fácilmente a toda el área latinoamericana y aun parcialmente a Estados Unidos y Canadá, que también estuvieron representados. Las conclusiones fueron poco halagüeñas para los partidos que ven considerablemente disminuido su prestigio ante la sociedad actual. Aunque, debe decirse que al no existir alternativas viables por el momento, la gente opinó que deben seguir los partidos, pero contrayendo un mayor compromiso con la población y siendo más representativos.

Los temas complementarios fueron el problema de la representatividad, la corrupción existente, especialmente cuando llegan los partidos al poder, y el espinoso problema de fijar reglas claras para el financiamiento de los mismos.

Como era de esperarse, fue mucho más rico el debate y el intercambio de puntos de vista que la aportación concreta de soluciones, puesto que los

fenómenos son, algunos, de origen reciente y además porque no hay recetas de tipo general. Sin embargo, a pesar del pragmatismo, el clientelismo y las innecesarias concertaciones cotidianas, que disuelven la imagen concreta de los grupos parlamentarios, la tendencia es buscar las pistas que lleven hacia los partidos con identidad, bien diferenciados en su oferta política y que sean portadores de valores universales, especialmente el de la honestidad. También privó cierto optimismo respecto a los medios de comunicación, no obstante que por ahora masifican, y hacen innecesarias las estructuras tradicionales de los partidos para llegar a la gente. El sentimiento moral ante los medios es ambiguo, pero representan una serie de oportunidades que también pueden aprovecharse.

El punto más controvertido fue tratar de encontrar un modelo de aplicación general acerca del marco legal en que deben encuadrarse los financiamientos a los partidos. La discusión oscilaba entre sólo financiamiento público, o financiamiento sin regulaciones, o financiamiento privado con límites claramente establecidos. La verdad es que la situación es notablemente distinta entre unos países y otros. El consenso se inclinaba hacia el financiamiento público solamente, pero para ello se necesitaría rescatar la credibilidad de los partidos para que el ciudadano que paga sus impuestos no se sienta mal pagando instituciones en las que no confía, con lo cual se vuelve al punto inicial de la escasa credibilidad de los partidos en nuestro hemisferio.

Sin duda, los temas tienen miga y en México, considerado universalmente como *sui generis*, habrá que trabajar mucho para seguir concretando las bases de operación de las instituciones políticas. En resumen, la Reforma del Estado.

México, DF, agosto 30 de 1995

HACIA UNA AGENDA POLÍTICA NACIONAL

Sin duda, puede decirse que una agenda política nacional con miras a una Reforma del Estado debe recorrer los grandes temas nacionales si se desea que ésta sea moderna, integral y nos coloque a los mexicanos en situación de acceder a un modo de organización de la convivencia que resulte satisfactoria en términos de bien común. Esos grandes temas son, necesariamente, la reforma a la estructura orgánica de los poderes federales, su natural división, separación, equilibrio y complementariedad. Después, habría que trasladar la renovación a los ámbitos estatales para sintonizar las reformas y pueda hablarse de un cambio integral. Todo esto tendría como puerta de entrada la Reforma electoral, que se intentaría como definitiva.

Un desglose de la agenda de trabajos debe comenzar estableciendo los tres niveles o fases del proceso. Primero, la amplia discusión abierta a toda la sociedad, planteamiento y discusión, denominado diálogo nacional, en el que participen personas físicas y morales de la manera más abierta posible. Segundo, la fase de una mesa, o como quiera llamársele, de acuerdos entre los actores naturales de la vida política, esto es, los partidos y una representación gubernamental. Tercero, los puntos de acuerdo que pueden ser llevados al Congreso de la Unión por medio de una o varias iniciativas de ley y, cuarto, el proceso legislativo en ambas Cámaras, para llegar a un compromiso social obligatorio para todas las partes, que sería un conjunto de leyes.

La Reforma electoral debería incluir -sólo enuncio los rubros- los derechos políticos de los ciudadanos, los órganos y las autoridades electorales, la organización del proceso electoral mismo, las reglas para la competencia electoral, incluidos los medios de comunicación social, el nuevo régimen de partidos y de organizaciones políticas, la legalidad y los principios de representación, por lo menos.

La agenda para la reforma de poderes incluiría, a mi juicio, la división y la relación de los poderes, sus leyes orgánicas y sus atribuciones -en el caso del Poder Ejecutivo-, extendiéndose hasta el régimen de las entidades paraestatales.

La tercera parte de la agenda debe incluir, en materia de federalismo auténtico, la relación entre el gobierno federal, las entidades federativas y los municipios, el federalismo fiscal, la renovación municipal y otros elementos no menos importantes.

Lo hasta aquí expuesto no es de ninguna manera exhaustivo y sólo sirve para dar, junto con otras aportaciones, una idea más clara de las inquietudes concretas que se viven en el Partido Acción Nacional y que se han venido manifestando en los diferentes foros del diálogo nacional que se lleva a cabo en estos momentos en muchos y diferentes ámbitos, en forma simultánea.

Es seguro que esta agenda, aun siendo bien estudiada y trabajada, no garantiza por sí sola la resolución de nuestros problemas nacionales, pero sin ella, es decir, sin realizar esta reforma integral de nuestra vida pública y, más concretamente, política, no habrá posibilidades adecuadas para resolver o aminorar los problemas que se dan en otras áreas, en especial la económica, que tanto abruma y pesa actualmente en México.

Aprovecho la ocasión para expresar mi opinión sobre el nacimiento del suplemento político en un diario con el prestigio de *El día* en el periodismo de este tipo. Me parece oportuno y nunca sobrado que se instituya un nuevo foro para expresar opiniones y que es, al mismo tiempo, un punto de referencia para muchos lectores. Me permito felicitarlos y desearles ánimo y éxito en la tarea emprendida. Les saludo con aprecio.

México, DF, septiembre 7 de 1995

LOS VOTOS CONTRA EL MITO

Varios mitos van siendo derribados por medio del instrumento idóneo para hacerlo: el voto de los ciudadanos mexicanos de diversas latitudes, que han tenido oportunidad de sufragar durante 1995. Desde el 12 de febrero de ese año, en que el PAN obtuvo uno de sus más brillantes triunfos en los comicios para elegir gobernador, alcaldes y diputados en Jalisco, hasta las elecciones del 12 de noviembre, de las que se pueden hacer muchas observaciones y llegar a numerosas conclusiones.

En efecto, el mito principal que cayó por los suelos fue el que establecía que Acción Nacional puede ser triunfador sólo en las zonas urbanas, no en las rurales, "reservadas" para que el PRI, o en su defecto el PRD, hagan sus conquistas electorales.

Pues bien, desde las elecciones locales de Jalisco, hasta las de Puebla, Sinaloa, Oaxaca, Tamaulipas, Michoacán y Tlaxcala, pasando por las de Yucatán, Guanajuato, Durango, Chihuahua, Zacatecas, Aguascalientes, Baja California, Veracruz y Chiapas, se ha demostrado todo lo contrario, ya que es imposible ganar las gubernaturas de Jalisco y Guanajuato sin dominar en las zonas rurales, cosa que realmente hizo Acción Nacional en estos estados.

A mayor abundamiento, existe gran cantidad de municipios en Durango, Zacatecas, Yucatán, Puebla y Michoacán, amén de Oaxaca, donde el partido que encabeza Carlos Castillo Peraza se alzó con la victoria en lugares tan alejados de lo pavimentado, como Camelas, en el corazón de las Quebradas de Durango, o San Luis del Cordero en ese mismo estado norteño; o bien San Juan Bautista Suchitepec que es el municipio número 2401 en cuanto a número de habitantes en la República Mexicana.

Y si bien es cierto que el PAN gobierna en municipios muy importantes (12 de las principales ciudades del país), esto no hace sino confirmar que el avance espectacular de este partido es amplio y llega hasta los últimos rincones.

Asimismo, la distribución geográfica del voto panista es tal, que ahora ha resultado vencedor no sólo en algunas capitales norteñas como Mexicali o Saltillo, o en ciudades importantes del centro del país, como Aguascalientes y León, sino que también en el sur tiene bastiones como Mérida, Oaxaca y Tuxtla Gutiérrez.

El mito geográfico, el mito rural y urbano y el mito de clases sociales con voto accesible supuestamente sólo para un partido -el oficial- quedan hechos astillas ante el empuje que ha demostrado tener el PAN y sobre todo la conciencia que han tomado de sus derechos y deberes los ciudadanos rurales y urbanos del norte, centro sur del país, de cualquier condición social, lo que es muy alentador para hacer vigente el principio constitucional de que el poder radica principalmente en el pueblo, que se va convirtiendo, así, en señor de su destino.

Durango, Dgo., noviembre 18 de 1995

AL COMENZAR EL 96

Estamos en puerta el comienzo del año nuevo, 1996, el escenario político se encuentra en un momento de suma importancia. En un punto donde es fácil que los procesos políticos que están en marcha en nuestro país puedan fluir con facilidad o bien estancarse fuertemente y aun retroceder. De todos estos procesos, quizá el más importante sea el de la transición de un régimen con fuertes ingredientes autoritarios hacia un sistema político y formas de gobierno más democrático.

El asunto planteado no es en modo alguno intrascendente, ya que de no ocurrir prontamente, no se trataría con toda seguridad de una simple demora, sino de un deliberado bloqueo de las fuerzas retrógradas que actúan en estos tiempos dentro del sistema PRI-gobierno. En ningún otro lado se observan fuertes tendencias a la regresión y más bien es universalmente aceptada la mencionada transición.

Por parte del gobierno del Presidente Zedillo se advierten signos contradictorios, ya que si bien ha demostrado tener voluntad política de cambio al estar representado en la mesa de acuerdos para la Reforma Política del Estado y de haber propiciado que las elecciones estatales que hubo en abundancia durante 1995 fuesen más limpias que en ocasiones anteriores, también es cierto que al no lograr algunas reformas importantes -como la del Seguro Social- en los términos y los alcances que Zedillo quería, tacha a la oposición de inservible y se pone retadoramente la camiseta de un PRI envejecido y desprestigiado, hecho que más puede perjudicarlo que favorecerle.

La parte electoral de la Reforma se centra en unos cuantos puntos importantes y en numerosos asuntos periféricos, donde se ha avanzado bastante en los consensos, especialmente en el llamado Seminario del Castillo.

Los puntos sobresalientes son: a) la ciudadanización, tal vez mayor de los órganos electorales, desde el IFE mismo hasta abajo, b) el acceso equitativo a los medios de comunicación masiva, c) el establecimiento de límites claros y verificables en los costos de los diversos tipos de campaña y, d) la combinación óptima de financiamiento público y privado para las diferentes actividades que los partidos tienen. Es importante que se pase a la etapa de comenzar a configurar iniciativas de ley en la medida que estén maduros los acuerdos. También es importante lograr plasmar en leyes una reforma política y electoral para el Distrito Federal, para escapar de las vergonzosas simulaciones “democráticas”, como la del pasado 12 de noviembre. Lo mencionado hasta aquí no sólo es importante sino que tiene cierto grado de urgencia, ya que deberá estar todo a punto para fines de 1996, periodo en que deberán comenzar sus trabajos los órganos electorales que conducirán los comicios de 1997. También deberá estar lista la redistribución total del país en los términos que señale la Constitución y la ley respectiva, trabajo que de suyo es muy técnico, polémico y engorroso.

En vista de lo vulnerable que todavía está la economía nacional, de los condicionamientos e incertidumbres que se introducen a causa de los desbordados escándalos políticos por corrupción y de los malos entendidos entre diversos actores importantes de la transición, habrá que emplear todo el talento y la buena voluntad de que disponemos para avanzar seriamente en los caminos que México necesita recorrer. Ojalá así sea.

Durango, Dgo., diciembre 29 de 1995

TORNADO POLÍTICO

Durante 1994 se vivió una turbulencia política de primera magnitud, cuyos signos principales fueron, en orden cronológico, la aparición de la guerrilla en Chiapas, los asesinatos políticos de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu, el Debate (así, con mayúscula) y el error de diciembre.

Durante 1995, el electorado de oposición avanzó -sobre todo a través del PAN- otro tanto de lo que había logrado en 1994. Y vino el atrincheramiento del PRI, que logró salvar con elecciones más o menos fraudulentas los estados de Hidalgo, Baja California Sur, Quintana Roo, Nayarit, Guerrero, etc. Parecía que los dinosaurios finalmente restablecían el orden en los pastizales donde cazan y engordan. Esto resultó una verdad a medias.

El 10 de noviembre de 1996, en el Estado de México, el PAN y el PRD lograron derrotar al PRI al arrebatarle el triunfo en los municipios enormemente poblados de la periferia de la Ciudad de México, como Atizapán, Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec, Netzahualcóyotl y otros, quedando en posición de controlar el Congreso del estado. Por su parte, el PAN ganó de manera impresionante en tres importantes municipios de Coahuila: Saltillo, Torreón y Monclova.

Lo anterior hace que la oposición gobierne al 48 por ciento de la población. El PAN llega a 34 millones de mexicanos gobernados a nivel municipal, avanza con optimismo en número de alcaldías, diputaciones locales y, en 1997, se acerca peligrosamente (para el PRI) a tener una mayoría, así sea mayoría relativa, en la Cámara de Diputados.

Acosado por evidencias tan palmarias, el PRI decidió echar por la borda las negociaciones para la reforma electoral, asumiendo el costo político de autoaprobarse un financiamiento excesivo para campañas electorales. Tanto

en la Cámara de Diputados como en la de Senadores vino el vergonzoso sistema del mayoriteo. «No podíamos dejar el poder en la Mesa de negociaciones», confesaron por boca de Levin Coppel. Se entiende, pero introducir ese elevadísimo monto para su financiamiento -invitando a los demás a aceptarlo para no irse solos- molesta muchísimo a un pueblo pobre y expoliado. Con ello podrán tener más recursos económicos pero su autoridad moral habrá caído a cero absoluto.

Mientras la desesperación se va apoderando de ellos, ocurren hechos graves para su causa: la investigación del caso Ruiz Massieu avanza hasta un punto en que ni siquiera Carlos Salinas y su hombre de confianza, Justo Ceja, se libran de sospecha; por su lado, vuelve a arder San Juanico y se remueven los rencores contra Pemex y el gobierno en general. Y en este clima, se aumentan todas las tarifas importantes de servicios públicos.

Es un hecho que algún partido de oposición -especialmente el PAN- puede ganar las elecciones de Regente en el DF, en 1997. Tan es así, que ya comienzan a barajarse nombres para encabezar la lucha en el PAN y en el PRD. Asimismo, es un hecho que, ese mismo año, está en condiciones de ganar las gubernaturas de Nuevo León y Sonora, para seguir después con Durango, Chihuahua, Sinaloa, Aguascalientes y Coahuila. Lo que comenzó hace dos años como una “tormenta tropical” es ahora un verdadero tomado político que desembocará previsiblemente en el cambio grande del año 2000. Qué así sea y que sea para bien del pueblo de México.

México, DF, noviembre 20 de 1996

EL LIBERALISMO, CAUSANTE DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Hacia 1909 el 97 por ciento de la superficie rural de la República estaba en manos de 830 terratenientes, el dos por ciento pertenecía a pequeños propietarios y el uno por ciento a los pueblos; el analfabetismo era del 73.9 por ciento; más de 13,000 familias no tenían hogar; cien mil personas dormían a campo raso; la higiene y la salud pública eran muy deficientes; para quienes ganaban de 10 a 15 centavos diarios comprar un jabón significaba el 25 por ciento de sus ingresos.

A esta lamentable situación social contribuyó el liberalismo de la Constitución de 1857 con las Leyes de Reforma promulgadas por Benito Juárez en 1859, preparando así el estallido de la Revolución de 1910.

En efecto, la desamortización extendida a propiedades comunales de pueblos, congregaciones, etc., despojaba a los menos preparados para vivir, con lo que aumentó el número de desheredados; despojó a las comunidades indígenas de sus bienes comunales y propició la concentración de la propiedad en pocas manos: la "Reforma, pues, proletarizó a las comunidades indígenas. Y es de una ironía dolorosa considerar que fue Juárez, un indio, quien privó de sus tierras a sus compatriotas que la ley española había elevado a la categoría de propietarios" (José Vasconcelos. *Breve historia de México*).

Contribuyendo a remediar la cuestión social, se reconocieron los derechos de los trabajadores en el artículo 123 de la Constitución de 1917, uno de cuyos autores, don José Natividad Macías, Rector de la Universidad Nacional de México, afirma que en éste se tomaron en cuenta las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia.

En efecto, gracias al movimiento católico social anterior a 1910 (Congresos Católicos, Confederación Nacional de los Círculos Católicos Obreros, etc.),

siguiendo los lineamientos de la Encíclica “Rerum Novarum” del Papa León XIII, se trataron muchos temas incluidos después en el artículo 123; por ejemplo, el salario familiar, es decir, se señalaba que el salario de un trabajador debía ser suficiente para que él y su familia puedan vivir dignamente. Como antídoto contra el neoliberalismo, apliquemos la Doctrina social de la Iglesia en el México de hoy. Bienvenido sea el Papa Juan Pablo II.

PARA EMPEZAR A ENTENDER

En primer término, resulta conveniente siempre, y mucho mas allá de las circunstancias del país y de las familias mexicanas, tener esperanza a principios de cada año. Este 1999 será singular porque para todo objeto práctico es el último del siglo xx, aunque astronómicamente el último de la centuria sea el 2000. Pero no voy a abrir polémica en este momento sobre tan curioso asunto, porque ya de por sí me parece suficiente la carga de polémicas públicas y privadas que están en circulación.

Las polémicas de la vida política nacional son abundantes. Tras el desenlace del asunto Fobaproa y del presupuesto en el Congreso de la Unión, ahora resulta, en la práctica, que se van a necesitar muchas semanas para explicar lo anterior a los ciudadanos mexicanos. Los espacios informativos de los medios se volverán a llenar de preguntas que tendrán que irse respondiendo. Ninguna explicación simplista puede cubrir la necesidad de información cierta. Desde luego, no procede que el gobierno, o los banqueros, o los partidos políticos reclamen para sí victoria alguna o proclamen la derrota de los demás. Lo útil es arrojar luz sobre cuestiones tan complejas.

La esperada transición a la democracia ofrece, a la entrada de este 99, una peligrosa desaceleración. Hay mucho de fondo en esta expresión usada con frecuencia en el IFE: “la democracia cuesta”, porque en un año de fieros recortes presupuestales se debe entender que si no llegase a existir democracia en grado suficiente, siempre cabría la explicación de que ésta es un bien público muy costoso. La falacia es que cuando existe normalidad democrática, todo se vuelve barato; especialmente los controles sobre el proceso. Esto no ocurre en México y, por ello, el director del IFE se queja sonoramente del recorte presupuestal. Sería trágico que no pudiésemos acceder a la democracia

por ser pobres, con lo que se cumpliría para el pueblo el viejo dicho de “tras de cornudo, apaleado”.

Pero las cosas irán tomando su curso inexorable hacia la coyuntura del año 2000 y a lo largo del camino, sobre todo en el segundo semestre del año en curso, habrá oportunidad de analizar las abundantes coyunturas de esta sociedad mexicana, que en lo político y en lo económico serán motivo de reflexión.

Por eso creo que debemos aprovechar las ocasiones propicias para la esperanza. La primera, muy importante, es la visita que dentro de 15 días hará el Papa Juan Pablo II a nuestra patria. El ejemplo de este singularísimo líder espiritual resulta del todo aprovechable. Ese hombre, sobreviviente de Hitler y Stalin y de la guerra fría; protagonista de los cambios importantes de fin de siglo en Europa -como la caída del muro de Berlín y el derrumbe del socialismo real en Europa oriental, y los embates del neoliberalismo en un mundo globalizado-, algo positivo traerá como mensaje para todos, en especial para los católicos.

A nuestros lectores, pues, es de deseárseles lo mejor en este enero, que parece presentar muchas más preguntas que respuestas en temas medulares.

México, DF, enero 7 de 1998

MAL GOBIERNO EN EL DF

Conste que han pasado 15 meses desde la toma de posesión del actual Jefe de Gobierno en el DF, y desde la desastrosa integración del equipo de trabajo cercano al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas no habíamos hecho crítica alguna, ni a favor ni en contra, sobre su labor, justamente para darle tiempo a que pudiera actuar contra muchas lacras y problemas que encontró inicialmente. Ahora, ya es tiempo de hacer algún balance a propósito de la gestión mencionada. Y francamente no hay duda para señalar que en la capital de la República priva un gobierno no sólo malo, sino malo, inepto y faccioso.

En efecto, los datos, las cifras de lo que se ha logrado en muchas materias importantes son catastróficas. El problema sentido como número uno en estos meses ha sido el de la seguridad pública. Tanto, que el pobre jefe de la policía, Gertz Manero, acaba de clamar ante los medios un lastimero ¡Ayúdenme, no me dejen solo! Y tiene razón. Pero si las estadísticas son muy malas cuando miden el avance o retroceso, durante estos últimos meses, el ambiente que prevalece en muchísimos rumbos de la otrora Ciudad de los Palacios -hoy ciudad de los bancazos, los secuestros, los robos-, es escalofriante. Y aun debe decirse que la fama es tal, que si los capitalinos están casi acostumbrados a vivir en una paralizante zozobra, quienes por obligación, desde el resto de la República, deben ir a la capital del país a arreglar asuntos o negocios, lo hacen en un estado de ánimo equivalente al que presenta quien tiene que entrar a un callejón oscuro, solo, desarmado y, para colmo, ve que alguien se acerca.

Pero no es éste el único fracaso de Cárdenas. No. Si se juzga su eficacia para crear las fuentes de trabajo que prometió, o para reubicar a los vendedores ambulantes, o para mejorar el transporte y la vialidad, veremos como el

anunciado “sol del progreso” se ha vuelto lagañoso y gris. ¿Y qué decir de sus regresos de viaje para comprobar que con cada incendio se vuelven humo las últimas hectáreas de buen bosque que le quedaban a la ciudad?, ¿o de la peligrosa leche contaminada que en abundancia repartieron diputados locales de su partido? ¿Y el ingeniero, podríamos saber a qué rayos fue a Davós, Suiza hace poco?, ¿A aprender aritmética? ¿No sería bueno que la hubiera aprendido en la UNAM? Tal vez los 20 centavos que pagó por estudiar ahí no fueron suficientes.

Alguien me decía que hasta ahora se nos ocurre a los panistas criticar al gobierno capitalino. ¡Fíjese que no. Apenas recuerdo a Casas Alemán y a Uruchurtu al frente de la ciudad, pero de sus aguerridas huestes priístas, los panistas sufrimos abusos incalculables, incluyendo garrotazos y encarcelamientos, mientras Porfirio y Cuauhtémoc se labraban un porvenir juvenil a la sombra de los gobiernos surgidos del PRI. Por supuesto luchamos y criticamos esos gobiernos con todas nuestras fuerzas, al igual que hicimos con los que siguieron: Corona del Rosal y Martínez Domínguez, y contra de la corrupción de Senties, Hank González y Ramón Aguirre. Todo ello antes de que soñaran otros tener partido prestado.

Por eso, con autoridad digo que no es necesario comparar con nadie al gobierno del DF: ya de por sí es bastante malo, y lo que es peor: la gente lo sabe.

México, DF, febrero 26 de 1999

LAS COALICIONES

Nada fáciles han resultado las negociaciones entre los partidos políticos para coligarse con miras a las elecciones federales del 2000. Esto era de esperarse desde un principio, debido a las restricciones que la propia ley impone a esta forma de participación en el proceso mencionado. En efecto, la ley está hecha de tal modo que no sólo no facilita la figura de las coaliciones, sino que llega al punto de desalentar cualquier intento por concretarlas. En su momento, los legisladores lo hicieron justamente con esa intención.

A pesar de ello, los partidos de oposición han sentido la necesidad de unir fuerzas ante el poderoso enemigo común que es el "partido" del gobierno, forma vergonzante del deseo de ser partido único, partido de Estado. La agobiante maquinaria oficial que actuó a principios de mes a favor del candidato oficial de ese partido es una invitación tácita a unir los esfuerzos de la oposición. Decepción profunda, por cierto, deben tener en estos momentos los partidarios del candidato priísta que le iba a dar un fuerte golpe al dedazo y finalmente se sometió a los ritos del poder y de la disciplina.

Por diversos caminos se intentó realizar la llamada Gran Alianza y, por varias razones, que no viene a cuento analizar en este momento, no se logró: los protagonistas principales de ella, PAN y PRD, tuvieron que marchar cada cual por su sendero. El escenario fue cambiando poco a poco hasta llegar el momento en que parecía que la oposición tendría demasiados candidatos, correspondientes a los demasiados partidos existentes.

En este momento, en materia de coaliciones quedan ya sólo dos posibilidades; la llamada de centro izquierda, que apoya la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas y, por otro lado, la que apoyaría a Vicente Fox para la Presidencia, en caso de llegar a concretarse. Porfirio Muñoz Ledo y Manuel

Camacho competirían por el PARM (tercera reencarnación) y por el PCD, respectivamente.

Las condiciones para la coalición del PRD, según se ha dado a conocer en los medios, irían sobre la base de un reparto de votos de 49 por ciento para el PRD y 49 por ciento para repartirse proporcionalmente entre los demás. Tomando en cuenta la actual intención del voto, no hay mucho por repartir (sumados no llegan al 20 por ciento de la votación total) y si a eso se añaden las posiciones parlamentarias a compartir, se verán en apuros para que todos mantengan su registro y tengan fracción parlamentaria.

En el caso de la otra coalición, que todavía se intenta, del Partido Verde y Acción Social, las condiciones se concentran en lograr un balance adecuado en el reparto de los votos y de algunas curules más o menos aseguradas para cada quien. De no realizarse esta alianza, tanto Vicente Fox, como Jorge González Torres seguirían con las candidaturas de sus propios partidos.

Estamos en los últimos días para llegar a acuerdos precisos; el tope es el 10 de diciembre, fecha en que se despejarán las incógnitas pendientes. No falta mucho y vale la pena estar atentos sobre lo que vayan resolviendo los partidos.

SIGUE EN PICADA

Pocos argumentos le van quedando al equipo del candidato del PRI-gobierno, Francisco Labastida, para presentarlo ante la opinión pública como un buen prospecto de estadista. El empequeñecimiento de la imagen del candidato oficial y el evidente encogimiento de sus posibilidades son muy claros. El equipo de refuerzo de su campaña, extraído de los idílicos pastizales del jurásico, muestra toda la vulnerabilidad del sistema del oficialismo en bancarrota.

A semejanza de un ejército que quisiera impresionar al enemigo mandando por delante a los ancianos mariscales y generales con el pecho cubierto de medallas de hojalata y encorvados por el peso de los años, el aparato de Labastida mueve a burla, o por lo menos a escepticismo.

El pueblo joven de México, y sus frescos nuevos votantes, tiene la oportunidad de completar la tarea de desalojar al régimen autoritario para dar paso a un régimen de garantías democráticas. Debe reconocerse, sin embargo, que la tarea sigue pendiente y pudiera no ser tan fácil lidiar con los coletazos del bicho. La nueva generación de ciudadanos tendrá que aportar sus esfuerzos en la batalla casa-por-casa, que se avecina como etapa final de esta campaña del 2000 tan singular en muchos aspectos.

Alentador resulta conocer los resultados de encuestas independientes, levantadas en las semanas que han seguido al debate del 25 de abril. La más reciente, de la Agencia Reuters, sitúa la intención de voto por Vicente Fox en un 46 por ciento, contra un 41 de Francisco Labastida. Esto es, la intención de voto por un candidato de oposición más alta históricamente. Otras encuestas por aparecer, igualmente confiables, arrojan un resultado de tres puntos de ventaja a favor de Vicente. Sigue, pues, la caída electoral de quien parecía todopoderoso gracias al dedazo encapotado de Zedillo.

Semejante caída no es lo único que llama la atención en las mencionadas encuestas. El candidato de la así llamada Alianza por México, Cuauhtémoc Cárdenas, desciende desde los frágiles rangos del 14 por ciento, hasta el 9.5 en alguna de ellas. Y en otras, un descenso más moderado: el 10 por ciento, lo que sitúa tal candidatura más cerca de la de los partidos pequeños que de los grandes.

Mientras tanto, la Secretaría de Gobernación, a través del subsecretario Armando Labra, se comporta equívocamente en dos terrenos: una sospechosa Mesa de acuerdos para la “civilidad”, que suena más a celada para los partidos de oposición, que disposición legítima para elevación del nivel de la contienda. Y menos creíble resulta esa dependencia cuando interfiere en el conflicto entre el PARM y su candidato, el trashumante Porfirio Muñoz Ledo.

Vienen, pues, días algo inciertos en este proceso electoral de principios de siglo. Parece del todo conveniente que amplios contingentes ciudadanos participen con las alertas encendidas. Ha llegado el momento en que poderosos y nocivos intereses de grupo se ven amenazados en su comodidad e impunidad ancestrales. Los medios de comunicación electrónicos, nos guste o no, jugarán un papel crucial en el desenlace de esta historia que promete ser Historia en breve. Ojalá veamos a los medios adquirir el estatus propio que merecen y dejar atrás las presiones oficiales.

México, DF, mayo 12 de 2000

LEGISLAR AHORA, RETO FORMIDABLE

Los tiempos actuales representan para el nuevo Poder Legislativo mexicano una oportunidad para construir, desde esta opción, algunas de las piezas clave para la arquitectura del edificio social donde hemos de vivir durante las próximas décadas. Sin duda, podemos decir que debe aprovecharse el impulso natural de principios de siglo para hacerlo, o la nueva legislatura estará engrosando el archivo de oportunidades trágicamente perdidas en el pasado.

La agenda legislativa de cualquier senador no debe descartar algunas áreas importantes; entre ellas podemos mencionar:

- a) Todos los temas derivados de la globalización, los Tratados de libre comercio con América del Norte y Europa.
- b) La composición propia de la Cámara de Senadores, composición que ofrece varias incertidumbres.
- c) La atención a las minorías sociales más desvalidas o vulnerables: mujeres, niños de la calle, ancianos, discapacitados, familias con una sola cabeza o en pobreza extrema, homosexuales, etcétera.
- d) Seguridad pública.
- e) Empleo y nueva Ley federal del trabajo.
- f) Nuevo paquete electoral.
- g) Las leyes debidas para un nuevo y auténtico federalismo
- h) Los temas educativos, especialmente los concernientes a la enseñanza superior.
- i) Las leyes adecuadas para conducir una auténtica política cultural.

No cabe duda de que, al comenzar, cada legislatura aporta un gran paquete de sueños que muchos legisladores han generado y que son, en muchos casos,

una extrapolación de los deseos programáticos de los partidos políticos a los que pertenecen.

PARA COMENZAR EL 2002

No cabe duda que ganar, perder y, sobre todo, ejercer el poder, ha resultado para todos los actores políticos mexicanos un arte y una ciencia más complicados de lo que pensábamos. A partir de julio del 2000, fecha en que se produjo la alternancia, todos andamos con los terrenos cambiados. Los del PRI sufren a ojos vistas con la pérdida del poder, sí, pero especialmente de sus privilegios. A lo bueno se acostumbra uno rápidamente y luego ya no lo quiere dejar. Y menos en su caso, pues ya era la tercera generación que seguía considerándose dueña del país. Dejar de ser gobierno y aprender a ser oposición lleva su tiempo. Dejar de ser oposición y aprender a ser gobierno, también puede consumir muchas jornadas; es el caso del PAN, que asumió el poder de manera muy incompleta y dificultosa.

Sin embargo, ni el PRI ni el PAN ni el PRD, ni los otros partidos, ni los medios de información, ni las Organizaciones No Gubernamentales, ni las universidades, los empresarios, los sindicatos, etc., disponemos de mucho tiempo para adaptarnos a los nuevos y variados papeles que es necesario desempeñar.

El colofón del 2001, representado por la conflictiva aprobación de la Ley de ingresos y el presupuesto federal en las cámaras de diputados y senadores, demuestra el grado de deterioro al que se había llegado en el pasado régimen, donde un poder tradicionalmente muy débil, como el Legislativo, ahora “dispone”; es decir, “manda” en las áreas de su competencia, especialmente las mencionadas. Sólo que el poder colegiado no le pertenece a ninguna de las fracciones partidistas. Ni el PAN ni el PRI ni el PRD por sí solos disponen sobre la materia fiscal y presupuestal. Y el arte de negociar a la buena -es decir, por el bien de México- está todavía en pañales. El cabildeo es ruidoso y a

veces torpe y desaseado. Quienes tienen poder para hacerlo, no sólo recorren los pasillos legislativos; también vociferan en algunos medios.

El soberano, que es el pueblo, se ha visto arrastrado por diversas manipulaciones. La materia fiscal no es fácil de decidir; mucho menos, popular y aceptable. En ningún país del mundo es aplaudido el cobro de impuestos. Por eso, las encuestas rudimentarias que, vía telefónica y fundadas en un “sí” o un “no”, acostumbran hacer las televisoras, siempre arrojarán un no categórico al cobro de nuevos impuestos y, de paso, al de cualquier impuesto. Si se intenta cobrar impuesto al valor agregado en medicinas y alimentos, se rechaza tal cosa en nombre de los pobres, pero si se intenta cobrar un impuesto a productos suntuarios, como el caviar o el salmón ahumado, entonces se afecta “a la clase media”, de donde se concluye que no hay ricos y, por tanto, no se deben cobrar impuestos. He ahí, en forma exacerbada, los frutos de un paternalismo cultivado por la demagogia de 70 años. Un pueblo mantenido mañosamente en la minoría de edad, acostumbrado a tender la mano con la palma hacia arriba para ver si le caen las migajas de la hartura de los poderosos. Pero eso sí, el gobierno debe seguir realizando gasto social.

Incluso, cuando se afirma que hay 19 millones de teléfonos celulares, porque es una industria próspera y por eso no se le deben poner limitaciones fiscales, yo preguntaría si lo que quieren los pocos dueños de esa industria es que los 81 millones de mexicanos que no tienen celular, ni compran coches de más de 250 mil pesos, ni comen caviar, se encarguen de mantenerlos en la prosperidad. ¿No sería mejor un poco de conciencia solidaria? De otra manera, continuará el discurso de “ricos contra pobres”, gobierno contra pueblo, verdugos castigando y torturando a las víctimas: los ciudadanos causantes.

Los sistemas fiscales no son la panacea, pero son los instrumentos menos imperfectos que tenemos para evitar que el hombre sea el “lobo del hombre”, y se produzcan las descarnadas luchas de los que nada tienen contra los que tienen poder económico. No son el mecanismo perfecto para redistribuir la riqueza, pero algo ayudan.

México, DF, enero 4 de 2002

AHORA SIGUE EL PAN

Hoy sábado se reúnen en la sede del Partido Acción Nacional, en la Colonia del Valle de la Ciudad de México, los consejeros nacionales de este organismo, a fin de dar cumplimiento a lo ordenado por sus estatutos: la renovación de la dirigencia nacional, comenzando el día de hoy por la elección de Presidente del Comité Ejecutivo Nacional, para seguir mañana domingo con la elección del nuevo CEN.

Mi partido ha sido atacado con los argumentos más peregrinos por llevar a cabo este tipo de elecciones de manera restringida al ámbito interno. Según algunos analistas, “ideólogos” y “periodistas”, la forma moderna, correcta y ampliamente usada en países exitosos es una elección totalmente abierta a los ciudadanos. Uno quisiera darles la razón, pero da la casualidad que el PAN, el partido “cerrado”, es el más exitoso en este tipo de renovaciones, lo que no siempre significa que hayamos salido ilesos políticamente, mas no hemos tenido que padecer las traiciones tribales al estilo PRD en 1999 o la triste remoción de cloacas a la manera en que lo debieron hacer en el PRI hace dos semanas.

La elección de hoy sábado, la de Jefe de partido, se llevará a cabo en un ambiente cálido y puede ser que hasta tórrido, no en balde el PAN es el partido en el poder, y el ejercicio del mismo despierta pasiones. Aun así se podrá comprobar la calidad humana de ambos contendientes. Guardo especial afecto por los dos. Y más aún, me parece que ambos son muy bien apreciados por la mayoría de los Consejeros, de manera que no habrá muchos que puedan tener un sentimiento de pérdida en caso de que no gane su favorito. La mayoría hemos compartido jornadas memorables: desde que en 1988 los panistas ganamos por primera vez el municipio de León, con Carlos Medina

a la cabeza, hasta llegar al victorioso 2 de julio del 2000, con Vicente Fox, Luis Felipe Bravo y muchos panistas más, abocados a cumplir aquella histórica jornada.

La configuración de los equipos en torno a Luis Felipe y Carlos será, en mi opinión, el factor clave para que el voto de los que aún estamos indecisos se incline a favor de uno o de otro, pero se necesitaría ser un mago para adivinar las preferencias de todos y cada uno... y ni así.

Sin embargo, este grupo humano, el Consejo nacional, ha sabido siempre estar a la altura de los retos que se le plantean. Calificado como “el órgano panista históricamente más confiable en sus decisiones”, es el encargado de realizar la selección de personas adecuadas para conducir la siguiente etapa de Acción Nacional.

Para fines de mes se habrán dado los cambios en los cuatro partidos políticos mayores, que se realizarán de la siguiente forma: en el PVEM, por legado o herencia simple, como si se tratase de una hacienda o plantación; en el PRI, por el método de “sálvese el que pueda”. En el PRD por el persistente “Tam-tam” que convoca a las tribus (caníbales unas y vegetarianas otras) para aceptar el veredicto del “ingeniero”. Y en el PAN por el restringido pero confiable método de elección entre Consejeros nacionales.

México necesita algunos partidos fuertes -se entiende que no pueden ser muchos-, sanos y bien contruidos, para consolidar la transición que hemos estado viviendo y poder llevarla muy lejos. Veremos.

México, DF, marzo 8 de 2002

MOSAICO

UN EPISODIO SINGULAR

Los informes presidenciales en México son algo digno de admiración o de compasión, según se vea. Establecidos como institución republicana para que el Presidente de la República informe sobre “el estado que guarda la administración pública”, se fueron convirtiendo, al paso de los años, en una ceremonia excesivamente llena de signos exteriores de poder por parte de quien ya de por sí tiene demasiado poder en México.

En efecto, todos podemos recordar aquellos informes increíblemente solemnes en los que comparecía el Ejecutivo Federal ante el Poder Legislativo. Ante diputados y senadores, todos los gobernadores, todos los miembros del Gabinete, todo el cuerpo diplomático, representantes de las fuerzas armadas y gente poderosa -y otros no tanto- de los medios de comunicación, más los representantes de algunas organizaciones oficiales y de las “fuerzas vivas” de la nación. Podemos recordar el ominoso discurso lleno de advertencias y veladas amenazas de Gustavo Díaz Ordaz en 1968, como presagio de la bárbara represión que tendría lugar un mes después, el 2 de octubre en Tlatelolco. Y podemos recordar el bochornoso espectáculo de la “mayoría” priísta poniéndose de pie para cantar el himno nacional y, así, “celebrar” la devaluación del peso mexicano en tiempos de Luis Echeverría. Y es que la ciega sumisión al poderoso en turno venía siendo una constante en esas pomposas ceremonias del informe.

Pero también los comportamientos dignos tienen su historia en los informes. Es histórico el enérgico “farsante” que le espetó el diputado Aurelio Manrique al presidente Plutarco Elías Calles en los años 20. Ciertamente hubo algunos conatos de “interpelación” que se frustraron, como aquel en que Jesús Sanz Cerrada, estando a punto de levantarse de su curul para interpelar al Presidente Adolfo Ruiz Cortines, fue avisado que se había

filtrado la noticia de tal intento, al tiempo que el Estado mayor presidencial ubicaba a sus lados un par de gorilas para impedir que pudiera siquiera moverse de su asiento. Este fue un intento fallido.

El episodio que quiero narrar, porque fui testigo del mismo, ocurrió durante el quinto informe de José López Portillo, acto con el que se inauguraba el Palacio Legislativo de San Lázaro. Los diputados panistas fuimos ubicados juntos en una sección del recinto y me tocó sentarme inmediatamente atrás de las curules de mis compañeros Edmundo Gurza y Juan de Dios Castro, ambos de la comarca lagunera. Cuando López Portillo abordó la cuestión electoral, casi al comenzar su informe, y venciendo el enorme peso de la abrumadora solemnidad y vigilancia existentes, el ingeniero Gurza se puso de pie y pidió al presidente de la sesión, Luis M. Farías, que preguntara al Presidente de la República si aceptaba una interpelación. Negándosele Farías, inmediatamente, con el mismo valor civil, se levantó Juan de Dios Castro y exigió una fundamentación de la negativa, limitándose la presidencia a exclamar: “cállese y siéntese” y añadiendo: “continúe, señor Presidente”...

El incidente no se hizo más grande debido a la rapidez y decisión con la que actuó la presidencia y además, muchos diputados panistas que podrían haber secundado la moción no estaban enterados de la decisión que discretamente habían tomado Gurza, Castro y algunos más. Como quiera, fue aquello un episodio singular.

Después, habrían de venir sesiones tumultuosas, incluso durante la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari, habiendo muchos gritos y sombrerazos. La composición de la Cámara había cambiado sensiblemente y la oposición se hacía sentir...

Durango, Dgo., noviembre 3 de 1990

LA MANO EN EL CHALECO

Cuentan del Presidente Plutarco Elías Calles que, en cierta ocasión recibió a un hacendado que reclamaba la indemnización prometida por la Revolución. El “Jefe Máximo” lo escuchó con atención, le dijo que era procedente su reclamo y que pasara con el pagador para que le hiciera el pago correspondiente. Así lo hizo el ex hacendado, quien explicó al pagador la plática que había tenido con el Presidente, a lo que el primero contestó cortésmente que no tenía dinero en ese momento, que hiciera favor de esperar algunos días.

Sucedió que esos pocos días se convirtieron en muchos meses, por lo que el buen señor decidió volver a entrevistarse con el Presidente. Calles mostró indignación porque sus órdenes no se cumplían y le dijo que si esa misma semana no le pagaba el encargado, lo correría por desobediente. Hizo pues nuevos trámites ante el pagador, pero éste simple y llanamente se negó a entregarle el dinero.

Ante tal desacato, subió nuevamente a ver al Presidente, a quien expresó su enojo por la falta de aquel colaborador tan irresponsable. Calles hizo llamar entonces al pagador y, delante del reclamante, le echó una filípica, le hizo notar la grave desobediencia en que incurría y le amenazó con echarlo a la calle si no cumplía sus órdenes. Nomás faltaba que no se obedeciera al Jefe de la Nación.

Bajaron juntos el hacendado y el pagador a la ventanilla de éste. Y para sorpresa del primero, una vez que el pagador se puso atrás del mostrador, le dijo con una sonrisa misteriosa: “¿ya lo ve?, ¡pues no le pago!” Y agregó en plan conciliador: “Mire usted, si se fijó bien, mientras el Señor Presidente me echaba la filípica tenía la mano metida en e chaleco y esa es la señal convenida de que lo dicho no es en serio. La verdad, señor, ya no dé más vueltas. ¡No le vamos a pagar!”

Cierta o falsa la anécdota, a veces se tiene la impresión de que entre las muchas cosas que institucionalizaron Calles y sus sucesores fue, precisamente, tener la mano en el chaleco. Porque se les dijo a los campesinos que recibirían tierras y créditos, pero la mano hasta la fecha sigue en el chaleco presidencial. Se les dijo a los mexicanos que el municipio sería libre, pero la mano está en el chaleco. Y muy especialmente, cada Presidente ha dicho a los mexicanos que habrá democracia, pero la mano del Ejecutivo sigue firmemente instalada en el chaleco, y así resulta que los secretarios de Estado, los gobernadores, los caciques regionales y municipales, los beneficiarios del sistema fosilizado de malas prácticas políticas y administrativas, conocedores de la famosa contraseña, se hacen de la vista gorda. Después de todo, tienen derecho a pensar así porque quien “desobedece” las buenas intenciones declaradas por el Presidente de la República, muy rara vez es castigado.

Es necesario, pues, que el Presidente Salinas termine con esa situación de simulación y engaño y -presionado o no por la exigencia de numerosos grupos de ciudadanos- cumpla por fin con las añejas promesas burladas sistemáticamente por sus predecesores. Es necesario cumplir, y para que no haya malos entendidos hay que sacar la mano del chaleco, señor Presidente.

Durango, Dgo., abril 11 de 1991

NAVA, EL LUCHADOR

Nadie puede decir si el doctor Salvador Nava Martínez partió a la Patria eterna antes de tiempo, o si debió jugar como candidato a gobernador en las elecciones extraordinarias de San Luis Potosí. Nadie puede pronosticar lo que hubiese logrado en caso de hacerlo. Pero es fácil para todos apreciar y valorar el paso por la vida y especialmente por la política del muy distinguido potosino a quien el pueblo de San Luis acompañó apenas el martes pasado con ovaciones, claveles, margaritas y lágrimas para darle la última despedida.

Recuerdo que el nombre del doctor Nava sonó bastante fuerte en la convención nacional en la que el PAN postuló candidato a la presidencia de la república, a fines de noviembre de 1963. En aquella ocasión los precandidatos eran Adolfo Christlieb Ibarrola, José González Torres, Salvador Rosas Magallón y el propio Salvador Nava Martínez. Se supo entonces que este último había declinado en San Luis Potosí su postulación y entonces el PAN eligió a José González Torres como su candidato.

Esta situación de evidente cercanía, aunque nunca pertenencia de Salvador Nava al PAN habría de repetirse en el tiempo. De hecho, en 1982 Nava fue candidato de una coalición *sui generis* de PAN, PDM y FCP, misma que lo llevó a la presidencia municipal de la capital potosina. Otro tanto ocurrió en 1991, cuando jugó con éxito -aunque sin reconocimiento oficial- la candidatura a gobernador.

Grandes semejanzas en la forma de concebir la democracia entre Nava y el PAN, hacían posible tales postulaciones. Las respetables diferencias en cuanto a procedimientos impedían ir más lejos en la identificación. Aun así, debe reconocerse el mérito del compromiso del ilustre desaparecido con esa gran causa nacional que en nuestra patria es todavía la democracia.

De nadie puede decirse que es fiel hasta la muerte a sus ideales mientras está vivo, porque siempre existe la posibilidad de no lograrlo debido a la fragilidad de nuestra condición humana. En el caso de Salvador Nava puede hablarse de tal congruencia y verticalidad, y en esa medida su vida y sus acciones pueden constituir ejemplo para quienes desean participar con limpieza en nuestra vida pública.

Hay que recordar que la vida política del doctor Nava comienza en los tiempos en que el cacicazgo feroz de Gonzalo N. Santos estaba en su apogeo. Y hay que conocer los riesgos que se corrían entonces en San Luis Potosí cuando se militaba en la oposición. Normalmente era la vida misma la que peligraba. Aunque la situación iba cambiando, en el fondo la represión era la misma. A veces, la cárcel; a veces la calumnia y la difamación. La brutal represión que sufrió el pueblo potosino cuando la imposición de López Dávila -que tuvo que tomar posesión como gobernador en medio de carros blindados del Ejército- dejó honda huella en Nava, quien nunca buscó la violencia o caminos que condujeran a la misma.

Después tuvo que gobernar el municipio capitalino durante los oscuros días en que Carlos Jongitud era Gobernador del estado, bajo hostigamiento continuo. Más tarde había de venir la culminación de las innumerables movilizaciones encabezadas por él, cuando la marcha de la dignidad y la democracia hizo al sistema retractarse en la consumación total del fraude y la imposición de Fausto Zapata como gobernador. En este último caso, jugó un papel de primera importancia la actitud decidida de las mujeres que lo apoyaron.

Habrán sin duda quienes a futuro se decidan a escribir muchas páginas con la historia del navismo; mientras tanto, es bueno aceptar que Dios ha escogido el momento adecuado para recibir a don Salvador.

SON VARIAS LAS ENCRUCIJADAS

Ante la incertidumbre social que hemos estado viviendo, especialmente durante los días que transcurrieron desde la muerte Luis Donaldo Colosio hasta el destape de Ernesto Zedillo, el 29 de marzo de 1994, la especulación social y política se exacerbó hasta niveles rara vez alcanzados en la historia de nuestra vida pública.

Ahora pareciera que, una vez resuelta la incógnita priísta, México se encaminará hacia una situación más o menos estable. Pero no es así, porque la encrucijada no era solamente la de la sustitución de candidato, sino varias más y de diversa índole.

Si nuestros estimados lectores tienen presente el conjunto de artículos publicados sobre la personalidad de Colosio y ahora sobre el doctor Zedillo, se darán cuenta que gran cantidad de columnistas o editorialistas manifestaron conocer a Colosio, haberlo tratado en diversas circunstancias más o menos cercanas. Yo también podría hacerlo, ya que fuimos compañeros de diputación durante la LIII Legislatura Federal.

Sin embargo sería una exageración manifestar que lo traté de cerca aunque, sí, coincidimos varias veces en los trabajos relacionados con la Comisión de Programación y Presupuesto. Me pareció persona tranquila y estimable. Un poco más cerca he conocido a Fernando Ortiz Arana. Siento que a pesar de que pertenecemos a partidos diferentes podemos hablar de una respetuosa amistad.

Por cierto que a esa legislatura pertenecieron algunos personajes que ahora están en las primeras planas de los periódicos y a quienes he tratado en función de algunas coincidencias camarales. Entre ellos, el Procurador general, Diego Valadés, y el que iba a ser procurador especial para el caso del magnicidio,

Santiago Oñate. Probablemente cuando los articulistas hablamos de esas relaciones lo hacemos para mostrar que, a diferencia de la mayoría de las personas, nosotros al menos no estamos tan desconectados de los protagonistas del momento y eso aumenta nuestra autoridad moral para opinar. En algunos casos, es mero desplante y presunción.

Como fuere, hay que decir que cuando el PRI se planteó la alternativa entre Ernesto Zedillo y Fernando Ortiz Arana, parecía bastante claro que la elección estaba entre privilegiar los asuntos económicos o atender los asuntos políticos.

Una vez que se realizó el destape de Zedillo, en lo personal economista estimable, podemos decir que la forma de hacer la selección volvió a ser tan antidemocrática como es capaz el partido oficial y su jefe nato, el presidente de la República. Esta vez pueden alegarse como atenuantes de esas actitudes de señalamiento y sometimiento rituales, las difíciles circunstancias por las que atraviesa la maquinaria de este "partido", pero cientos de veces no han estado presionados como ahora y de todas maneras han cumplido con la liturgia del dedazo, la cargada, etcétera.

Los ocho candidatos restantes -de oposición unos y paleros los otros- se disponen a reanudar sus campañas en un ambiente extraño, agudo, tranquilo en apariencia pero potencialmente expansivo.

Me parece que el "Jefe" Diego va a mejorar sus posibilidades, así como el resto de los candidatos del PAN; por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas tendrá que afinar o templar sus expresiones verbales para no caer en despropósitos. Los demás partidos estarán en la franja del uno al cuatro por ciento de los votos y sería deseable que algunos ya desaparecieran de escena para evitar que se aliente el aventurerismo político.

Sin duda, también los ciudadanos y la población en general está muy atenta al curso que siguen las investigaciones sobre el asesinato de Colosio. La primera alternativa era investigar si el ejecutor material actuó solo o si se trata de un complot.

Ahora la alternativa, dado el estado de las averiguaciones, es determinar si se trata un complot de escala ilimitada o de una conjura de grandes alcances a nivel nacional. Existen ya demasiados cabos sueltos en la investigación. La situación es delicada pero se ha visto que hay personas capaces para llevar adelante el esclarecimiento de este crimen que tanto ha trastornado el ambiente político en México; desgraciadamente, también se ha visto que algunos medios informativos especulan de más y otros no pueden darse el lujo de "especular", por lo que sólo publican lo que oficialmente se considera suficiente. Resulta deseable en todo caso que los acontecimientos sean vistos y limitados en sus dimensiones propias, sin

crear cultos macabros y sin menospreciar la importancia de esta encrucijada múltiple.

Durango, Dgo., abril 3 de 1994

SE ACUMULAN TEORÍAS

A medida que avanzan los días se van acumulando las informaciones relativas a la investigación oficial del crimen cometido en Lomas taurinas, en Tijuana. Hasta el momento de escribir estas líneas existe una decena de consignaciones de presuntos involucrados en el complot que segó la vida de Colosio. Las evidencias de una colaboración bastante amplia para llevar a cabo el crimen son también cada vez más sólidas.

El análisis de videos parece estarse convirtiendo en una especialidad criminalística. Opinar sobre el caso en los medios periodísticos se ha vuelto una especie de profesión improvisada. Las teorías al respecto se multiplican y se acumulan. Menos explorado es el terreno político sobre las consecuencias del asesinato de un importante candidato presidencial y la sustitución del mismo dentro del partido oficial.

En efecto, todavía no surgen a plena luz las tensiones internas que está sufriendo el PRI, no sólo por la sustitución misma de Colosio por Zedillo sino, también, por la forma de hacerla; hecho que merece ser «leído» e interpretado a fondo, nuevamente chocan las corrientes generacionales de grupos de modernizadores contra conservadores; de cúpulas contra bases, de políticos contra tecnócratas, y además los naturales conflictos de interés entre quienes no iban a ser y ahora serán candidatos contra los intereses de los que ya casi lo eran y ahora no lo serán.

El sistema, siguiendo su propia lógica interna, de servir a los intereses de los más altos dirigentes, en especial del Presidente de la República, se muestra inflexible, como medida de seguridad y de estabilidad interna. En la mecánica de sucesión quedó claro que la voluntad de Salinas de Gortari fue factor de restablecimiento del orden tradicional en un partido que nunca acertó a encontrar momentos adecuados para desvincularse del gobierno.

En el medio diplomático ha privado la discreción, aunque seguramente hay amplios espacios para la especulación sobre el destino de las elecciones de agosto. Las arras económicas y sensibles de suyo a los eventos del poder político, reaccionaron de inmediato y tras el cierre momentáneo de los bancos y de la bolsa de valores, se conoció el apoyo inmediato de Estados Unidos, a través de una inyección sustancial de dólares para evitar la caída abrupta, aunque de todas formas la tendencia en estos días haya sido lógicamente a una reducción sensible en las inversiones en acciones.

De todas formas, todo mundo espera la versión oficial de los hechos de Tijuana, independientemente de la credibilidad de ésta, porque las versiones oficiales sobre asuntos criminales de gran envergadura sufren de una confiabilidad muy reducida y sólo quienes no tienen motivos para sospechar, opinan que la información oficial -alimentada por las cadenas televisivas- es creíble de manera amplia.

La verdad es que la forma en que es manejada la información masiva desde las altas esferas del poder en México ha dejado muchas veces que crezcan las lagunas y las corrientes de rumores. No podría decirse que el pueblo cree dócilmente todo lo que se dice en los noticieros de televisión o en los periódicos; más bien la tendencia es seguir en un tibio estado de sospecha, aun en los casos en que se ha dicho la verdad. Sin embargo, siguen pendientes las explicaciones sobre las explosiones de hace dos años en Guadalajara, o sobre el asesinato del cardenal Posadas, o sobre la identidad política del Ejército Zapatista, etcétera.

Ante esta situación, corren días en que cada mañana se entera uno de nuevas teorías sobre el asesinato de Colosio, crimen que a pesar de que se hable ya de restablecimiento del orden y la calma, trae todavía conturbados los espíritus de los ciudadanos y arroja sombras bastante oscuras hacia el lado donde ocurren los procesos políticos. Habría que aceptar, dada la idiosincrasia de los mexicanos y la naturaleza autoritaria y centralista de nuestro sistema político, que las consecuencias del impacto se siguen sintiendo de modo más o menos intenso. Muchas personas no salen todavía del estado de choque.

Por el bien de la vida cívica y de la restauración de la incipiente confianza que había logrado el régimen en diciembre de 1993, el esfuerzo por averiguar la verdad y difundirla debe ser suficientemente aquilatado, sin credulidades y sin desconfianzas sistemáticas. En el torbellino de datos disponibles, cada quien sacará sus propias consecuencias y con ellas vivirá de aquí en adelante.

Durango, Dgo., abril 6 de 1994

PRIMERA SEMANA

Parecería inadecuado comenzar el habitual análisis político con un resumen semanal de noticias. Sin embargo, debe atenderse lo que ya está sobre el mantel político de este principio de año y, en vista de ello, no resulta impropio hacer algunas reflexiones sobre las noticias que han dominado en los comentarios de estos primeros días.

En primer término, resulta obligado algún breve comentario acerca de los cambios en el gabinete presidencial que, en una primera mirada, no parecen tener un solo objetivo general como para poder interpretar, a través de los signos que lanza la Presidencia de la República, sus intenciones políticas y administrativas y su natural consecuencia: el impacto que tienen sobre la vida cotidiana de millones de ciudadanos. Sin embargo, algo no dicho pero sí interpretable existe en el nombramiento de ese viejo dinosaurio que es Arsenio Farrell al frente de la Contraloría de la Federación.

Hasta el momento, no he leído o escuchado ningún comentario favorable ante tal designación, excepto la “experiencia” del veterano inquilino del gabinete. Más bien, los ataques van desde señalar el espinoso y prepotente desempeño del funcionario en puestos anteriores, hasta la edad del mismo y el simbolismo que encierra el colocar a una persona de más de 70 años como modelo de una esperada renovación modernizadora.

Me limito a comentar que no hay indicios de que en el gabinete personas como Farrell puedan ayudar a continuar las investigaciones sobre funcionarios públicos salinistas, y aún anteriores, presuntamente relacionados con delitos o irregularidades que son de la incumbencia de dicha Secretaría; pero más importante aún, nada señala que su incorporación al gabinete vaya a facilitar la necesaria transición de México hacia la democracia.

Otro punto interesante es el nombramiento de Carlos Almada como vocero del Gobierno Federal, quien debe coordinarse, según expresión

presidencial, con el Secretario de Gobernación. El anterior Secretario de Comunicación Social de la Presidencia, Carlos Salomón, en un reacomodo - residuo de prácticas priistas anteriores- estará ahora más cerca de los "raspaditos". Almada por su parte, parece adecuarse mejor a la necesidad de mejorar la imagen del Presidente y a las condiciones que se seguirán dando para lograr la transición política mexicana.

Otras notas periodísticas relativas a los comunicados de la selva, la mensajería de Cárdenas y asociados, los ataques al PAN, tan variaditos en este comienzo de año, deben merecer comentario ulterior.

En todo caso, nuestros lectores han de recibir nuestros mejores deseos al iniciarse el último lustro de este siglo.

México, DF, enero 5 de 1996

EL CENTENARIO DE GÓMEZ MORÍN

El 27 de febrero de 1897, en el mero mineral de Batopilas, al fondo de las barrancas de Chihuahua, nació Manuel Gómez Morín, un hombre verdaderamente singular. Quienes lo conocieron más de cerca han opinado que hombres así nacen a razón de uno por cada siglo. Después de haber analizado el punto muchas veces, he llegado a la conclusión de que la cuestión está mal planteada, ya que carece de importancia saber si debe cumplirse el dicho y, con ello, privarse durante cien años del beneficio de tener grandes hombres en una nación como México. Dejemos la cosa en que el cariño que supo ganarse a pulso don Manuel lleva a las personas que estuvieron cerca de sus obras fundamentales a expresarse así.

Es natural que hubieran de pasar muchas décadas antes de que en el mundo de la política, dominado tan hegemónicamente por el partido oficial, se fuesen reconociendo poco a poco las meritorias obras de este brillante abogado chihuahuense. Aun para los miembros del PAN está resultando sorprendente y muy halagador volver a descubrir y valorar en perspectiva histórica la creativa obra de este miembro del grupo conocido como “los siete sabios de México”.

Su huella se siente en las instituciones en que participó como fundador, constructor, dirigente o asesor. Y no son pocas; entre lo más destacado, se le reconoce como autor de la Ley orgánica original del Banco de México, en 1925; rector de la Universidad Nacional Autónoma de México en el crucial 1933, año en que se tuvo que defender la autonomía de manera inteligente y casi heroica; y, sobre todo, fundador y dirigente de una institución que ahora es obligatorio tener muy en cuenta en los análisis políticos nacionales: el Partido Acción Nacional.

Algunas personas afirman que los amores de don Manuel eran mayores para la universidad que para el PAN. Otros aseveran lo contrario. La verdad es que sin el menor ánimo de decir algo demagógico, sus amores estaban clara y preferentemente con México. Ese México tan vulnerado por los excesos de la violencia histórica; el México fino, el México íntimo, el de la pobreza rural y del desvalimiento obrero.

Por eso don Manuel, al frente de la lucha por un México verdaderamente nacional, puso su mejor empeño, su esfuerzo cumbre en gestar la fundación de un partido político auténtico, moderno, democrático, sin caudillos, que fuese instrumento de formación cívica de muchos compatriotas. Acción Nacional es ahora el partido político con identidad reconocible y, en general, congruente en su política nacional durante 57 años de vida.

Muchas cosas que eran sólo un sueño de los años 30, ahora se han convertido en realidades. De hecho, estamos dejando atrás la etapa de ganar las primeras gubernaturas y estamos pasando a una franca transición a la democracia y su natural consecuencia: la alternancia en el poder. La señal más clara de ello puede ocurrir en 1997, cuando pudiese resultar electo como Jefe de Gobierno del Distrito Federal el candidato postulado por el PAN. También en la renovación de la Cámara de Diputados se da por seguro que cualquier partido que llegue a tener mayoría de votos sólo tendrá una mayoría relativa (ninguna fracción parlamentaria alcanzaría más del 50 por ciento de los votos).

Pienso que al examinarse en perspectiva histórica, la figura de don Manuel Gómez Morín crece. Y al volver a analizar internamente las iniciativas, propuestas y obras de este hombre singular, el PAN y todos podemos confirmar la vigencia de este gran mexicano.

México, DF, febrero 28 de 1997

ENCUENTRO EN CU

En las campañas que los candidatos de los diversos partidos políticos hacen para conquistar el voto, hay de encuentros a encuentros. A veces las reuniones con grupos humanos, sean éstos vecinales, profesionales, políticos, o de otra índole, son suaves y amables, como el caso de las visitas domiciliarias con amigos y personas afines en la opción política. Se trabaja entonces sobre el voto “duro”, prácticamente amarrado. Otras veces, hay que salir a conquistar el voto de los indiferentes o indecisos: en ese caso las dificultades aumentan porque hay que intentar vencer las resistencias que tienen muchos ciudadanos para comprometer o decidir su voto por determinada candidatura. En otras ocasiones -especialmente cuando se quiere el triunfo de verdad- hay que dar muestras de carácter, de tener decisión para ir a buscar el diálogo a enclaves claramente adversos y dejar testimonio, por lo menos, de la voluntad de diálogo, de tolerancia, de pluralidad.

De esto último dio una ejemplar muestra el candidato del PAN a la jefatura de gobierno del DF, Carlos Castillo Peraza, al visitar en el curso de esta semana la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ahí, sobra decirlo, el terreno estaba minado pero no prohibido. Simplemente había que armarse de decisión para encontrarse con muchos estudiantes, algunos de ellos hostiles a la causa panista. Aprovecho para aclarar que no es verdad lo que algún cronista de los hechos expresara en un diario capitalino, en el sentido de que “con excepción de Vicente Fox, ningún panista había ido en los últimos 45 años”. Baste recordar que en la década de los sesenta acudieron los connotados panistas Efraín González Morfín y Manuel González Hinojosa a sendos debates con auditorio lleno. Y con gran éxito, por cierto.

Como fuere, el cardenismo demostró tener la piel muy delgada ante los claros ataques que Castillo lanzara la semana anterior al funcionario priísta y

al gobernador priísta Cuauhtémoc Cárdenas, hoy convertido en tótem y santón de los intolerantes que moran en esa parte de la geografía ideológica de la Universidad. Prueba de ello fue la provocadora actitud de algunos fanáticos y vividores del modo de operación de esa máxima casa de estudios.

Sin juzgar los modos de expresión tan llenos de clichés y faltos de imaginación de los ¿estudiantes? hostiles, el candidato panista fue y sostuvo sus afirmaciones como hombre de palabra que es. Por supuesto que no esperaba el ex presidente del PAN aplausos fáciles ni mucho menos; tal vez esperaba que los dogmas, fobias y fijaciones que ahí abundan no salieran a relucir en una reunión prevista para exponer propuestas de gobierno para la Ciudad de México. Sin embargo, no se pudo en esa ocasión. Aguantó, eso sí, a pie firme la embestida de insultos e improperios. Entre ese pequeño grupo de “futuros profesionistas” no se puede tocar al “ingeniero” ni con el pétalo de una rosa.

Los medios informativos y los analistas políticos deben, según estimo, revisar opiniones sobre quiénes son realmente los que usan el insulto como arma y la calumnia como método de hacer política.

Conociendo la capacidad dialéctica y la hombría de bien de Carlos Castillo Peraza, debo decir que somos muchos los que le admiramos la entereza y decisión con que ha emprendido esta tarea -a veces ingrata- de recorrer el camino de la transición política, lo que implica, por supuesto, que el diálogo se frustre, al menos al principio, con quienes perfectamente saben que esta es la última oportunidad de prorrogar el mito en que viven.

México, DF, mayo 8 de 1997

¿ASUNTOS PEQUEÑOS?

El choque entre elementos del Ejército Mexicano y miembros del EZLN en las comunidades de *Chavajevaly* Unión Progreso, Chiapas, en que resultaron muertos, según información periodística, seis indígenas simpatizantes del Ejército Zapatista y un policía, además de 10 heridos, un helicóptero averiado y 57 detenidos, es un asunto menor y de rutina, de acuerdo con el gobernador Roberto Albores, en los cotidianos esfuerzos para mantener el Estado de Derecho en aquella conflictiva región.

Lo anterior, a menos de una semana de ocurrida la renuncia del obispo Samuel Ruiz a la Conai y la consecuente disolución de esa instancia de intermediación, ¿tiene sólo el significado que quiere darle el mandatario chiapaneco o se inscribe en el contexto de la “guerra de baja intensidad”? ¿Estamos entrando a una etapa de enfrentamiento directo, como parte inevitable de la supresión de la intermediación? ¿Podrá la Cocopa seguir siendo instancia para la pacificación y la concordia en este nuevo contexto y después de muchísimos meses en que ni siquiera pueden acercarse al Subcomandante?

En otra perspectiva, lo ocurrido esta semana en Chiapas puede resultar irrelevante en comparación con los conflictos entre financieros. En éstos hemos visto lo difícil que resulta establecer la verdad entre bandidos de cuello blanco. A juzgar por la actitud de *El divina*, necesitamos que sea gente como él la que nos explique los secretos mal guardados de los tiburones de las finanzas en México. La ley poco tiene que hacer para corregir los inverosímiles abusos de nuestros neobanqueros. Las consecuencias del Fobaproa y de la brutal deuda interna las tendremos que pagar todos y el asunto se diluye. ¿Es un asunto pequeño?

La lucha contra las drogas, aun con la participación en vistosas campañas publicitarias de algunos medios de comunicación masiva, ¿es suficiente? Porque pareciera que en la mente de muchas personas son suficientes los anuncios televisivos y la declaración del Presidente Zedillo en la ONU. ¿Ya se hizo pequeño el asunto del narcotráfico? Si el asunto ya no está entre las noticias del día, ¿es que ya casi se resolvió?

Como de costumbre, tenemos que volver a la diferencia, a la gran distancia que existe entre las jocundas verdades oficiales y los hechos de nuestra más humilde realidad social. El artificial optimismo en relación con Chiapas o la Bolsa de Valores contrasta seriamente con el dolor de cientos de miles de personas en Chiapas, la miseria y el coraje de muchos ciudadanos que se resisten a pagar los platos rotos por Lankenau, Cabal Peniche, *El divino*, y -de otro modo- Oscar Espinosa Villarreal en Nacional Financiera o Guillermo Ortiz en la Secretaría de Hacienda.

Una buena dosis de realismo y de respeto a la verdad no le caería mal a muchos funcionarios de gobierno ni, desde luego, a muchos señores informadores. No se trata de dramatizar o amplificar nuestros numerosos problemas, sino de aceptar que algunos mecanismos políticos y, sobre todo, nuestras leyes, están resultando insuficientes. Pero su eficacia no crece restándole importancia a asuntos grandes.

México, DF, junio 12 de 1988

CONCHELLO, COMPAÑERO DE LUCHA

Durante 54 años de combate social y político dentro del Partido Acción Nacional, José Angel Conchello fue visto por decenas de millares de panistas ir a la vanguardia de la lucha del pueblo por conseguir la ansiada democracia. Sólo en la vanguardia lo vimos y no solamente en la política partidista, sino como diputado y senador. Y hay que tomar en cuenta que en 1944, cuando ingresó al PAN, la lucha era muy dura y, en veces, hasta peligrosa.

Sin embargo, José Angel tenía mucha fibra, mucho corazón que, unidos a una aguda inteligencia, lo convirtieron en el aguerrido dirigente político que fue. Durante el tiempo en que fungió como Presidente nacional del partido (1972-1975), dinamizó las acciones en forma vertiginosa y él mismo lanzaba los agudos dardos de sus declaraciones, sus artículos periodísticos, sus denuncias en la tribuna de la Cámara de Diputados, sus discursos en los mítines de plazuela o macropiazza con gran agilidad y certeza.

Tenía la virtud de introducirse arduamente en el estudio de muchas cuestiones espinosas, polémicas y difíciles. Ejemplo de ello eran sus posiciones recientes sobre la posible privatización de Pemex, la defensa de nuestra plataforma petrolera en el Golfo de México, el combate a las Afores y los abusos de los capítostes del mundo financiero y sus delitos de cuello blanco, y la defensa de los derechos de los trabajadores, plasmada en la iniciativa de una nueva Ley Federal del Trabajo y presentada en el Senado por su grupo parlamentario.

Su pluma y su verbo eran temidos y respetados por sus adversarios. Sus enseñanzas, su experiencia y sus dotes para dirigir eran algo que daba confianza a los panistas y a sus lectores en general, especialmente porque si algo fue importante en su vida, fue el periodismo. Columnista y editorialista ágil y

claro, lo entendía todo mundo. Y esta pasión lo hizo escribir durante décadas en los más diversos medios. Y cuando no había acceso a los periódicos, al menos no en la medida que existe ahora, él publicaba sus propias hojas periodísticas.

Fue candidato a gobernador en Nuevo León, su tierra natal. Tres veces diputado federal, una vez miembro de la Asamblea de Representantes en el Distrito Federal, y desde 1994 senador de la República. En el partido era en la actualidad miembro de los consejos nacional y regional, miembro del CEN. Con frecuencia se le invitaba para dar brillo a algún evento, mitin o curso de panistas. Sagaz, aguerrido y sociable, mucho hizo y mucho le quedaba por hacer... En el PAN se dejará sentir su ausencia.

Sólo Dios, dueño de la eternidad, sabe en qué momento y por qué llama a sus hijos, a los luchadores de su causa, lo dijeran éstos o no. Ojalá le conceda, para bien de México, seguir ganando batallas como el Cid Campeador.

México, DF, agosto 7 de 1998

TOLERANCIA (CASI) CERO

De manera muy formal y hasta solemne, el Presidente Zedillo convocó el 26 de agosto de 1998 a una Cruzada Nacional contra el Crimen y la Delincuencia. El Jefe del Poder Ejecutivo anunció su intención de promover ante el Congreso penas más severas para quienes cometen crímenes y quienes perpetran delitos de carácter financiero y fiscal, que se refugian en recovecos e insuficiencias de las leyes vigentes para quedar impunes.

En esa reunión de nuevo se invocó el concepto de tolerancia cero cuando Ernesto Zedillo se refirió a que “en las ciudades en que se ha logrado combatir con éxito a la delincuencia han adoptado políticas de cero tolerancia hacia cualquier falta contra las leyes”. Y todos estos declarados propósitos serían oro molido si se acompañaran con indicios ciertos de que intentamos vivir en serio en un Estado de Derecho, donde los esfuerzos de procuración de justicia nos hubiesen llevado a impunidad cero. Pero bien sabemos que no es así.

En efecto, las cifras sobre la efectividad en la denuncia y persecución del delito son deprimentes, además de la efectiva aplicación de castigos que se halla por debajo del cuatro por ciento. Pronto veremos si esta grande y costosa cruzada tiene efectos visibles. Y digo “pronto”, porque la cantidad de recursos económicos y humanos que se aplicarán es muy considerable. Hasta pudiéramos observar que el número en bruto de delitos cometidos y denunciados aumente, pero si se llega a perseguir y castigar un porcentaje sustancialmente mayor al actual, podríamos decir que vamos por el buen camino, ya que en una segunda fase, tendría que disminuir el número absoluto de robos, asaltos, violaciones, secuestros y -eso sería lo mejor- de delitos financieros, esos delitos de cuello blanco que cometen funcionarios del mundo bancario y financiero en general.

Por el momento, creo que veremos la aplicación de criterios de tolerancia casi cero. ¿Por qué? Porque no se ve que vaya a haber intolerancia con quienes robaron dinero para financiar la campaña de Zedillo y el actual gobernador de Tabasco en 1994. El “casi” podría desaparecer si vemos caer en el bote a Cabal Peniche, Roberto Madrazo y Oscar Espinosa Villarreal. Usted dijo, señor Presidente: “Tolerancia cero”.

De todas maneras, en lugar de mostrarnos totalmente escépticos -cosa a la que tendríamos derecho en vista de los resultados conseguidos en los últimos años- debemos tomarle la palabra a nuestras autoridades, en especial a los gobernadores de todas las entidades federativas y nosotros mismos mostrar algo más de decisión en materia de denuncia de los delitos y colaboración para tomar medidas de defensa social contra el crimen, para evitar que la única medida de defensa sea la ley del revólver, en la que todos estaríamos llenos de pistolas y de miedo.

Podemos avanzar en el establecimiento de un Estado de leyes. Ciertamente no lo lograremos pronto, porque el camino es largo después del deterioro sufrido en la materia, pero más nos vale aprovechar el impulso oficial y ponernos todos los ciudadanos en marcha.

México, DF, agosto 28 de 1998

HÉCTOR TERÁN. LUZ DEL ORTO AL OCASO

Al terminar la ceremonia de toma de posesión como gobernador de Baja California, hace tres años, Héctor Terán comenzó el largo camino hacia la salida del gran local cívico. Avanzaba lentamente, deteniéndose el tiempo suficiente con cada persona que se acercaba a felicitarle y con ganas de darle un apretón de manos o un abrazo, e intercambiar unas cuantas palabras. La tibia noche avanzaba en Mexicali también poco a poco. Mientras la pequeña comitiva del nuevo gobernador avanzaba con él, su esposa, Alma Corella, lo tomaba del brazo. Y mientras llegaba hasta el lugar que ocupábamos, cerca de la puerta de salida, varios compañeros de “la vieja guardia”, consideraba yo lo mucho que habían cambiado las cosas en el país, especialmente en Baja California.

En efecto: discretamente triunfador, Ernesto Ruffo, con su lugar asegurado en la historia política de “Baja”, en la del PAN y en la de México, se había retirado discretamente con algunos allegados y le cedía el lugar número uno a Héctor. Seis años antes, en 83, habíamos disfrutado como pocas cosas en la vida, y por primera vez, el reconocimiento del triunfo electoral de un candidato panista a gobernador. Atrás de la merecida victoria de Ernesto estaban las dos campañas a gobernador de Salvador Rosas Magallón. Epopéyicas las dos: la de 1959 y la de 1971. Estaba también la fuerte campaña que en 1965 libró Norberto Corella. Y por supuesto, estaban las dos campañas que había dado el propio Héctor Terán, en 1977 y 1983.

Esas cinco campañas a gobernador en las que el PAN fue mejorando poco a poco el porcentaje de votos reconocidos en la entidad echaron la base para construir un panismo no solamente cuantioso en número de miembros y de votantes, sino por la calidad “Triple A” que consolidaron. Mas no solamente esas campañas; habría que mencionar especialmente la campaña

de 1968 en la que el Partido conquistó el triunfo, de hecho, en todos los municipios de la entidad. Y en la lucha con visos anticipados de resistencia civil, para intentar evitar la consumación del atropello del gobierno estatal priísta autorizado desde el Centro. El temple de los panistas, esos de la Triple A, cristalizaba a fondo.

Muy a cuento viene recordar esto en este octubre que ha puesto de moda otra vez el “no se olvida”: pues bien, en el PAN no debemos olvidar que un poco antes del sangriento octubre de Tlatelolco, los panistas bajacalifornianos fueron reprimidos después de haber sido defraudados en las elecciones. Los que soportaron el golpe y siguieron adelante eran de acero, y entre ellos, destacadamente, Héctor Terán.

Durante muchos años, visitar políticamente el PAN de Mexicali significaba, sin variación alguna, ser atendido con fuerte y elevada camaradería castrense por el inolvidable Alfredo Arenas y por Héctor Terán Terán. Bajo el intensísimo calor de la región, compartíamos la comida y una cerveza mientras hacíamos los planes de lo que seguía: normalmente una extensión del viaje a Tijuana y muy probablemente Ensenada. El panismo se daba bien, pero había que trabajar muy duro.

Esa noche de fines de 1995, mientras el nuevo gobernador de Baja California avanzaba hacia la salida del local, me parecía verlo de nuevo, con esa especie de relámpagos que a veces tiene la memoria, recorrer el país a finales de 1981 en busca de ser postulado por el PAN para la presidencia de la República. Por carretera, en forma sencilla, acompañado en muchos tramos únicamente por Salvador Morales. Me tocó apoyarlo en ese empeño. Y disfrutar su sabrosa amistad durante la diputación federal de 1985-88. Muchos lo hicieron, incluso los legisladores de otros partidos. Su departamento, muy cerca del Parque deportivo “18 de Marzo”, se volvió el lugar de encuentro de consejeros nacionales, diputados locales y amigos de “Baja Norte” y de “Baja Sur”, y lo aprovecharon los diputados que siguieron una vez que él terminó.

Fue el primer senador del Partido y hasta la fecha el único de mayoría. Durante tres años la “fracción parlamentaria del PAN”, en la casona de Xicoténcatl, la constituyó solamente él. Con sencillez, pero con decisión, hizo lo que estuvo a su alcance.

En medio de estas cosas sencillas a que hago referencia, podíamos advertir la gran calidad humana de Héctor. La “levantada convicción de justicia y de verdad” de que habla nuestro himno estaba en él. Y la contagiaba alegremente. Toda su jornada política -y, me atrevo a decir, toda su vida- lo hizo: luz diáfana desde el orto hasta el ocaso. Dios le concedió que algunos de sus mejores años fueran los finales. No es poco privilegio.

Pero aquella noche, cuando nos vio a los de “la vieja guardia”, se desprendió amablemente de su comitiva y, rompiendo la valla de la formalidad, vino a darnos el esperado abrazo. Es en momentos así cuando uno aprecia haber sido fiel a las convicciones. Héctor lo fue siempre. En todo caso, no bastan las palabras para describir una vida tan fecunda... ni las lágrimas para decir adiós al camarada.

México, DF, octubre 6 de 1998

UNA RESPUESTA A LA PENA DE MUERTE

Francisco Labastida Ochoa, Secretario de Gobernación, se ha pronunciado en favor de abrir el debate sobre la pena de muerte en nuestro país, en un contexto de inseguridad pública que abarca secuestros y terribles crímenes.

En efecto, en los últimos 15 años la delincuencia en el país ha tenido un alto crecimiento. Según Gilberto Rincón Gallardo, anualmente se cometen siete millones de delitos, de los cuales sólo se procesan 182 mil. Es decir, únicamente se abren procesos en el 13 por ciento de los delitos cometidos, resolviéndose sólo el cuatro por ciento, o sea, 54 mil delitos.

Por otra parte, el jurista Tarcisio Navarete, experto en Derecho internacional, afirma que no debe dejarse a capricho de ningún funcionario proponer reformas que violen los acuerdos consagrados tanto en la Convención Americana de Derechos Humanos como en pactos internacionales, así como en documentos de la ONU suscritos por nuestro país.

La Convención Americana de Derechos Humanos prohíbe el restablecimiento de la pena de muerte a los países que ya la han abolido. Así, aunque la Constitución mexicana prevé la pena de muerte para delitos muy graves, nuestro país tiene la obligación de cumplir con el Derecho Internacional.

El panista Diego Fernández de Cevallos, profundo conocedor del sistema de procuración de justicia en México, no está de acuerdo con la pena de muerte porque, ante un error en la impartición de justicia, ya no habría manera de reparar el daño.

El director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, doctor José Luis Soberanes, ha señalado que ni la pena capital ni el incremento en las sanciones frenarán la delincuencia, y que el único camino viable consiste en combatir la impunidad y la corrupción en los cuerpos policíacos.

En virtud de lo anterior, es primordial revisar las estructuras de nuestro sistema de justicia penal, a fin de mejorar todos los mecanismos ineficaces que requieren ser corregidos.

Es impostergable rediseñar, por ejemplo, el sistema penal mexicano en forma tal, que pueda asumir el carácter acusatorio que recomienda Amnistía Internacional para los procesos penales, y que ya Venustiano Carranza defendía en su mensaje al Constituyente de 1917.

En efecto, la Constitución mexicana originalmente sentó las bases para el establecimiento de un sistema penal de corte acusatorio, en el que el procesado es juzgado por un órgano diverso al que le acusa.

Cabe recordar que es un derecho fundamental de todo individuo en un Estado democrático de derecho, la garantía de igualdad entre las partes en el proceso penal, dado que ésta es una condición *sine qua non* de la defensa. En este caso, si el órgano de la acusación y el de la defensa se encuentran confundidos (como actualmente sucede con el Ministerio Público en la fase de la averiguación previa), se impide la preservación de esta garantía de igualdad, pretendida originalmente por Carranza. En este sentido, "quien tiene a su acusador por juez -decía Radbruch- necesita a Dios por abogado". No debe olvidarse que el establecimiento de medidas penales extremas puede generar más daños que el delito mismo.

Como respuesta de la ciudadanía a la propuesta del Secretario de Gobernación, podrían realizarse foros de discusión para revisar nuestra legislación para abordar, entre otros, los puntos anteriormente señalados, todo ello sobre la base de que un derecho penal democrático debe construirse sobre el eje del respeto a la dignidad de la persona, desde el momento de la concepción hasta la muerte.

LO MÁS VALIOSO

Entre los bienes más valiosos que tiene una comunidad nacional están, sin duda, los recursos naturales, renovables o no, como el petróleo, el agua, los bosques y los minerales, el aire limpio, el buen clima, entre otros. Toda acción pública que favorezca su conservación o acrecentamiento merece consideración y apoyo.

Los bienes culturales, como joyas arquitectónicas, pintura, música vernácula, costumbres y tradiciones, se encuentran en un escalón superior y con más esfuerzo deben ser protegidos. Sin embargo, hay bienes de orden mayor para esta sociedad en la que vivimos, y uno de ellos es la Universidad Nacional Autónoma de México.

En efecto, así es, aunque parece cumplirse el viejo refrán de “nadie sabe el bien que tiene hasta que lo ve perdido”. Y el peligro de perder tan valiosa institución se hizo evidente en la Cámara de Diputados, al cancelarse esa instancia y lugar privilegiado para el diálogo. La oportunidad había sido madurada de manera muy esforzada por la Comisión de Ciencia y Tecnología de la propia Cámara. Nada fue posible por el sistemático escalamiento de demandas; cuando ya se tenía el acuerdo para que 13 personas, representantes de las autoridades universitarias, dialogaran con igual número de representantes del Consejo General de Huelga, surgió una exigencia adicional: que en la reunión deberían estar 120 del CGH y, luego, toda la multitud que se apiñó y pretendió apoderarse del recinto. Queda claro entonces que no existe entre ellos el menor asomo de voluntad para dialogar. El siguiente paso previsible es que esta multicefálica directiva de los ultras, exija que se le presente a los interlocutores atados de pies y manos, y además amordazados. La semejanza con las actitudes del Subcomandante, “líder moral” de la delirante y envalentonada tropa, es del todo visible.

Las autoridades académicas y políticas se niegan, con razón, a usar la fuerza para un desalojo de paristas en las instalaciones universitarias. El secuestro de la institución se prolonga en forma indefinida. El peligro de confrontaciones entre grupos crece. Los antiguos radicales del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), como Carlos Imaz, y otros como Martín Batres, flamantes dirigentes y funcionarios del PRD, son vistos por los mega-ultras como pequeños burgueses o mencheviques, y han quedado fuera de todo control. Por mi raza ruge el puma. La barbarie parece haber llegado para quedarse un buen tiempo. Y lo más valioso, la UNAM, como generadora de investigación, profesionistas y cultura entra en una crisis lamentable.

Difícil es tratar de adivinar qué es lo que seguirá en el callejón sin salida del diálogo hecho añicos y burlado unilateralmente por el CGH. Más difícil aún es imaginar una propuesta de solución, darla conocer de manera eficiente y construirla con elementos políticos civilizados. Nuestra máxima casa de estudios pudiera irse extinguiendo o transformarse en poca cosa, pero seguramente no puede seguir siendo un frasco de veneno social en manos irresponsables. Por otro lado, a estas alturas nadie tiene grandes reservas de paciencia, y de ahí el peligro...

México, DF, julio 1 de 1999

HIELO EN LOS PINOS

A medida que los días se deslizan inexorablemente hacia el fin del sexenio del Presidente Zedillo, se tiene cada vez más la impresión de presenciar un invierno anticipado. La carga de la responsabilidad presidencial se evidencia en las actitudes de un mandatario con débito en liderazgo político. Si acaso, se muestra un tanto más decidido a impulsar las reformas económicas que necesita el Ejecutivo para mantener las ambivalentes facetas de la economía nacional: bien la macroeconomía, en términos generales; mal la microeconomía, la de los bolsillos de los mexicanos, y una “mesoeconomía” casi inexistente como mecanismo redistribuidor del ingreso.

Aunque tenemos por delante un año electoral bastante caliente, pareciera que llevar a cabo la porción de transición democrática que corresponde todavía al actual régimen es dejado hasta cierto punto de lado. Y digo hasta cierto punto, porque la operación cicatriz llevada a cabo en Los Pinos parece más una inoportuna ingerencia del Presidente en materia de sucesión presidencial. Seguramente los intentos de restauración del autoritarismo a la mexicana tendrán todavía muchas oportunidades antes de culminar el proceso electoral.

El que el Presidente haya participado en un programa de televisión con cuatro periodistas para realizar una especie de balance final de su gestión contradice el dato de que faltan más de 270 días para que ésta termine, pero también se siente el declive natural y tradicional de la fuerza política del Ejecutivo saliente.

Día con día analistas y politólogos tratan de interpretar las señales que provienen del escenario nacional, donde media docena de candidatos a la presidencia compiten fuertemente para lograr posicionamientos importantes. Los partidos políticos hacen lo propio al seleccionar a sus candidatos, fraguar alianzas, con lo que se comienza a evidenciar la correlación de fuerzas.

El importante proceso electoral federal en marcha será decisivo para juzgar si hubo más de lo mismo, o se dio algún avance hacia la transición democrática. Y en este sentido, las señales han sido bastante contradictorias. Hay que tener presentes dos elementos básicos para ir sacando cuentas: primero, el de las elecciones locales que han tenido lugar durante 1999. No hay duda de que la oposición ha logrado algunos avances, como en Nayarit, pero también los mapaches y alquimistas han hecho de las suyas, como en Coahuila y Guerrero. En una situación intermedia se encuentra el estado de Hidalgo. El otro elemento es la forma en la que el Ejecutivo “dialoga” con el Poder Legislativo: por un lado, se trata de imponer la agenda del señor presidente y, por otro, la Cámara de Diputados intenta mostrar su independencia, con resultados muy ambiguos.

Es de desearse que este invierno anticipado, y el hielo que va cayendo en Los Pinos, no impidan el avance de la ola democrática de cambio social y político que con tanto esfuerzo y durante tantos años ha sido posible generar con la participación cívica creciente y la perseverancia de los principales partidos de oposición. Francisco Labastida pretenderá decir mucho y pagará sin duda para que se difunda, pero no menos tienen que decir Vicente Fox, candidato del PAN y -muy probablemente a partir de hoy- del Verde Ecologista, en coalición, y otros candidatos.

DESAYUNOS Y LIBROS

Artículo escrito tras el lamentable
deceso de Carlos Castillo Peraza

Fuimos amigos. Mucho. En 22 años nada enturbió jamás la relación. Además, como medida precautoria, siempre estaba a la mano el sacramento seglar de las pequeñas reconciliaciones, pero no hubo necesidad. Diferencias, sí, teníamos muchas pequeñas diferencias; por ejemplo, sobre el concepto de ser humano y de sociedad, las opiniones políticas y sociales de Rousseau o de Montesquieu... pero también teníamos diferencias importantes. Por ejemplo, él era partidario de los Yanquis de Nueva York; yo, de los Dodgers de Brooklyn y de los Medias Rojas de Boston.

Por eso cuando la estrella de los Orioles, Cal Ripken, Jr., comenzó a amenazar la marca del célebre “caballo de hierro” de los Yanquis, Lou Gehrig, de más partidos jugados en forma consecutiva, pensé que Carlos, aficionado de hueso colorado de los del Bronx, se pondría celoso. No fue así, celebró con migo y con muchos la formidable hazaña de Ripken. No iba a desperdiciar sus silogismos en desvirtuar el logro.

Y así como en el beisbol mostraba apertura y reconocía los méritos de quien fuera, lo mismo hacía en el campo intelectual, político, católico, en el arte, etc. Su primera actitud era, en casi todo, de apertura, de bienvenida, de cultivado respeto a todas las personas y sus opiniones.

Cuando regresó de Suiza, en 1978, y vino a vivir a la Ciudad de México, llamado por el partido, ya operaba en él el síndrome del ciudadano suizo promedio, que no puede psicológicamente rebasar un carro donde hay raya continua, ni mucho menos cruzar la calle a media cuadra, sino en la esquina, donde están pintadas las cebras. Esto nos ocurría mucho en las largas caminatas que hacíamos por el Paseo de la Reforma, cuyos tramos entre

esquinas cebradas son muy largos; por lo tanto, a veces, a media cuadra, intentaba yo que cruzáramos; él se ponía pálido y se negaba: el cumplimiento de esos pequeños deberes cívicos se había vuelto en él una especie de segunda naturaleza.

En esos largos paseos, y en los innumerables desayunos o cenas que compartimos, él enriqueció mi conocimiento de filósofos, políticos, tendencias y corrientes sociales modernas, pero también antiguas, especialmente, tan mal conocidas. Una tarde, para abreviar, puso en mis manos el grueso tomo de filosofía medieval de Etienne Gilson, y otros como *Tragedia griega y paradoja cristiana*, y me recomendó leer algunas obras de Fridolin Utz y el Padre M. Bochenski, dos de sus maestros en Friburgo, Suiza.

Por mi parte, procuraba instruirlo en el conocimiento de la historia y los personajes del partido, materia en la que tuve que actualizarlo, dada su larga ausencia de nuestro país. También procuré explicarle la superioridad mecánica de los Volkswagen y algunos conceptos de astrofísica. Era un buen intercambio, algo muy fértil; éramos amigos.

Una aventura común con Carlos y otros amigos, compartida en plena fraternidad, y camaradería castrense heroica, fue la fundación, extensión y sostenimiento del Instituto de Estudios y Capacitación del PAN. Los muchachos que vinieron a trabajar en esta obra impartieron cursos en toda la república, viajando en camión a lugares tan remotos como Monclova, Nuevo Laredo o Villahermosa (ida y vuelta, cargando folletería en fines de semana). La dura talla compartida y la alegría por los pequeños éxitos propiciaron la camaradería. Ahí estuvieron Felipe y Luisa María Calderón, Jesús Galván, Javier y Julio Paz, Juan Landeneche, Florencio López, Eduardo Carrillo, Peri Morelos, Lupita Mejía y, un poco más tarde, Juan Miguel Alcántara, Alberto mi hermano y yo, con Carlos Castillo como director.

Para diseñar los cursos, durante un puente de invierno llenamos la cajuela de mi destartado Ford con libros, ponencias y estudios, y marchamos a Oaxtepec; nos encerramos cuatro días en el hotel y trabajamos día y noche sin parar, hasta tener listos todos los que impartiría el instituto. Conocí entonces la forma en que hacía Carlos su trabajo intelectual: verbalizaba, le daba vueltas al asunto en cuestión una y otra vez, luego tarjeteaba, redactaba primero frases sueltas, luego las armaba como columna vertebral. Cuando no lo lograba, se ponía muy nervioso y parecía querer trepar por las cortinas hasta las lámparas. Finalmente, con la emoción de tener una criatura nueva entre manos, colocaba su pañuelo doblado sobre el block tamaño oficio de hojas amarillas, y con la mano húmeda sobre el pañuelo redactaba fluidamente, y tenía al final un texto prácticamente definitivo.

Aunque aprendí muchas cosas de Carlos, no me considero su discípulo; tal vez porque no se ponía didáctico conmigo, y más bien hacía sentir que deseaba aprender de los demás.

Carlos y Julieta viajaron de Mérida a Durango para bautizar a Federico, mi hijo. ¿Cómo agradecerlo? Ahora Mercedes y yo sólo tenemos a nuestra comadre Julieta y a los jóvenes Carlos, Julio y Juan Pablo para continuar esa bella relación.

De ninguna manera me sorprende haber visto publicados tantos testimonios sobre las capacidades de Carlos para el trabajo intelectual, el político, el social, el de apostolado seglar, el de escritor, el de filósofo, el de organizador; nada he visto que sea exagerado. Me gusta recordar a Carlos en sus días de victoria, especialmente aquellos en que él mismo se animó a proclamar la “victoria cultural” que habíamos conseguido; aquel discurso en la convención nacional de 1993 en el Palacio de los Deportes sobre la fuerza de la democracia, y el despreocupado baño con champaña cuando en 1995 ganamos, en fila india, Jalisco, Guanajuato, la capital de Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez y tantos lugares más.

Pero también me gusta recordar aquellas mañanas de desayunos frugalísimos, pero llenos de temas maravillosos, rodeados de libros y revistas; a veces éstos se convertían en comidas y hasta cenas. Fue esa temporada cuando decidimos que no había que perder tiempo de plática con decisiones sobre el menú: llegábamos y pedíamos directamente dos carnes a la tampiqueña.

Durante algún viaje nos preguntábamos a partir de qué latitud se ve la constelación de la Cruz del Sur, y durante algún otro repasábamos las hazañas sociales del “Obispo Rojo de Maguncia”, Guillermo Ketteler; en algún otro hablamos de las hijas guapas de los panistas veteranos. En algún otro...

Cuando volvamos a vernos, querido Carlos, ojalá, con el permiso correspondiente, podamos ir de nuevo a platicar. Se nos quedaron cosas pendientes.

México, DF, septiembre 21 de 2000

SOÑAR CON SER DIOSES

Hoy quisiera tratar un tema que va a seguir creciendo en importancia en los próximos años: el de la ética que debe acompañar a la biotecnología; ya sabe: los trasplantes, la clonación, la reproducción asistida, etc. Y sin duda, el que despierta mayor interés y preocupaciones entre los seres humanos: el de la clonación, que suele presentarse en los medios de información como la posibilidad de que un hombre o una mujer puedan “crear”, individual y aisladamente, seres humanos a su imagen y semejanza; y más aún, a su capricho. No deja de sentirse que la humanidad sigue soñando con la omnipotencia para sí y juega a ser Dios.

Sin embargo, como señala Hans Magnus Enzensberger en uno de sus más recientes artículos, los políticos habían tenido el monopolio en la elaboración y ofrecimiento de utopías: la recuperación del paraíso perdido. Pero ya no es así; esas promesas y ofrecimientos son ahora propiedad de algunas ciencias. “De pronto, la genética y la biotecnología anuncian el triunfo del hombre sobre sus límites” y la frontera más sonada por el momento: la clonación humana con miras a producir tejidos y órganos que curen todas las enfermedades; al menos, las crónico-degenerativas, como el mal de Parkinson y la diabetes. ¿Qué maravilla? Veamos.

Ya en el pasado ha habido momentos igualmente esperanzadores; por ejemplo, cuando se logró producir morfina pura, se proclamó el triunfo de la humanidad sobre el dolor. Cuando se vieron los efectos completos de esa sustancia y la adicción que produce, se acabó el optimismo. Aunque pocos años después se pensó que se había encontrado la cura a esa adicción: se había descubierto la cocaína. Y luego la heroína. Sin embargo, la lucha contra el dolor sigue como antes.

O bien, una vez más siguiendo a Enzensberger: ¿qué pasó con las promesas de que la energía atómica iba a evitar para siempre la escasez energética? ¿Qué pasó con esa idea tan difundida en los años cincuenta y sesenta, que consideraba a la energía nuclear como una especie de aval del Jauja energético? Se estrellaron en Hiroshima, Nagasaki y Chernobyl.

Aun así los maníacos de la producción de utopías se empeñan en acorralar a los escépticos con los mote de retrógrados y oscurantistas. Pero, ¿no era una “verdad científica” el materialismo dialéctico en la Unión Soviética? Y se derrumbó. ¿Y qué decir de las fantasías eugenéticas del premio Nobel Hermann J. Müller. ¿Y qué ha pasado con la inteligencia artificial, cuyos profetas prometieron que podría darse antes de fin de siglo, sin que se haya avanzado más que a paso de tortuga? Al parecer, los patrocinadores de esas investigaciones han invertido demasiado en propaganda como para confesar en muchos casos muy pobres resultados.

Me declaro a favor de la investigación científica y de explorar y desentrañar los misterios del universo. Me gustan los adelantos de la medicina moderna que tanto disfrutamos hoy día, no faltaba más, porque hacen nuestra vida cotidiana más humana y llevadera, pero veo con preocupación algunas utopías que nos prometen la recuperación de paraísos perdidos y ser dioses. Un mínimo de sensatez nos dice: no es para tanto.

México, DF, julio 13 de 2001

CARLOS CASTILLO, PRIMER ANIVERSARIO

Mañana se cumple el primer aniversario luctuoso de Carlos Castillo Peraza, intelectual y creyente; político y periodista; filósofo y polemista yucateco de gran relieve los últimos años del discurrir mexicano. Valioso para todos; invaluable para personas que, como yo, fuimos sus amigos cercanos.

El 9 de septiembre de 2000, su viaje por Europa culminaba con una visita a los amigos de la democracia cristiana, en Bonn. Alojado en casa de Hans Weiss, que era la suya en el país teutón, y en la víspera de su regreso a México, su corazón se detuvo para siempre mientras dormía.

Recuerdo que poco antes, tal vez cuando cumplió 52 años, nos decía que había completado, según las estadísticas de esperanza de vida de los mexicanos, más o menos dos terceras partes del camino y que, por lo mismo, quizá le quedaran por delante 20 años de vida útil. Tenía la esperanza de poderlos dedicar, sobre todo, a ensanchar aún más sus conocimientos y, así, ser un intelectual más completo, más allá de los compromisos políticos partidistas para asesorar sin ataduras a quienes en forma creciente solicitaban su consejo en diversas materias.

Se había lanzado vigorosamente por ese camino cuando fundó su despacho de asesorías *Humanismo, democracia y desarrollo*, justamente para servir a los demás en ese orden. Estaba teniendo éxito, incluso económico, en lo que hacía. Continuaba con sus colaboraciones semanales en *El Universal*, el *Diario de Yucatán y Proceso*. Colaboraba también en la revista *Nexos* y otras publicaciones diversas. Daba conferencias magistrales, participaba en foros de lo más variado, lo que lo obligaba a viajar por aquí y por allá, especialmente a Estados Unidos, España y Alemania.

Lo que de hecho nadie sabía era que había estado escribiendo una especie de novela o ensayo, que dominaría *Volverás*, en un estilo literario libre y

hermoseado por descripciones y razonamientos casi fantásticos. Un canto de amor a su tierra yucateca y al sureste mexicano, lleno de reminiscencias del Caribe que tanto amó. Carlos Castillo López, su hijo, es el destinatario la obra.

Actualmente, varios amigos y correligionarios de Carlos nos hemos dado a la tarea de difundir su obra. Sus palabras, ya sea en discursos, conferencias, ensayos, ponencias o artículos, bien vale la pena reunirlos y editarlos para que sean conocidos y valorados. No faltará quien, por estos días, organice algún homenaje. Bien merecido. Hasta luego.

México, DF, septiembre 8 de 2001

Al Vuelo

Se terminó de imprimir en octubre de 2002,
en los talleres de Mexicana Digital de Impresión, S.A. de C.V.
Av. de la República 145-A, Col. Tabacalera, México, D. F.
Se tiraron 1,000 ejemplares en papel cultural de 45 kilogramos.
Se usó tipografía Garamond en 10 y 14 puntos.

Cuidado de la edición:

Laura Guillén

Formación

María Luisa Soler